

COMPENDIO DE HISTORIA UNIVERSAL.

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

ADAPTADO

A LA ÍNDOLE Y EXTENSION DE ESTA ASIGNATURA

EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA,

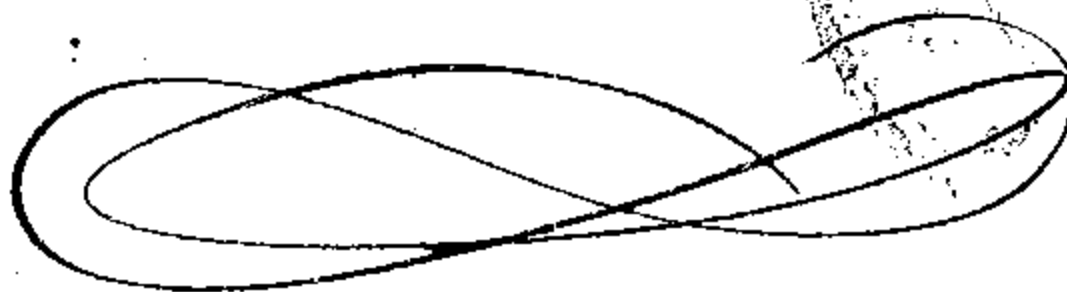
POR

ALFONSO MORENO Y ESPINOSA,

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE CÁDIZ.

Reg.^a 12.051

380



CADIZ.

—
IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1

1870.

PRELIMINARES.

LECCION I.

1. Definicion de la historia.—2. Explicacion de sus términos.—3. Ciencias auxiliares.—4. Términos técnicos de cronología que juegan en la historia.—5. Definicion de *Era*, é indicacion de las principales.—6. Definicion de la *Edad*.—7. Definicion de la *Epoca*.

1. La Historia se puede considerar como arte y como ciencia.

Bajo el primer aspecto, es la narracion ordenada y verdadera de los acontecimientos importantes que ha realizado la Humanidad en la Tierra; y como esta narracion exige un *arte* para elegir, coordinar y formular los hechos, damos el nombre de arte á la Historia así concebida.

Pero toma el carácter de ciencia cuando, sabidos los hechos, tratamos de investigar las leyes que presiden á la vida de la Humanidad; y como tal estudio es una aplicacion de la filosofía, ha recibido el título de Filosofía de la Historia.

La Historia, tomada en el primer sentido, esto es, como arte, es la que constituye el objeto de nuestra asignatura, por lo cual explicaremos los términos de la definicion dada.

2. Se fija como primero y esencial requisito de la

narracion histórica, el ser *verdadera*, (1) porque si falta este requisito, la Historia se confunde con la novela; y se añade que ha de ser *ordenada* porque la Historia no es un confuso y revuelto monton de sucesos, y porque todo estudio supone indispensablemente un método.

Exíjese en fin á los hechos la cualidad de *importantes*, porque no todos los sucesos humanos deben entrar en la Historia, sino solamente aquellos que son trascendentales, es decir, que han ejercido notable influencia en uno ó muchos pueblos ó en toda la humanidad, que es el sugeto de la Historia. Por lo tanto caen bajo el dominio de esta, no tan solo las guerras, batallas, casamientos de príncipes etc., sino tambien los hechos del mundo científico, literario, comercial, industrial, agrícola y los demás fines de la doble vida humana.

3. El tiempo y el espacio son las dos condiciones indispensables de todo hecho, porque este no puede menos de verificarse en un lugar y en un momento determinado: por consiguiente, la Cronología que estudia el tiempo, y la Geografía que estudia el lugar, son dos ciencias auxiliares de la Historia, que sin ella quedaria reducida á una lista de sucesos, cuyo valor moral no podría ser debidamente apreciado y por consiguiente carecería de utilidad.

4. De lo dicho se infiere, que para hacer con aprovechamiento el estudio de la Historia, es indispensable el conocimiento previo de las mencionadas ciencias.

La de Geografía se supone ya probada por los alumnos de 2.^a enseñanza ó la cursan simultáneamente con la asignatura que constituye nuestro asunto; pero de Cronología no tienen nocion alguna y por tanto es indispen-

(1) Quis nescit primam esse historiæ legem neguid falsi dicere audeat? (CICERON.)

sable definir algunos términos técnicos de aquella ciencia, que juegan constantemente en la nuestra y forman parte de su organismo.

Los principales son estos: era, edad y época.

5. Era es un sistema de computacion de tiempo, que tiene por base y principio un acontecimiento de grande importancia, al cual se refieren todas las demás divisiones crenológicas.

Mas de treinta eras han estado en uso en los diferentes períodos históricos, siendo las principales la de las Olimpiadas (776 a. d. J.), la de la fundacion de Roma (753 a. d. J.) y la Hispánica (38 a. d. J.); pero las que actualmente tienen aplicacion y por las que se rigen casi todos los pueblos civilizados son estas dos: la cristiana ó vulgar que principia en el nacimiento de J. C. acaecido hace 1870 años; y la *hegira* ó era mahometana que comienza en 16 de Julio del año 622 (despues de J. C.), en cuyo dia huyó Mahoma de la Meca á Medina.

6. Edad histórica es un largo período de tiempo durante el que la humanidad realiza una grande evolucion de su naturaleza bajo leyes y caractéres que la distinguen y separan de las evoluciones antecedentes y posteriores. Así como en la vida del individuo se reconocen desarrollos parciales, (infancia, juventud, vejez) en cada uno de los cuales presenta el hombre, tanto en lo físico como en lo espiritual, caractéres perfectamente distintos, así tambien en la vida de la humanidad, que es el sujeto de la Historia, hay análogos desenvolvimientos; y son los que llevan el nombre técnico de edades.

7. Epoca es un período menor que el de la edad y que está determinado por un acontecimiento de tal importancia que dá impulso y direccion á la marcha general de la Historia, y cuya influencia dura por mucho

tiempo. Son las épocas para la vida de la humanidad lo que son para la del individuo ciertos sucesos que cambian su suerte ó modifican su carácter ó dejan en su memoria y en su corazon una huella profunda; como la muerte de una persona querida, la pérdida de los bienes, el tomar estado y otros de esta índole.

LECCION II.

8. Conceptos fundamentales ó puntos de vista bajo los que se divide la Historia.—9. En qué se divide por la extension que abraza.—10. En qué por el tiempo que comprende.—11. En qué por el asunto que trata.—12. En qué por la forma en que se escribe.

8. La Historia se divide comunmente bajo cuatro conceptos fundamentales ó puntos de vista y son: la extension que abraza; el tiempo que comprende; el asunto que trata, y la forma en que se escribe.

9. Bajo el primer punto de vista se divide la Historia, en universal, general y particular.

Será universal cuando abraza la humanidad entera en el tiempo y en el espacio y en todos los fines y relaciones de la vida. En este sentido absoluto puede decirse que no existe todavía Historia Universal, porque ni está completamente explorada la redondez de la Tierra, ni son conocidas las historias particulares de muchos pueblos. Hay tan solo ensayos de Historia Universal, como la de César Cantú.

Historia General es la que abrazá diferentes pueblos unidos por algun vínculo comun, (v. g.) la Historia de la civilizacion Europea, por Guizot.

Y se llama Particular, cuando se limita á un pueblo ó nacion, como la de España por D. Modesto Lafuente,

pues aunque lleva el título de General, esto consiste en que nuestra pátria ha estado dividida durante la Edad Media en diferentes reinos, cada uno de los cuales tiene su historia particular y todas juntas constituyen una general; pero considerada hoy España como una sola nacion, su historia, en tal concepto, debe llamarse Particular.

La Historia Particular á su vez se descompone en otras divisiones menores: así la historia de una provincia se llamará *corográfica*, la de una poblacion *topográfica*, la de una familia *genealogía*, la de un individuo *biografía* y la de un suceso *monografía*.

10. Por razon del tiempo que comprende, se divide la Historia en tres grandes períodos que, por ser correlativos á las tres *edades* principales de la vida, se conocen con el nombre de Historia de la Edad Antigua, Media y Moderna. La Antigua comprende desde la aparicion del hombre en la Tierra, hasta la destruccion del Imperio Romano de Occidente en 476. Fíjase este suceso como el término de la Edad Antigua, porque él rompe la unidad material realizada por Roma, que es el carácter histórico de este período, y comienza la unidad moral del cristianismo que representa el Pontificado, y que juntamente con el feudalismo sirve de ley á la Edad Media.

Esta se extiende desde la ruina del Imperio Romano de Occidente, hasta la destruccion del Imperio Romano de Oriente: ó lo que es lo mismo, desde el año 476 hasta el 1453 en que Constantinopla fué tomada por los Turcos; cuyo suceso vá acompañado, con pequeña diferencia de tiempo, de otros varios que imprimen carácter y fisonomía propia á la Edad siguiente: tales son, la aplicacion de la brújula á la navegacion, que trae como consecuencias los viajes de los Portugueses y el descu-

brimiento de la América, (1492); la invencion de la pólvora, que trastornando las condiciones de la guerra, hiere de muerte al feudalismo; la invencion de la imprenta (1440) que causa una revolucion en el mundo intelectual; y el Renacimiento que enlaza la Edad Antigua, olvidada en los tiempos Medios, con la Historia de la Edad Moderna.

Esta corre desde 1452 hasta nuestros dias, aunque algunos la hacen terminar en la Revolucion Francesa, y llaman Edad Novísima ó Historia contemporánea al lapso de tiempo que se extiende desde la Revolucion Francesa hasta la fecha presente.

Dentro de estos tres grandes períodos cronológicos caben otros menores, cuyas historias reciben nombres especiales.

Así lleva el de *crónica* un espacio de tiempo sin límite fijo, pero que comunmente no pasa de un reinado: v. g., la de los reyes Católicos por Hernando del Pulgar ó la de D. Pedro el Cruel por Ayala.

Se llaman *décadas* las historias escritas por períodos de diez años; como la Historia de Roma por Tito Livio: *anales* ó fastos las que clasifican y refieren los sucesos por un año: v. g., los de Tácito, y *efemérides* ó diarios, las que los refieren por dias, como nuestros periódicos ó diarios.

11. Por razon del asunto que trata, se divide la Historia en *Sagrada* y *Profana*. Se denomina Historia Sagrada la que refiere exclusivamente los hechos del pueblo hebreo, elegido de Dios, (Antiguo Testamento) y los de J. C. y su Iglesia (Nuevo Testamento). Y por contraposicion se dá el nombre de profana á la Historia que comprende todos los demás hechos puramente humanos. Esta á su vez toma diferentes denominaciones

segun el órden y clase de sucesos que narra, como historia del Comercio, de la Literatura, de la Marina, etc. etc.

12. Ultimamente la historia por razon de la forma en que se escribe, suele llamarse narrativa, descriptiva, pragmática, crítica y de otros muchos modos.

Lleva el nombre de *narrativa* cuando el historiador expone sencillamente los hechos, sin discurrir sobre ellos: toma el de *descriptiva*, si el historiador intercala cuadros ó pinturas de los lugares en que se verifica el suceso y de los personajes que en él intervienen: recibe el de *pragmática* cuando el historiador investiga las causas que produjeron los hechos y los ordena bajo un principio comun: y se conoce con el de *critica*, si el historiador examina y discute el valor de los testimonios que acreditan los hechos.

LECCION III.

Historia de la Edad Antigua.

13. Epocas de la Historia Antigua.—14. Carácter de la primera.—15. Donde comienza en rigor la historia profana.—16. Orden de la narracion.—17. Pueblos asiáticos.—18. Situacion geográfica de la China.—19. Antecedentes y estado actual de su historia.—20. Carácter de este pueblo.—21. Su gobierno.—22. Su religion.—23. Su industria.—24. Su idioma.—25. Sus inventos.—26. Juicio sobre este pueblo.

13. La Edad Antigua suele dividirse en tres grandes épocas: la primera se extiende desde la aparicion del hombre en la tierra hasta el cataclismo universal que se llama Diluvio: abarca la segunda desde este suceso hasta la fundacion de Roma: y llega la tercera hasta el fin de la Edad Media.

14. Respecto de la primera época nada sabe la historia profana, pues esta, como toda manifestacion literaria, exige cierto grado de cultura y desenvolvimiento social que no alcanzaron los pueblos en dicho período. Este vacío le suple por medio de la revelacion la historia sagrada, cuyo estudio corresponde á otra asignatura.

15. La historia profana comienza verdaderamente en la segunda época; esto es, cuando están ya formados y constituidos los primeros pueblos, se han extendido por las tres partes del antiguo continente, y han inventado la escritura, que trasmite y perpetúa los hechos.

16. Para hacer la historia particular de cada pueblo es indispensable establecer orden en la narracion. Este no puede ser el cronológico, porque muchos de los pueblos mencionados aparecen á un mismo tiempo en la escena histórica, y porque en esta época aun no tiene la cronología seguridad ni fijeza; por lo cual es preferible el orden geográfico que consiste en seguir la marcha aparente del sol, de oriente á occidente, que es tambien el camino de la civilizacion. Segun esto, comenzaremos por el Asia que fué la cuna del género humano; continuaremos por Africa y vendremos por fin á Europa, que por ser la mas apartada, debió ser tambien la última á que llegara la vida histórica.

Pueblos Asiáticos.

17. No toda el Asia fué habitada por los hombres del mundo antiguo, sino solamente la zona meridional y en ella vivieron los siguientes pueblos, cuya historia haremos sumariamente por el orden en que los enumera-

mos, que es el que nos hemos propuesto: Chinos, Indios, Medos, Asirios, Babilonios, Persas y Fenicios (1).

18. *China*.—Situado este pais al otro lado del Ganges y en la parte mas oriental de Asia, hállase cerrado á toda comunicacion con los demás pueblos por grandes cordilleras y por la muralla construida con este intento al N. de Pekin.

19. Estas condiciones topográficas favorecen el aislamiento en que ha vivido siempre el pueblo chino, que ha sido poco conocido hasta nuestros dias. Las conquistas de Alejandro no pasaron de las orillas del Ganges. Roma no pudo tampoco penetrar en este pais, al que dió el nombre de *Sérica* por la riqueza de sus sedas y la habilidad de sus naturales en trabajarlas. Durante la edad Media se perdió completamente la noticia de la China, hasta que anunció de nuevo su existencia en el siglo XIII la terrible invasion de los Tártaros con Gengiscan. Comenzáronse á tener datos mas seguros de este pais cuando los Portugueses se establecieron en la India y ellos la dieron el nombre de *China* tomado de la palabra *Tchin*, con que le designaban los demás pueblos del Asia. Algunos misioneros católicos, principalmente los jesuitas, que penetraron en este imperio, dieron á conocer algo de su organizacion política. La Europa ha roto en nuestro siglo su aislamiento, consiguiendo los Ingleses por el tratado de Nanking en 1848, que se abriesen al comercio de los Europeos los puertos de Canton y de Schangay. Ultimamente la expedicion Franco-inglesa de 1860, ha realizado la mitológica conquista de Pekin, y por el tratado hecho en esta ciudad, puede decirse que han que-

(1) Prescindimos del pueblo Hebreo, porque corresponde á la Historia sagrada que constituye otra asignatura ya cursada por los alumnos.

dado abiertas á las demás naciones las puertas del celeste imperio, donde hoy existen representantes diplomáticos de muchos estados de Europa. Por consiguiente su historia se halla actualmente en vías de formación, y hasta hoy solo se tienen algunas noticias relativas á su carácter en general, gobierno, religion é industria.

20. El rasgo mas distintivo del carácter de este pueblo es su amor al aislamiento, favorecido por accidentes geográficos que le separan completamente de las otras regiones; y como consecuencia de esto, ha mostrado siempre el Chino grande apego á todo lo propio y espíritu repulsivo á toda innovacion, que ha inmovilizado sus instituciones, usos y costumbres, y hecho su civilizacion estacionaria.

21. Su forma de gobierno es un despotismo con cierto carácter patriarcal: el Emperador, que se titula Hijo del Cielo, por lo cual se llama á la China *Celeste Imperio*, está investido de una autoridad semi-divina, y su voluntad es omnipotente: ejerce el poder por medio de un cuerpo aristocrático de *Letrados* ó *Mandarines*, divididos en nueve clases, que funcionan con la fria regularidad de un mecanismo.

22. La religion de los Chinos fué al principio un panteismo naturalista ó adoracion del cielo y la tierra con otros seres intermediarios. Esta doctrina toma despues cierto carácter filosófico en *Lao-tseu* que considera las dos sustancias Cielo y Tierra como engendradas por la *Razon suprema* ó gran unidad en que se abisman y confunden todos los seres. Posteriormente Confucio reformó esta religion convirtiéndola casi en un sistema de moral práctica, estableciendo deberes del súbdito al emperador, del hijo al padre, de la esposa al esposo, que encadenan fuertemente las relaciones domésticas. Care-

ciendo de dogmas y misterios, de sacerdocio y de culto esta doctrina de Confucio, que ha echado raíces hondas en el pueblo chino, este es considerado por algunos como *ateo*.

23. Por efecto quizá de esta educacion poco religiosa, los Chinos no se preocupan de lo trascendental y suprasensible, y desenvuelven tan solo los fines de la vida material. Así es que ni han cultivado las ciencias ni tienen producciones literarias; y solo se han aplicado á ejercitar la habilidad mecánica en los diferentes ramos de su industria, que ha sido siempre muy celebrada, distinguiéndose principalmente en tejidos y estampados de seda, y en las obras de porcelana, marfil, nácar, barnices, etc. La razon del perfeccionamiento que alcanzan entre los Chinos estos productos industriales, está en que las profesiones son hereditarias en aquel pais, y el individuo, desde que nace hasta que muere, está haciendo, como una máquina, una misma operacion manual. En tal sentido puede decirse que el pueblo Chino, á pesar de su antigüedad remotísima, es siempre un niño que tiene entre las manos los mismos juguetes.

24. Contribuye mucho á su falta de desarróllo intelectual la índole de su idioma, cuya gramática constituye un mecanismo que imposibilita el análisis, y cuya escritura no es fonética, esto es, no consiste en signos representativos de la voz, sino en figuras ó símbolos que pintan los objetos ó expresan de una vez todo un concepto, haciéndose tan difícil su aprendizaje, que son muy pocos los que llegan á saber escribir.

25. Y sin embargo, conoció este pueblo desde tiempos muy antiguos los inventos que la Europa no pudo hacer hasta fines de la Edad Media, cuales son, la imprenta, aunque no la movible, sino la *tabelaria*, la brú-

jula, la pólvora y el papel. Mas por falta de desenvolvimiento científico no dieron á estos inventos la aplicacion que hoy tienen, ni por efecto de su absoluta incomunicacion los propagaron á los demás pueblos.

26. Por todo esto el pueblo Chino, á pesar de la vasta extension de su territorio y de la remota antigüedad que se le atribuye, es de todos el que menos ha hecho en la obra de la civilizacion universal y del progreso humano, pues ocultando su existencia á las demás naciones, como el avaro oculta sus tesoros, ha vivido egoistamente, quebrantando la ley de fraternidad que Dios impuso á los hombres.

LECCION IV.

La India.

27. Situacion geográfica de la India.—28. Sus primeros pobladores.—29. Antecedentes y estado actual de su historia.—30. Idioma de los Indios.—31. Su religion.—32. Las castas.—33. organizacion política.—34. Producciones literarias.—35. Inventos científicos.—36. Monumentos artísticos.—37. Interés é importancia del pueblo indio. /

27. La península de este nombre está comprendida entre los rios Ganges é Indo por E. y O.; el Océano Indico por el S. y la gran cordillera del Himalaya por el N.

28. Los primeros habitantes de este país fueron los *Arios*, pueblo de raza jafética que, establecido al principio entre la cordillera del Cáucaso y las orillas del mar Caspio, corriéndose despues hácia el S., vino á fijarse en esta península de la cual tomaron el nombre de Indios.

29. Las primeras noticias de este pueblo se encuentran en los libros sagrados, pues la tierra de *Ofir* de donde Salomon hacía traer objetos preciosos para el templo, se supone haber sido la India. Diéronle á conocer mas tarde las conquistas de Alejandro, pues su almirante Nearco escribió un libro con el nombre de *Periplo*, donde se consignan todos los datos recogidos en la expedicion. Finalmente, los Portugueses, despues de descubrir el Cabo de Buena Esperanza, se establecieron en este país, fundando en él un colosal imperio que han heredado los ingleses, con lo cual es ya bien conocida la historia de este pueblo.

30. Su idioma, que era el *Sanscrito*, le poseen ya muchos sábios Europeos y se enseña en algunas Universidades. De él proceden, segun los mas insignes filólogos, las lenguas griega y latina, y las del tronco eslavo y germánico.

31. En dicha lengua están escritos los libros sagrados, (los Vedas y el Código de Manú) que hallándose ya traducidos, permiten formar idea de la religion de los Indios. Consiste en una *Trimourti* ó trinidad constituida por *Brahma*, *Vischnou* y *Siva*.

Brahma es el Dios creador, que saca el mundo de sí mismo y en el cual están contenidas todas las demás existencias y al cual han de volver todos los seres: *Vischnou* es el dios conservador y renovador; y *Siva* es el dios destructor. Pero estas dos últimas divinidades no son mas que manifestaciones de Brahma; y además de ellas hay otros inferiores é innumerables espíritus que pueblan el mundo visible é invisible, constituyendo así un verdadero panteismo.

Completa este sistema religioso la doctrina de la *metempsicosis* ó transmigracion de las almas, pues creen

los Indios, que el espíritu, antes de volver á Brahma, de donde procede, vá pasando por diferentes cuerpos, desde los animales hasta los astros. Por eso el Indio mira la vida con desprecio y procura abreviarla por medio del suicidio.

En oposicion al Brahmanismo apareció hácia el siglo VI antes de Jesucristo un reformador llamado Buda, que predicando la igualdad de todos los hombres, suscitó una persecucion sangrienta de parte de los brahmanes, que al fin arrojaron del país á los sectarios del Budismo, que le propagaron despues en algunas partes de la China, la isla de Ceilan y el Japon, donde todavía subsiste, aunque desfigurado por los *Bonzos*, sussacerdotes.

32. El Brahmanismo ejerció una gran influencia en la organizacion social de los Indios determinando su division en castas: estas eran cuatro, correspondientes á las cuatro clases de hombres creadas por Brahma. Los de la primera, que se llaman *brahmanes*, han salido de la boca del dios, son los sacerdotes, únicos que pueden leer y enseñar los libros sagrados: están exentos de cargas públicas, tienen grandes privilegios y honores, y sus personas son de tal manera inviolables y sagradas que la ofensa que se les hace, no se perdona jamás.

Los de la segunda, que se denominan *chatrias* ó *radjahs*, han salido de los brazos del dios y son los guer- reros, encargados de la defensa del territorio mediante sueldo y honores y privilegios, entre los cuales tenian el de leer los libros sagrados, pero no podian enseñarlos.

Los de la tercera, que llevan el nombre de *vaichis*, han salido del vientre del dios y son los labradores, industriales y comerciantes, que pueden escuchar los libros sagrados, pero no leerlos.

Y los de la cuarta, llamados *sudras*, han salido de los piés del dios, y son los trabajadores, artesanos y sirvientes, y no tienen ninguna consideracion social.

Además de estas cuatro castas, que se llaman *puras* por haber salido del dios, hay otra titulada *impura* por suponerla engendro de los demonios, y sus individuos llevan el nombre de *Párias*, que no pueden habitar en poblado ni en las cercanías de la poblacion, porque todo el que los mira queda impuro. De estos *Párias* proceden los *Cíngaros* ó gitanos que vinieron á Europa con los *Tártaros* de Gengiscan.

33. La India no formó nunca un solo estado, sino que se dividió en pequeñas monarquías independientes y casi siempre en lucha. Los reyes pertenecieron en un principio á la casta sacerdotal, y posteriormente á la de los guerreros; pero siempre estuvieron rodeados de un alto consejo de brahmanes, que nombraba á los demás funcionarios, sacados tambien de la casta sacerdotal. El suelo era propiedad de los reyes y de este Consejo, y su cultivo se daba á las castas inferiores en colonato hereditario bajo un censo territorial que se pagaba en especie y en servicios personales. La justicia era ejercida por el rey y por ancianos respetables, y entre las pruebas estaban admitidos los llamados *juicios de Dios*.

34. El pueblo Indio tuvo un gran desenvolvimiento literario, siendo sus producciones mas notables los dos poemas épicos titulados el *Ramayan* y el *Mahabarat*. El primero, traducido ya al francés y otros idiomas, es obra del solitario Valmiky y consta de más de cuarenta mil versos. Su asunto es la lucha sostenida por la India meridional contra el tirano Ravane que habia robado á *Rama*, protagonista del poema, su muger *Sita*;

cuyo argumento tiene cierta semejanza con el de la *Iliada* de Homero. El Mahabarat canta la lucha entre las dos dinastías del Sol y de la Luna. Cultivaron tambien la poesía dramática y se les atribuye igualmente la invencion del apólogo, siendo famosa la coleccion titulada el *Itopadesa*.

35. Se tiene á los Indios por inventores del sistema numeral decimal que en el siglo XI pasó á Europa por intermedio de los Arabes; y se les considera por algunos como inventores del Algebra, de una esfera armilar distinta de la de Ptolomeo, y del juego de ajedrez.

36. Los monumentos artísticos de la India se reducen casi á los templos, que se llaman *pagodas*, y están abiertos en piedra viva, siendo los mas notables los de Ellora, Salseta y Elefantina. Las formas de esta arquitectura son pesadas, recargadas de pormenores y vacías de idea; y en las obras de escultura reina cierta soñolencia, por la exageración de las partes carnosas y la extraordinaria obesidad del cuerpo.

37. La historia del pueblo Indio tiene, pues, un interés particular para nosotros desde que se ha evidenciado que pertenece á nuestra misma raza, que de su lengua se han derivado casi todas las de Europa, que su literatura, tan rica como la griega, nuestra maestra y educadora, ha ejercido sobre esta una influencia innegable; y que sus sistemas filosóficos y religiosos, principalmente el Budismo, contienen doctrinas bastante análogas á las del Evangelio.

LECCION V.

Pueblos entre el Eufrates y el Indo.

38. Pueblos entre el Eufrates y el Indo.—39. Babilonios y Asirios.—40. Primer Imperio Asirio.—41. Reinos independientes de Asiria, Babilonia y Media.—42. Los Medos.—43. Destruccion de Nínive y conquista de Babilonia.—44. Los Persas.—45. Conquistas de Ciro y sus sucesores.—46. Religion de estos pueblos.—47. Su forma de Gobierno.—48. Artes y ciencias.—49 Juicio sobre estos pueblos.

38. Babilonios, Ninivitas ó Asirios, Medos y Persas, son los pueblos que habitaron antiguamente las regiones comprendidas entre el Eufrates y el Indo, de cuya historia, envuelta en gran confusion, haremos un brevísimo resúmen.

39. Los Babilonios, que eran pertenecientes á la raza cusita, tuvieron por capital á *Babilonia* fundada por Nemrot, nieto de Cham, á orillas del Eufrates, que la atravesaba de N. á S., ocupando la llanura del Sennaar en la parte mas central del Asia, que se llamó la Mesopotamia, rica y fértil.

Los Asirios, descendientes de Sem, tuvieron por capital á *Ninive*, asentada sobre el Tigris en una feraz campiña.

40. Guerras habidas entre estos dos pueblos, dieron por resultado la conquista de Babilonia por Nino, rey de Nínive, y la constitucion del primer Imperio Asirio, agregando despues á estas conquistas, las de Media y Persia.

Muerto Nino por su esposa, la célebre Semíramis, muger de ánimo varonil, continuó esta dilatando los límites de su Imperio hasta la India, y engrandeció á Babilonia con pensiles ó jardines colgantes, murallas, diques y canales para hacer navegable el Eufrates, y

otras construcciones maravillosas. Bajo su hijo Ninias, y los reyes que le siguieron, decayó rápidamente el imperio, concluyendo en el inmoral y envilecido Sardanápallo, contra quien se rebelaron los gobernadores de Media y Babilonia, que lo eran Arbaces y Belesis ó Nabonasar.

41. A consecuencia de su triunfo, se formaron sobre las ruinas del primer Imperio Asirio, tres reinos independientes, á saber: el de Asiria, bajo Phul, su capital Nínive; el de Babilonia, bajo Nabonasar, su capital Babilonia; y el de Media, bajo Arbaces, su capital Ecbatana.

42. Eran los Medos pertenecientes á la raza jafética, y constituían una provincia del Imperio Asirio, de productivo suelo y benigno clima. Hecha independiente por Arbaces, atravesó un largo período de anarquía hasta qué, elejido rey *Dejoces*, hombre del pueblo, adquirió una vigorosa organizacion, mientras decaían visiblemente los reinos Babilonio y Asirio.

43. Una guerra habida entre este último y la Media, siendo su rey Ciajares, dió por resultado la destruccion de Nínive y la desaparicion del reino Asirio.

El reino Babilónico subsistió aún, llegando al apogeo de su grandeza en Nabucodonosor, que llevó al pueblo hebreo cautivo á Babilonia; pero la corrupcion de costumbres debilitó el reino de tal manera, que no pudo resistir á los Persas que se apoderaron de la capital y destronaron á Baltasar, último de los reyes de Babilonia.

44. Constituían los Persas una provincia del reino de Media que se extendía á la orilla del Tígris hasta el golfo Pérsico en terreno quebrado y montuoso: pertenecían á la familia jafética y eran de carácter belicoso:

su gobierno era ejercido por la clase noble de los *pasagardas*, uno de los cuales, llamado Cambises, casó con Mandanae, hija de Astiages, rey de Persia, y de este matrimonio nació Ciro.

45. Elevado Ciro el Grande al trono de Media y Persia, entró en guerra con Creso rey de Lidia, á quien venció en la batalla de Tymbrea apoderándose de su reino y de algunas islas griegas. Despues, á pretexto de que en esta guerra, Baltasar rey de Babilonia, habia prestado auxilio á Creso, se dirigió contra aquel dándole muerte y conquistando su reino. De esta suerte llegó el pueblo Persa á reunir en una gran monarquía todos los estados comprendidos entre el Eufrates y el Tigris, y que antes formaron parte de los imperios Asirio, Babilonio y Medo. A estos vastos dominios agregó Cambises, hijo y sucesor de Ciro, el Egipto que conquistó fácilmente; é intentaba sojuzgar la Etiopia cuando le sorprendió la muerte. Despues de un interregno en que ocupó el trono un impostor que decia ser Smerdis, hermano de Cambises, fué nombrado rey por eleccion Darío I; y así como Ciro habia hecho sus expediciones en el Asia, y Cambises las llevó al Africa, Darío las dirigió á Europa invadiendo la Grecia; por lo cual en la historia de este pueblo volveremos á hablar de este reinado.

46. Expuestos ya sumariamente los hechos relativos á los pueblos situados entre el Eufrates y el Indo, estudiemos ahora la parte interna de su historia, esto es, las instituciones que fundaron y las ideas que desenvolvieron.

La religion de los Asirios y Babilonios consistía en la adoracion del Sol, bajo el nombre de *Baal* y de la Luna bajo el de *Mylita*, siendo su culto ostentoso pero inmoral: los sacerdotes se llamaban Caldeos y formaban

una clase privilegiada que monopolizaba la ciencia.

La religion de los Medos y Persas era la fundada por Zoroastro, y cuya doctrina consta en los libros sagrados que llevan el título de *Zend-Avesta* por estar escritos en el idioma *Zend*, que es de la misma procedencia que el Sanscrito. Esta doctrina consiste en un dualismo ó creencia en dos principios, el del bien, llamado *Ormud*, y el del mal, denominado *Ahriman*, representado el primero por la luz y el segundo por las tinieblas. Estos dos espíritus, ayudándose de ángeles respectivamente malos ó buenos, viven en perpétua lucha; pero al fin del mundo, Ormud, mediante el advenimiento de un redentor, vencerá á su contrario. Los sacerdotes de esta religion llevaban el nombre de Magos; y el único símbolo de la divinidad era el fuego, que todo hombre habia de conservar perennemente en su casa.

47. La forma de gobierno de todos estos pueblos y singularmente del Persa, fué la monarquía despótica sin limitacion de ningun género, pues el soberano estaba investido del doble carácter militar y religioso, que le hacía omnipotente: del rey abajo todos eran esclavos, y el que era admitido á su presencia debia prosternarse y besar la tierra: se mostraba pocas veces en público, y cuando lo hacia era con gran aparato y ostentacion y con todos los funcionarios de la corte, que eran muchos; pues así como Ormud tenia su trono rodeado de espíritus luminosos, así el rey, representante de aquel en la tierra, debia presentarse de una manera análoga. Las provincias eran gobernadas por gefes militares llamados *sátrapas* que, entregando puntualmente al rey los tributos pedidos, en todo lo demás ejercian una autoridad omnímoda y sacrificaban á los pueblos para satisfacer su codicia. Pero esta esclavitud á que reduce los pueblos

el despotismo Persa, aunque odiosa y abominable, lo es menos que la establecida en la India por el sistema de castas, que tenía un origen divino y por lo tanto inmutable, mientras que el de la Persia era puramente humano, la fuerza, que puede ser repelida y quebrantada.

48. Por las ruinas de Nínive y Babilonia, modernamente descubiertas, se ha empezado á conocer el arte asirio, que se hace notar por la riqueza de la ornamentacion y por su superioridad sobre el chino é indio. Este desarrollo artístico supone cierto adelantamiento científico, pero no quedan obras que lo atestigüen. Unicamente se sabe que el culto del sol y de los astros inclinó á los Caldeos á recoger algunas observaciones astronómicas; pero las desfiguraron con errores nigrománticos y artes adivinatorias.

49. Así, pues, no han dejado estos pueblos una institucion, ni trasmitido una idea que los sucesivos reciban y conserven, por lo cual su importancia histórica no es tan grande como fué su poderío, aunque no puede negarse que el espíritu conquistador de los Persas sacó del aislamiento y puso en relacion á casi todos los pueblos del Oriente, realizando así un gran progreso histórico.

LECCION VI.

50. Situacion geográfica de Fenicia.—51. Régimen político de este pueblo.—52. Sus ciudades principales.—53. Sus manufacturas.—54. Sus inventos.—55. Sus navegaciones.—56. Sus colonias.—57. Sus divinidades.—58. Juicio sobre este pueblo.

50. *Fenicia*.—En la costa occidental de Asia que baña el Mediterráneo y en el espacio que media entre este mar y el monte Líbano, famoso por sus altos cedros,

habitaba el pueblo Fenicio, de oríjen cusita segun unos, y semítico segun otros. La corta extension de su territorio, la esterilidad de su suelo pedregoso, y la abundancia de maderas de construccion que daban sus montes, fueron circunstancias topográficas que, juntamente con el génio emprendedor y mercantil de los Fenicios, hicieron de ellos el primer pueblo comercial y navegante del mundo antiguo.

51. No creyendo adecuado á la realizacion de este fin el régimen despótico de los imperios, ni el gobierno teocrático é inmovilizador de las castas, únicas formas de gobierno que en el Asia habia, los Fenicios ensayaron un nuevo sistema político que consistia en confederar libremente las ciudades, uniéndolas por el vínculo comun de la defensa territorial y de los intereses generales, pero dejándolas luego en libertad de darse el gobierno interior que cada cual tuviera por conveniente.

52. Las principales fueron *Sidon* y *Tiro*; aquella era mas antigua y colonizó á esta, que por su ventajosa situacion vino á ser el emporio del comercio: adoptó la forma monárquica, pues la Biblia nombra á sus reyes Abibal é Hiram, que fueron amigos de Salomon y le proporcionaron materiales y obreros para la construccion del templo de Jerusalem; y mas adelante reina Pigmalion, hermano de la célebre Dido. Esta primera Tiro fué sitiada y destruida por Nabucodonosor II, rey de Babilonia; y reedificada la segunda, vivió tributaria de los reyes asirios y persas, hasta que fué tambien destruida por Alejandro Magno despues de un largo asedio. Además de estas habia otras muchas ciudades de menor importancia, entre las que se citan á *Trípoli*, *Aradus*, *Beryto* y *Biblos*, todas en la costa y con excelentes puertos.

53. Todas ellas eran grandes centros fabriles, sien-

do sus manufacturas principales la *púrpura*, paño de algodón y lana con el tinte rojo subido, que se sacaba de la cochinilla, ó de conchas ó de infusiones de yerbas, objetos de cristal y obras de cinceladura sobre marfil, oro y otros metales.

54. Además de estas industrias, se atribuyen á los Fenicios inventos de grande importancia, cuales son: la *escritura* literal ó alfabética que, dando cuerpo á la voz y al pensamiento, detuvo la palabra que antes huía, como ha dicho Quintana; la *moneda*, que simbolizando el valor mercantil de las cosas, hace posible el comercio; y en fin, la navegacion, nuevo medio de relacionar á los pueblos, mas humano y progresivo que el de la guerra.

55. El mar por donde principalmente navegaron los Fenicios fué el Mediterráneo que recorrieron en toda su extension; pero tambien pasaron las columnas de Hércules ó Estrecho de Gibraltar, y entrando en el Océano Atlántico, llegaron hasta las islas Británicas: surcaron tambien las aguas del Mar Rojo y Golfo Pérsico, y por último se dice que hicieron un viaje de exploracion al rededor del Africa.

56. En todo este largo itinerario dejaron los Fenicios colonias, que no eran fortalezas ó puestos militares para conquistar el país, sino bazares, factorías, establecimientos mercantiles que vivian en relacion pacífica con los indígenas. Las mas célebres de estas colonias fueron las fundadas en las islas de *Chipre*, las *Sporades* y *Cicladas*, y las de *Creta*, de *Malta* y de *Sicilia*: en Africa la de Cartago, heredera del génio comercial y el destino histórico de Fenicia; y en España las de Gadir, Carteia, Malaca, Híspalis y otras muchas, pues algunos hacen subir su número al de 200.

57. A todos estos puntos llevaron los elementos de

su civilizacion, los productos de su industria y el culto de sus divinidades. Estas eran Astarte y Baal-Moloc, en cuyo honor se celebraban fiestas licenciosas y se sacrificaban víctimas humanas, y Melkart, que es el Hércules griego, y simboliza el génio comercial de los Fenicios.

58. Este pueblo, á pesar de haber tenido un territorio muy pequeño y una historia muy corta, pues los reyes Asirios acabaron pronto con su independencia, es sin embargo uno de los que presentan mas títulos á la consideracion de la historia por el destino civilizador que cumple, uniendo las naciones, no por medio de la guerra, sino por el fin pacífico y humano del comercio.

LECCION VII.

Pueblos Africanos.

59. Pueblos Africanos.—60 Situacion y division geográfica del Egipto.—61. Sus orígenes.—62. Invasion de los Hicsos.—63. Establecimiento de los Hebreos.—64. Reinado de Sesostris.—65. La *dodarquia*.—66. Ultimos reyes.—67. Conquista de este país por los Persas.—68. Su religion.—69. Su gobierno.—70. Cultura intelectual y monumentos artísticos.

59. Terminado el estudio de los pueblos Asiáticos mas importantes en la primera edad histórica, pasemos ahora, siguiendo el método geográfico que nos propusimos, á la region septentrional de Africa, donde viven los únicos pueblos que esta gran parte del mundo presenta en la escena de la Historia Antigua.

Estos son: el Egipto, Cartago, Numidia y Mauritania; pero ahora solamente nos ocuparemos del primero, dejando el estudio de los otros para el momento en que comiencen á tener interés histórico, que será en las guerras Púnicas.

60. El Egipto se halla encajonado entre el Mar Rojo y el desierto de Sahara, el Mediterráneo y la Etiopía: atraviésale en toda su extension de S. á N. el Nilo, rio que se desborda periódicamente inundando todo el país y fertilizando su suelo que fué siempre el mas abundante en cereales.

Suele dividirse el Egipto en tres grandes regiones denominadas: Alto Egipto ó Tebaida, por ser su capital Tebas; Egipto Medio ó Heptanómide; cuya capital era Memfis; y Bajo Egipto ó Delta, que tenia por capital á Sais.

61. Los orígenes de Egipto, como los de todos los pueblos antiguos, son muy oscuros y dudosos; aunque se supone, como lo mas probable, que la civilizacion de este país comenzó por la parte alta, donde vivió en tiempos primitivos un pueblo de raza etiópica, cuya capital era Meroe: su organizacion fué la de las castas, como en la India, prevaleciendo la sacerdotal, de la que se sacaba el rey ó Faraon. Extendiéndose mas tarde esta colonia por las demás regiones del país, el poder real pasó á la casta guerrera, siendo Menes el primer rey de las dinastías civiles: trasladó su córte desde Tebas á Memfis, cuya fundacion se le atribuye y llevó á cabo algunas obras de utilidad.

62. Despues de 16 dinastías que sucedieron á Menes, aparece el Egipto dominado por los Hicsos ó reyes pastores, es decir, gefes de pueblos de vida errante ó de pastoreo; pero no se sabe con certeza qué pueblos eran estos, ni de donde venian. Congetúrase que eran tribus árabes ó fenicias que pasaron el Istmo de Suez, y favorecidos por las escisiones y las guerras que habia entre la casta sacerdotal y guerrera, invadieron y dominaron el país por espacio de trescientos años, teniendo su

capital en Memfis primero y en Heliópolis mas tarde, en tanto que los indígenas que no se sometieron á esta dominacion, se retiraron á Tebas, donde continuaron reinando sus Faraones.

63. Uno de estos, perteneciente á la dinastía 18 y llamado Amosis, comenzó la reconquista de su pátria, teniendo la fortuna de haber expulsado de ella á los Hicsos, inaugurando una época de florecimiento para el Egipto, durante la cual se establecieron los hebreos en este país, llamados por José, hijo de Jacob, que gobernó como primer ministro de un Faraon.

64. Pero cuando llega el Egipto á su mayor grandeza es en el reinado de Sesostris ó Ramses fundador de la dinastía 19, que de él toma el nombre de Sesóstrida.

Se le atribuyen grandes expediciones á la Etiopía, la Siria, el Asia central y la India, que no son improbables, porque coincide con esta época la decadencia del primer Imperio Asirio, y porque dan testimonio de ellas muchas inscripciones grabadas en los templos y en el palacio de Karnac; pero de ningun modo pueden considerarse como verdaderas conquistas, porque nada fundan. Dedicóse luego á organizar bien el Egipto, dividiéndole en 36 nomos ó distritos para facilitar la administracion, y emprendió muchas obras de grande utilidad, abriendo canales que repartian convenientemente las aguas del Nilo, y unían á Memfis con el mar, y aun se le atribuye el proyecto que acaba de realizar el génio de Lesseps, la canalizacion del Istmo de Suez para unir el Mediterráneo y el Mar Rojo.

65. Despues de Sesostris y su dinastía, sobreviene una decadencia política ocasionada por las incesantes luchas entre la casta sacerdotal y la guerra, que llegaron á romper la unidad nacional, formándose hasta 12 estados

independientes, cuya situacion se conoce con el nombre de *Dodedarquía*. Pero Psamético, uno de estos 12 reyes simultáneos, y que residía en Sais, por lo cual su dinastía se llamó Saítica, logró someter á los demás, ayudado por los Griegos, que fueron desde entonces admitidos en los puertos del Egipto.

66. Vuelto este á la unidad política, prosperó notablemente, así en el reinado de Psamético, como en el de su hijo Necao, que unió por medio de un canal el Nilo con el Mar Rojo, y costeó el viage que hicieron los Fenicios al rededor de Africa.

67. El último de los reyes de Egipto fué Psaménito, en cuyo tiempo Cambises, rey de los Persas, invadió y conquistó este país reduciéndole á provincia de su Imperio, cuya suerte siguió en adelante, aunque haciendo inútiles tentativas de independencia.

68. Al estudiar la religion de los Egipcios, hay que hacer una distincion entre las creencias que tenia el pueblo y las doctrinas que profesaban los sacerdotes y se contenian en los libros sagrados de Hermes que ellos solos podian leer. Los sacerdotes adoraban al Sol bajo los nombres de Osiris, Iris, Serapis y Horo, que representan diferentes posiciones de aquel astro en el estío otoño é invierno. Osiris, que es el Sol en el estío, es el dios de la luz y de la vida, y representa la fuerza creadora y fecundante de la naturaleza: le estaba consagrado el buey *Apis*, objeto de gran veneracion. En lucha con Osiris, vivía *Tifon*, génio del mal y de las tinieblas, que reina en el invierno y representa la naturaleza moribunda y estéril: le estaba consagrado el cocodrilo, reptil devorador. Habia otra multitud de divinidades que, como éstas, son puros símbolos de fenómenos astronómicos; pero el pueblo, tomando el signo por la cosa signifi-

cada, adoró los objetos mas viles, los animales y los vegetales, cayendo así en una repugnante zoolatría y grosero fetichismo de que se burlaba el mismo Juvenal, á pesar de ser tambien politeista, con aquella tan sabida exclamacion irónica. ”¡Oh santas gentes á quienes nacen dioses hasta en sus huertos.”

Entraba en el sistema religioso de los Egipcios la creencia en la inmortalidad del alma; pero esta inmortalidad era condicional y dependiente de la conservacion del cadáver, por lo cual se hizo costumbre embalsamar los muertos para defenderlos de la putrefaccion; y perfeccionaron este arte de tal manera, que todavía se encuentran momias en buen estado.

69. El gobierno era una monarquía teocrática ó militar segun triunfaba la casta sacerdotal ó la guerrera; pues tambien aparece en este país la division de las castas. La principal era la de los sacerdotes, que, juntamente con los reyes, eran los únicos propietarios; los demás colonos: sus personas eran sagradas y sus bienes estaban exentos de tributos: egercian la autoridad y funciones judiciarias, y eran los únicos depositarios de las ciencias y de las artes, vinculándolas por medio de la escritura hierótica y geroglífica, cuyo indescifrable sentido es la principal dificultad que existe para conocer en sus verdaderas fuentes la historia de este país.

70. El Egipto pasaba por ser el pueblo mas sábio del antiguo Oriente, y en efecto, las obras monumentales que aun existen, atestiguan que debieron poseer grandes conocimientos matemáticos, astronómicos y de otras muchas clases, pero sin órden ni sistema no constituyeron nunca verdaderas ciencias hasta que los cultivaron los Griegos. No hay ningun libro, producto de su literatura ni de su ciencia, pero hay muchos monumentos de sus

artes. Descuellan entre todos las *Pirámides* de Gizeh, que eran tres, atribuidas á los reyes *Cheos*, *Chefren* y *Mycerino*, de las cuales se conservan dos, y sobre cuyo destino se ha disputado mucho, aunque generalmente se las considera como sepulcros de familias reales. Es notable tambien el *Laberinto*, conjunto de palacios cuyas habitaciones eran tan simétricas y parecidas que hacian difícil la salida: se supone haber servido para cisterna. Entre las obras hidráulicas merece especial mencion el lago *Meris*, con 300 leguas de superficie, que se hizo por el rey de este nombre con el objeto de recoger las aguas del Nilo en sus grandes inundaciones, para servirse de ellas en la estacion seca. De los templos se cita como magnífico el *Serápeo*, que estaba consagrado al buey Apis. Además se conservan muchísimas obras de escultura, como son: esfinges, colosos, obeliscos y principalmente sarcófagos ó sepulturas; siendo el carácter de la estatuaria egipcia la inmovilidad de la posicion y la rigidez de las líneas, revelando la idea de la muerte, en cuyo honor levantó el pueblo egipcio esos monumentos, que si nos admiran por su grandeza, nos entristecen por el recuerdo de que se amasaron con el sudor de muchos pueblos esclavos.

LECCION VIII.

Pueblos Europeos.

71. Situacion y division geográfica de la Grecia.—72. Periodos de su historia.—73. Importancia de la misma.—74. Primeros pobladores.—75. Colonias extranjeras.—76. Raza helénica.—77. Tiempos heroicos.—78. Hechos que los caracterizan.—79. Narracion fabulosa é interpretacion histórica de cada uno.

71. Al pasar de Oriente á Occidente la Historia,

el primer punto que encuentra en la zona meridional es la Grecia, península bañada al E. y S. por el mar Egeo, al E. por el Jonio, y cerrada al N. por una gran cadena de montañas que se extiende desde el mar Adriático hasta el mar Negro. En la region septentrional estaban la *Macedonia*, la *Tesalia* y el *Epiro*: en la central ó Hélade habia ocho comarcas, siendo las principales la *Atica*, la *Beocia*, la *Fócida* y la *Lócrida*: y en la meridional ó *Pe-loponeso*, otras ocho, de las que citaremos como mas notables la *Arcadia*, la *Laconia* y la *Mesenia*. Esta multitud de comarcas y pequeñas regiones aisladas entre sí por los numerosos rios y las grandes montañas que cruzan el suelo de la Grecia, favoreció en ella la formacion de muchos estados independientes y aun rivales.

72. Su historia divídese generalmente en dos grandes ciclos denominados: el 1.º *Confederacion Helénica*, y el 2.º *Imperio Macedónico*; subdividiéndose aquel en tres épocas llamadas *tiempos primitivos*, *heróicos* é *históricos*.

73. Mientras los pueblos orientales, hasta aquí estudiados, apenas han trasmitido á las épocas sucesivas alguno que otro elemento de su civilizacion, la Grecia puede decirse que vive todavía en las sociedades modernas. Su idioma dá el tecnicismo á nuestras ciencias: su literatura, que ha recibido el nombre de *clásica*, (esto es, modelo) es estudiada en todas las naciones cultas; sus filósofos han sido el oráculo de todas las edades; y sus artistas han dejado creaciones inmortales que se consideran como el *summum* de perfeccion á que puede llegar el hombre en la realizacion de la belleza.

74. Congetúrase que los primeros pobladores de la Grecia fueron los *Pelasgos*, pertenecientes á la raza jafética; pero su estancia en este pais fué poco duradera, pues tuvieron que emigrar á la isla de Creta y á Italia

por haberlos arrojado de Grecia los Helenos, que formaban tal vez la casta guerrera del pueblo Pelásgico, no quedando de este otros vestigios que los monumentos llamados *ciclópeos*, que eran montones de piedras toscamente cortadas y sobrepuestas sin orden arquitectónico.

75. Coincide con esta época el advenimiento de colonias egipcias, fenicias y de otros puntos del Asia que traen á Grecia los gérmenes de su civilización, siendo los principales gefes de estas inmigraciones: *Cecrope* que, procedente del Bajo Egipto, se estableció en la Atica, echando tal vez los cimientos de Atenas; *Cadmo* que vino de Fenicia y se fijó en la Beocia fundando á Cadmea, ciudadela de Tebas y enseñando á los Griegos la escritura alfabética inventada por los Fenicios; *Dánao*, que oriundo del Egipto ó de la Libia, fundó el reino de Argos, é introdujo varias artes útiles; y *Pelope* que venido del Asia Menor, llegó á dominar la region meridional, que de su nombre tomó el de Peloponeso.

76. Mezclados y confundidos estos colonizadores con los primitivos Helenos, constituyeron la nacion Helénica ó el pueblo Griego, que se divide despues en cuatro grupos ó tribus, correspondientes á los cuatro dialectos de la lengua griega, á saber: los *Dorios* que se fijaron en la parte septentrional de la península; los *Eolios* que se establecieron en la Elida y la Arcadia; los *Jonios* que ocuparon la Atica; y los *Acheos* que habitaron la Argolide. Mas tarde solo quedaron dos ramas, que fueron: la de los *Dorios* en el Pelopeneso y la de los *Jonios* en la Atica.

77. Se conoce en la historia de Grecia con el nombre de Tiempos Heróicos, la época que se extiende entre la formacion del pueblo Helénico hasta que se fija la cronología y hay certidumbre histórica; porque durante

este período en que vivieron los héroes ó semidioses, andan mezcladas la verdad y la fábula, la historia y la mitología, siendo el trabajo de la crítica descubrir á través de la leyenda y la poesía algunos puntos de realidad histórica.

78. Aunque son muchos los hechos que á esta época se refieren, hay cuatro principales que ponen de relieve el carácter de los tiempos heróicos, y son: la expedición de los Argonautas, las hazañas de Hércules y de Teseo, la guerra de Tebas, y la guerra de Troya.

79. La expedición de los *Argonautas*, llamada así porque los que en ella tomaron parte se embarcaron en el navío *Argos*, tuvo por objeto, segun la fábula, conquistar el *vellocino de oro* ó piel de carnero que existía en la Colquide, (costa oriental del mar Negro) pero que estaba guardado por un enorme dragon. Jason, rey de Tesalia, seguido de muchos héroes, entre los que se cuentan Castor y Polus, el cantor Orfeo y el médico Esculapio, dió feliz remate á esta empresa, que á los ojos de la crítica histórica no significa otra cosa que el esfuerzo realizado por los helenos para defender los mares de Grecia de los piratas (acaso fenicios) que los infestaban, y abrir camino á la navegacion y al comercio, representándose en el vellocino de oro el rico botin cogido á los derrotados piratas.

Las hazañas de Hércules y Teseo consisten en luchar con los mónstruos y animales dañinos y con hombres malos que asolaban el país; cuya fábula tiene por fondo histórico el trabajo que necesita hacer todo pueblo para poder afianzar la seguridad pública é individual y organizarse civil y políticamente. Esta obra, hecha lentamente y por muchos hombres, se halla personificada en los dos personajes citados, que la poesía elevó á la categoría de héroes ó semidioses.

La guerra de Tébas fué emprendida por siete héroes, llamados Argivos por encontrarse entre ellos Adrastos, rey de Argos, y á quienes se unió tambien Polynice hermano gemelo de Eteocles que reinaba en Tébas. Los dos hermanos se dieron muerte en singular combate, y los demás héroes perecieron tambien en la demanda; pero despues los hijos, denominados Epigonos, vengaron la muerte de sus padres tomando y saqueando á Tébas. La desgracia de esta ciudad fué causada por su rey Edipo, padre de Eteocles y Polynice, sobre quien pesaban crímenes inauditos que los dioses castigaron en él y en su pueblo. Cuando Edipo estaba en el seno de su madre, Jocasta, muger de Layo 2.º rey de Tébas, predijo el oráculo que el hijo que diese á luz habia de ser causa de grandes desgracias. Su padre, para evitarlas, le abandonó apenas nacido; criado Edipo por unos pastores, dió muerte á su padre y se casó con su madre sin conocerlos, teniendo de ella varios hijos; y habiendo sabido despues esto, murió de dolor para expiar su falta, pero no pudo aplacar la venganza de los dioses.

Simboliza, pues, esta fábula, tan repetida en la tragedia, la creencia de los Griegos en el Hado ó el Destino cuyos inexorables decretos pesaban sobre los hombres y sobre los mismos dioses.

La guerra de Troya fué motivada por el agravio hecho á Menelao, rey de Esparta, cuya muger, Helena, fué robada por Páris, hijo de Priamo, rey de Troya, ciudad de la Misia, comarca del Asia Menor. El esposo ofendido pidió auxilio á los otros príncipes de la Grecia, reuniéndose bajo las órdenes de Agamenon, hermano de Menelao, las tropas disponibles de los cincuenta y cuatro estados mas importantes en que se hallaba dividida la raza helénica. A esta confederacion de pueblos

europesos, opuso Priamo otra de naciones asiáticas; y al cabo de una lucha que duró diez años, fué tomada y destruida Troya.

A través del ropage poético con que está adornado este suceso, descúbrese bien que la guerra de Troya es una lucha de dos razas antagónicas, de cuya rivalidad son precedentes la expedición de los Argonautas y otros muchos conflictos y recíprocas injurias. Homero cantó después en la Iliada esta guerra de honor, cuyos caudillos y principales héroes fueron, por parte de los Griegos, Agamenon, generalísimo de las tropas, el impetuoso Aquiles, el sábio anciano Nestor, el prudente Ulises, el valeroso Ajax y otros muchos; y por parte de los Troyanos, Héctor, hijo de Priamo.

LECCION IX.

Esparta.

80. Estados principales de Grecia al comenzar los tiempos históricos.—81. Esparta.—82. Su doble monarquía.—83. Clases sociales.—84. Licurgo.—85. Exámen de su Constitucion.—86. Guerras de Mesenia, sus alternativas y resultado final.

80. Al comenzar los tiempos históricos de Grecia, aparecen dos pueblos preponderantes y antagonistas, que son Esparta y Atenas, en cuya historia se compendia y resume la de los otros estados griegos, por lo cual merecen un estudio particular y detenido.

81. Esparta, que se hallaba situada en la falda del monte Taijeto y á orillas del rio Eurotas, era la capital del Peloponeso, habitado primeramente por los Pelópidas que le dieron nombre, y luego por los Dorios ó Hera-

clidas, que hicieron de él un poderoso estado gobernado por reyes.

82. A la muerte de uno de estos, Aristodemo, reinaron juntos sus dos hijos, y haciéndose esto costumbre, hubo una doble monarquía por mas de 900 años, durante cuyo tiempo fueron sometidos todos los pueblos de la Laconia.

83. Componíase desde entonces el Estado de tres clases ó familias diferentes, á saber: los Espartanos, ó habitantes de la ciudad, que constituían la clase noble ó privilegiada; los Lacedemonios ó moradores de las otras ciudades, que formaban la clase productora, y los Ilotas que vivían en los campos y eran esclavos. El ódio y rivalidad de estas clases y la falta de leyes que deslindaran bien las relaciones de unas con otras, hicieron sentir la necesidad de una Constitucion.

84. Recibió el encargo de redactarla *Licurgo* que, siendo hermano del rey Polidectes, no quiso reinar y se contentó con servir de tutor á su sobrino Charilao y prefirió el título de legislador al de monarca. Para llenar dignamente su cometido, viajó por la isla de Creta, donde se conservaban por el sábio Minos en toda su pureza las severas costumbres de los Dórios, ya perdidas en Esparta: recorrió tambien el Egipto y otros varios países del Asia, y de regreso á su pátria presentó al pueblo su Constitucion, haciendo jurar á los espartanos que la observarían, por lo menos, hasta que él regresara de un nuevo viage que iba á emprender; y habiéndose ausentado, no volvió nunca y mandó, al tiempo de morir, que sus cenizas se arrojaran al mar, para que sus paisanos no pudieran llevarlas á Esparta y creerse desligados del juramento. De esta manera se conservó mucho tiempo y encarnó en las costumbres esta constitucion famosa,

que no se escribió, sino que se aprendió de memoria por todos.

85. Bajo el punto de vista político, creó Licurgo aparentemente una monarquía y en realidad una república, pues aunque continuaron los dos reyes á la vez, no dejó á estos mas atribuciones que la presidencia del Senado, el mando de los ejércitos y hacer ejecutar los decretos de las asambleas; es decir, las mismas facultades próximamente que tuvieron los arcontes en Atenas y los cónsules en Roma. Por esta razon suelen darse indistintamente á este Estado los nombres de monarquía ó república Espartana.

Instituyó un Senado ó Gerusia, que constaba de veinte y ocho senadores vitalicios de sesenta años, á lo menos, elegidos por la Asamblea Popular. Esta no podia hacer otra cosa que admitir ó rechazar los acuerdos que tomaba el Senado. Y por fin estableció el tribunal de los *Eforos*, compuesto de cinco magistrados elegidos anualmente, cuyas funciones al principio consistian en inspeccionar las costumbres y la administracion, sirviendo tambien como de poder regulador entre el pueblo, el senado y los reyes; pero mas tarde llegaron á sobreponerse á todos.

Bajo el aspecto social y civil tiene la constitucion de Licurgo un propósito comunista. Dividió el territorio de la república en treinta y nueve mil porciones, distribuyéndolas en igual número de ciudadanos libres, en esta forma: las nueve mil heredades mayores se adjudicaron á otras tantas familias espartanas; y las treinta mil menores se dieron á los lacedemonios que, por habitar fuera de Esparta, se les denominaba tambien *periecos*. Esta propiedad era inalienable y debia transmitirse íntegramente al primogénito de cada familia;

vinieron á ser de esta manera el Estado el único propietario, y quedando el individuo reducido á mero usufructuario. No entran á participar de esta distribucion los Ilotas, porque su condicion de esclavos los incapacitaba para el ejercicio de todo derecho: cultivaban los campos de los espartanos; no se podian vestir mas que de pieles; se les azotaba con frecuencia, y cuando se aumentaba su número, se les cazaba como fieras.

Como resultado de esta igualdad de fortunas, los espartanos comian en mesas públicas unos mismos alimentos, siempre frugales, entre los que figuraba la célebre *sopa negra*; vivian en humildes casas y recibian la misma educacion que, proscribiendo toda cultura intelectual, consistía exclusivamente, así para hombres como para mujeres, en ejercicios gimnásticos y militares; porque el propósito de Licurgo era hacer un pueblo de soldados. Así, cuando nacía un niño, era reconocido, y si presentaba alguna deformidad ó era de complexion débil ó raquítica, se le daba muerte. Por todo esto, la constitucion de Licurgo, que absorbe al individuo en el Estado, es atentatoria á la libertad, y contraria á la naturaleza humana; y el pueblo espartano, educado en tal escuela, contribuyó poco ó nada á la obra de la civilizacion y del progreso.

86. La constitucion de Licurgo, hizo de Esparta un pueblo de soldados y trajo como consecuencia una série de guerras entre esta república y los pueblos comarcanos, siendo las mas notables las de Mesenia, tan celebradas por la poesía. El motivo ó pretexto de ellas fué el insulto hecho por algunos mesenios á jóvenes lacedemonias, que habian ido á ofrecer sacrificios al templo de Diana. Tres fueron las guerras ocasionadas por tal suceso. En la primera los espartanos to-

maron por sorpresa la ciudad de *Ampheia*, pasando á cuchillo á sus habitantes, y destruyeron la fortaleza *Ithorme*, á pesar del heroismo del rey mesenio Aristodemo que, despues de haber sacrificado á su hija, se dió la muerte; siendo el resultado de esta primera guerra quedar los mesenios obligados á pagar por tributo la mitad del producto de sus tierras. En la segunda llevaron al principio la mejor parte los mesenios acaudillados por su rey Aristómenes, y los lacedemonios, por consejo del oráculo, tuvieron que pedir un general á los Atenienses, quienes por mofa enviaron al poeta Tirteo, cojo y contrahecho, pero de alma grande y valerosa, que, inflamando con sus versos el corazon de los soldados, dió el triunfo á Esparta, que hizo sufrir á Mesenia el yugo de su dominacion. No queriendo someterse á ella muchos de este país, emigraron á Sicilia donde fundaron la ciudad de Mesina, y á la Italia meridional ó Magna Grecia; y los que permanecieron en sus casas quedaron reducidos á la condicion de Ilotas. Hicieron estos mas tarde, despues de las guerras Médicas, otra tentativa de independendencia, que es la tercera de las guerras de Mesenia; y aunque al principio concibieron esperanzas de triunfo, porque un terremoto habia destruido casi por completo á Esparta, el resultado final fué quedar aquella provincia incorporada al territorio de Lacedemonia.

LECCION X.

87.—Atenas: su fundacion.—88. Su gobierno primitivo.—89. El Arcontado.—90. Leyes de Diacon.—91. Constitucion de Solon.—92. La *tiranía* de los Pisistrátidas: carácter de este gobierno.—93. Advenimiento de la democracia al poder.

87. *Atenas*.—La fundacion de esta ciudad, capital de la Atica, se atribuye por unos al egipcio Cecrope y por otros al héroe Teseo, sin que pueda asegurarse nada como cierto relativamente á esta cuestion, ni á los hechos del primer período de su historia.

88. Sábese únicamente que su gobierno primitivo fué la monarquía, citándose entre sus reyes á *Mnesteo* que murió en el sitio de Troya y á Codro, en cuyo tiempo fué invadida la Atica por los dorios del Peloponeso, y en la guerra sostenida contra ellos. Codro se hizo matar, siguiendo los consejos del oráculo para dar el triunfo á los Atenienses.

89. Estos, no creyendo que hubiera hombre digno de suceder á Codro, abolieron la monarquía é instituyeron en su lugar el Arcontado, que fué al principio una magistratura investida de los mismos atributos y facultades que el poder real, pues se ejercia vitaliciamente y era hereditaria en la familia de Codro. Mas adelante, consiguieron los nobles ó Eupatridas, que el cargo de arconte durase solamente diez años y fuese electivo: y por último alcanzaron que se hiciese anual, y que hubiese hasta nueve arcontes. Todas estas modificaciones que sufre la primera magistratura del Estado, transformaron el gobierno de Atenas en una república aristocrática, pues el poder se concentró en manos de los Eupatridas con exclusion del pueblo, *demos*, esto es, gente sin linaje conocido.

90. Tal estado de cosas y la falta de una ley escrita, pues no habia mas que el derecho consuetudinario que aplicaban arbitrariamente los nobles, obligó al pueblo á pedir con instancia la publicacion de leyes escritas. Dióse el encargo de formarlas al arconte Dracon, hombre de carácter severo, que desconociendo la índole del pueblo para quien legislaba, ó queriendo tiranizarle, propuso un código que los historiadores dicen estaba escrito con sangre, porque castigaba con pena capital toda clase de delitos, así las faltas mas leves como los crímenes mas atroces, por lo cual se hizo impracticable, y Atenas quedó en una situacion de verdadera anarquía.

91. Tuvo la gloria de concluir con ella el arconte Solon. Era uno de los *Siete Sabios de Grecia*, bajo cuyo nombre se conocen los primeros cultivadores de la filosofía: descendia de la familia de Codro, y habia viajado mucho por el Egipto y otros paises. Designado por el pueblo para formar una constitucion aplicable á Atenas, escribió la que lleva su nombre. Conservó el *arcontado* en la forma que tenia y tambien el *Areópago*, tribunal antiquísimo, compuesto de los arcontes cuya administracion habia sido buena, y cuyo cargo era vitalicio, y consistia en velar por la conservacion de las leyes y la pureza de las costumbres. Dividió á todos los ciudadanos en cuatro clases, segun su riqueza: los de las tres primeras podian desempeñar los cargos públicos; pero los que componian la cuarta estaban incapacitados para ello. Creó un senado de cuatrocientos miembros, cuyo número se elevó despues al de seiscientos, que anualmente se renovaban por suerte: sus acuerdos tenian que ser sometidos á la aprobacion de la Asamblea general de todos los ciudadanos, donde residia el poder supremo y la soberanía del Estado, pues sancionaba las leyes, elegía los ma-

gistrados y declaraba la paz y la guerra. Además respetó la propiedad y los demás derechos de la familia, admitió á los extrajeros bajo la tutela de un ciudadano ateniense, no prohibió el ejercicio del comercio, ni el cultivo de las ciencias y las artes; y por todo esto la constitucion de Solon es mejor y mas progresiva que la de Licurgo, y á su benéfico influjo debió Atenas su cultura intelectual y su grandeza política.

92. Habiéndose ausentado Solon de Atenas, despues de planteada su constitucion, Pisistrato, pariente suyo y hombre de gran talento y elocuencia, supo atraerse la popularidad de la cuarta clase defendiendo el derecho que á sus individuos asistia para desempeñar los cargos públicos; y alegando que los Eupatridas intentaban darle muerte, obtuvo una guardia con la que se apoderó de la ciudadela y constituyó un gobierno personal, que lleva el nombre de *tiranía*, no porque fuese despótico y opresor, sino por haberse formado de una manera contraria á la ley. Aunque arrojado por dos veces de la ciudad y del poder, volvió á ocuparle gobernando con acierto, y afianzando su autoridad de tal manera, que logró transmitirla á sus hijos Hipias é Hiparco. Bajo la administracion de estos florecieron las artes, la agricultura y el comercio; el poeta Anacreonte vivió en su palacio; por su orden se recogieron los cantos homéricos, y se formó el poema épico que ha llegado hasta nosotros con el nombre de la *Iliada*. Pero su gobierno fué bien efímero; pues Hiparco fué asesinado por Harmodio y Aristogiton en venganza de un ultraje hecho á la hermana de este, y poco tiempo despues una revolucion obligó á Hipias á huir de Atenas y refugiarse en Pérsia, quedando abolida la *tiranía*.

93. Intentaron entonces los Eupatridas recobrar

el poder y aun le ocuparon algun tiempo con el auxilio de los Lacedemonios; pero al fin el pueblo, guiado por Clístenes, suprimió en la constitucion Solónica las disposiciones aristocráticas, declarando á todos los ciudadanos hábiles para el desempeño de los cargos públicos, con lo cual se establece definitivamente la democrácia pura. Y para precaver el caso de una nueva tiranía, se dió la ley del *ostracismo*, que consistia en desterrar por diez años á aquellos hombres que por su popularidad ó ambicion pudiesen hacer peligrar las instituciones republicanas.

LECCION XI.

Guerras Médicas.

94. Guerras Médicas; su causa general.—95. Motivo de la primera.—96. Fuerzas respectivas de Grecia y Persia.—97. Expediciones de Darío.—98. Batalla de Maraton.—99. Recompensa de Milciades.—100.—Invasion de Gerges.—101. Defensa de las Termópilas.—102. Combate de Salamina.—103. Otras victorias.—104. Paz de Cimon.

94. Se llaman *guerras Médicas* las sostenidas entre Griegos y Persâs; y llevan aquel nombre, porque con el de Medos se designaba en general á todos los súbditos del Imperio Persa, pues la Media habia sido como su núcleo.

La causa general y remota de estas guerras es la política absorbente y conquistadora de la monarquía persa, que aspira á la dominacion universal; y habiendo ya sojuzgado casi todos los paises del Asia y gran parte de Africa, intenta penetrar en Europa, llegando á apoderarse de las colonias griegas del Asia menor en tiem-

po de Ciro, y de Tracia y Macedonia en el reinado de *Darío Hystaspes*.

95. El haberse Hippias refugiado en la corte de este y presentádole como cosa fácil la conquista de Grecia, y el haberse sublevado Mileto y otras ciudades jónicas con el auxilio de los Atenienses incendiando á Sardes, capital del Asia Menor, fué el motivo y la ocasion de la primera guerra.

96. Para emprenderla contaban los Persas con las inmensas fuerzas de su colosal imperio: Grecia era un pueblo de corta extension territorial y además dividido en muchos pequeños estados, no solo independientes entre sí, sino tambien hostiles y rivales, lo cual debilitaba notablemente su fuerza. Sin embargo, había ciertos vínculos que determinaban la nacionalidad helénica: tales eran el *Amphictionado*, asamblea político-religiosa, que intervenía en los asuntos de interés comun y regulaba las relaciones entre los Estados; *el oráculo de Delfos*, á que se recurría en los momentos supremos y circunstancias graves, y cuyas decisiones eran respetadas y seguidas por todos los griegos; y *los juegos públicos*, principalmente los *Olímpicos*, donde se reunian todos los pueblos helénicos á presenciarse luchas de inteligencia y fuerza.

97. Despues de grandes preparativos, envió Darío á su yerno Mardonio al frente de una armada y un ejército de tierra, mientras sus heraldos recorrían las ciudades griegas, pidiendo la tierra y el agua en señal de sumision. Atenas y Esparta les dieron la muerte; el ejército de tierra fué tan enérgicamente rechazado por los Tracios, que Mardonio se volvió al Asia; y la armada fué deshecha por una tormenta al doblar el promontorio de *Athos*, hoy cabo Santo. Irritado por estos contratiem-

pos Darío, envió un nuevo ejército mandado por sus mejores generales Datis y Artafernes; y guiado por el traidor Hippias, se apoderó fácilmente de la isla de Eubea desembarcando luego en el continente no lejos de Atenas.

98. Los habitantes de esta ciudad, consternados por el inminente peligro, pidieron auxilio á los Espartanos; pero estos se lo negaron con escusa de que la religion no les permitía salir á campaña antes de la luna llena: las demás ciudades se intimidaron, á excepcion de Platea que envió mil combatientes, que unidos á los diez mil de que disponía Atenas, y puestos todos bajo las órdenes del ateniense Milciades, salieron en busca de los Persas, que en número diez veces mayor, fueron encontrados en las llanuras de Maraton, (490) donde se dió la batalla de este nombre, que fué una victoria para los griegos alcanzada por la pericia de su general, que, habiendo peleado en la Scitia bajo el mando de los Persas, conocía bien su sistema de guerra.

99. Milciades, queriendo continuar sus triunfos, se encargó de libertar, con una pequeña flota, las islas del mar Egeo que obedecian á los Persas; mas no habiendo podido conquistar la de Paros, fué acusado de traicion y condenado á pena capital, que se le conmutó despues en una multa; y no teniendo recursos con que pagarla, fué reducido á prision; y el libertador de Grecia murió en un calabozo, no tanto por la ingratitud de sus conciudadanos, como por el temor de que, sobre el pedestal de su gloria, pudiéra elevarse á la *tiranía*.

100. Entretanto Darío, irritado por el desastre de Maraton, disponia nuevas tropas cuando le sorprendió la muerte; pero su hijo y sucesor Jerges, continuó los preparativos, y despues de aliarse con los Cartagine-

ses que le prestaron sus naves, levantó el ejército mas numeroso de que hace mencion la historia, pues se hacen subir á mas de cinco millones de combatientes sus fuerzas de mar y tierra. Estas últimas pasaron á Europa por un puente de barcas echado en el Helesponto, y atravesaron la Tracia, Macedonia, Tesalia y Beocia, auxiliadas por la armada.

101. Pero unidos ante el peligro comun todos los estados griegos, se convino que los Espartanos, al mando de su rey Leonidas, fuesen á disputar á los Persas el paso de las Termópilas, desfiladero estrechísimo entre la Lócrida y la Tesalia (480). Cuando los Persas se acercaban á este sitio, los soldados le digeron á Leónidas;—"Son tantos los enemigos, que si todos disparan sus flechas, formarán una nube que oscurezca el sol."—"Mejor, con eso peharemos á la sombra"—respondió el valeroso caudillo. Despues Jerges le envió á decir que rindiese las armas, y Leónidas contestó lacónicamente:—"Ven á tomarlas."—Trabada la lucha, los Persas en algunos dias no pudieron adelantar un paso; pero guiados luego por un griego traidor, llamado Sphialtes, aparecieron á espaldas de los Griegos. Despidiendo entonces Leónidas á todos los aliados, quedó solamente con *trescientos* espartanos, que, acometidos por ambas partes, murieron todos sin perder terreno. En el mismo sitio donde se inmolaron estos héroes, se levantó despues, para inmortalizar su memoria, un monumento que tenia esta inscripcion, puesta por el poeta Simónides:—"Extranjero, dí á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes."—Y Esparta dijo por boca de sus magistrados:—"Que sus hijos habian cumplido con su deber."

102. Forzado el paso de las Termópilas, penetraron los vencedores en el corazon de la Grecia, sometien-

do la Beocia y el Atica: los habitantes de Atenas, por orden del oráculo, abandonaron la ciudad, que fué incendiada por Jerges. Entretanto la flota griega, compuesta de unas trescientas naves, donde se habian refugiado los Atenienses por consejo de Temístocles, fué atacada por la escuadra persa en el brazo de mar que media entre el continente helénico y la isla de Salamina, obteniendo los Griegos, por la estrategia de Temístocles, un completo triunfo naval; y Jerges, que lo contemplaba desde la costa, ordenó apresuradamente la retirada con parte del ejército de tierra, dejando trescientos mil hombres en la Tesalia al mando de Mardonio.

103. Estas tropas al año siguiente volvieron á invadir el Atica; pero unidos los Atenienses y Espartanos, formaron un numeroso ejército al mando de Pausanias, tutor del jóven rey de Esparta Plistarco, hijo de Leónidas, llevando á sus órdenes al general de los Atenienses Arístides, ya vuelto del ostracismo; y encontrando á los Persas en las cercanías de *Platea*, les hicieron sufrir una tan completa derrota (479) que el continente quedó libre de enemigos. Y el mismo día que esta batalla se daba en tierra, tenia lugar el combate naval de *Mykale*, frente á la costa del Asia Menor, en que la flota persa fué vencida y quemada por los Griegos.

104. Convertidos estos en agresores, recorrieron á las órdenes de Cimon, hijo de Milciades, las costas de la Tracia y las islas del mar Egeo, derrotando á los Persas en el rio Eurimedon y conquistando la isla de Chipre; cuyas victorias obligaron á Artajerges Longimano, sucesor de Jerges, á firmar la paz que lleva el nombre de Cimon, y cuyas condiciones principales fueron la emancipacion de las colonias griegas y la prohibicion de que los buques persas navegasen por el mar Egeo y el Mediter-

ráneo. Tal fué el término glorioso de las guerras médicas, en que venció la causa de la civilización. El triunfo de los Griegos se explica: 1.º por la fuerza que dá el amor á la patria y el espíritu de libertad é independencia: 2.º por las ventajas naturales que dá á todo pueblo el conocimiento geográfico del país: 3.º por la índole de los ejércitos persas, que eran una masa indisciplinada de diferentes naciones y lenguas, armas y sistema de pelear.

LECCION XII.

105. Estado interior de Atenas al fin de las guerras Médicas.—106. Causas de la guerra del Peloponeso.—107. La peste de Atenas.—108. Paz de Nicias y renovación de las hostilidades.—109. La toma de Atenas y los *treinta tiranos*.—110. Estado interior de Esparta: *retirada de los diez mil*.—111. Expedición de Agesilao y paz de Antalcidas.—112. Causas y vicisitudes de la guerra entre Tebas y Esparta.

105. Atenas, destruida por los Persas, fué reedificada por Temístocles, que la rodeó de un fuerte muro, no sin la oposición de los Espartanos, que miraban con recelo estas fortificaciones; y queriendo vengarse de él, le acusaron de complicidad en la traición de Pausanias, general lacedemonio, que convicto y confeso de haber querido entregar la Grecia á los Persas, fué condenado á la pena capital y murió de hambre en un templo donde buscó asilo, siendo su misma madre quien puso la primera piedra para cerrar la salida. Por esta acusación y por los temores que inspiraba al pueblo la ambición de Temístocles, fué este lanzado al ostracismo, donde murió. Volvió entonces á gobernar Arístides, desterrado antes, y la confianza que inspiraba su virtud, movió á las islas y ciudades marítimas á unirse en confederación con Ate-

nas, obligándose á contribuir con un impuesto que sirviera para equipar una gran flota. Arístides administró el tesoro de esta liga con tanta integridad, que murió sumamente pobre y la república tuvo que costear sus funerales y dotar á sus hijas.

Despues de él ejerció la suprema autoridad Cimon, que embelleció á Atenas construyendo el Pórtico y la Academia. Y por último viene al poder el ilustre Péricles, que dá nombre á su siglo: era de familia ilustre, general distinguido, orador elocuente y se le llamó el Olímpico por la magestad de su persona. Por espacio de veinte y cinco años estuvo gobernando á Atenas, y durante este tiempo sus ejércitos triunfaban de Tébas y Esparta, sus naves mantenian tributarias á las islas, las ciencias remontaron su vuelo y las artes levantaron en la ciudad de Minerva los monumentos mas grandiosos.

De esta suerte Atenas, por el gobierno de tan ilustres varones, y por la gloria que habia adquirido en las guerras médicas, llegó á ejercer la *hegemonia* ó supremacía de toda la Grecia.

106. No podia la envidiosa Esparta llevar en paciencia este predominio, y haciéndose eco de las quejas que exhalaban contra Atenas las ciudades confederadas, convocó á estas á una reunion general, donde probaron que los tesoros de la liga se empleaban únicamente en el embellecimiento de Atenas, y que esta ejercia intervencion tiránica sobre los otros estados; de lo cual resultó que se formaran bien pronto dos ligas, la del Peloponeso, con Esparta á la cabeza, apoyada por casi todos los estados del interior, y la Ateniense, seguida de casi todas las ciudades de la costa, las colonias jónicas y la mayor parte de las islas. Tales fueron las causas y el origen de la *guerra del Peloponeso*, que se divide en dos

períodos, el primero hasta la paz de Nicias y el segundo hasta la toma de Atenas.

107. Rompieron las hostilidades los Espartanos que invadieron la Atica, cuyos moradores se refugiaron en Atenas; pero la aglomeracion de gente produjo en esta ciudad una terrible epidemia (429) que causó la muerte de Pericles, cuya falta sumió al Estado en una verdadera anarquía, durante la cual los Espartanos tomaron á Platea, aliada de los Atenienses, y estos sufrieron una derrota en *Delium* y otra en *Amphipolis*, donde murieron *Brásidas* y *Cleon*, que habian sucedido á Pericles.

108. Despues se concertó una tregua de cincuenta años, que lleva el nombre de Paz de Nicias por haberla estipulado este general ateniense, que se habia distinguido en los principales hechos de armas.

Pero la tregua de los cincuenta años apenas duró seis. Vivía por entonces en Atenas el jóven Alcibiades, sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates, dotado de bella presencia, de superior talento y de indisputable valor, demostrado en la batalla de Delium, por todo lo cual y por su amable trato, era objeto de la admiracion popular. Por consejo de Alcibiades, aunque contra la voluntad de Nicias, se dispuso una flota, mandada por ambos, que se dirigió contra Siracusa, colonia dórica de la Sicilia, con el objeto de conquistar esta isla; pero antes de llegar la escuadra á su destino, recibió Alcibiades órden de regresar á Atenas, para responder á la acusacion hecha por sus contrarios de haber cometido sacrilegio mutilando las estátuas de Hermes y profanando los misterios *Eleusinos*. Alcibiades, en vez de obedecer, se acogió á Esparta y excitó á los Lacedemonios á la guerra contra Atenas. Tal fué el origen de la segunda guerra del Peloponeso.

Los Espartanos enviaron á Sicilia tropas auxiliares contra la armada ateniense, que fué completamente derrotada con muerte de Nicias, á cuyo hecho siguió, como triste consecuencia, la pérdida de Eubea, mientras una flota persa, en connivencia con los Espartanos, amenazaba á Atenas, y mientras en esta ciudad el partido oligárquico, para derribar al democrático, andaba en tratos con Esparta. En tal situación los Atenienses volvieron á llamar á Alcibiades, que obtuvo algunas victorias, pero á poco tiempo fué privado del mando y se refugió entre los Persas.

109. Todavía el ateniense Conon ganó á los Espartanos la batalla de las islas *Arginusas*, pero al año siguiente fué derrotado en *Egospotamos* por Lisandro, que sometiendo en seguida las islas y ciudades aliadas de Atenas, cercó á esta por mar y tierra, y despues de un largo sitio la tomó (404), demoliendo sus fortificaciones y aboliendo el régimen democrático, sustituyéndole con el gobierno de treinta arcontes, que se conocen con el nombre de los *Treinta tiranos*. Así acabaron las guerras del Peloponeso, cuyo resultado fué pasar de Atenas á Esparta el cetro de la hegemonia.

Pero Atenas sacudió pronto el yugo de su servidumbre. Trasíbulo, gefe del partido democrático, reuniendo algunos compañeros emigrados como él, penetró en la ciudad, se apoderó de la ciudadela, y despues de un combate en que murió Critias, el principal de los tiranos, fueron estos acuchillados, y la democracia quedó restablecida.

110. Entretanto Esparta, que habia llegado al colmo de su poder y grandeza, realizaba una gloriosa expedicion: trece mil lacedemonios pasaron al Asia en auxilio de *Ciro el Joven*, hermano de *Artajerjes Mnemon* rey de Persia, á quien intentaba arrojar del trono. Encontrá-

ronse ambos competidores cerca de Cunaxa, á las orillas del Eufrates, y muerto Ciro en la refriega con tres mil espartanos (401), y asesinado traidoramente su general Clearco, el jóven Jenofonte, historiador de este suceso, se puso al frente de los Griegos, emprendiendo la famosa *retirada de los diez mil*, que atravesaron, en medio de enemigos y de todo género de obstáculos, desde Babilonia hasta el mar Negro.

111. Las colonias griegas del Asia Menor habian abrazado el partido de Ciro el Jóven y prestado auxilio á los Lacedemonios en su retirada; por cuyo motivo el sátrapa Tisaernes intentó someterlas de nuevo al dominio persa. Pidieron ellas auxilio á Esparta, y el rey de esta nacion, Agesilao, al frente de un poderoso ejército, en cuyas filas iba tambien Jenofonte, desembarcó en Asia y, derrotando á Tisaernes en Sardes, penetró por la Bitinia y la Frigia amenazando concluir con el imperio de los persas; mas apelando estos á la intriga y al soborno, consiguieron que muchas ciudades griegas, mal halladas con la hegemonia de Esparta, formáran contra esta una liga poderosa, á cuyo frente estaba Atenas. Lisandro, que corrió presuroso á evitar el golpe que amenazaba á su patria, fué vencido y muerto en el combate de Haliastos; y noticioso de esta desgracia Agesilao, retrocedió en su carrera de triunfos y voló en socorro de Esparta. Obtuvo algunas victorias, pero la batalla naval de *Gnido*, ganada por el ateniense Conon, abatió el poder marítimo de los Lacedemonios; y atendiendo estos á conservar la supremacía terrestre, concertaron con el rey de Persia la *paz de Antalcidas* (387), así llamada por haberla estipulado el general de este nombre, por la que fueron sacrificadas á los Persas, á trueque de su amistad y proteccion, las colonias griegas del Asia Menor y algunas islas.

112. Aspirando Esparta á intervenir en los otros estados griegos para establecer gobiernos análogos al suyo, se apoderó de Cadmea, ciudadela de Tébas, de acuerdo con el partido oligárquico de esta ciudad, siendo expulsados los jefes del bando popular. Reunidos estos en Atenas y acaudillados por Pelópidas y Epaminondas, pudieron al cabo de cuatro años entrar en Tébas y arrojar de ella á los Espartanos, de donde se originó una guerra con estos que dió por un instante la hegemonia á Tébas. De su parte se puso Atenas al comenzar la lucha; pero luego, habiendo los Tebanos destruido á Platea, aliada de los Atenienses, hicieron estos la paz con Esparta. Continuó la guerra entre tebanos y lacedemonios, siendo estos derrotados en Leuctra por Epaminondas, que colocó su campamento al frente de Esparta, y aunque no pudo tomarla, consiguió la libertad de Mesenia, que tanto tiempo habian tiranizado los Espartanos. Por último, fueron estos vencidos en la batalla de Mantinea (362), cuya victoria, sin embargo, compraron muy cara los Tebanos, pues costó la vida á Epaminondas; con cuya muerte y la de Pelópidas, que sucumbió en una expedicion contra el tirano de Ferea en la Tesalia, Tébas no pudo continuar la guerra y aceptó una paz negociada por el rey de Persia, volviendo á la oscuridad de donde la habian sacado sus grandes hombres.

De esta manera todos los estados griegos, quebrantando mutuamente sus fuerzas en guerras civiles, decayeron rápidamente y vinieron á parar á una postracion tan grande, que fué fácil á los reyes de Macedonia vencerlos y dominarlos.

LECCION XIII.

Macedonia.

113. Situacion geográfica y política de Macedonia.—114. Antecedentes históricos de este pueblo.—115. Reinado de Filipo.—116. Su intervencion en Grecia.—117. Sus proyectos.—118. Alejandro Magno.—119. Su expedicion al Oriente.—120. Juicio sobre Alejandro.—121. Desmembracion de su imperio.

113. Cuando los Estados griegos, debilitados por sus luchas intestinas, carecian de fuerza para continuar su camino histórico, viene á infundirles nueva vida la Macedonia, pais montañoso y desigual, situado al Norte de la Península helénica, y poblado tambien por la raza pelásgica, aunque la culta Grecia llamaba bárbaros á los Macedonios y los negaba toda relacion de afinidad con la extirpe helénica.

114. La historia de este pais, ni es muy conocida, ni tiene interés hasta las guerras médicas en que comienza á sonar el nombre de Macedonia, y sus reyes, aunque se vieron obligados á dar paso á los ejércitos persas y aun á militar en sus filas, secretamente daban conocimiento á los griegos de los planes del enemigo. Posteriormente, y cuando Tébas ejercia la hegemonia, Pelópidas intervino en los asuntos de Macedonia, que á la sazón atravesaba un período de anarquía, en que se disputaban el trono los hijos de Amintas II, decidiendo el general tebano la competencia á favor del mayor de estos, Alejandro, y llevándose en rehenes al menor, Filipo, que por esta circunstancia recibió una educacion esmerada, tanto militar como política, bajo la direccion del ilustre Epaminondas; y á la muerte de este huyó á Ma-

cedonia, cuyo trono ocupó (360) contra el derecho de su sobrino, pero con aprobacion de todo el pueblo.

115. Dotado Filipo de altas prendas políticas y militares y reconocedor del estado en que se hallaba la Grecia, concibió el pensamiento de dominarla para unir los dos pueblos contra la Persia. Con este propósito organizó sus ejércitos creando la célebre *falange macedónica*, venció á los tracios y otros pueblos limítrofes, con cuyos territorios ensanchó su reino por la parte oriental, y mas tarde se apoderó tambien de las colonias atenienses Amphípolis y Potidea, edificando cerca de la primera, y en un suelo rico en minas, la ciudad de Filipos.

116. La conquista de estas colonias hubiera sido causa suficiente para ponerle en lucha con Atenas, si las *guerras sagradas* no hubiesen producido el rompimiento. La ocasion de estas guerras fué una profanacion del templo de Delfos cometida por los focenses, por lo cual el tribunal de los Amficiones los declaró sacrílegos y los condenó á pagar una cuantiosa multa, designando á los tebanos como ejecutores de la sentencia; y no habiendo estos podido con sus solas fuerzas hacerse obedecer, llamaron en su auxilio á Filipo. Acudió este al llamamiento y, no sin valerosa resistencia, dominó la Fócide, destruyendo muchas de sus ciudades, cuyos moradores emigraron, y los que no, fueron reducidos á esclavitud; y por estos servicios fué nombrado Filipo miembro de la liga anfictiónica. Poco despues, para castigar una nueva profanacion del templo de Delfos, que ahora habian cometido los locrios, fué comisionado el príncipe Macedonio, que no solo sometió á los locrios, sino que, extralimitándose de sus facultades, penetró en la Beocia, clave de toda la Grecia. Entonces los Atenienses, movidos por la elo-

cuencia de Demóstenes, que en sus arengas, llamadas Filípicas por dirigirse contra Filipo, descubrió las verdaderas intenciones de este, formaron una liga con los tebanos y salieron al encuentro de Filipo, que los venció en la batalla de *Cheronea* (338) donde murió la independencia de los estados griegos.

117. Sin embargo, Filipo respetó su gobierno particular, y no queriendo aparecer como conquistador ni tirano, se contentó con hacerse nombrar generalísimo de las tropas griegas y jefe de la liga anfictiónica; y para captarse el amor del pueblo, propuso la idea de llevar á cabo una expedicion contra el imperio persa, entonces muy debilitado, convocando á este fin una asamblea de toda la Grecia en Corinto, donde fué aprobado su pensamiento. Se disponia á realizarlo, cuando fué muerto por un oficial de su guardia, á quien habia hecho una ofensa.

118. Sucedióle su hijo Alejandro (336), jóven de veinte años, de carácter ideal y entusiasta, educado por el filósofo Aristóteles. Aprovechándose de su corta edad, intentaron los pueblos griegos sacudir el yugo de Macedonia; pero sometidos rápidamente los Tracios, Ilirios y Peonios, y destruida Tébas, los Atenienses atemorizados le pidieron la paz; el consejo de los anfictiones le nombró su presidente, y la Asamblea de Corinto le reconoció, como á su padre, por generalísimo de los ejércitos griegos para llevar á cabo la expedicion contra Persia.

119. Favorecia este pensamiento la decadente situacion de aquel imperio, á cuyo trono acababa de subir Darío Codomano, que no sospechaba los planes de Alejandro.

Emprendió este á los dos años de su reinado la expedicion contra Persia al frente de un ejército poco numeroso (35.000 hombres), y atravesando el Helesponto y en-

contrando al primer ejército enemigo á las orillas del Gránico (334), le hizo sufrir una completa derrota, siendo las consecuencias de esta batalla el apoderarse Alejandro de la parte occidental del Asia menor, devolviendo su libertad á las colonias griegas que allí habia bajo el dominio persa. Atravesó despues la Frigia, y en una de sus ciudades llamada *Gordio* cortó con la espada, porque desatarlo no pudo, el célebre *nudo gordiano* á que estaba atado el carro del rey, habiendo predicho un oráculo que aquel que lo desatase obtendria el dominio del Asia. Continuó su marcha por el montuoso pais de la Cicilia, donde fué atacado segunda vez por las tropas del rey persa, que creyó seguro el triunfo por la superioridad numérica de su ejército, en el que venian, como si se tratara de un simulacro militar, la madre, esposa y dos hijas de Darío. Librado el combate junto á la ciudad de Issó (333), obtuvieron los griegos una segunda victoria, quedando en poder del vencedor la familia de Darío que, contra la ley de guerra antigua, fué tratada con generosidad y galantería por Alejandro.

Cayeron en poder de este, como resultado de aquel hecho de armas, Palestina y Fenicia: en la primera se abstuvo de entrar en Jerusalem, por el respeto que le infundió la venerable figura del Gran Sacerdote, que le leyó en la Biblia un pasage profético cuyo sentido parecia convenir al príncipe macedonio; y en la segunda se le resistió fuertemente la ciudad de Tiro, que despues de un largo asedio fué tomada y destruida. La misma suerte cupo á *Gaza*, ciudad fronteriza del Egipto, cuyo pais se sometió sin resistencia á los griegos en odio á la dominacion persa: por lo mismo respetó Alejandro sus instituciones políticas y religiosas y visitó en el desierto de Libia el templo de Júpiter Hammon, cuyos sacerdotes

le declararon hijo del dios, lo cual le dió nuevo prestigio. Al regresar de esta expedicion, hizo levantar en la desembocadura del Nilo una ciudad á la que dió su nombre y que habia de ser, por su ventajosa posicion geográfica, emporio del comercio y centro de la cultura greco-oriental. Volvió luego Alejandro al centro del Asia, penetró en la Asiria, donde habia juntado Darío un nuevo y mayor ejército, que sin embargo fué tambien derrotado en *Arbelas*, (331) muriendo Darío en la huida, y apoderándose Alejandro de Babilonia, capital del imperio persa. Creyeron los griegos que esto sería el término de la expedicion; pero el príncipe macedonio prosiguió sus conquistas por la Bactriana, la Sogdiana y la India, penetrando hasta cerca del Ganges, no pudiendo llegar, como deseaba, hasta los mares de Oriente, porque sus soldados se negaron resueltamente á seguirle. Contrariado en sus propósitos, regresó á Babilonia, donde murió, víctima de sus desórdenes y de las fatigas de la guerra, á la temprana edad de 33 años. En diez que duraron sus expediciones, habia fundado un imperio que comprendia los de Semíramis, Ciro y Sesóstris, y cuyos límites eran al N. el Danubio y el Jajartes, al E. el Indo, al S. la Arabia y la Etiopia, y al O. el Adriático.

120. Alejandro ha recibido el sobrenombre de Magno, pero este título no le debe tanto á la extension de sus conquistas como á la grandeza de su pensamiento político. Alejandro no se proponia en sus expediciones conquistar pueblos para esclavizarlos, sino para hacerlos partícipes de la brillante civilizacion helénica: no someter el Asia á la Europa, sino conjuntar el Oriente y el Occidente. Así vemos que levanta mas ciudades que destruye: no impone sus costumbres, sino que acepta las de los vencidos: procura enlaces matrimoniales entre sus

soldados y las mujeres persas, verificando en Susa una fiesta de bodas que duró cinco días, en la que diez mil griegos tomaron esposas asiáticas, y el mismo Alejandro casó con una hija de Darío. No estuvo exento de vicios, siendo la embriaguez el que mas le dominó: grandes crímenes manchan su memoria, pues hizo dar muerte á varios de sus generales, entre ellos al valeroso Clito que le salvó la vida en el Gránico: incendió á Persépolis por complacer á una de sus favoritas, y cometió otros muchos atentados del mismo género, que muestran cuán expuestos se hallan á degenerar en déspotas aquellos hombres cuya voluntad es ley, cuya autoridad es ilimitada, y que aspiran como Alejandro, César y Napoleon, á realizar el sueño de la monarquía universal.

121. Alejandro al morir, habiéndole preguntado sus generales á quien dejaba el imperio, contestó "al mas digno" y añadió "que sus funerales serian sangrientos." Así sucedió en efecto; pues aunque al principio egerció el supremo mando Perdicas, como tutor del niño Alejandro, hijo póstumo del Conquistador, surgieron al momento competencias y rivalidades, que dieron por resultado una larga y sangrienta guerra civil, que terminó al cabo de veinte y dos años, en la batalla de Ipso (301), en Frigia, donde fueron derrotados Antígono y su hijo Demetrio Polyorcetes, que aspiraban á conservar la unidad del imperio, por Casandro, Lisímaco, Tolomeo y Seleuco, que querian su desmembracion. En su consecuencia, los vencedores se repartieron los estados de la colosal monarquía de Alejandro en esta forma: Macedonia y Grecia correspondieron á Casandro; la Tracia y el Asia Menor á Lisímaco; Egipto, Palestina y Celesiria á Tolomeo; y la Siria y todos los paises que se extienden entre el Eufrates y el Indo á Seleuco. Además hubo muchos Es-

tados que á la sombra de estas guerras civiles, se hicieron independientes, siendo los principales el reino de Pérgamo, la Bitinia, el Ponto, la Armenia y el imperio de los Partos, todos los cuales, como igualmente los anteriores, cayeron por fin bajo la dominacion del pueblo Romano.

LECCION XIV.

Civilizacion Griega.

122. Religion de Grecia.—123. Poetas épicos, líricos y didácticos.—124. El teatro: autores de comedias; id. de tragedias.—125. Historiadores.—126. Oradores.—127. Cultivadores de la filosofía.—128. Desarrollo artístico; arquitectura; sus órdenes y monumentos.—129. Escultura y pintura.

122. Narrados los *hechos* de la historia de Grecia, durante el período de su vida nacional independiente, estudiemos ahora sus *ideas*, comenzando por la religion que es siempre la mas trascendental.

Los Pelasgos importaron á Grecia las divinidades llamadas *chtónicas* que eran las fuerzas de la naturaleza deificadas por todos los pueblos del Oriente; pero los helenos, con la virtud de su génio creador y original, construyeron con estos elementos de sabeismo y fetichismo, un sistema religioso completamente nuevo, que se conoce con el nombre de *antropomorfismo*, y consiste en concebir y representar los dioses á imágen y semejanza del hombre, lo cual era un progreso sobre los pueblos orientales, que habian hecho sus dioses á imágen de la naturaleza. De esta suerte, los dioses griegos no son otra cosa que símbolos ó personificaciones de las virtudes y de los vicios humanos: habitan la region celeste del Olimpo

y viven en familia, como las sociedades de la tierra, y bajan á esta frecuentemente comunicando con los mortales, en cuyos asuntos toman parte activa y personal interés. Por eso el culto no consiste, como en el Oriente, en sacrificios humanos, hijos del temor, sino en ofrendas de animales y frutos, obsequio de la amistad: los templos no son aterradores y sombríos como las subterráneas pagodas de la India, sino alegres, inundados de luz y animados por la música y la danza: no hay tampoco castas sacerdotales que escondan á las miradas del pueblo los libros sagrados, sino que todos los griegos conocen bien ese gran número de tradiciones religiosas que hasta nosotros ha llegado con el nombre de Mitología.

123. La poesía nació en Grecia al lado de la religion, dándola cuerpo y forma, de tal suerte que la Biblia de la mitología son los poemas de Homero, cantor ciego, cuya pátria se disputan siete ciudades griegas. Los poemas que se le atribuyen llevan por títulos, la *Iliada* y la *Odisea*: el primero canta la guerra de Troya, y el segundo enarra las aventuras de Ulises, al regresar de Troya á su pátria.

Tras la poesía épica, que personifica Homero, viene la lírica cuyos representantes son: *Anacreonte*, que vivió en tiempo de los Pisistrátidas; la poetisa *Safo*, célebre por su trágica muerte; *Píndaro*, que dió nombre á la oda heroica; *Tirteo*, que se hizo famoso en las guerras Mesenias; y en el género didáctico brillaron *Esopo*, padre de la fábula, y *Hesiodo*, autor del poema *Las obras y los dias*.

124. Apareció mucho mas tarde la poesía dramática ó el teatro, como que esta manifestacion literaria necesita para existir cierto grado de adelantamiento social;

y el primer género teatral que se presentó fué la tragedia, cuyo origen fué debido á las fiestas religiosas de Baco, y cuyos mas ilustres cultivadores fueron *Eschilo*, *Sófocles* y *Eurípides*, todos contemporáneos, pues el primero peleó en la batalla de Salamina; el segundo iba en el coro de jóvenes que se formó para celebrar la victoria, y el tercero nació el mismo dia que tuvo lugar el combate. Cuando decaía el género trágico, apareció la comedia, que fué en manos de *Aristofanes* una sátira personal, y en las de *Menandro* la crítica de las costumbres en términos generales.

125. El género histórico está representado, como el trágico, por un triunvirato ilustre, que constituyen *Herodoto*, *Tucidides* y *Jenofonte*. El primero, á quien se dá el nombre de Padre de la Historia, escribió la de las guerras Médicas con cierto carácter universal; pues dió noticias de casi todos los pueblos orientales que formaban el imperio Persa: *Tucidides* historió la guerra del Peloponeso, haciéndose notar por su espíritu crítico y estilo sentencioso; y *Jenofonte*, continuando el mismo asunto, escribió además la *retirada de los diez mil* y la expedición de Agesilao, en cuyos sucesos tomó una parte activa y principal.

126. La institucion de las asambleas, que son el alma de las repúblicas griegas, desarrolló bien pronto el arte oratorio, siendo Atenas el principal teatro de la elocuencia política. Sobresalieron en ella *Pisistrato* el Tirano, *Pericles*, llamado el *Olimpico* por su magestad en el decir, *Isócrates* el retórico, *Eschines*, partidario de Filipo de Macedonia y *Demóstenes* el mas grande de los oradores antiguos.

127. Pero donde se encuentra y raya mas alto el desarrollo intelectual de Grecia, es en la Filosofía, que

nace con carácter enciclopédico, abarcando sus cultivadores todo el árbol de los conocimientos humanos, por lo cual en un principio, se llamaron *sábios*.

No hallándose los griegos bajo la imposición de doctrinas teológicas, formuladas dogmáticamente en libros sagrados, como sucedía en el Oriente, buscaron con espíritu libre una explicación racional á la existencia del mundo; y con el intento de resolver tal problema, aparecieron las escuelas *jónica*, *itálica* y *eleática*. La primera reconoce como fundador á *Thales* de Mileto, que consideraba el agua como principio natural del mundo: la *itálica* fué fundada por *Pitágoras*, inventor de la palabra *filosofía*, que concebía el *número* como esencia de las cosas, la *unidad*, como el principio de toda vida, y el alma humana como emanación del fuego central (Dios); y la *eleática*, tuvo por fundador á *Jenofanes* que, considerando la razón como única fuente de conocimiento, establece la unidad de Dios, combatiendo el politeísmo reinante.

Después de los filósofos pertenecientes á estas escuelas, aparecen, á causa de la corrupción de costumbres y la perversión del sentido moral, los *sofistas*, que negando hubiese verdades eternas y universales, defendían alternativamente el pró y el contra de todas las cuestiones, y hacían consistir su ciencia en argucias y sutilezas del entendimiento.

A combatirlos se presentó *Sócrates*, ciudadano ateniense que, dando á la filosofía base firme en el conocimiento del *yo*, ó en la conciencia, profesó el principio de la unidad de Dios y la inmortalidad del alma, y siendo estas doctrinas contrarias á la religión politeísta de los griegos, fué condenado á muerte.

Las doctrinas de Sócrates fueron recogidas y escritas por

su discípulo *Platón*, llamado el divino, fundador de una escuela que se denominóla *Academia*, y que tendió hácia el *idealismo*. En oposicion á esta tendencia, funda el *realismo* *Aristóteles*, gefe de la escuela llamada *peripatética*. Estas escuelas señalan el punto mas alto y el momento mas glorioso de la filosofía griega, cuya vida se fué extinguiendo al paso que decaía la nacionalidad helénica.

128. Paralelo al desenvolvimiento literario y filosófico fué el desarrollo artístico de Grecia. Dotado este pueblo en mas alto grado que ninguno otro del sentimiento de lo bello, produjo el arte clásico ó modeló, que se manifestó en la arquitectura, escultura y pintura.

La arquitectura, cuyos principales monumentos estaban en Atenas y eran los *Propyleos* ó pórticos y el *Parthenon* ó templo de Minerva, reconocía tres órdenes correspondientes al carácter de los distintos pueblos, á saber: el *dórico*, severo, varonil y desnudo de ornato; el *jónico*, suave y ligero; y el *corintio*, pródigo en adornos, cuyos géneros, combinados de mil maneras, han llegado hasta nuestros dias.

129. Aun mas que en la arquitectura sobresalió el génio griego en la escultura, principalmente en la estatuaria, porque habiendo de representarse los dioses en forma humana, y siendo la raza helénica la mas bella de todas, el artista tenía siempre delante el tipo de sus creaciones. El mas famoso de los escultores griegos es *Fidias*, autor de la estatua de Palas colocada en lo mas alto de la ciudadela de Atenas, y del *Júpiter Olímpico*, que sirvió de modelo á todas las estatuas del padre de los dioses. Es tambien notable *Praxiteles*, discípulo del anterior, que tiene varias estatuas de Vénus; y además se cuentan entre las mejores obras de escultura, pe-

ro de autor y época no bien conocida, el *Apolo de Belvedere*, el *grupo de Laoconte*, que están en Roma, y la *Vénus de Médicis* en Florencia.

La pintura, que no se adapta bien al génio griego, no tiene tan ilustres representantes, siendo los mas celebrados, *Apeles*, que hizo el retrato de Alejandro, *Zeuxis*, que sobresalía en el dibujo, *Parrasio*, que se hacía notar por la viveza que daba al semblante, y *Polignoto*, que pintó escenas de las guerras médicas.

LECCION XV.

ITALIA.

130. Italia: su posicion geográfica y sus razas aborígenes.—131. Tradiciones fabulosas y opinion crítica sobre la fundación de Roma.—132. Nombres y hechos mas notables de los siete reyes.—133. Abolición de la monarquía.—134. Organizacion política de Roma en este período.

130. La gran península que en forma de bota de montar se extiende desde los Alpes hasta el estrecho de Mesina y desde el Adriático hasta el mar Tirreno, y que se conoce desde muy antiguo con el nombre de Italia, y tambien con los de Saturnia, Ausonia y Enotria, fué poblada por tribus de origen pelásgico, procedentes de Grecia, á las que se juntaron los *ligures*, pueblo de raza ibera, resultando de esta mezcla tres familias principales que son: *sabinos*, *etruscos* y *latinos*. Ocupaban los *sabinos* el país montañoso que hay entre el Apenino y el Tíber: se extendian los *etruscos* por lo que hoy se llama Toscana; y moraban los *latinos* al Sur del Tíber, formando una confederacion de treinta ciudades, de las que la principal era *Albalonga*.

131. Reinaba en ella Numitor que fué destronado.

por su hermano Amulio, el cual obligó á Rhea Silvia, hija de aquel, á hacerse *vestal* para impedir su casamiento y descendencia; pero habiendo esta tenido del dios Marte dos gemelos, llamados Rómulo y Remo, mandó su tío que fueran arrojados al Tíber: pudo recojerlos el pastor Fausto y los crió su mujer Lupa; y habiendo sabido ellos por acaso su nacimiento, repusieron en el trono á su abuelo Numitor y levantaron una ciudad á la orilla del Tíber y en el mismo punto en que fueron salvados. Tal es el oríjen de Roma según la tradicion mas antigua; pero hay otra, formulada poéticamente por Virgilio, y seguida por Salustio (1), que atribuye la fundacion de la ciudad eterna á Eneas príncipe troyano. Los críticos modernos dudan bastante de una y otra, y creen que Roma comenzó por ser una fortaleza pelásgica, como lo indica el mismo nombre *Roma*, en cuyas cercanías se fueron estableciendo los Sabinos, que ocuparon el monte *Quirinal* y el *Palatino*, y los *Etruscos*, que se posesionaron del *Celio* y el *Janiculo*, viniendo despues una colonia de pueblos latinos, procedentes de Albalonga, que se instaló en la fortaleza pelásgica, de la cual su jefe tomó el nombre de Rómulo.

132. Considérase, pues, á Rómulo como el fundador de Roma(753) y el primero de sus reyes; y se dice que para poblarla dió asilo á los hombres de todas las razas y que, no teniendo mujeres, las robaron á los Sabinos, atraídos con pretexto de unas fiestas, lo cual produjo una guerra que dió por resultado la fusion de latinos y sabinos; y el rey de estos, Tacio, gobernó juntamente con Rómulo.

(1) Urbem Romam, sicut ego accepi, condidere atque habuere initio Trojani, qui Enea duce, profugi, sedibus incertis vagabantur.

Muerto este, fué nombrado para sucederle el sabino Numa (714), de carácter pacífico y organizador: redujo á leyes las ideas religiosas comunes á los tres pueblos que habian constituido á Roma. De los latinos tomó la divinidad principal, *Júpiter*, y la institucion de las *Vestales* ó sacerdotisas de Vesta, diosa de la tierra. De los sabinos adoptó el colegio sacerdotal de los *Salios* y *Feciales*, y de los *Etruscos* los sacerdotes llamados *Augures* y *Aruspices*, que ejercian el arte de la adivinacion, los dioses *Lares* que eran protectores de la familia, y el dios *Término* que custodiaba la propiedad; y para dar carácter sagrado á sus disposiciones, dijo Numa que se las habia inspirado la ninfa Egeria, que moraba en un bosque inmediato á Roma.

Sucedió á este Tulo Hostilio (670), tenido hasta ahora como latino, pero á quien autores modernos consideran como sabino, entre otras razones, por haber sostenido larga y porfiada guerra contra los Latinos, que, mediante el combate singular de los *Horacios* (tres hermanos romanos) y los *Curiacios* (tres hermanos albanos) terminó con la destruccion de Albalonga, cuyos moradores fueron trasladados á Roma, constituyendo probablemente la base de la plebe.

El cuarto rey es *Anco Marcio* (639), tambien sabino, que prosiguió la lucha contra los latinos, conquistando cuatro de sus ciudades, cuyos habitantes fueron incorporados á Roma estableciéndose en el monte Aventino; y habiéndose apoderado tambien de las tierras etruscas inmediatas á la desembocadura del Tíber, fundó en este sitio el puerto de *Ostia*, que tan útil fué en lo sucesivo.

Los tres últimos reyes fueron etruscos, aunque no hay datos históricos que expliquen satisfactoriamente el entronizamiento de esta raza. El primero de ella, y quin-

to rey de Roma, fué *Tarquino Prisco* ó *el Mayor*, (616) que procuró realizar la fusion de los tres pueblos, sabinos, latinos y etruscos, y emprendió grandes obras de utilidad pública, cuales fueron las *cloacas* ó sumideros para las aguas inmundas, el *hipódromo* ó *circo* para las carreras de carros y caballos, y el *Capitolio* ó templo de Júpiter.

Asesinado *Tarquino*, fué nombrado para sucederle su yerno *Servio Tulio* (567), que reformó las leyes en sentido favorable á los plebeyos, fijó el valor de la moneda é introdujo el uso de la escritura, muriendo asesinado en una calle, que desde entonces se ha llamado *Via scelerata*.

Subió al trono *Tarquino el Soberbio* (532), yerno y asesino del rey anterior y último de los de Roma: abolió en odio á la plebe las leyes de *Servio Tulio*, y aunque extendió bastante los límites de Roma, se hizo tan odioso á todo el pueblo, que solo hacia falta para derribarle una ocasion cualquiera.

133. La ofrecio el ultraje hecho por Sexto, hijo de *Tarquino*, al honor de *Lucrecia*, esposa de *Colatino*; pues habiéndose esta dado la muerte por no sobrevivir á la deshonor, á la vista del sangriento cadáver el pueblo se sublevó jurando no consentir mas tiempo la dominacion de los reyes, y entonces fué abolida la monarquía (509).

134. Durante este período hubo en Roma tres poderes, á saber: el rey, el senado y el pueblo; y aunque no es fácil fijar bien sus atribuciones respectivas, puede decirse que el rey ejercia el poder ejecutivo, nombraba los senadores, reunia los comicios, mandaba los ejércitos y cuidaba del culto: el senado, que al principio se compuso de cien senadores, *centum patres*, proponia las leyes; y el pueblo, reunido en comicios, las aprobaba. Pero debe advertirse que la palabra *pueblo* no era sinónima de la de

plebe; pues aquel comprendia á todos los ciudadanos, y esta solamente á los incorporados á Roma, mediante la conquista, y admitidos á los derechos civiles, mas no á los políticos.

Servio Tulio organizó la poblacion romana dividiéndola, con relacion al suelo en *tribus*, y con relacion á la riqueza en clases.

LECCION XVI.

República Romana.

135. Establecimiento de la República y el Consulado.—136. Tentativas de restauracion monárquica.—137. Institucion de la Dictadura.—138. Luchas intestinas; patriciado y plebeyanismo.—139. Creacion del Tribunado.—140. Traicion de Coriolano.—141. La Ley *agraria*.—142. La Ley *terentila*.—143. Cincinato.

135. Abolido el gobierno monárquico, se instituyó el republicano, nombrándose para el ejercicio del poder supremo dos magistrados que recibieron el nombre de *cónsules*: su cargo no duraba mas que un año, y solo podian ejercerlo los linages patricios: sus atribuciones eran casi idénticas á las de los reyes; pero el Senado adquirió mayor poder, á expensas de las asambleas populares, que quedaron reducidas casi á la nulidad. De todo esto se infiere que la abolicion de la monarquía fué debida al espíritu invasor y creciente del elemento patricio y que la república fué al principio aristocrática.

136. Los primeros cónsules fueron Junio Bruto y Colatino, bajo cuyo gobierno se hicieron varias tentativas de restauracion monárquica; y habiendo tomado parte en una de ellas dos hijos del cónsul Bruto, este los hizo dar muerte. Tarquino apeló á las armas é intere-

só en su favor á algunos pueblos enemigos de Roma, principalmente á los etruscos; y combatiéndolos perdió la vida Junio Bruto, por quien Roma vistió luto mucho tiempo. Porsena, rey etrusco, aliado tambien de Tarquino, llegó á poner sitio á Roma: la ciudad fué defendida heróicamente por *Horacio Cocles*, que cortó un puente de madera que habia sobre el Tíber; y por *Mucio Scévola*, que se propuso matar á Porsena en su campo, y habiendo equivocadamente asesinado á su ministro, se quemó la mano á presencia del rey; por todo lo cual, Porsena abandonó el sitio, segun algunos historiadores, aunque otros afirman que se hizo dueño de la ciudad.

137. Todavía suscitaron los Tarquinos nuevas guerras: una confederacion de treinta ciudades latinas hizo suya la causa de aquellós, y se dispuso á invadir el territorio romano: al mismo tiempo los plebeyos, descontentos de los patricios, se negaron á tomar las armas, y entonces el Senado instituyó una nueva magistratura (498) que, concentrando en sí todos los poderes, salvara la república.

Este nuevo magistrado, que se llamó *Dictador*, se elegía solo en circunstancias supremas y duraba seis meses, gobernando en este tiempo con autoridad ilimitada; y si antes de dicho plazo cesaba el peligro, debia abdicar el mando.

Nombrado dictador *Tito Largio*, y luego *Postumio*, los latinos fueron derrotados definitivamente en la batalla del lago *Regilo*, con muerte de los Tarquinos.

138. Esta victoria terminó la guerra exterior, pero no las discordias intestinas, porque en adelante toda la historia de Roma se reduce á estos dos hechos: exteriormente la conquista; interiormente la lucha entre patricios y plebeyos.

Los patricios eran las familias descendientes de los primitivos moradores de Roma; ocupaban los cargos del Estado y eran poseedores exclusivos de los terrenos públicos. Los plebeyos, que procedían de los pueblos incorporados á Roma mediante la conquista, se hallaban inhabilitados para el desempeño de los cargos públicos, y estaban obligados al servicio militar, armándose y equipándose á sus expensas. No trabajando durante la guerra, contraían deudas, y no pudiendo pagarlas, quedaban reducidos á esclavitud.

139. Por evitarla, diez y ocho mil plebeyos se salieron de Roma estableciéndose en el *Monte Sacro*; y habiéndose negado á las transacciones que el Senado ofrecía, tuvo este que acceder á las condiciones que aquellos impusieron para su vuelta, siendo las principales el perdón de las deudas y la creación de los magistrados populares llamados *Tribunos* (493), por ser representantes de las tribus plebeyas.

Estos al principio fueron cinco y luego se aumentaron hasta diez: eran inviolables en sus personas, daban la sanción á las leyes con la fórmula *placet*, y las invalidaban con la palabra *veto*: podían impedir el cobro de los tributos y el alistamiento para la guerra; y tenían dos funcionarios auxiliares, llamados *Ediles*, con el encargo de vigilar contra las usuras y evitar las carestías. A estas facultades agregaron poco después ellos la de convocar al pueblo y más tarde otras importantísimas.

140. No podían los patricios llevar con paciencia estas innovaciones que el elemento popular introducía en su constitución aristocrática; y uno de ellos, el joven Coriolano, que había ganado este nombre conquistando la ciudad de Corioles, propuso durante una crisis alimenticia que no se diese pan á los plebeyos, sino bajo la con-

dicion de abolir la potestad tribunicia. Oyeron esto los tribunos, que se sentaban en el vestíbulo del Senado, y reuniendo al pueblo, acusaron á Coriolano, que, apesar de la resistencia de los suyos, salió desterrado. Avido de venganza se acogió á los Volscos, y al frente de ellos vino sobre Roma: los ruegos de su madre, *Veturia*, le hicieron levantar el sitio, pero fué muerto por los Volscos, irritados de no haber conseguido su objeto.

141. Creciendo con estos sucesos el poder de la plebe, aspiró á resolver la cuestion social, cada dia mas difícil y pavorosa.

Como resultado de las conquistas, tenian ya los romanos vastos territorios, que los patricios usufructuaban, mirándolos como propiedad suya; los plebeyos reclamaron diferentes veces contra estas usurpaciones y el cónsul Spurio Casio, aunque patricio, propuso una *ley agraria*, en virtud de la que las tierras conquistadas se repartieran entre patricios y plebeyos. Despues de larga resistencia aceptó el Senade esta ley; pero se vengó de Spurio Casio, acusándole de aspirar á la monarquía, por lo cual fué condenado á muerte, arrojándole de la roca Tarpeya, que era un alto despeñadero inmediato al Capitolio. La ley no se cumplió, y habiendo el tribuno Genucio acusado á los cónsules por esta inobservancia, fué hallado muerto en su casa la víspera del juicio.

142. Para evitar estos inconvenientes y conseguir en adelante que toda ley se cumpliera, pidieron los plebeyos, por medio del tribuno *Terencio*, que se formara una compilacion de leyes escritas, donde se fijaran bien los deberes y derechos de los ciudadanos; porque hasta entonces no habia habido mas que el derecho consuetudinario ó la costumbre erigida en ley, pero interpretada sola y exclusivamente por los patricios, que la guarda-

ban en fórmulas simbólicas y misteriosas, casi siempre aplicadas en interés propio y en contra de los plebeyos. Por consiguiente, la publicacion de leyes escritas era la defensa del plebeyanismo contra la arbitrariedad judicial del patriciado, y este opuso larga y tenaz resistencia á la aprobacion de la *ley teréntila*.

143. Llegó á tal punto la exacerbacion de las pasiones, que algunos jóvenes patricios fueron á insultar tumultuariamente á los tribunos; y acusados por estos, fueron condenados á una multa. Para pagar la correspondiente á su hijo, tuvo que vender sus bienes el patricio *Cincinato*, que se ausentó de Roma, dedicándose al cultivo de un pequeño campo que le quedaba. Entretanto, debilitada Roma con estas luchas, no pudo resistir á los *equos*, *volscos* y *sabinos*; y uno de estos llamado *Herdonio*, llegó hasta el Capitolio. En tal conflicto, fué nombrado dictador *Cincinato*, que supo vencer á los enemigos en poco tiempo, retirándose de nuevo con extraordinaria abnegacion á la oscuridad de la vida privada y de las faenas agrícolas.

LECCION XVII.

144. El Decenvirato.—145. Las *doce tablas*.—146. Fin del Decenvirato.—147. Nuevos triunfos políticos de los plebeyos y nuevas conquistas territoriales.—148. Invasion de los Galos.—149. Igualacion política y civil de patricios y plebeyos.—150. Guerras con los Samnitas.—151. Las *horcas caudinas*.—152. Resultado de estas guerras.—153.—Guerras con Pirro y sus consecuencias.

144. Despues de diez años de hábil resistencia, el Senado tuvo que aceptar la *ley teréntila*, y en su virtud se enviaron comisionados que estudiasen y trajeran las

leyes de Atenas y otras ciudades griegas. Cuando regresaron, convinieron patricios y plebeyos en que cesaran en sus funciones todas las magistraturas y se nombrase otra (450) con autoridad omnímota y poder absoluto, que redactase el Código civil y político de los romanos. Esta nueva magistratura, de carácter transitorio, se conoce con el nombre de *Decenvirato*, porque se compuso de diez individuos, todos patricios; gobernaron por sí solos la república por espacio de dos años, en cuyo tiempo publicaron, como resultado de sus trabajos, un código denominado *Las doce tablas*, base de toda la legislación romana.

145. Este código, aunque basado en la constitución democrática de Solon, es superior á ella en distinguir y hacer independiente el derecho civil del derecho político; pero la influencia del elemento patricio se deja sentir en muchas de sus disposiciones, y señaladamente en la prohibición de matrimonios entre familias patricias y plebeyas.

146. Terminado su cometido, debieron los Decenviros resignar sus poderes; mas abusando de ellos, continuaron todavía gobernando despóticamente, hasta que uno de ellos, *Apio Claudio*, quiso apoderarse de la jóven Virginia, hija de un plebeyo, haciendo que uno de sus clientes la reclamase como esclava fugitiva; y habiendo el juez, que era el mismo Apio Claudio, declarado á la jóven, propiedad del demandante, el padre de aquella sacó un puñal y le clavó en el pecho de su hija. Indignado el pueblo á la vista del cadáver, pidió y obtuvo la destitución de los decenviros y el restablecimiento de las otras magistraturas.

147. Alentados con este triunfo los plebeyos, marcharon rápidamente hácia la igualdad civil y política,

consignada en las Doce tablas. El tribuno Canuleyo arrancó al Senado la aprobacion de una ley, que autorizaba los matrimonios entre patricios y plebeyos; y poco despues consiguieron tambien estos, no sin gran resistencia, que se les reconociera el derecho de ejercer todos los cargos públicos, incluso el Consulado. Al mismo tiempo que estas luchas políticas tenían lugar en Roma, se sostenian guerras con los enemigos exteriores. La ciudad de *Veyes*, en el pais etrusco, despues de un cerco de diez años, fué tomada por el dictador Camilo, que, por haberse opuesto á que el territorio conquistado se distribuyese por igual entre los ciudadanos, fué condenado al destierro.

148. Por este tiempo (486) los Galos, pueblo que por primera vez suena en la historia y que ocupaba el pais comprendido entre el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el Océano, y que medio siglo antes se habia establecido en las riberas del Pó, salvaron los Apeninos y pusieron sitio á *Clusio*, ciudad etrusca. Pidió esta auxilio á los Romanos, que enviaron embajadores; pero habiéndose estos mezclado en la pelea, los Galos marcharon contra Roma, y despues de derrotar un ejército consular junto al rio Alia, entraron en la ciudad, que fué incendiada; pero la mayor parte de sus moradores se refugiaron en el Capitolio, donde se defendieron algunos meses bajo la direccion de *Manlio*, llamado por esto el *Capitolino*. Desesperando los Galos de rendir esta fortaleza, y diezmadas sus filas por la *malaria*, que ya era temible en Roma, convinieron en retirarse mediante el rescate de mil libras de oro que habian de entregar los sitiados; y cuéntase que al pesarse el oro, Breno, jefe de los Galos, echó su espada en la balanza contraria para aumentar el peso, y como los Romanos protextáran, exclamó: *Voe*

victis! fórmula horrible del derecho de guerra en el mundo antiguo. En el mismo instante en que esta escena se verificaba, el desterrado Camilo entraba en la ciudad al frente de alguna tropa por él reunida, y cayendo sobre los desprevenidos Galos, dió muerte á muchos y puso en fuga á los demás: así lo refiere *Tito Livio*, aunque otros historiadores niegan tal suceso, y *Po- libio* dice que los Galos se retiraron en virtud de la estipulación, sin ser hostilizados.

149. Reedificada Roma, no sin oposicion de muchos que querian trasladarse á Veyes, los patricios volvieron á perseguir por deudas á los plebeyos, que carecian de recursos para cultivar de nuevo sus tierras y reconstruir sus casas; pero Manlio el Capitolino, aunque patricio, erigiéndose en protector de la plebe, repartió sus bienes entre los mas necesitados, y propuso en los comicios una rebaja en las deudas y el repartimiento por igual de las tierras públicas. Esto le acarreó el odio de los patricios, que le acusaron de aspirar con sus larguezas á proclamarse rey; y el pueblo, cayendo en el lazo, condenó á muerte al salvador del Capitolio, que fué precipitado de la roca Tarpeya. Mas tarde consiguieron los tribunos de la plebe, con habilidad y perseverancia, que el máximo de la propiedad se fijára en quinientas yugadas de tierra, repartiéndose entre los plebeyos el exceso que tuvieran los patricios. Para solemnizar y conmemorar este suceso, que traia la igualdad civil y política de los romanos, Camilo hizo levantar el templo de la Concordia.

150. La fuerza que dió á los romanos esta union, les permitió extender sus conquistas mas allá del Lacio y llevar la guerra al belicoso pueblo de los Samnitas, que habitaba el Samnium, país montañoso situado en la

cordillera de los Apeninos. Esta guerra, que duró muchos años, y fué al principio favorable á Roma, cambió luego de aspecto por la defeccion de los *latinos*.

Eran estos aliados de Roma desde la batalla del lago Regilo y contribuian para su ejército con hombres y caballos; mas creyéndose poco atendidos de los romanos, pidieron que la mitad de los senadores y uno de los cónsules fueran latinos. Roma apeló á las armas; y presentándose difícil la lucha, el cónsul plebeyo Decio Mus hizo el sacrificio de su vida para obtener el triunfo, que efectivamente alcanzaron las legiones romanas. En esta misma guerra el cónsul Manlio Torcuato condenó á muerte á su propio hijo que, contraviniendo lo mandado, habia combatido y derrotado al enemigo, mostrándose así cuán inflexible era la disciplina militar de los romanos.

151. Renovada la guerra contra los Samnitas, pudieron estos, al mando de su general *Poncio Herencio*, atraer al ejército romano al desfiladero de *Caudium*, donde tuvo que rendirse al enemigo firmando la paz que este le propuso; y despues de entregar las armas y dejar rehenes, se le hizo pasar, en señal de vencimiento, por las *horcas caudinas*, (321). Nuevos cónsules vengaron este últrage, derrotando á los Samnitas y haciéndoles pasar por las horcas caudinas, y segun algunos historiadores, llevando prisionero á Poncio, que fué condenado á muerte en Roma.

152. Haciendo entonces los Samnitas un último y supremo esfuerzo, promovieron un levantamiento general contra Roma de todos los pueblos italianos que veian amenazada su independendencia; pero los ejércitos romanos vencieron consecutivamente á todos estos pueblos, á cuyo territorio se enviaron colonias militares, que tiraniza-

ron el país para dominar su carácter independiente.

153. Estas conquistas pusieron á Roma en contacto con los pueblos de la Italia meridional, conocida tambien con el nombre de Magna Grecia por haberse aquí establecido muchas colonias griegas. Tarento, una de las principales, temiendo por su independencia, llamó en su auxilio al famoso Pirro, rey de Epiro, príncipe aventurero y valeroso que al principio obtuvo algunas ventajas, merced á los elefantes que traía en su ejército y que desordenaban las filas de los romanos; pero derrotado completamente por estos en la batalla de *Benevento*, y abandonado de los mismos pueblos cuyos intereses defendía, regresó al Epiro, rindiéndose Tarento poco despues y quedando Roma en posesion de toda la Italia (276).

LECCION XVIII.

154. Guerras púnicas.—155. Orígen, posicion geográfica y gobierno de Cartago.—156. Causa general de las guerras púnicas.—157. Motivos de la primera.—158. Sus vicisitudes y su resultado.—159. Ocasión de la segunda.—160. Triunfos de Aníbal.—161. Estado y política de Roma.—162. Batallas del Metauro y de Zama; fin de la segunda guerra.—163. Muerte de Aníbal.

154. Las guerras sostenidas entre Roma y Cartago se llaman *púnicas*, adjetivo derivado del sustantivo *Pheni, orum* que significa los *Fenicios*; porque de estos descendian los cartagineses.

155. La fundacion de Cartago (880) se atribuye á Dido ó Elisa hermana de Pigmalion, rey de Tiro. A la muerte de esta se instituyó el régimen republicano, cuyo poder ejecutivo residia en dos magistrados llamados *sufetas*, mientras el legislativo pertenecía á un Senado. Ha-

llábase situada cerca de donde hoy está Túnez, y tan buena posicion geográfica, favorecía su comercio.

156. Aspirando esta república á realizar el mismo fin histórico que Roma, que era la dominacion universal, sus destinos eran incompatibles, y por lo tanto, una de las dos habia de desaparecer para dejar libre el camino á la otra: tal es la *causa general y eficiente* de las guerras púnicas, que fueron tres.

157. Cartago, despues de reunir bajo su supremacia las demás colonias fenicias y griegas de Africa, se apoderó de casi todas las islas del Mediterráneo, y llegó á dominar en parte la grande y fértil Sicilia; y habiendo llegado ya Roma hasta el estrecho de Mesina, y extendido su ambiciosa mirada por dicha isla, era inminente el rompimiento entre las dos repúblicas mas poderosas del mundo. De suerte que el deseo de poseer á Sicilia fué la *causa particular* de la primera guerra púnica.

Cartago dominaba dos terceras partes de dicha isla: la otra era de *Hieron*, tirano de Siracusa. En tal situacion los *Mamertinos*, soldados mercenarios de la Campania, que ya era provincia romana, se apoderaron de la ciudad de *Mesina*; y para desalojarlos de ella, juntaron sus fuerzas los siracusanos y cartagineses. Entonces los Mamertinos piden auxilio á Roma, y habiendo esta acordado socorrerlos, principió (264) con tal *motivo ó pretexto* la guerra entre Cartago y Roma.

158. El ejército romano derrotó á cartagineses y siracusanos, y el rey de estos, Hieron, abandonó á aquellos haciéndose aliado de Roma y poniendo á sus órdenes la formidable escuadra que tenia. Con ella, y con las muchas aunque toscas naves que en poco tiempo construyeron los romanos, aventuraron una batalla naval, la primera que dió Roma; y que fué ganada á los

cartagineses por el cónsul *Duilio*, en cuyo honor se erigió luego una columna *rostral*. Animados con este triunfo, aumentaron su flota y dispusieron una expedición al Africa bajo el mando de *Atilio Régulo*, que apoderándose de todos los pueblos de la costa, se presentó á tres leguas de Cartago, que hubo de pedir la paz; pero siendo inadmisibles las condiciones propuestas por el general romano, ofrecieron los cartagineses el mando de sus tropas al espartano *Jantipo*, que derrotó completamente á los romanos cerca de Túnez, haciendo prisionero al cónsul Régulo. A mas de este contratiempo, sufrió Roma la pérdida de dos escuadras que destruyeron las tempestades; pero estos desastres fueron compensados con la victoria obtenida en *Palermo*, que sitiaban los cartagineses. Entonces, estos pidieron la paz, y para obtenerla enviaron á Roma á su prisionero Régulo, haciéndole jurar que, de no ajustarse aquella, se volvería á Cartago; pero aquel insigne romano, en vez de procurar la paz, excitó al pueblo á continuar la guerra, y desoyendo los ruegos de su familia, regresó á Cartago, donde le dieron muerte. Continuó, pues, la guerra con variedad de sucesos hasta que el cónsul Lutacio, al frente de una nueva escuadra, encontró y derrotó á los cartagineses junto á las islas *Egates*, cuyo decisivo triunfo obligó á Cartago á firmar la paz (241) que puso término á la primera guerra púnica, estipulándose en ella "que los cartagineses cederían á los romanos los territorios que poseían en Sicilia, y pagarían una indemnización de guerra."

Por consecuencia de este tratado, la Sicilia fué declarada *provincia romana*, exceptuando la ciudad de Siracusa que conservó su independencia bajo Hieron: las islas de *Córcega* y *Cerueña* quedaron tambien bajo el poder de Roma.

159. Para indemnizarse de la pérdida de Sicilia, y para dar ocupacion á las tropas mercenarias que habian hecho la guerra, procuró Cartago conquistar la rica y fértil España (1). Sus generales Amilcar y Asdrubal, extendieron la dominacion cartaginesa desde *Gades*, colonia fenicia, hasta Barcelona, fundada por el primero de dichos caudillos; pero Roma, que miraba con recelo estas conquistas, impuso como límite de ellas el rio Ebro y se procuró *aliados* entre los pueblos españoles, poniéndolos bajo su proteccion. Uno de estos fué la colonia griega Sagunto, hoy Murviedro; y habiéndola puesto sitio y destruido, no sin larga y heróica resistencia, el jóven Anibal, que sucedió á Asdrubal en el mando del ejército cartaginés, dió con ello motivo y origen á la *segunda guerra púnica*. (218)

160. No esperó Aníbal que los romanos vinieran á combatirle en España, sino que marchó á buscarlos á Italia; y no fué por mar, que era lo mas fácil y natural, sino por tierra, salvando los Pirineos y los Alpes con gran riesgo y considerables pérdidas, aunque con la esperanza de que se le unieran los Galos, siempre enemigos de los romanos. Venció á estos, mandados por Scipion, á las márgenes del *Tesino* (218): ganó una segunda batalla al cónsul Sempronio á las orillas del Trevia (217), cuyo triunfo le valió que los Galos abrazasen la causa cartaginesa y reforzaran su ejército, ya muy deducido y debilitado: á la primavera siguiente derrotó al cónsul *Flaminio*, que le atacó junto al lago *Trasimeno* (216). Roma, nombró entonces dictador á Fabio Cunctator que, variando el sistema de guerra, esquivó los combates y procuró mo-

(1) Habiendo en la segunda enseñanza una asignatura consagrada exclusivamente á la Historia de España, nos creemos dispensados de englobar su estudio en esta General.

lestar las marchas del enemigo, no dejarle descanso y privarle de víveres, cuyo plan causó á Aníbal, segun confesion propia, mas daño que las anteriores batallas; pero desagradando esta lentitud á los romanos, concluido el tiempo de la dictadura, nombraron cónsules á Paulo Emilio y Terencio Varron. Este, contra el parecer de su colega, atacó á Aníbal en las inmediaciones de *Cannas* (215) donde se dió una de las mas terribles y sangrientas batallas que registra la historia. Paulo Emilio quedó muerto en la accion con todos los caballeros romanos, pues se cuenta que Aníbal envió á Cartago, como trofeo, tres *modios* de anillos recojidos á los cadáveres de aquellos: Varron, al volver á Roma con las reliquias de su destrozado ejército, fué felicitado por el Senado, "porque no habia desesperado de la salvacion de la república."

Pero Aníbal no habia ganado impunemente aquella victoria, pues su ejército tuvo tantas pérdidas, que no creyó prudente marchar contra Roma y se retiró á Cápua á esperar refuerzos que pidió inútilmente á Cartago y á España, procurando, mientras venian, sublevar la Italia meridional y las islas sujetas á Roma.

161. Esta ciudad, entre tanto, levantaba nuevos ejércitos, con que atendia á disputar á los Cartagineses la conquista de España, impidiendo que salieran de ella refuerzos para Aníbal: la escuadra romana alcanzó una victoria sobre la flota de Filipo, rey de Macedonia y aliado de los Cartagineses, y el cónsul Marcelo recibió orden de poner sitio á Siracusa, que se habia hecho aliada de Aníbal. Largo y peligroso fué el bloqueo, porque el célebre Arquímedes quemaba las naves romanas por medio de espejos ustorios; pero al cabo de dos años fué tomada la plaza, con muerte de aquel sabio, y poco después los Cartagineses fueron desalojados completamente

de Sicilia. La misma *Capua*, cuartel general de Aníbal, fué acometida y tomada por los Romanos, retirándose el cartaginés al agreste país de los Abruzos á esperar auxilios.

162. Llegaron estos al fin, procedentes de España; pero antes de que se incorporaran al ejército de Aníbal, su hermano Asdrúbal, que mandaba aquellas tropas auxiliares, fué derrotado y muerto por los Romanos en las márgenes del rio *Metauro* (207). Todavía, á pesar de esta desgracia, se sostuvo Aníbal encastillado en los Abruzos por espacio de cinco años, durante los cuales Publio Cornelio Scipion expulsó á los Cartagineses de España, que fué declarada provincia romana, y vuelto á Roma y nombrado cónsul, preparó una expedicion al Africa para sacar de Italia al viejo Aníbal, como así sucedió; pues habiéndose presentado Scipion, despues de fáciles triunfos y con ayuda del príncipe númida Masinisa, á las puertas de Cartago, esta ciudad llamó en su socorro á Aníbal, que salió honrosamente del país de sus victorias, donde habia permanecido diez y seis años, y marchó al encuentro de los Romanos. Avistáronse ambos ejércitos en los campos de *Zama*, y rechazadas por Scipion las proposiciones de paz que le hizo Aníbal, se dió una batalla decisiva ganada por los Romanos (201). Cartago, por evitar su destruccion, tuvo que aceptar la paz humillante que dictó el vencedor, siendo sus principales condiciones: que los Cartagineses renunciarian á la posesion de España, Sicilia y demás puntos del Mediterráneo: que no emprenderian guerra alguna sin consentimiento de los Romanos: que entregarían á estos sus naves de guerra y darian una indemnizacion á Masinisa, especie de vampiro que dejó Roma junto á Cartago para que chupara su sangre.

163. Aníbal se refugió en la corte de Antioco, rey de Siria; arrojado de ella á instancias de los Romanos, se retiró á Bitinia, y perseguido aquí tambien por sus implacables enemigos, se dió muerte con veneno. Así pereció este hombre extraordinario, mas grande que Cartago, y cuyos gigantescos planes frustró aquella república que, dominada por el mercantilismo, ni tenia alteza de miras para comprenderlos ni abnegacion para realizarlos.

LECCION XIX.

164. Conquista de Macedonia por los romanos.—165. La liga *etolia*.—166. Sumision de la Grecia.—167. Anexion del reino de Pérgamo.—168. Pretextos para la tercera guerra púnica.—169. Destrucion de Cartago.—170. Juicio sobre las guerras púnicas.

164. Terminada la segunda guerra púnica con el vencimiento de Cartago, no encontró ya Roma obstáculos á su pensamiento de dominacion universal, y comenzó desde luego la conquista de Macedonia, á pretexto de que su rey Filipo III se habia hecho aliado de los cartagineses.

Sostenida la guerra con variedad de sucesos, fué encargado de ella el cónsul Quinto Flaminio, que ganando la decisiva batalla de *Cinoscéfalos*, obligó á Filipo á aceptar una paz que hacía á Macedonia tributaria de los romanos.

Queriendo estos halagar á los Griegos, declararon que Grecia quedaba libre del yugo macedónico; pero este yugo le habia roto la Grecia por medio de confederaciones ó *ligas*, entre las cuales se hicieron notables por su valor y constancia la *achea* y la *etolia*.

165. Los etolios, penetrando las intenciones de

Roma, se apercibieron á la lucha y pidieron auxilio al rey de Siria, Antioco el Grande. Instigado este por Anibal, que se habia refugiado en su córte, vino á Grecia con un poderoso ejército; pero vencido en las Termópilas, se retiró apresuradamente á su reino, á donde le siguieron los romanos ganándole la batalla de Magnesia, en la Lidia, y obligándole á firmar una paz por la que cedió á Roma los territorios de la Siria aquende el Tauro.

Muerto entretanto Filipo, su hijo y sucesor Perseo renovó la guerra contra los romanos; pero derrotado en *Pidna*, fué de nuevo sometida la Macedonia, y poco despues, con motivo de otra insurreccion, declarada provincia romana (148).

166. Acusados algunos griegos de la liga *achea* de haber tomado parte en estas guerras contra Roma, fueron desterrados hasta mil, entre los que se encontraba el historiador *Polybio*, lo cual fué el principio de la lucha entre romanos y griegos. Vencidos estos por Metelo y por Mummio, que tomó y destruyó á Corinto, la Grecia fué incorporada á la república romana con el nombre de *Acaya* (146). De esta manera iban cayendo bajo el dominio del *pueblo rey* los estados que formaron parte del imperio de Alejandro.

167. El reino de Pérgamo, que se habia hecho independiente á la muerte de este conquistador y que se habia engrandecido con la hábil política de sus monarcas, fué tambien anexionado á Roma bajo el pretexto de que *Atalo*, su último rey, habia legado sus bienes al pueblo romano; y este territorio, juntamente con los cedidos por Antioco, formó la primera provincia de Asia.

168. A la sombra de la paz, que puso término á

la segunda guerra púnica, recobraba Cartago sus perdidas fuerzas, y aunque su comercio quedó muy reducido, todavía proporcionaba grandes riquezas; y Roma, que miraba con temor el florecimiento de su rival, encontró pretextos de renovar las guerras. Masinisa, consentido por Roma, extendía su territorio por el de los cartagineses. Quejáronse estos á Roma, y el Senado envió comisionados para decidir tales querellas. Caton, que era uno de ellos, al volver á Roma pronunció aquella célebre frase *Delenda est Cartago*, que luego él y sus partidarios repetían en el Senado al terminar todos sus discursos. Victoriosa al fin esta opinion, comenzó la tercera guerra púnica.

169. Cartago hizo, por evitarla, esfuerzos inauditos, entregando en rehenes personas, armas y buques; pero exigiendo Roma que los cartagineses abandonasen su ciudad y fundaran otra que no estuviese en la costa, sino en el interior, Cartago se apercibió, aunque tarde, para la defensa. Sitiada por los romanos, fueron estos vigorosamente rechazados, y desesperaban ya de tomarla, cuando se puso al frente del ejército *Scipion Emiliano*, nieto adoptivo del vencedor de Aníbal y jóven á la sazón de 27 años, el cual se apoderó de la ciudad despues de un largo asedio y una encarnizada lucha, en la que los Cartagineses mostraron que sabian pelear y morir como héroes. La rival de Roma fué incendiada y destruida hasta los cimientos (146), prohibiéndose reedificarla, é incorporando su territorio á la república romana con el nombre de *provincia de Africa*.

170. Tal fué el término de las guerras púnicas, en las que Roma y Cartago lucharon por la dominacion universal y se pusieron alternativamente al borde de su ruina; pero la caída de Cartago era providencial. Go-

bernada por una aristocracia comerciante, y animada tan solo por el fin material de acrecer su tráfico, debía ceder el puesto á Roma, que representa el fin del *derecho* y persigue en sus conquistas el ideal de la unidad humana.

LECCION XX.

171. Estado interior de Roma al fin de las guerras púnicas.—172. Los Gracos; sus proyectos y reformas.—173. La guerra de los esclavos. 174. Guerra contra Yugurta.—175. Invasion de los Cimbrios y Teutones.—176. Proyectos de Livio Druso.—177.—La guerra social.

171. Las guerras púnicas y las otras conquistas hechas por Roma hasta este tiempo, si la dieron engrandecimiento territorial, tambien ejercieron en su estado interior una influencia perturbadora. Grecia y Cartago, dominadas por Roma, se vengaron de ella, dándola esta sus tesoros, aquella su cultura: el lujo y la afeminacion sustituyeron bien pronto á las austeras y sencillas costumbres primitivas: las familias patricias acumularon inmensas riquezas y vastos territorios, mientras los plebeyos y los antiguos colonos, reemplazados por esclavos en el cultivo de los campos, quedaron reducidos á la mas espantosa miseria: el problema social se presentó amenazador y pavoroso.

172. Con el generoso intento de resolverlo aparecen los Gracos. Pertenecian estos á una de las mas ilustres familias de Roma, pues eran nietos de Escipion, el vencedor de Aníbal; pero su madre, Cornelia, los habia educado en el amor al pueblo, al mismo tiempo que la cultura griega desenvolvió en ellos sus felices disposiciones para la elocuencia.

Tiberio Graco, que era el mayor, se habia distinguido por su valor y pericia en el sitio de Cartago y en las guerras de Numancia bajo las órdenes del cónsul Mancino; y al volver á Roma fué nombrado tribuno de la plebe (133). Deseando poner remedio á los males que el pueblo sufria, pidió el restablecimiento de la *ley agraria*, que limitaba la propiedad á quinientas yugadas de tierra, y propuso que el sobrante se repartiese á las familias pobres, mejorando á las que tuviesen mayor número de hijos. El Senado se opuso tenazmente á estos proyectos, y habiendo sobornado á otro tribuno llamado Octavio, este los contrarió tambien, lo cual irritó á Tiberio Graco hasta el punto de hacer que Octavio fuese depuesto de su cargo en los comicios; y de este acto, que era altamente ilegal, porque atacaba la inviolabilidad tribunicia, se aprovecharon los patricios para acusar á Tiberio Graco de querer destruir la constitucion romana y aspirar al trono. El pueblo creyó fácilmente esta grosera calumnia, y tumultuándose en la nueva eleccion de tribunos, dió muerte al verdadero defensor de sus intereses.

Diez años despues obtuvo el tribunado Cayo Graco, mas elocuente que su hermano, y de ideas mas humanitarias y trascendentales, inspiradas por la filosofía estóica, que habia aprendido de maestros griegos. Sus tentativas de reformas no tenian solo carácter social sino tambien político; pues á la vez que hacia ejecutar la ley agraria, y distribuia granos y proporcionaba trabajo al pueblo, intentaba quitar al Senado la administracion de justicia, encargándola al *orden ecuestre* ó de caballeros, que era una especie de clase media, y proponia que se concediese la *ciudadania* á todos los latinos, y á todos los italianos el derecho de votar en las asambleas. El Senado,

en vista de tan vastos planes, que entrañaban una verdadera revolucion, apeló al indigno recurso que habia empleado contra Tiberio Graco; y ganando á otro de los tribunos, hizo que este presentara proyectos mas favorables al pueblo, con lo cual impidió la reeleccion da Cayo Graco y se dispuso á anular sus reformas, produciéndose con este motivo un tumulto en que fueron muertos todos los partidarios de Graco, y este, habiéndose refugiado en un bosque, se hizo matar por un esclavo.

Tal fué la recompensa que dió Roma á los ilustres Gracos: sus leyes fueron abolidas, pero sus ideas no se perdieron.

173. El primer síntoma de que estas ideas estaban destinadas á producir grandes consecuencias, se ofreció en la *guerra de los esclavos*, que coincide con el tribunado de Tiberio Graco. Era tan dura la condicion de los esclavos que cultivaban las tierras, que los de Sicilia se insurreccionaron al mando de un sirio llamado *Euno*, que se apoderó de varias ciudades y resistió por mucho tiempo á las legiones de Roma.

174. Triunfantes de esta, como de las anteriores agitaciones los patricios, continuaron los males de la sociedad romana y aun se agravaron con la mas completa corrupcion de costumbres. La *guerra de Yugurta* vino á patentizarlo.

Yugurta habia usurpado el trono de la Numidia á sus primos Hiempsal y Adherbal, hijos de *Micipsa* y nietos de Masinisa, que habian quedado bajo la proteccion de Roma. Presentóse en esta ciudad el mismo Yugurta para responder á la acusacion de que era objeto, y ganando á fuerza de oro á muchos senadores, obtuvo la justificacion de su conducta; pero

alentado con esta impunidad, usurpó nuevos estados, y entonces el senado se vió obligado á declararle la guerra, que fué concluida por Mario, haciendo prisionero á Yugurta, que murió de hambre en Roma. La Numidia fué declarada despues provincia romana.

175. El mismo Mario fué luego encargado de hacer la guerra á los *Cimbrios* y *Teutones* (113). Eran estos pueblos de raza germánica, y bajando de las orillas del Báltico, entraron en los dominios de Roma, y derrotaron á cinco ejércitos consulares, poniendo en grave riesgo á la república. Entonces Mario fué nombrado cónsul, que ejerció este cargo cinco años seguidos, contra la ley, pero en bien de la patria; pues derrotó primero á los Teutones en la batalla de Aix, en la Galia meridional, y despues á los Cimbrios en los campos *raúdicos*, junto á Vercelis. Por estos triunfos recibió Mario el sexto consulado y el título de tercer fundador de Roma.

176. Aun no habia salido esta ciudad del peligro en que lo pusieron los cimbrios y teutones, cuando se vió envuelta en nuevas luchas intestinas. El tribuno *Livio Druso*, hijo de aquel que combatió los proyectos de los Gracos, abundando en las ideas de estos, propuso nuevas leyes agrarias, el derecho de ciudadanía para todos los italianos, y [entrada en el Senado á un cierto número de caballeros ó individuos del orden ecuestre. El Senado se negó á admitir estas reformas y el magnánimo tribuno fué asesinado; pero su idea produjo la guerra social.

177. Conócese con el nombre de *guerra social*, la sublevacion de los sócios ó aliados de Roma, es decir, de casi todos los pueblos italianos, que se confederaron (91) bajo la direccion de los *marsos* y *samnitas* para reclamar por la fuerza el derecho de ciudadanía. Constituyeron

una república independiente, cuya capital fué la ciudad de Corfinium, á la que dieron el nombre de *Itálica*; y despues de una larga y sangrienta lucha, en que pelearon Mario, Sila, Pompeyo y otros ilustres generales romanos, no siempre con buen éxito, el Senado terminó hábilmente la guerra, concediendo poco á poco el derecho de ciudadanía á los pueblos que se iban sometiendo y á los que no habian tomado parte en la guerra; de modo que á la terminacion de esta, todos los italianos vinieron á ser ciudadanos romanos, y la república deja de ser una ciudad para convertirse en una nacion, realizándose así, despues de tantas contrariedades, la idea de los Gracos.

LECCION XXI.

178. Rivalidad entre Mario y Sila.—179. Guerras contra Mitrídates.—180. Luchas civiles.—181. Dictadura de Sila.—182. Tentativa de Lépido y guerra de Sertorio.—183. Insurreccion de los *gladiadores*.—184. Guerra de los piratas.—185. Segunda guerra contra Mitrídates.—186. Conjuracion de Catilina.

178. Herida de muerte la aristocracia por los grandes triunfos del plebeyanismo, buscó el apoyo de un general ilustre, cuya espada pudiera cortar la red que la democracia iba extendiendo por la república. Este general fué *Lucio Cornelio Sila*, de linage patricio, de claro talento y no escasa instruccion, que habia dado á conocer su valor y pericia en la guerra contra Yugurta, en la de los cimbrios y señaladamente en la *social*, donde obtuvo, por sus rápidos triunfos, el sobrenombre de *afortunado*.

Enfrente de él, y en representacion de la causa popular, se levantaba *Cayo Mario*, nacido en Arpino, de familia pobre, de corta inteligencia, pero de corazon valiente,

que habia vencido á Yugurta y salvado á Roma de la invasion de los Cimbrios, llegando á ser por todo esto el ídolo del pueblo. Tales eran los hombres cuya rivalidad se ha hecho tan célebre en la historia; pero es necesario ver en ella, no el ódio personal que mutuamente se profesaban, sino el antagonismo de las ideas políticas que cada uno representa y personifica; pues solamente en este sentido interesan á la historia los sucesos de carácter individual.

179. La rivalidad entre Mario y Sila, latente por mucho tiempo, vino á manifestarse y á degenerar en sangrienta lucha civil con motivo de la guerra contra Mitrídates (88). Era este rey del Ponto, pequeña nacionalidad que, habiendo pertenecido á la Persia, se hizo independiente á la muerte de Alejandro, y se habia engrandecido considerablemente bajo el reinado de Mitrídates, hombre de extraordinarias fuerzas, de carácter feroz, que habia concebido el proyecto de levantar contra Roma todos los pueblos del oriente. Habia ya conquistado la *Mysia*, la *Lycia*, la *Pamphylia* y otros paises tributarios de Roma: la Tracia, la Macedonia y la Grecia, que tascaban difícilmente el freno de la dominacion romana, se confederaron con él y le abrieron sus ciudades, siendo Atenas la principal plaza de armas. Como si esto no fuera bastante, el feroz Mitrídates hizo degollar á todos los súbditos romanos que habia en estos paises. Para mandar el ejército que habia de hacer la guerra á este mónstruo, presentáronse candidatos Mario y Sila. El Senado eligió á este; pero despues Mario se hizo nombrar tambien por un decreto del pueblo. Sila, que aun no habia salido de Italia, volvió á Roma, de la cual se fugó Mario, que fué declarado traidor á la pátria; y dejándo cónsules á amigos suyos, emprendió de nuevo la marcha á la

Grecia. Despues de un largo sitio se apoderó de Atenas, que fué duramente castigada: derrotó en dos sangrientos combates á los generales de Mitrídates, y pasó, en busca de este, al Asia Menor obligándole con triunfos y negociaciones á firmar una paz, por la que el soberbio rey del Ponto cedió á Roma todas sus conquistas, entregó su flota y pagó una indemnizacion de guerra.

180. Entretanto ardia en Roma la guerra civil. El cónsul Cinna, que se habia mostrado favorable al plebeyanismo, fué depuesto y expulsado de la ciudad, en la que volvió á entrar despues juntamente con Mario, que estaba refugiado en Africa. Esta vez Mario dió rienda suelta á la venganza, sacrificando á patricios ilustres y confiscando sus bienes; despues se hizo elegir cónsul por séptima vez; pero al poco tiempo murió á causa de sus excesos y por el temor á la llegada de Sila. Despues de vencer este en la Italia meridional á los cónsules del partido popular y al hijo de Mario en Preneste, donde se suicidó, entró en Roma vencedor de todos sus enemigos; y para afirmar el triunfo, hizo publicar las *tablas de proscripcion*, en que se inscribian los nombres de los ciudadanos condenados á muerte y sus bienes á confiscacion, siendo innumerables las víctimas de estos atropellos.

181. Para legitimar su poder, Sila se hizo nombrar *dictador perpétuo* (82), lo cual, siendo contrario á las instituciones romanas, anuncia que la república vá á convertirse en imperio, mediante la larga y tempestuosa transicion del despotismo militar inaugurado por Sila. Queriendo este devolver al patriciado la vida, que se le escapaba, publicó una serie de leyes, que de su nombre se llaman *Cornelias*, invistiendo al senado del supremo poder judicial, limitando el derecho de las asambleas populares, y reduciendo la potestad tribunicia á una magis-

tratura puramente nominal. Hechas estas reformas, abdicó la dictadura y se retiró á su casa, donde murió al poco tiempo á consecuencia de sus desórdenes y vicios.

182. La muerte de Sila hizo renacer las esperanzas del partido popular, que logró nombrar cónsul á Marco Emilio Lépido, el cual se propuso anular todas las leyes de Sila; pero no habiendo podido realizarlo por la oposicion de su colega Lutacio Cátulo, concluido el tiempo del consulado, levantó un ejército en la Galia Cisalpina con el que marchó sobre Roma. Salió á su encuentro *Pompeyo*, lugarteniente de Sila, soldado valeroso y representante ahora del partido aristocrático: las tropas de Lépido sufrieron una completa derrota; y los restos, al mando de Perpenna, vinieron á España á unirse con Sertorio, general de Mario, que sostenia la guerra con fortuna en esta península, donde habia derrotado á Metelo y otros generales enviados por Sila, llegando á constituir una república independiente. Pompeyo vino á combatirle, pero sin obtener grandes ventajas hasta que, asesinado Sertorio por el mismo Perpenna, fué este derrotado y muerto, acabando así los parciales de Mario y la guerra de España, que estuvo á punto de quitar á Roma una de sus mejores provincias.

183. Mientras Pompeyo se hallaba empeñado en esta lucha, estalló en Italia la insurreccion de los *gladiadores* (72), que eran esclavos destinados á luchar en los circos, en cuyo horrible espectáculo se recreaba el pueblo romano: setenta de estos infelices se escaparon del circo de Capua, abrieron las cárceles á todos los esclavos de la Italia meridional, y en poco tiempo formaron un ejército de setenta mil hombres dispuestos á morir en defensa de su libertad. Era su caudillo el inteligente y valeroso *Spartaco*, jóven esclavo natural de Tracia: al principio

solo pensó en conducir á su patria aquella multitud; pero habiendo derrotado á varios ejércitos consulares, concibió el audaz proyecto de acabar con Roma, para vengarse de los tiranos de la humanidad. Venció en efecto á varios generales; pero encomendada la direccion de esta guerra á Licinio Craso, lugarteniente de Sila y uno de los mas opulentos romanos, venció en Silaro á Spartaco, que luchó heroicamente y murió en la batalla. Los que se salvaron de esta derrota, vagaron algun tiempo sin órden ni disciplina, hasta que los exterminó Pompeyo cuando volvia de España, llevándose toda la gloria del vencimiento.

Esto fué causa de la enemistad entre Pompeyo y Craso: el senado, para evitarla, los nombró cónsules al mismo tiempo; pero esto no impidió que continuaran siendo rivales, y procurando cada cual atraerse el favor del pueblo de distintas maneras: Craso por medio de prodigalidades, y Pompeyo derogando algunas leyes de Sila y devolviendo sus facultades á los tribunos.

184. Rodeado así Pompeyo de cierta áura popular, fué nombrado *procónsul de los mares*, con poder dictatorial, para hacer la guerra á los piratas que infestaban el Mediterráneo, instigados y protegidos por Mitridates, impidiendo que llegaran á Roma los cereales de Africa, España y Sicilia, que necesitaba para su consumo aquel pueblo ocioso. En cuarenta dias se deshizo Pompeyo de estos enemigos, quemando sus navíos, tomando sus puertos y arsenales, y destinando los prisioneros á fundar colonias.

185. Este triunfo le valió á Pompeyo el ser elegido general para dirigir la segunda guerra contra Mitridates. El fiero rey del Ponto, despues de la paz que le impuso Sila, no habia dejado de suscitar enemigos á Roma, ya

brindando alianzas á Sertorio, cuando este hacia la guerra en España, ya favoreciendo á los piratas, ya en fin apoderándose de la Bitinia, que habia sido legada á los Romanos por el rey Nicomedes. Lúculo, enviado contra él, pudo derrotarle, obligándole á buscar refugio en la corte de su yerno Tigranes, rey de Armenia, que fué igualmente vencido por el general romano en decisivos combates. Pompeyo, que le relevó del mando, derrotó nuevamente á Mitridates, que habia formado otro ejército; y favorecido por el hijo de Tigranes, que se rebeló contra su mismo padre, sometió á éste tomándole la Capadocia y la Cilicia, y dejándole la Armenia, como provincia aliada de Roma. Continuando Pompeyo su marcha triunfal por el Asia, conquistó la Siria y la Fenicia, acabando así con el imperio de los Seléucidas; se dirigió luego contra Mitridates que intentaba pasar á Europa; pero abandonado por las tropas y vendido por su hijo Pharnaces, el célebre rey del Ponto, se dió la muerte. De esta manera todo el Oriente, hasta el Eufrates, fué unido por la espada de Pompeyo á los dominios de Roma; pero algunos estados, como la Judea y el Bósforo, quedaron bajo reyes propios, con carácter de tributarios.

186. Mientras Pompeyo alcanzaba por estas victorias el renombre de Grande, se fraguaba en Roma (36) una conspiracion á cuyo frente estaba el jóven patricio *Lucio Sergio Catilina*, que en una vida de libertinage y escándalo habia derrochado su patrimonio. Su plan era, segun el testimonio recusable de Salustio, asesinar á los cónsules, incendiar la ciudad y apoderarse del gobierno de la república; pero la frase que se le atribuye "Roma es un cuerpo sin cabeza; en adelante yo seré esa cabeza" y el haber prometido á sus conjurados la abolicion de las deudas y la proscripcion de los ricos, induce á sos-

pechar que acaso se pensamiento no fué otro que el de fundar un poder personal, pero no en beneficio del patriciado, como la dictadura de Sila, sino en interés de la plebe, como lo realizó mas tarde el Imperio. Descubierta la conspiracion por el cónsul Ciceron, Catilina salió de Roma á ponerse al frente de los conjurados, que formaron un ejército respetable; pero fué batido por M. Antonio, tambien cónsul, y su lugarteniente Petreyo, en la etru-ria, quedando muerto Catilina, que mostró durante la pelea un extraordinario valor.

LECCION XXII.

187. Transicion de la República al Imperio.—188. Primer Triunvirato.—189. Conquistas de César en las Galias.—190. Rivalidad entre César y Pompeyo.—191. Guerra civil.—192. Batalla de Farsalia.—193. César en Egipto, en el Ponto, en Africa y en España.—194. Dictadura de César; su gobierno y su muerte.—195. Juicio sobre Julio César.

187. La transformacion de la república en monarquía imperial es un hecho que se viene preparando lentamente, como todas las mudanzas radicales de los pueblos. Sila, estableciendo la dictadura perpétua, dá el primer paso en este camino: Catilina, con su frustrada conjuracion, avanza un poco mas; y por fin, los *Triunviratos* ponen término á la jornada.

188. Con el nombre de Triunvirato se conoce en la historia de Roma la union de tres personajes influyentes y rivales, que se apoderan del gobierno de la república, sancionándolo el pueblo y el Senado, por evitar los horrores de nuevas guerras civiles.

El primer triunvirato le formaron Pompeyo, Craso y César (60), que eran los tres hombres mas poderosos y

enemigos que entonces habia en Roma. Pompeyo sombreaba su frente con laureles recogidos en largas y difíciles guerras: Craso era tambien general distinguido, y además gozaba de gran favor en el pueblo, porque repartia abundantemente sus fabulosas riquezas; Cayo Julio César, descendiente de la familia Julia, una de las mas antiguas de Roma, no obstante su origen patricio, abrazó desde muy jóven la causa popular. Habiendo tenido sagacidad para unir á Pompeyo y Craso, formaron los tres una alianza política, cuyo resultado fué distribuirse el mando de las provincias, obteniendo César el gobierno de las Galias, Craso el de Siria, y Pompeyo el de España y Africa; pero envió á ellas lugartenientes y él se quedó en Roma.

189. Terminado el tiempo de su mando, César consiguió que se le prorogara por cinco años, y durante ellos conquistó el extenso y fértil país de la Galia, pues hasta entonces Roma no poseía en él mas que la region sudeste limítrofe de Italia; además invadió la Germania y llevó una expedicion á las islas británicas, comenzando en ellas la dominacion romana. Concluidas estas guerras, que el mismo César ha historiado en parte en sus *Comentaria de bello gallico*, planteó una administracion justa y humanitaria, dejando á los pueblos sus tierras y su forma peculiar de gobierno, con lo cual se atrajo el cariño de los Galos hasta tal punto que, incorporados á las legiones romanas, fueron en adelante los mas fieles defensores de César. Pero mientras este dilatava los límites de la República y labraba el pedestal de su futura grandeza, Craso, emulado tal vez por estas glorias, ó movido tan solo por su codicia insaciable, declaró la guerra á la indómita nacion de los Partos, pueblo de raza escita, y despues de sufrir una derrota, murió en la Mesopotamia.

190. Esta muerte deshizo el triunvirato; y la de Julia, hija de César y mujer de Pompeyo, rompió el único vínculo que ligaba á estos dos personajes. Pompeyo, que no ha podido ver sin envidia los triunfos y la popularidad de César, en ódio á este, se hace instrumento del Senado y de la causa patricia, obteniendo el consulado y la continuacion de su gobierno de España; y cumplido el tiempo del de César en las Galias, se intimó á éste la orden de resignar el mando, á lo cual respondió César que lo haria cuando Pompeyo dejara el de sus provincias. Esta contestacion y la actitud que en seguida tomó César, poniéndose al frente de sus legiones y amenazando á la Italia, causaron temor al Senado, que le conminó con declararle traidor á la pátria si pasaba el Rubicon, riachuelo que formaba el límite de la Galia Cispadana y por consiguiente de la jurisdiccion de César.

191. Midió este con rápido pensamiento la magnitud de la empresa que acometía, y atravesando el rio, dió principio á la guerra civil, que habia de ahogar en sangre á la república (49).

A la noticia de este suceso, huyen de Roma Pompeyo y casi todos los senadores, que, refugiados primero en Cápua y luego en Brindis, no creyéndose al fin seguros en Italia, se dirigieron por mar á la Grecia. César, apoderado de Roma, no pudiendo seguir á los fugitivos por falta de barcos, se ocupó en someter toda la Italia, y vino luego á España, donde se le rindieron Petreio, Afranio y Varron, lugartenientes de Pompeyo. De vuelta á Roma, es nombrado cónsul, pone orden en la administracion, dá leyes favorables al pueblo, y ya provisto de gente y recursos, se embarca con direccion al Epiro, donde acampaba Pompeyo.

192. Lleno este de confianza por un favorable encuentro que tuvo con las tropas de César en las inmediaciones de Dirraquio, siguióle por la Tesalia, y cometió la imprudencia de aceptar el combate donde se le presentó el enemigo. Las llanuras de Farsalia presenciaron la victoria obtenida por César sobre el ejército, casi doble, de Pompeyo (48): este huyó por el Asia Menor al Egipto, cuyo rey Ptolomeo XII le hizo dar muerte creyendo así captarse la voluntad de César.

193. Pero este, que marchó también allí en seguimiento de su rival, lloró su desgracia; y en vez de premiar la acción de Ptolomeo, no decidió á favor de este, sino de su hermana Cleopatra, la disputa que ambos sostenían por la sucesión al trono, no sin que esto produjera una guerra civil, que terminó con la muerte de Ptolomeo, ahogado en el Nilo. Por este motivo, y por el amor que la bella y astuta Cleopatra supo inspirar á César, permaneció este algún tiempo en Egipto.

Salió de allí para hacer la guerra á Pharnaces, hijo de Mitridates, que á la sombra de las guerras civiles de Roma, había ocupado la Armenia y amenazaba conquistar el Asia. Se ha hecho célebre esta expedición de César por la brevísima forma (*veni, vidi, vici*) en que dió cuenta al senado de haber vencido á Pharnaces (47).

Volvió después á Roma, donde fué nombrado dictador; y cuando algunos temían que esta dictadura reprodujera los calamitosos tiempos de Sila, se vió que, por el contrario, César perdonó á todos, confirió honores á muchos de sus enemigos, y aspiró á unir todos los partidos. Hecho esto, marchó al Africa, donde los Pompeyanos, apoyados por Juba, rey de la Numidia, habían reunido un ejército de alguna consideración: alcanzado por César, fué batido completamente (45): los que pudieron sal-

varse, pasaron el Estrecho y se refugiaron en España: el severo Caton, viendo enteramente perdida la causa de la república, se dió la muerte en Utica, privando á César de la gloria de perdonarle.

El pueblo de Roma celebró estos triunfos dando á César el título de Semi-dios y levantándole una estatua en frente de la de Júpiter; mas no pudo el vencedor gozar tranquilamente estos honores. Los hijos de Pompeyo habian reunido en España á todos sus partidarios, y temiendo César que el espíritu del país les fuese favorable, vino á la península, y encontró al ejército enemigo en las cercanías de Munda (45), hoy Ronda, donde se dió la batalla mas sangrienta y decisiva de esta guerra civil: triunfó César completamente y el partido pompeyano quedó muerto.

194. De regreso á Roma, fué nombrado Dictador perpétuo, reuniendo en su persona todos los cargos de la república; y en virtud de estos poderes ilimitados comenzó á plantear una série de reformas, que destruian esencialmente la antigua constitucion de Roma: aumentó hasta mil el número de senadores, siendo los nuevamente elegidos, no solo de Italia, sino tambien de las provincias, y principalmente de las Galias: organizó la administracion y la justicia: intentó extender el derecho de ciudadanía á todos los súbditos romanos; y en fin, llevó sus reformas hasta el mundo astronómico, introduciendo en el calendario la *correccion Juliana*.

Tales innovaciones y otras muchas que proyectaba, mataban la libertad del privilegio en que se fundaba la aristocracia republicana de Roma; y algunos patricios, no pudiendo tolerarlas, acaudillados por Bruto y Casio, tramaron una conjuracion contra la vida de César, á quien dieron muerte á puñaladas en el Senado, (44) rodando su

cadáver hasta el pié de la estatua de Pompeyo, que él mismo habia erigido.

195. César es la personalidad mas gigante que ofrece la historia del mundo: las alas de su espíritu cosmopolita chocaban contra los estrechos límites de la política de la aristocracia romana, y abrazaban bajo igualdad de derechos á patricios y plebeyos, á bárbaros y romanos: él reedificó á Cartago, la eterna rival de Roma, abrió las puertas del Senado á los descendientes de Breno, y entregó las haces consulares por primera vez á un extranjero, el gaditano Cornelio Balbo: concibió el proyecto, realizado en nuestros dias, de convertir en canal el istmo de Suez: llevó la cultura latina á la Germania, que habia de ser con el tiempo el cerebro de Europa; y llamó, en fin, desde lo alto del Capitolio á todos los pueblos para formar la asociacion universal humana. Es verdad que no estuvo exento de los grandes vicios que contaminaban entonces la sociedad romana; pero la sombra de tales defectos no puede oscurecer la gloria de su renombre.

LECCION XXIII.

196.—Cómo y por quienes se formó el *segundo Triunvirato*.—197. Muerte de Ciceron.—198. Juicio sobre este personage.—199. Batalla de Filipos.—200. Fin del Triunvirato.—201. Rivalidad entre Antonio y Octavio.—202. Combate naval de Actium.—203. Sus consecuencias.

196. Los asesinos de César, despues de consumado el crimen, digeron que habian dado muerte al *tirano* para devolver su libertad al pueblo romano; pero este con certero instinto comprendió que no era el tirano, sino el defensor de la causa popular el que habia perecido, y que

la libertad de que hablaban Casio y Bruto, era la egoísta libertad del privilegio en favor del patriciado. Así fué que el pueblo permaneció silencioso y consternado; y aprovechándose de esta disposición de los ánimos M. Antonio, que era cónsul, y habia sido lugarteniente y amigo de César, leyó ante el Senado su testamento, en el que instituía heredero de sus bienes á su sobrino Octavio, y dejaba algunos legados al pueblo y á Décimo Bruto, uno de los conjurados. Medió con tal motivo entre estos y M. Antonio un arreglo, en cuya virtud á Junio Bruto se le dió el gobierno de Macedonia, á Casio el de Siria, y á Décimo Bruto el de la Galia.

Quedó Antonio mandando en Roma; pero habiéndose presentado en ella el jóven Octavio, aconsejado por Ciceron, reclamando la herencia de su tío, Antonio, que habia gastado parte de ella en adquirir prosélitos que secundaran sus ambiciosas miras, eludió el cumplimiento de la última voluntad de César, y para librarse de las reclamaciones del interesado, marchó á la Galia Cisalpina con un decreto del pueblo, que le confería el mando de esta provincia, donde gobernaba D. Bruto.

Mientras se dirigia contra él, Ciceron denunciaba sus proyectos y acriminaba su conducta en el Senado, consiguiendo que este declarase á Antonio enemigo de la república, y encargara á César Octavio que, juntamente con los cónsules, marchase á hacerle la guerra. En ella fué derrotado Antonio, que hubo de refugiarse en la Galia Transalpina donde gobernaba Lépido, lugarteniente de César; y Octavio, al regresar victorioso á Roma, fué nombrado cónsul á la temprana edad de diez y nueve años.

Concibió entonces el pensamiento de ser el continuador de la política de César; y viendo que el Senado se

inclinaba á los republicanos y daba á D. Bruto el mando de las legiones, se entendió con Antonio y Lépido, que eran cesarianos, y estos tres hombres constituyeron el segundo Triunvirato (43), distribuyéndose las provincias de Occidente, pues las orientales estaban en poder de Casio y Bruto.

197. Para garantir su amistad, los triunviros se hicieron el sacrificio de sus mejores amigos: víctima ilustre de estas horribles venganzas fué el mismo Ciceron, cuya muerte exigió Antonio en resentimiento de que le hubiese desenmascarado: su mujer, la desalmada Fulvia, hizo clavar en el Senado los sangrientos despojos del príncipe de los oradores romanos.

198. El triste fin de este grande hombre inspira lástima; pero su carácter voluble y tornadizo, su inconsecuencia política, que le hizo figurar en todos los partidos y siempre al lado del vencedor, su elocuencia un tanto aduladora y servil, son manchas que deslustran bastante su corona de orador y de filósofo.

199. Despues de estas sangrientas represalias se dirigieron Octavio y Antonio contra los republicanos, que, acaudillados por Bruto y Casio, imperaban en Oriente. Casio, al frente de un poderoso ejército reclutado en Asia, pasó á Macedonia para unirse á Bruto, que seguía mandando esta provincia, no obstante haber sido depuesto por un plebiscito. Encontráronse los triunviros y los asesinos de César en las llanuras de Filipos (42), y empenóse una doble batalla en que peleó Antonio contra Casio, y Octavio contra Bruto. La victoria se declaró por los republicanos; pero engañado Casio por falsas noticias, creyó que Bruto había sido derrotado, y juzgándose perdido, se dió la muerte. Entonces los triunviros renovaron el combate contra Bruto solo, que tambien

sucumbió; de modo que el campo de Filipos fué el sepulcro de la república romana.

200. Libres ya de todos sus enemigos, procedieron los vencedores á repartirse las provincias del imperio, quedando Octavio en Occidente, y eligiendo Antonio el Oriente; á Lépido se le dejó solamente el Africa; pero habiendo tratado de apoderarse tambien de Sicilia, fué depuesto del cargo triunviral.

201. Quedaron entonces solos Octavio y Antonio, y aunque la rivalidad que entre ellos habia, anunciaba un rompimiento, se evitó por el pronto casando Antonio con la hermana de Octavio, y conviniendo en que este gobernaria en Occidente y aquel en Oriente.

Antonio fijó su residencia en Egipto, y enamorado de su reina Cleopatra, repudiando á su mujer Octavia, regaló provincias á los hijos que de aquella tuvo, y aun se quitó, por complacerla, la toga romana vistiendo el traje talar de los reyes orientales; por cuyos hechos el senado le destituyó, declarándole traidor á la patria; y para hacerle la guerra nombró general á Octavio, que habia seguido en Roma una conducta sumamente hábil contemporizando con el senado, atrayéndose al pueblo con liberalidades, y ordenando la administracion.

202. Embarcó Octavio sus tropas en una formidable escuadra que dirigia el inteligente Agripa: Antonio al mando de otra mas numerosa de naves egipcias, y en la que venia Cleopatra, deseosa de presenciar un combate naval, fué derrotado junto al promontorio de Actium (31), y emprendió la fuga por seguir á su amada, suicidándose luego por no caer en manos del vencedor: Cleopatra, que fué hecha prisionera, no habiendo podido seducir á Octavio con sus atractivos, se suicidió tambien.

203. Octavio conquistó el Egipto, declarándole

provincia romana; y al volver á Roma pudo ya realizar sin dificultades ni obstáculos el pensamiento que, heredado de César, venia acariciando desde un principio: la fundacion de la monarquía imperial.

LECCION XXIV.

Imperio Romano.

204. Fundacion de la monarquía imperial.—205. Progreso que realiza.—206. Su extension geográfica.—207. Estado insurreccional de algunos pueblos.—208. Paz *Octaviana*.—209. Política de Augusto.—210. Sus reformas.—211. Su proteccion á las letras.—212. Nacimiento de Jesucristo.

204. Octavio al volver á Roma despues de la batalla de Actium, recibió del senado y del pueblo el título de emperador (29); y aunque esta palabra solo significó hasta entonces general en gefe del ejército, pasó luego á designar la soberanía absoluta del gefe del Estado, y la eligieron los Romanos por no dar á Octavio el nombre de rey, que les era sumamente odioso. De modo que la nueva forma de gobierno establecida por Octavio es una verdadera monarquía, en la cual el título de rey se ha sustituido por el de emperador: se le dió igualmente el de César, en recuerdo del grande hombre que había sido el verdadero fundador del imperio; y tambien el de Augusto, que tenia carácter sagrado, pues hasta este tiempo solo se habia dado á los dioses.

205. La monarquía imperial ó el imperio realiza sin embargo un progreso notable sobre la monarquía de los reyes y sobre la república; porque dá muerte á aquella despreciable aristocracia que oprimia al pueblo bajo el

tiránico yugo de sus irritantes privilegios, y funda una democracia que nivela todas las clases y extiende el derecho á todas las naciones, preparando así la unidad humana, aunque solo bajo el punto de vista material. Patricios y plebeyos son ya iguales ante el emperador, que es casi siempre de humilde cuna; y aunque esta igualdad no va acompañada de libertad, sino que por el contrario es hija del despotismo mas imbécil y monstruoso, el pueblo romano preferia el nuevo orden de cosas al antiguo, porque siempre se vé en la historia que los pueblos prefieren á la tiranía de muchos la de uno solo, y huyendo de las aristocracias, se refugian en el cesarismo.

206. Cuando se constituyó el imperio habia conquistado ya Roma casi todo el mundo entonces conocido y civilizado, pues sus límites eran al N. el Rhin y el Danubio, al E. el golfo Pérsico, al S. la Arabia, las cataratas del Nilo y el Atlas, y al O. el Atlántico.

207. Sin embargo, no todos los países comprendidos entre estos límites estaban completamente romanizados; pues algunos vivian en continúa insurrección. Señalábase entre estos nuestra España, en donde los Cántabros y Astures puede afirmarse que nunca se sometieron á la dominación de Roma. El mismo Augusto vino á dirigir la guerra contra ellos, que luego fué concluida por Agripa y otros generales, asolando el país y trasladando á sus moradores á otras comarcas. Hizo tambien Octavio otra expedición al Oriente, estipulando una paz con los Partos que le entregaron los prisioneros cogidos á Craso: intentó igualmente conquistar la Arabia y la Etiopía; pero no le fué posible conseguirlo. No tuvieron mejor éxito las guerras hechas contra los Germanos, pueblos bárbaros establecidos á las orillas del Rhin y del Danubio, que

amenazaban pasar estos límites del imperio.

208. Terminadas estas guerras, se cerró el templo de Jano en señal de paz: esta *paz* llamada *octaviana*, por haberse debido á Octavio, duró casi todo su reinado. Entonces hizo Augusto una nueva division territorial, distribuyendo todo el imperio en veinticinco provincias, y clasificando á estas, segun su carácter pacífico ó belicoso, en *senatoriales é imperiales*: las primeras las administraba el Senado y las segundas eran gobernadas directamente por el Emperador.

209. El gobierno de Augusto fué un continuo ejercicio de habilidad política. En apariencia dejó subsistente la república, pues continuaron funcionando los cónsules, el senado, los tribunos y todas las antiguas magistraturas; y aunque poco á poco las fué él reuniendo en su persona, rehusó siempre la dictadura perpétua que le fué ofrecida.

En fin, para dar mayor carácter republicano á la autoridad omnímota que ejercía, se presentaba de tiempo en tiempo al senado fingiendo el deseo de resignarla, á fin de que el senado le rogase, como lo hacia siempre, que continuara poniendo orden en el gobierno de la república. Por eso su vida fué una verdadera representacion teatral, y se cuenta que al morir dijo á los que le rodeaban: "Si he ejecutado bien la comedia, aplaudid."

210. Pero el uso que hizo de sus extraordinarios poderes redundó en beneficio de todos, pues acometió reformas tan importantes como necesarias: publicó leyes protectoras de la propiedad, que con las turbaciones de los tiempos era poco respetada: las dió tambien contra el celibato, pues á consecuencia de la inmoralidad que habia en Roma eran tan escasos los matrimonios, que se

iban acabando las antiguas familias y disminuyendo notablemente la poblacion: regularizó los impuestos de las provincias, que antes eran víctimas de arbitrarias exacciones: organizó bajo nuevas bases el ejército y embelleció á Roma dotándola de tantos monumentos artísticos, que se le atribuye esta frase: "Ved esa Roma: la recibí de ladrillo y la dejaré de mármol."

211. Gran parte de la gloria, que por todo esto alcanzó Augusto, corresponde en justicia á sus consejeros Agripa y Mecenas. Este, cuyo nombre ha venido á ser un tropo con que se designa á todo protector de las letras, reunió en torno del emperador á todos los escritores mas ilustres de esta época, que lleva el nombre de Siglo de Oro de la literatura latina. Sus mas ilustres representantes son: Virgilio, Ovidio y Horacio; el primero en la *Eneida*, el segundo en sus *Metamorfóseos*, y el tercero en su *Arte poética* y sus odas, nos han dejado monumentos imperecederos de poesía clásica.

212. Pero el acontecimiento mas importante del reinado de Augusto, y tambien de toda la historia, es el nacimiento de Jesucristo, que tuvo lugar en Judea el año 753 de la fundacion de Roma, y cuando todo el mundo estaba en paz. En el silencio de esta paz oyeron todos los pueblos la predicacion, hecha por Jesus y luego por sus discípulos, de una religion redentora de la humanidad; pero conteniendo su doctrina principios opuestos á aquellos en que descansaban las sociedades del mundo antiguo, estaba condenada á sufrir grandes persecuciones antes de alcanzar el triunfo. De modo que al mismo tiempo que se funda el Imperio Romano, nace su enemigo principal, el Cristianismo, que está destinado á concluir con la civilizacion gentílica para crear, con el apoyo material de los pueblos bárbaros, las nacionalidades modernas.

LECCION XXV.

213. Reinado de Tiberio.—214. Su principio.—215. Su fin.—216. Calígula: sus primeros actos.—217. Su demencia.—218. Claudio.—219. Su administracion.—220. Sus mujeres Mesalina y Agripina.

213. De tal manera habia sabido Augusto transformar el gobierno republicano en un régimen autocrático y personal, que al morir dispuso del imperio como de cosa suya y designó para sucederle (14) á su entenado *Tiberio*, hijo de Libia, tercera mujer de Octavio.

214. Presentóse el nuevo César al senado, y fingiendo laudable modestia, rogó se le librara del peso del gobierno por ser superior á sus fuerzas; y como aquella degenerada asamblea no le admitiese tal renuncia, dijo que hacía el sacrificio de aceptar el mando, pero que le resignaría gustoso tan luego como el senado le hiciera una indicacion.

Los nueve primeros años de su reinado lo fueron de buena administracion: disminuyó los tributos: reprimió los excesos de los gobernadores, y castigó con severidad los crímenes; pero, luego que se hubo asegurado en el trono, cambió de carácter. No solo mermó las atribuciones del Senado, reduciéndole á un cuerpo consultivo, sino que le envileció por completo: hizo cesar los comicios: creó los *tribunales de magestad*, que juzgaban de los delitos de alta traicion y servian á Tiberio para deshacerse de todos los que consideraba enemigos.

215. Tuvo por tal á su sobrino Germánico, que habia ido á continuar la guerra de la Germania, donde alcanzó importantes victorias, como tambien en Oriente; por lo cual fué envenenado de orden de Tiberio. Así como Augusto tuvo por consejero un

Mecenas, Tiberio por favorito un Sejano, hombre astuto y corrompido, que, despues de hacer morir con veneno á Druso, hijo del Emperador, intentó casarse con una parienta de este, con el designio de heredar el trono; pero Tiberio, que penetró la intencion, le condenó á muerte.

Tiberio no sobrevivió mucho tiempo á su favorito; pasó sus últimos años en la pequeña isla de Caprea, encenagado en inmundos vicios; pero no fueron estos desórdenes los que acabaron con él, sino su sobrino Calígula, y el gefe del pretorio, que le ahogaron en el lecho.

216. Calígula cometió este crimen porque sabía que en el testamento de Tiberio, estaba él designado para sucederle, como así se verificó (37), con gran contentamiento de todos, pues el nuevo César era hijo del valiente Germánico, tan querido en Roma, y á quien Tiberio dió muerte por temor á esta popularidad. Los primeros actos de Calígula confirmaron el ventajoso concepto que de él se tenía: amnistió á todos los que estaban desterrados por Tiberio; castigó severamente á los gobernadores, expulsó de Roma á las mujeres de mala vida, y extendió á varios pueblos el derecho de ciudadanía.

217. Pero despues, no se sabe si á consecuencia de una pócima que le dieron, ó por efecto de una enfermedad epiléptica que tuvo, es lo cierto que se operó en él un trastorno cerebral, quedando casi demente; y desde este momento, como dice el historiador Suetonio, todas las cosas que de él se refieren, "ut de monstro narranda sunt." La locura de Calígula era de carácter sanguiinario: mientras estaba á la mesa, hacía que se diera tormento á algun reo: visitaba con frecuencia las cárceles y elegía los presos que habian de ser sacrificados, que casi siempre eran de familias ilustres, como si el Impe-

rio viniera á vengar al plebeyanismo de la antigua aristocracia; y en fin solía decir que deseaba dejar al pueblo romano una serpiente que lo devorara.

Extravagancias mas inofensivas, pero no menos humillantes se le atribuyen, y entre ellas, la de nombrar cónsul á su caballo *Incitato*, haciendo que se le tributaran honores de tal, y la de haber celebrado imaginarios triunfos sobre pueblos que nunca vió. Cansados de sufrirle los pretorianos, le dieron muerte.

218. El Senado entonces, tan envilecido y degradado por los emperadores, intentó restablecer la República; pero el pueblo, que la odiaba, no apoyó la tentativa, y el ejército proclamó César á Claudio (41). Era este un hombre oscuro, que en la corte de Calígula habia servido como de bufon y parásito; cuando aquel fué asesinado, Claudio, lleno de temor, se ocultó en una habitacion del palacio: uno de los pretorianos le encontró y tuvo la ocurrencia de saludarle emperador; imitáronle los demás en son de burla, y así quedó hecha la eleccion, que luego confirmó el Senado.

219. El carácter de este emperador era bondadoso en extremo: abolió las tiránicas leyes de lesa magestad; prometió al Senado no hacer nada grave sin su anuencia, castigar á los delatores y respetar la independencia de los tribunales: llevó á cabo obras de grande utilidad, como la construccion del puerto de Ostia: extendió los límites del Imperio, terminando la conquista de la Britania, que habia empezado Julio César; y lo que es mas importante, dió leyes protectoras de los esclavos, suavizando sus castigos y mandando que quedaran libres aquellos á quienes sus dueños abandonasen por enfermos. De modo, que si es triste ver por una parte el cetro del mundo en manos de imbéciles ó de mónstruos, es conso-

lador por otra saber que la causa de la humanidad va ganando terreno, y que esos mismos tiranos son instrumentos providenciales del progreso.

220. Pero al mismo tiempo que Claudio procuraba gobernar con acierto, su mujer, la impúdica Mesalina, escandalizaba á Roma con su licenciosa conducta; no solo mancillaba su honra entregándose á viles favoritos, sino que con estos hacía un infame tráfico de las magistraturas y destinos públicos. Al fin Claudio dió orden de matar á tan indigna mujer, pero luego se casó con su sobrina Agripina, que lo habia estado antes con un gladiador, de quien ya tenia un hijo llamado Neron. Agripina, mala como esposa, era buena como madre; y ambicionando el trono para su hijo, envenenó á otro que tenía Claudio y obtuvo de éste que designara á Neron para sucederle en el mando.

Cuando el infeliz Claudio hubo hecho su testamento en esta forma, fué envenenado por su propia mujer, deseosa de acelerar su muerte para que reinara Neron.

LECCION XXVI.

221. Reinado de Neron.—222. Su comienzo.—223. Transformacion de su carácter: asesinatos de Agripina, Séneca y Lucano.—224. Incendio de Roma.—225. Primera persecucion de los cristianos.—226. Muerte de Neron.—227. Cómo se explica la popularidad de este mónstruo.—228. Efímeros reinados de Galba, Oton y Vitelio.

221. En virtud del testamento de Claudio, á la muerte de este subió al trono de los césares Neron (54). Tenía entonces doce años, y tanto sus dotes físicas como sus prendas morales, y la esmerada educacion que habia recibido del ilustre Séneca, eran grata esperanza de un reinado feliz.

222. Inauguróle con acierto, presentándose en el senado á decir que desearia no tener mano por no firmar una sentencia de muerte, y que dejaría al senado toda la administracion pública, reservando únicamente para sí la parte militar. Hízolo así en los primeros años: rebajó los impuestos y propuso la abolicion de algunos: publicó leyes beneficiosas para los esclavos, y sostuvo guerras contra los Partos y otros pueblos.

223. Pero las alturas del poder absoluto, como las grandes elevaciones de la naturaleza, producen vértigos; y Neron comenzó á experimentar en su carácter una transformacion completa. Sintiéndose molestado por los consejos y advertencias de su madre, á quien debia el trono, mandó asesinarla, haciendo lo mismo con su mujer la virtuosa Octavia, hija de Claudio, y casándose despues con la prostituta Sabina Popea, instigadora de tales crímenes. No queriendo tener en su maestro Séneca un severo censor de sus actos, ni en su sobrino Lucano un rival en poesía, condenó á muerte á estos dos ilustres hijos de Córdoba, con pretexto de que el último habia tomado parte en una conspiracion contra el César. Sin freno ya que le contuviera, se precipitó en una vida de escándalos tan grandes y crímenes tan inauditos, que han dado al nombre de Neron la triste celebridad que tiene en la historia. Todos los dias daba espectáculos y procesiones ridículas, en que tomaba parte él mismo vestido de cantor y músico; y llevado de su entusiasmo artístico, recorrió las provincias ejecutando farsas, y se hizo coronar como vencedor en los juegos de Grecia.

224. Conocedor de la literatura latina, admiraba principalmente á Virgilio; y habiendo leído en la *Eneida* la magnífica pintura del incendio y destruccion de Troya, quiso comparar el cuadro con la realidad y mandó

prender fuego á Roma, mientras él cantaba los versos de Virgilio desde lo alto de su palacio.

225. Mas queriendo apartar de sí la indignacion que este hecho produjo en el pueblo, culpó de él á los cristianos que vivian en las catacumbas, y que eran objeto de la odiosidad de los Romanos, porque se les consideraba como sectarios judíos y se les atribuian crímenes y abominaciones espantosas. Esta acusacion calumniosa motivó la primera persecucion contra los cristianos, y en ella se cree que recibieron el martirio los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Estos suplicios le sirvieron á Neron para dar novedad á los espectáculos del circo, donde arrojaba á los cristianos para que los devorasen las fieras, y otras veces los embreaba para que ardiesen vivos é iluminasen por la noche los jardines.

226. Para acabar con esta fiera coronada se insurreccionaron las legiones de la Galia y de España. Vindex, que mandaba las primeras, fué derrotado; pero Galba, que era general de las segundas, marchó triunfante sobre Roma. Antes de que llegara, se sublevó tambien la guardia del pretorio, y Neron huyó de la ciudad á una posesion de campo, donde se hizo matar por un esclavo fiel que le acompañaba, y se dice que al tiempo de morir exclamó: "¡Qué gran artista pierde el mundo!"

227. Así terminó la vida y el reinado de este monstruo que afrenta á la humanidad; y sin embargo, es lo cierto que tenia popularidad en Roma. Despues de su muerte, cuando ya no era necesario aplaudirle ni adularle, aparecieron frecuentemente coronas de siempreviva sobre su tumba; y al aclamar mas tarde á Oton, el pueblo no creyó poder felicitarle de otro modo mejor que llamándole Neron. Se explica este raro fenómeno teniendo en cuenta que Roma, despues de conquistar el

mundo, se habia convertido en un pueblo ocioso que solo pedia, para estar contento, *panem et circenses*, pan y espectáculos; y como en este punto Neron fué mas pródigo que los demás césares, y como sus crímenes recaian sobre familias senatoriales ó personas pudientes, y nunca sobre el bajo pueblo, este consideró al hijo de Agripina como el mejor de los gobernantes.

228. Muerto Neron, en quien acaba la familia de Augusto, el ejército proclamó César á Galba (68), y el Senado aprobó la eleccion, siendo esta la primera vez que el emperador no es nombrado en Roma sino en las provincias, lo cual sienta un precedente funesto, pues en adelante las legiones todas van á querer elevar al trono á sus generales, viniendo á predominar el elemento militar sobre el civil, que representaba el Senado.

Brevísimo fué el reinado de Galba: trató de restablecer la disciplina militar, que él mismo habia quebrantado, y escaseó los espectáculos al pueblo, lo cual fué causa bastante para que, sublevándose contra él los pretorianos, le asesinaran juntamente con L. Pison, á quien habia designado para sucederle en el trono.

El gefe de esta insurreccion fué Oton, amigo de Neron y muy querido por esto en Roma: diósele el cetro imperial (68); mas al mismo tiempo las legiones de la Germania proclamaban á su general Vitelio, que al frente de ellas entró en Italia y venció á las tropas de Oton, quien, por no caer en manos de su rival, se dió la muerte. Ocupó entonces el trono Vitelio (69), hombre cruel y vicioso, que vivió siempre embrutecido por la gula. El ejército de Oriente se insurreccionó contra él, proclamando á su gefe Vespasiano, que vino sobre Roma; y despues de una corta, pero sangrienta guerra civil, Vitelio fué depuesto por los soldados y el pueblo, que le arrastraron

por las calles de Roma, llenándole de insultos y echándole en cara sus vicios, á lo cual respondia él: "Pues á pesar de todo he sido vuestro emperador."

LECCION XXVII.

229. Reinado de Vespasiano.—230. Su gobierno.—231. Guerra de Judea.—232. Tito: sus prendas personales.—233. Erupcion del Vesubio.—234. Domiciano: su carácter.—235. Segunda persecucion de los cristianos.—236. El anciano Nerva.—237. Trajano: su patria.—238. Su gobierno.—239. Sus expediciones.—240. Adriano.—241. Su administracion.

229. Muerto Vitelio, recogió las púrpura imperial Flavio Vespasiano (70), en quien comienza la familia *Flavia* y una série de emperadores que son la mas bella y consoladora antítesis de los que preceden.

230. Dos cosas eran indispensables para fundar un buen gobierno: restablecer la disciplina militar, y poner orden y moralidad en la administracion. Vespasiano consiguió lo primero con medidas de rigor; y para realizar lo segundo, desterró el lujo de su córte; expulsó del Senado á los hombres indignos, reemplazándolos con personas honradas de todas las provincias; dotó de grandes monumentos á Roma, y arrojó de ella á los astrólogos y adivinos, favoreciendo las ciencias y artes útiles.

231. En el exterior dió gloria al Imperio con la guerra de Judea. Este país, que aun despues de conquistado por Pompeyo, habia conservado sus reyes nacionales y gobierno propio, desde que fué declarado provincia romana por Augusto vivía en contínua rebellion. Para sofocar una levantada en tiempo de Neron, envió este á Vespasiano; y cuando este vino á ocupar el

trono, dejó encargada la guerra á su hijo Tito. Este puso sitio á Jerusalem que, no queriendo rendirse, fué tomada por asalto y completamente destruida con muerte de casi todos sus heróicos defensores: los que sobrevivieron fueron unos desterrados, otros reducidos á la condicion de esclavos, y muchos emigraron voluntariamente, comenzando entonces la dispersion del pueblo deicida.

232. Sucedió á Vespasiano su hijo Tito (79), el vencedor de Judea, que, si de jóven siguió á Neron, de quien fué amigo, en el camino del libertinage, desde que su padre subió al trono cambió enteramente de conducta, y la observó irrepreensible cuando él heredó el cetro, que solo empuñó dos años.

Durante este corto tiempo sostuvo completa paz, castigó á los delatores, no quiso firmar ni una sola sentencia de muerte, y al acordarse una noche de que en todo aquel dia no habia hecho ningun beneficio, exclamó: "hé perdido el dia." Por esta bondad de carácter se le ha dado el glorioso título de *amor y delicias del género humano*.

233. No le faltaron en tan breve reinado ocasiones de probar sus sentimientos filantrópicos; pues una peste diezmó á Roma y una espantosa erupcion del Vesubio, de que fué víctima Plinio el naturalista, sepultó entre sus cenizas las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabia, que hoy se están desenterrando. Tito recorrió los sitios de la catástrofe, prodigando sus tesoros para socorrer á los mas necesitados. Murió envenenado por su mismo hermano Domiciano, que le sucedió.

234. Subiendo al trono por medio de un fratricidio (81), anunciaba Domiciano que su reinado se parecería mas al de Neron que al de Tito, como así sucedió; pues aunque al principio gobernó con dulzura y con acierto,

luego dió rienda suelta á sus malos instintos, restableciendo la ley de lesa magestad; en virtud de ella todos los dias sacrificaba alguna víctima ante las estátuas de plata y oro que se habia hecho erigir en las calles que conducian desde su palacio al Capitolio.

Suspicáz y receloso como todos los tiranos, tuvo envidia de su general Agrícola que alcanzaba grandes triunfos en la Britania, y le hizo volver á Roma; y aterrado por una invasion de los dacios, compró vergonzosamente la paz á su rey Decebal, ofreciéndose á pagarle un tributo, hecho que por primera vez sucede en la historia romana.

235. Alarmado tambien por los progresos que el cristianismo hacia, decretó la segunda persecucion contra la Iglesia, en la que recibió el martirio el cónsul Flavio Clemente, primo de Domiciano. La esposa de este, que acaso era tambien cristiana, vió por casualidad su nombre inscrito en una lista de personas destinadas al suplicio; y avisando secretamente á algunas de ellas, formaron una conjuracion que dió por resultado la muerte violenta de este emperador.

236. Para sucederle nombró el Senado á uno de sus miembros llamado *Nerva* (96), hombre de edad proveya y de ejemplares costumbres: derogó la ley de lesa magestad, juró no sentenciar á muerte á ningun senador: distribuyó tierras á los ciudadanos pobres, y mandó cesar la persecucion contra los cristianos; pero convencido de que su ancianidad era un obstáculo para gobernar con la energía y el vigor que reclamaba la situacion de Roma, tomó la acertada resolucion, que luego es imitada muchas veces, de *asociar* al imperio al ilustre general Trajano, que ocupó el trono á la muerte de Nerva (98), acaecida poco despues de esta adopcion.

237. Trajano era español, natural de Itálica; y por tanto cupo á nuestra pátria la suerte de dar á Roma el primer emperador extranjero, y uno de los mas insignes en todos conceptos.

238. Se cuenta que al tomar posesion de su alto cargo, entregó la espada al gefe del pretorio diciéndole: "Defendedme con ella, si gobierno bien; volvedla contra mí, si gobierno mal." Juró no condenar á ningun inocente: desterró el fausto de la córte y vivió con sencillez y modestia: trató de resucitar la vida política de la época republicana y para ello reintegró al senado en muchas de sus antiguas facultades, y volvieron los funcionarios públicos á elegirse en los comicios.

No solo embelleció á Roma con pórticos, templos y un nuevo Foro en que levantó la famosa columna que lleva su nombre; sino que llevó á cabo grandes obras de utilidad pública en casi todas las provincias, y muy especialmente en España, donde construyó el monumental puente de Alcántara y otros muchos.

239. Y si grande fué Trajano en estas obras de la paz, no lo fué menos en los hechos de la guerra. La mas gloriosa que emprendió tuvo por objeto librar á Roma del tributo que desde Domiciano pagaba á los Dacios; y no solo consiguió esto, sino que redujo la Dacia á provincia romana, poniendo las fronteras del imperio en los montes Cárpatos.

Con las conquistas que llevó á cabo en el Oriente, llegó por esta parte la dominacion romana á sus mas extensos límites; pues venciendo á los Partos, se apoderó de la Siria, de la Arabia septentrional y de la Mesopotamia y, pasando el Tígris, se disponía á marchar contra la India, cuando murió, designando para sucederle á su sobrino Adriano (117).

240. Adriano habia nacido tambien en Itálica y estaba dotado de un carácter ambíguo, á veces dulce y generoso, y á veces cruel y violento. Mas aficionado á las letras que á las armas, abandonó las conquistas hechas por Trajano en el Asia, retirando á las orillas del Eufrates las tropas romanas.

Solamente hizo guerra á los Judíos, porque habiendo querido Adriano levantar un templo á Júpiter sobre las ruinas de Jerusalem, los Judíos, considerando esto una profanacion, se sublevaron al mando de Barcocebas, y sostuvieron una lucha en que perecieron casi todos, y los que sobrevivieron emigraron en masa, dejando el país desierto. Desde entonces anda este pueblo diseminado y errante por todo el mundo, pero fiel á su religion y á sus costumbres, y esperando á su Mesías.

241. Era máxima de Adriano que "un buen príncipe debe, imitando al sol, recorrer todos sus estados;" y ajustando á ella su conducta, estuvo siempre viajando por todas las provincias, oyendo sus quejas, administrando pronta justicia, y dejando grandes obras de utilidad pública, y notables monumentos artísticos, entre los que descuella su mausoleo en Roma (*moles Adriani*), sobre el que hoy está el castillo de Santángelo.

Además de estas obras materiales, dejó otra jurídica que se conoce con el nombre de *Edicto perpétuo*. Era este un código que tenia por objeto poner un límite á la arbitrariedad de los pretores, estableciendo una misma jurisprudencia para todos, y sistematizando los procedimientos, lo cual obra en la legislacion romana una revolucion importantísima, pues comenzó á adquirir el carácter univeral que la distingue, y al que debe toda su gloria.

LECCION XXVIII.

242. Reinado de Antonino Pio.—243. Marco Aurelio.—244. Calamidades y guerras de su reinado.—245.—Su gobierno.—246. Cómodo Antonino.—247. Helvio Pertinax.—248. El trono en subasta.—249. Septimio Severo.—250. Caracalla: *Constitucion antonina*.

242. Siguiendo la costumbre de las adopciones, Adriano asoció al imperio á Antonino Pio (138), pariente yo, natural de Nimes en las Galias. Su largo reinado de veinte y tres años es el que menos ha dado que escribir á la historia, pues todo él se pasó en una paz tan completa, que á este tiempo se le llama la edad de oro del imperio. Continuando la série de medidas encaminadas á romper la cadena de la esclavitud, declaró que el que diera muerte á un esclavo, era reo de homicidio, lo mismo que si matase á un hombre libre. Tuvo la fortuna de elegir un sucesor digno en la persona de su hijo adoptivo Marco Aurelio (161).

243. Procedía este de una familia española y era filósofo de la secta estóica, que enseñaba á obrar el bien por puros motivos morales y á llevar con sereno ánimo los infortunios y contratiempos de la vida. Con Marco Aurelio se sienta la filosofía en el trono por primera y única vez hasta ahora, sirviendo este caso para demostrar cuán acertadamente habian dicho Platon y Plutarco "que los pueblos no estarian bien gobernados ni serian felices hasta que los reyes fueran filósofos."

244. Marco Aurelio experimentó grandes adversidades en su reinado: epidemias, terremotos é inundaciones asolaron la Italia, al mismo tiempo que las legiones sufrieron una derrota en la Germania; y atribuyendo el pueblo estas calamidades á castigo de los dioses

por la tolerancia que se tenia con los cristianos, el emperador se vió precisado á decretar la cuarta persecucion, que muy luego hizo cesar por la victoria que dió al ejército romano la legion *fulminante*, compuesta de cristianos y mandada por San Mauricio.

Los Partos, nunca sometidos por completo, se sublevaron invadiendo la Siria: enviado contra ellos Lucio Vero, hermano de Marco Aurelio, pudo reducirlos á sus antiguos límites. Terminada esta guerra se dirigieron los dos hermanos contra los Cuados y otros pueblos de la Germania que habian traspasado las fronteras del imperio. Lucio Vero murió en la lucha, y Marco Aurelio acabó la guerra obligando á estos bárbaros á retroceder y pedir la paz.

245. En medio de tantas guerras no descuidó el emperador filósofo la administracion y el gobierno: en el órden legislativo público el *edicto provincial*, que era complemento del *perpétuo*, otorgado por Adriano, y daba á los pueblos una gran vida municipal: amplió las leyes favorables á los esclavos, disponiendo que estos, con el dinero de su trabajo, pudieran comprar la libertad: y en fin escribió un libro de máximas y sentencias filosóficas entre las cuales llama la atencion esta: "Los reyes deben tener como una de sus primeras obligaciones la de respetar la libertad de sus súbditos."

Marco Aurelio, cuya vida fué continuamente acibarrada por disgustos domésticos que ocasionaba la conducta reprensible de su mujer Faustina, cometió al morir la única grave falta de su vida, que fué nombrar heredero del trono á su indigno hijo Cómodo (180).

246. El contraste que ofrece el reinado de Cómodo con el de su padre, revela claramente la triste condicion de los pueblos que viven sometidos á un gobierno abso-

luto, personal y hereditario, pues dependiendo su suerte de las buenas ó malas cualidades del príncipe, están condenados á experimentar en su historia cambios funestos y bruscas alternativas.

Era Cómodo de un natural perverso, que la educación no habia podido corregir: su sanguinario carácter le hacia recrearse en los espectáculos del circo, bajando él mismo á tomar parte en las luchas: mandó dar muerte á todos los defectuosos: compró la paz á los Marcomanos; y murió asesinado por sus domésticos, acabándose en él la familia de los Antoninos.

247. Fué despues elevado al trono Helvio Pertinax (193), que siendo hijo de un carbonero, habia sabido elevarse por sus virtudes y por su valor á los primeros grados de la milicia y á los mas altos puestos del estado, pues á la muerte de Cómodo era ya senador y prefecto de Roma. Intentó curar los males del reinado anterior poniendo orden en la administracion y restableciendo la disciplina militar, pero la guardia pretoriana se sublevó contra él y le dió muerte.

248. Llegó entonces el desenfreno de la soldadesca hasta el punto de anunciar que el imperio estaba en venta y se adjudicaría, como así se hizo, al mejor postor, que lo fué *Didio Juliano*. Parece inverosímil un hecho tan escepcional y escandaloso, pero es necesario tener en cuenta que el ejército se componía ya casi exclusivamente de mercenarios, que se vendian al gefe que mas les daba; y como al mismo tiempo el Senado estaba envilecido y el pueblo degradado, Roma viene á caer inevitablemente en el despotismo militar.

249. Así es que la púrpura solo estuvo en los hombros de Didio Juliano el tiempo que su dinero en manos de los soldados. Las legiones de casi todas las

provincias se sublevaron, nombrando emperadores á sus respectivos gefes; pero triunfó de todos el africano *Septimio Severo* proclamado por el ejército de Iliria.

Para asegurarse en el trono buscó el apoyo del ejército, aumentando su paga al soldado, distribuyendo gracias y honores á los gefes, y rodeándose de una numerosa guardia pretoriana; porque su máxima favorita, que dió en consejo á sus hijos, era: "enriqueced al soldado y no hagais caso de lo demás." Fiel á este sistema, que es la apoteosis del militarismo, quitó al Senado el escaso poder político que le quedaba; y únicamente se asesoró de algunos eminentes jurisconsultos, como *Papiniano* y *Ulpiano*, por cuyos consejos dió leyes favorables á los esclavos, y fundó en Beryto (costa de Siria) una escuela de derecho.

250. Sucedióronle sus dos hijos *Caracalla* y *Geta* (211); pero aquel hizo matar á este en los brazos de su misma madre; y como *Papiniano* se negase á hacer la apología de este fraticidio, recibió tambien la muerte con toda su familia, continuando desde entonces *Caracalla* por la senda del crimen hasta convertirse, como dice *Montesquien*, en el destructor de los hombres. Y sin embargo, á este mónstruo se debe la famosa *Constitucion Antonina*, que declaró ciudadanos romanos á todos los hombres libres que hubiese en todas las provincias del imperio.

LECCION XXIX.

251. Período de usurpaciones: reinado de Heliogábalo.—152. Alejandro Severo.—253. Aureliano.—254. Probo.—255. Diocleciano: su pensamiento.—256. Sus reformas políticas.—257. La *tetrarquía*.—258. *Era de los Mártires*.—259. Abdicación de Diocleciano.

251. Despues de Caracalla hubo una larga série de emperadores usurpadores, que no merecen fatigar á la historia. Citaremos únicamente aquellos cuyos nombres han adquirido, por cualquier concepto, alguna celebridad.

Grande, aunque bien triste, es la que tiene Heliogábalo (218) pues generalmente se le cita como tipo de glotonería; pero no era la cantidad, sino el refinamiento de la comida lo que caracterizaba los festines de este emperador. Lampridio dice de él que "comía lenguas de pavos reales y de ruiseñores, guisantes mezclados con granos de oro, lentejas con piedras de una sustancia alterada por el rayo, habas guisadas con pedazos de ámbar y arroz mezclado con perlas, y que se bañaba en albercas rociadas de los bálsamos mas exquisitos." Era Heliogábalo sacerdote del Sol en la Siria, y trajo á Roma el lujo oriental y la afeminacion propia de aquellos pueblos degenerados. Nombró un Senado de mujeres presidido por su madre; él mismo vestía frecuentemente de mujer, y aun á veces paseaba desnudo por las calles de Roma en una carroza tirada por cuatro mujeres tambien desnudas. Así como Calígula y Neron tuvieron la demencia de la crueldad, Heliogábalo padeció la locura del vicio y extinguió en Roma los últimos restos del pudor y de la virtud. El mundo antiguo hubiera muerto gangrena-

do, como dice Bosuet, si la sal del evangelio no hubiese cortado la corrupcion.

252. Es digno de especial mencion Alejandro Severo (222), que sucede á Heliogábalo, y que ocupó el trono con el generoso intento de contener la desmoralizacion de Roma y la decadencia del imperio: hizo desaparecer de la corte el lujo de su antecesor, y gobernó con el consejo de los mas eminentes jurisconsultos; pero la indisciplina del ejército imposibilitó el afianzamiento de sus reformas y le ocasionó la muerte.

253. Merece también un recuerdo honroso Aureliano (270), á quien se considera como el restaurador del imperio, por haber vencido á los tiranos que con el nombre de Césares gobernaban las provincias; pero su mayor gloria la alcanzó en la guerra que sostuvo contra la varonil Zenobia, reina de Palmira. Hallábase esta ciudad en un oasis del desierto de Siria, y era capital de un reino desmembrado del imperio de Alejandro y considerablemente extendido despues por Asia Menor y el Egipto. Trajano le habia incorporado al imperio: Zenobia trató de hacerle independiente; y dirigiéndose Aureliano contra ella, la llevó prisionera y destruyó á Palmira tan completamente, que por mucho tiempo se olvidó su nombre y el lugar en que estuvo: descubriéronle en el siglo pasado unos ingleses, y mas tarde visitando Volney estos parages, escribió en ellos el conocido libro antireligioso que lleva por título "Las Ruinas de Palmira."

254. En fin, ocupa un lugar distinguido en la historia *Probo* (276), el mejor general de su tiempo y uno de los emperadores de ideas mas adelantadas, pues llegó á decir que vendria un tiempo en que no se necesitarán impuestos ni soldados. Contuvo á los Bárbaros, venció á los Persas, fomentó la agricultura y la industria, y vi-

vió con extremada sencillez; pero los soldados, á quienes trataba con rigor y obligaba á trabajar las tierras en tiempo de paz, le dieron muerte.

255. Siguieron á este otros emperadores de corta duracion y ninguna importancia, tras los cuales subió al trono *Diocleciano* (284), natural de la Dalmacia, hijo de un esclavo, y soldado ilustre que habia llegado por su valor y pericia á la mas alta gerarquía militar.

Y si como general habia alcanzado gran fama, no alcanzó menor gloria como gobernante, pues comprendiendo que la viciosa constitucion del imperio necesitaba reformas tan urgentes como radicales, se propuso dar mayor fuerza y prestigio á la dignidad imperial, tan vilipendiada y escarnecida, y dividir el poder sin quebrantar su unidad.

256. Para conseguir lo primero dió á su córte la exterioridad deslumbradora de la monarquía persa: á la sencilla corona de laurel que, como signo de triunfo, habian llevado todos los emperadores, sustituyó la diadema de oro y pedrería; y en vez de la modesta y venerable toga negra, que fué siempre el traje romano, usó rico manto de púrpura. Hizo que se le dieran los tratamientos de *Dóminus* ó de *Magestad*: suprimió los nombres de las antiguas magistraturas, y los nuevos funcionarios palaciegos tomaron los títulos de duques y condes, que han llegado hasta nuestros dias: y cuando se mostraba al público, que era de tarde en tarde, lo hacia siempre rodeado de un numeroso séquito, á fin de que el emperador fuese tenido por un semidios, y se respetara su vida y se acataran sus órdenes.

257. A fin de realizar lo segundo compartió el mando con Maximiano, general ilustre, á quien dió el título de Augusto, encomendándole el gobierno de las

provincias de Occidente, tomando Diocleciano las de Oriente: este fijó su córte en Nicomedia, ciudad situada entre Asia y Europa, y Maximiano abandonó á Roma y fué á residir primero en Tréveris y luego en Milan. Poco tiempo despues, no creyendo Diocleciano que esta division del poder fuera bastante para contener las invasiones, asoció al imperio á otros dos generales con el título de *Césares* que, compartiendo el mando de las provincias con los *Augustos*, fueran á la muerte de estos sus herederos y sucesores. Diocleciano eligió para esta dignidad á Galerio, y Maximiano á Constancio Cloro. El gobierno simultáneo de estos cuatro emperadores se conoce en la historia con el nombre de *tetrarquía*, que produjo excelentes resultados, pues aseguró la paz en el interior, acabando fácilmente con los usurpadores que se levantaban en las provincias, y en el exterior detuvo las irrupciones de los bárbaros.

258. Pero Diocleciano conocia que el enemigo mas temible del imperio era el cristianismo, que se iba apoderando de todas las conciencias, y quiso exterminarle. Comenzó por dar un decreto contra los funcionarios públicos cristianos, obligándolos á dejar su religion ó á renunciar el empleo: y como todos optasen por lo último, se produjo una gran perturbacion administrativa: irritado con esto el partido intolerante, que acaudillaba el César Galerio, arrancó á Diocleciano otro decreto para demoler los templos de Cristo. Por último, habiendo ocurrido un incendio, atribuido á los cristianos, en el palacio de Diocleciano, este augusto, aunque era opuesto á las medidas violentas y aun aficionado como filósofo á la doctrina evangélica, hubo de ceder á los clamores del pueblo y á las exigencias de Galerio, y ordenó la última y mas sangrienta persecucion contra los cristianos, que

se llama *era de los mártires* por el gran número de confesores de Cristo que entonces perecieron. Casi todas las ciudades españolas dieron un gran contingente de mártires, y los que hubo en Zaragoza fueron tantos, que la Iglesia los reza con el título de *los innumerables*.

259. Las amarguras del poder y los achaques de la edad obligaron á Diocleciano á dejar la púrpura; y el mismo día que él hacia su abdicacion ante el pueblo y el ejército en Nicomedia, Maximiano lo verificaba en Milan, pasando entonces los césares á ser augustos, y nombrándose nuevos césares. Diocleciano se retiró á la vida privada, pasando el resto de sus dias en *Salona*, su patria, dedicándose á las faenas agrícolas, despues de haber tenido veinte años sobre su frente la corona del mundo, y haber salvado al imperio de la disolucion que le amenazaba.

LECCION XXX.

260. Reinado de Constantino.—261. *Edicto de Milan*.—262. Primer concilio ecuménico.—263. Gobierno de Constantino.—264. Traslacion de la corte á Constantinopla.—265. Reformas é innovaciones.—266. Muerte de Constantino y juicio sobre él.—267. Los hijos de Constantino.

260. La abdicacion de Diocleciano envolvió al imperio en una espantosa anarquía, llegando á haber durante algun tiempo hasta seis augustos á la vez. Elevado á esta dignidad Constantino (306), hijo de Constancio Cloro, fué deshaciéndose de todos sus competidores, quedando solos Licinio en Oriente y en Occidente Majencio, hijo de Maximiano, que habia sido proclamado en Roma. Dirigióse contra esta ciudad Constantino, y á corta distancia de la misma derrotó á Majencio, que se ahogó en el Tíber.

261. Antes de dar esta batalla Constantino, que habia sido educado en la religion cristiana por su madre Sta. Elena, vió en el cielo, se dice, el signo de la cruz con esta inscripcion "in hoc signo vinces" y desde entonces puso la cruz en el estandarte imperial, que se llamaba *Lábaro*; y habiendo con esta bandera triunfado de Majencio, publicó en agradecimiento el célebre *Edicto de Milan*, que dió la paz á la Iglesia y estableció la libertad religiosa en estos términos: "Concedemos á los cristianos y á todos los demás la libertad de seguir la religion que quisieren."

262. Desde entonces se declaró ya francamente protector de la Iglesia, aunque sin abandonar todavía el gentilismo, pues continuaba ejerciendo las funciones de Pontífice Máximo. Hallábase muy dividida la sociedad cristiana por diferentes heregías y principalmente por la de Arrio, que destruía el misterio de la Trinidad, negando al Hijo la consustancialidad con el Padre; y deseando Constantino poner fin á esta escision, reunió en Nicea el primer concilio universal ó ecuménico, que fué presidido por Osio, obispo de Córdoba: en él se fijó el dogma con el *símbolo* y se dieron los primeros cánones para la disciplina eclesiástica.

263. Triunfante de tantas persecuciones la religion cristiana, dejó bien pronto sentir su bienhechora influencia en el órden moral y civil; pues Constantino dió una série de decretos que están inspirados por la doctrina evangélica.

Dificultó la imposicion de la pena de muerte; abolió el suplicio de cruz; sujetó á las mismas penas á todos los delincuentes; mejoró la situacion de los detenidos en las cárceles; declaró lugar de asilo los templos; introdujo el uso de emancipar á los esclavos en las igle-

sias; y en fin, si no pudo suprimir las luchas de gladiadores, las hizo menos frecuentes.

264. Profesando ya Constantino la religion cristiana, si bien dilató el bautizarse hasta los últimos dias de su vida, consideró que habiendo sido Roma la capital del mundo gentílico, no podia servir de córte al imperio cristiano; y por este motivo fijó la suya en la ciudad de Bizancio, que tomó el nombre de Constantinopla, y que tenía la ventaja de estar entre Asia y Europa y en la frontera de los pueblos bárbaros, que pugnaban ya por invadir el imperio.

265. Instalada y embellecida la nueva córte, la rodeó Constantino de cierto aparato oriental, como antes habia hecho Diocleciano, á fin de enaltecer y dar prestigio á la persona del Emperador: dió á los funcionarios públicos, segun su gerarquía, los títulos de *nobilíssimi*, *ilustríssimi*, etc.; y en lugar del Senado, que en Roma quedó para el gobierno de la ciudad, creó un consejo privado que se llamó *consistorium sacrum*. Clasificó las tropas en *fronterizas* y *palatinas*; y dividió el Imperio en cuatro grandes secciones que se denominaron *prefecturas*, subdivididas en *diócesis* y estas en *provincias*.

266. El último acto político de Constantino fué dividir el Imperio, que él habia reducido á la unidad, entre sus tres hijos y dos sobrinos; y poco despues, sintiéndose gravemente enfermo en Nicomedia, recibió el bautismo de manos del obispo arriano Eusebio de Cesárea, y murió á los treinta y un años de reinar en paz. Su memoria ha sido objeto de muy opuestos juicios, pues los escritores gentílicos le censuran por haber abandonado la religion antigua; mientras la Iglesia enaltece su nombre, á pesar de que se inclinó muchas veces al arrianismo y dió injusta muerte á su esposa y á su hijo Crisi-

po: la historia imparcial debe tener en cuenta que Constantino vivió en una época de transición, en el confín de dos mundos, el pagano que iba á morir y el cristiano que nacía, por lo cual no es extraño que haya en su mente vacilación de ideas, en su corazón lucha de afectos, y en su conducta virtudes y vicios; pero de todas maneras merece nuestra gratitud y reconocimiento por haber contribuido tan poderosamente al triunfo del cristianismo, que encerraba en su seno los gérmenes de que ha brotado la civilización moderna.

267. Los hijos de Constantino, que eran Constancio, Constantino y Constante, después de hacer morir á sus dos primos Dalmacio y Anibaliano, por no entregarles la herencia que aquel les asignára, se distribuyeron las provincias del Imperio; y antes de separarse para ir á gobernarlas, firmaron juntos un edicto aboliendo en las ciudades los sacrificios del culto idolátrico; y entonces retirándose el gentilismo á las poblaciones rurales, que se llamaban *pagos*, tomó el nombre de paganismo. De esta manera la libertad religiosa, establecida por Constantino el Grande, fué trocándose en intolerancia; y la Iglesia, hasta entonces perseguida por los gentiles, comenzó á ser perseguidora de los paganos.

Poco duradera fué la armonía entre los hijos de Constantino; después de una sangrienta guerra civil en que murieron Constantino y Constante, vino á quedar el Imperio en manos de Constancio (337). No supo este hacer otra cosa que turbar la paz de sus estados con disputas religiosas, en que siempre se puso de parte de los arrianos; y como al mismo tiempo los Persas amenazaban los límites de Oriente, y los Bárbaros las fronteras del Norte, nombró César á su primo Juliano para que combatiese á estos, mientras él se dirigía al Asia contra aquellos.

Juliano pasó dos veces el Rhin, venciendo á los Germanos y á los Francos; y habiéndose captado las simpatías del ejército, fué proclamado Augusto en París, que era su habitual residencia. Constancio, en cuanto lo supo, marchó contra él; y habiendo muerto en el camino, fué Juliano aclamado y reconocido en todas partes como único emperador (360).

LECCION XXXI.

268.—Juliano el Apóstata: su educacion.—269. Su propósito de resucitar el paganismo.—270. Su sistema de persecucion contra la Iglesia.—271. Su administracion y sus costumbres.—272. Su muerte.—273. Joviano.—274. Valentiniano y Valente.—275. Graciano.—276. Valentiniano II: la estatua de la Victoria.

268. El sobrenombre de *Apóstata* ó renegado, que lleva Juliano, hace preciso decir cuál fué su religion primera y por cuál otra la abandonó, y esto requiere algunas noticias biográficas. Flavio Juliano era sobrino de Constantino el Grande y habia sido dedicado por este al sacerdocio, para lo cual fué instruido en ciencias sagradas por Eusebio, obispo de Nicomedia, siendo luego bautizado y ordenado de *Lector*, cuyo cargo ejerció en la iglesia de Cesárea; pero la dureza con que le trataron en esta su primera educacion, y el ascetismo propio de la vida cristiana en los primeros tiempos, le hicieron mirar con cierto horror la doctrina evangélica. Estudió luego en Atenas, donde abrazó con entusiasmo la filosofía estoica y el neo-platonismo, que se avenian mejor con su carácter idealista y su poética imaginacion. Desde entonces abandonó la religion cristiana, y así lo manifestó á San Gregorio Nacianceno y á San Basilio, á quienes

conoció en Grecia, y con quienes disputó á menudo sobre materias de religion y filosofía.

269. Cuando subió al trono, juzgó que el Imperio debia seguir la suerte de aquella religion en cuyo nombre habia conquistado al mundo, y de ninguna manera abrazar otra, cuyos principios habian de destruir las bases en que descansaban las instituciones políticas y sociales de Roma. Fiel á esta idea, hizo pública y solemne abjuracion del cristianismo, y se propuso con loco empeño resucitar la religion de los falsos dioses, para lo cual rodeó el culto de grande ostentacion, haciendo él mismo de sacerdote; pero los templos continuaron desiertos.

270. Entonces se hizo perseguidor del cristianismo, pero no á la manera de los otros Césares; pues Juliano, iluminado por la filosofía y advertido por la ineficacia de las diez persecuciones, comprendia que las ideas no pueden morir al filo de la espada ni al fuego de la hoguera; y por eso adoptó un sistema que consistia en alejar á los cristianos de la corte y de los cargos públicos, en fomentar sus divisiones y en prohibirles la enseñanza de los estudios clásicos para que no expusieran á la burla las fábulas de la mitología. El mismo Juliano empleaba sus ócios en escribir libros contra la doctrina de Jesus, habiendo llegado hasta nosotros dos sátiras, varias cartas y fragmentos de un discurso titulado *Defensa del Hele-*
nismo.

271. Aparte de todo esto, fué Juliano uno de los emperadores mas ilustres que tuvo Roma y uno de los hombres mas virtuosos de su tiempo. Desterró la pompa oriental de su corte y vivió con la sencillez de la época republicana. Comia frugalmente y guardó castidad aun dentro del matrimonio: gobernó con justicia y á la vez con bondad, pues una de sus máximas era que "los de-

beres de humanidad se extienden hasta los enemigos.”

272. También decía que “solo la utilidad de los ciudadanos legitima la guerra” y tuvo que hacerla contra los Persas, en la que alcanzó grandes triunfos, pero sufrió una derrota y en ella perdió la vida, exclamando, se dice, al espirar: “Venciste Galileo” palabras que indican la impotencia de sus esfuerzos por restaurar el gentilismo.

273. El mismo ejército de Juliano, muerto este, nombró emperador á Joviano (363), que solo reinó algunos meses, y los aprovechó para deshacer toda la obra anticristiana de su predecesor y firmar una paz desventajosa con los Persas, á quienes cedió varias comarcas allende el Tígris.

274. A su muerte fué proclamado en Nicea Valentiniano I (364), que asoció al imperio á su hermano Valente, gobernando este las provincias orientales y aquellas de Occidente. Valentiniano defendió enérgicamente la frontera contra los bárbaros, y mantuvo en el interior la libertad religiosa, absteniéndose de tomar parte en las disputas que dividían á la Iglesia. No así su hermano Valente, que favoreciendo á los arrianos y persiguiendo á los católicos, descuidó á los bárbaros y dejó á los Godos establecerse en su imperio, los cuales se rebelaron después y derrotaron y mataron á Valente en la batalla de Andrinópolis.

Muerto también Valentiniano, quedó todo el imperio en poder de Graciano (375), hijo de aquel; pero conociéndose incapaz de regir tantos pueblos, asoció al trono al general Teodosio, encomendándole el gobierno de las provincias de Oriente, invadidas por los Godos.

275. Graciano quedó en Roma, y fué el primero de los emperadores que renunció el título de Pontífice

Máximo, y mandó derribar la estatua de la Victoria, que estaba en el Senado como último emblema del gentilismo. Esto disgustó al pueblo que, sublevándose, dió muerte á Graciano, y en su lugar proclamó á un senador llamado Máximo, cuyo reinado duró muy poco, y despues de él subió al trono Valentiniano II hermano de Graciano (383).

276. Rogaron al nuevo emperador los mas ilustres senadores que repusiera en su lugar la derribada estatua de la Victoria. Valentiniano, antes de resolver, abrió una especie de juicio contradictorio, en que tomaron parte San Ambrosio y Símaco, siendo este defensor del gentilismo, aunque mas elocuente, vencido por la vigorosa argumentacion de aquel. La estatua no volvió á levantarse.

Valentiniano murió asesinado; pero sus matadores que usurparon el trono, fueron arrojados de él por Teodosio, que reunió así bajo su cetro el Oriente y el Occidente (389).

LECCION XXXII.

277. Teodosio el Grande: su pátria: sus antecedentes.—278. Matanza de Tesalónica.—279. Division del Imperio: historia del de Occidente.—280.—Irrupcion de los bárbaros.—281. Alarico en Roma.—282. Valentiniano III.—283. Invasion de los Hunnos.—284. Los Vándalos en Roma.—285. Fin del Imperio de Occidente: fecha de este suceso.

277. La ruina del imperio romano, que era inminente, fué detenida mucho tiempo por Teodosio, que á causa de esto, lleva el título de Grande. Cuéntale España entre sus hijos ilustres, pues nació en la misma ciudad donde rodaron las cunas de Trajano y Adriano.

Asociado al Imperio y destinado á las provincias de Oriente, hizo repasar la frontera á los Sármatas y Germanos, y contuvo á los Godos, ensoberbecidos con la derrota de Valente, y alistó á muchos de ellos en su ejército, como tropas auxiliares.

Acreditado ya como capitán insigne, demostró luego que era también hábil gobernante; pero su excesivo celo por la religión cristiana le llevó á perseguir al gentilismo permitiendo la destrucción de templos, que eran grandes monumentos artísticos, y autorizando los atropellos contra los paganos, promovidos por monges fanáticos. Víctima fué de uno de estos tumultos la ilustre Hipatia, que regentaba en Alejandría una cátedra de filosofía neoplatónica y era el portento de su siglo.

Interviniendo luego en las guerras civiles que devoraban el imperio de Occidente, derrotó á los usurpadores del trono, y quedó como único señor de Roma, siendo el último que reinó en todas sus provincias.

278. Aunque bondadoso por carácter, castigó con bárbara crueldad un motin ocurrido en Tesalónica haciendo matar á millares de personas; por cuyo hecho le impuso San Ambrosio una penitencia pública, que cumplió humildemente Teodosio. De este modo fué la Iglesia, como dice un ilustre pensador, el escudo de la libertad del pueblo, y los santos hicieron las veces de los tribunos en nombre de la religión.

279. Teodosio al morir dividió el Imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, heredando aquel el Oriente, bajo la tutela del general galo Rufino, y este el Occidente, bajo la tutela del general vándalo Stilicon, ambos de la entera confianza de Teodosio.

Esta división fué definitiva, pues ya no vuelven á

unirse los dos imperios; por lo cual dejamos ahora el de Oriente, que dura toda la edad Media, y nos ceñimos á la historia del de Occidente, cuya ruina es el término de la edad Antigua.

280. Los pueblos bárbaros vieron en la muerte de Teodosio la señal para sus invasiones. Fueron las primeras las de los Godos, que establecidos ya en las provincias de Oriente, é instigados tal vez por Arcadio para suscitar enemigos á su hermano Honorio, bajaron al mando de su rey Alarico á las campiñas de Italia; pero derrotados en varios encuentros por Stilicon, volvieron por entonces á la Iliria.

Sobrevino poco despues la irrupcion general; y Radagaiso al frente de una multitud de pueblos germánicos penetró en la Italia hasta cerca de Florencia, donde la espada de Stilicon salvó otra vez al imperio, dispersando á estos bárbaros que se refugiaron en las Galias y en España con el nombre de Suevos, Vándalos y Alanos.

281. El cobarde Honorio recompensó los servicios de Stilicon, autorizando su muerte bajo el pretexto de haber hecho un pacto indigno con Alarico. Este, que solo temia á Stilicon, en cuanto supo su muerte, cayó de nuevo sobre Italia y se presentó á las puertas de Roma, que hubo de comprar á fuerza de oro la retirada del sitiador; mas como no cumpliese la córte de Ravena, donde estaba Honorio, las condiciones fijadas, volvió el fiero godo, y esta vez tomó por asalto á Roma y por espacio de muchos dias la entregó al saqueo, de que solamente se libraron los templos cristianos, porque los Godos eran ya cristianos, aunque profesaban el arrianismo. Poco despues murió Alarico, como si su destino hubiera sido tan solo clavar la espada de los pueblos bárbaros en las puertas del Capitolio.

Le sucedió en el mando de la raza goda Ataulfo, que firmó paces con Honorio, cuya hermana Gala Placidia, que fué hecha prisionera en Roma, casó con el gefe godo, que vino despues á España y fundó en ella una poderosa monarquía.

282. A la muerte de Honorio, y despues de una efímera usurpacion del trono, le ocupó Valentiniano III (425), hijo de Gala Placidia, que le tuvo de su segundo marido Constancio. Su reinado fué de continuas pérdidas territoriales: el conde Bonifacio, gobernador de Africa, resentido de la córte, entregó aquella provincia á los vándalos de España; y la Britania fué abandonada voluntariamente para atender con sus legiones á la invasion de los *Hunnos*.

283. Eran estos un pueblo de raza tártara ó mongólica, mas feroces que todos, y que bajando de los países entre el Don y el Volga, donde moraban, y arrollando á su paso á los demás pueblos, penetraron en las provincias del Imperio al mando de su rey Atila, nombre que significa *Azote de Dios*. Aecio, general de Valentiniano, se dispuso á combatirle, formando una alianza con Meroveo, rey de los Francos, y Teodoredo rey de los Visigodos; y aunque parece extraño ver unidos á dos gefes bárbaros con un romano para luchar contra otro bárbaro, no lo es si se considera que Atila abrazaba en su ódio y amenazaba con el exterminio lo mismo á Roma que á los pueblos asentados ya en sus territorios. Derrotado Atila por este triple ejército en la batalla de los *Campos Cataláunicos*, se retiró á la Panonia y al año siguiente penetró en Italia, y muchos de sus habitantes, huyendo de estas hordas, se refugiaron en las lagunas de los Vénetos en el Adriático, fundando allí á Venecia. Atila se dirigió contra Roma, pero no entró en ella á

ruegos del papa San Leon, y poco despues murió, desapareciendo con él su colosal imperio, del que solo queda un débil recuerdo en el nombre de la Hungría.

284. El vencedor de Atila, Aecio, fué muerto de orden de Valentiniano, envidioso de su gloria; y poco despues fué tambien asesinado este emperador por Petronio Máximo, que ocupó el trono y casó con Eudoxia, la viuda de Valentiniano; pero ésta, para vengar la muerte de su marido, llamó á los Vándalos de Africa, que al mando de su rey Genserico, saquearon á Roma y asolaron la Italia tan completamente, que el nombre de *vandalismo* se emplea todavía para calificar los actos de mayor barbarie.

285. Los Vándalos se volvieron al Africa, y el Imperio, reducido ya casi á la Italia, vivió todavía algun tiempo, durante el que reinaron ocho Césares, aunque sin importancia ni autoridad. El último de ellos fué Rómulo Augústulo, que reúne los nombres del fundador de Roma y del fundador del Imperio: fué proclamado por su padre el general Orestes con el auxilio de algunos pueblos bárbaros, bajo la condicion de que se les diesen tierras para establecerse en Italia; pero no habiéndose cumplido esto, se sublevó Odoacro, gefe de los *Herulos*, y apoderándose de Pavía, dió muerte á Orestes y destruyó á su hijo Rómulo, niño todavía, acabando así el Imperio de Occidente, pues Odoacro tomó el título de Rey de Italia.

Tuvo lugar este suceso el 28 de Agosto del año 476, fecha memorable porque es el confín de dos edades históricas, la Antigua que concluye y la Media que principia. Mas antes de entrar en esta, debemos estudiar el desenvolvimiento intelectual de Roma.

LECCION XXXIII.

Civilizacion Romana.

286.—Carácter del pueblo romano y de la Literatura latina.—287. Autores dramáticos.—288. Poesía lírica: obras de Virgilio.—289. Producciones de Horacio y de Ovidio.—290. El fabulista Fedro.—291. Poetas españoles.—292. Historiadores.—293. Oradores.—294. Jurisconsultos.—295. Filósofos. 296. Geógrafos y astrónomos.—297. Bellas Artes.—298. Literatura cristiana.

286. El pueblo romano cumple en la historia el providencial destino de conquistar el mundo y extender el Derecho: por eso la originalidad de su carácter se muestra en el arte de la guerra y en la jurisprudencia; pero no brilla en el campo de las letras. La literatura latina no es nacional ni espontánea, sino tomada de Grecia, y por eso no aparece hasta que aquella nacion fué convertida en provincia romana.

287. Las primeras notables producciones literarias son del género dramático y se deben á *Pláuto* y *Terencio*: ambos escribieron comedias cuyos argumentos son tomados en general de poetas griegos; pero aquel se distingue por la *vis cómica* que á veces raya en chocarrería, y el segundo por la cultura del lenguaje y la profundidad de pensamiento. Estos fueron los únicos cultivadores de la poesía dramática, pues la afición de los Romanos á los sangrientos espectáculos del Circo, mató en su infancia al teatro.

288. En la poesía didáctica se distinguió *Lucrecio*, que escribió el poema titulado *De rerum natura*; y en el género lírico sobresalieron *Cátulo*, *Propercio* y *Tíbulo*, que es verdadero poeta de sentimiento.

Pero los tres grandes vates latinos son *Virgilio*, *Horacio* y *Ovidio*, que florecieron en el siglo de oro ó rei-

nado de Augusto, y fueron protegidos por éste.

Virgilio, natural de Mántua, considerado unánimemente como el príncipe de los vates romanos, emulando á Homero, compuso una epopeya que tituló la *Eneida*, por ser su héroe ó personage principal *Eneas*, príncipe troyano que de orden de los dioses viene á fundar á Roma, dando así á esta ciudad un origen mas poético que el admitido por los historiadores; en lo cual se vé que la obra está hecha de encargo y por orden de Augusto, para halagar el orgullo nacional del pueblo rey.

A ruegos del mismo Octavio escribió tambien Virgilio sus *Geórgicas*, que son un poema didascálico, cuyo fin político es despertar en los Romanos el amor á la agricultura, que tenian abandonada, pintando la vida agrícola con los mas bellos colores, y vulgarizando en forma poética nociones de agronomía. De la misma índole son sus *Eglogas*, que se traducen en las cátedras de latinidad.

289. *Horacio* no tiene rival en la oda, de cuyo género escribió cuatro libros: tiene además epístolas y sátiras, notables por la profundidad de sus pensamientos, y muy útiles para la historia por las noticias que contiene de las costumbres de aquella época; pero la mas conocida de sus obras es la *Epístola ad Pisones*, que los humanistas llaman, sin razon bastante, *Arte Poética* y se estima como código del buen gusto por los ultra-clásicos.

Ovidio, que fué desterrado de Roma por Augusto, escribió desde la expatriacion las elegías conocidas con el nombre de los *Tristes* y de *Ponto*, que son las peores de sus obras por lo afectado del estilo y la adulacion que las mancha. Antes había ya compuesto el poema de los *Metamorfoseos* ó transfiguraciones de los dioses, que es un

tratado completo de mitología romana; y escribió también algunos libros inmorales como el *Arte de amar*.

290. *Fedro*, liberto de Augusto, es el único fabulista que tiene la literatura romana: vivió en el reinado de Tiberio, y contra él y su ministro Sejano, dirigió punzantes alusiones y amargas censuras el hábil Fedro, bajo la apariencia de moralidades sacadas de sus apólogos; porque cuando la tiranía del poder no permite la libre emisión del pensamiento, este marcha por subterráneos caminos y toma extraños disfraces.

291. Entre los cultivadores de la poesía latina ocupan un lugar distinguido los ingénios españoles, siempre queridos de las Musas.

Séneca el filósofo, natural de Córdoba y maestro de Neron, escribió algunas tragedias, mas bien como ensayo de erudición que con el fin de representarlas.

Lucano, su sobrino y nacido en la misma ciudad, compuso un poema épico-histórico, titulado la *Farsalia*, que narra las guerras civiles entre César y Pompeyo, y se distingue por la riqueza de imaginación y por su espíritu filosófico.

Marcial, nacido en Bilbilis, junto á Calatayud, es autor de muchos epigramas; y por último es considerado también como poeta el gaditano *Collumella*, pues aunque su obra *De re Rústica*, que es un tratado de agronomía, está escrito en prosa, el libro X de la misma está en verso.

292. El campo de la prosa comenzó á ser cultivado por los historiadores. Los mas notables entre estos son: el griego *Polybio*, que presiente la forma pragmática buscando enlace entre las causas y los hechos y juzgándolos con noble imparcialidad: *Salustio*, que escribió la Conjuración de Catilina y la guerra contra Yugurta: adolece

de parcial y se hace molesto por la frecuencia con que vierte máximas de rígida moral, que él desautorizó con una vida de escándal y libertinage: *Julio César*, dejó tambien memorias ó comentarios de las principales guerras en que fué actor.

Pero los historiadores mas notables fueron: Tivo Livio, Tácito y Suetonio.

Tito Livio escribió en décadas una historia completa de Roma; pero solo han llegado hasta nosotros los diez primeros libros y algunos fragmentos de los demás.

Tácito en sus *Anales*, *Costumbres de los Germanos* y otros libros, escribió con estilo conciso y con severa imparcialidad la historia romana, contando sus glorias y censurando sus vicios con valor y dignidad.

Suetonio compuso una obra titulada *vidas de los doce primeros césares*, á quienes retrata con fiel exactitud, aduciendo muchos datos y noticias de estos reinados.

293. El Senado y las demás instituciones políticas hicieron florecer la elocuencia, que es él género mas propio del carácter romano, siendo muchos por consiguiente los oradores notables; pero el príncipe de la elocuencia latina fué sin duda *Ciceron*, de cuyos discursos ó arengas han llegado á nosotros las *Filipicas*, dirigidas contra Antonio y causantes de su muerte; las *Catilinarias*, entre las que sobresale aquella que comienza "¿Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?" y las *Verriñas*, pronunciadas contra *Verres*, tipo de los procónsules inmorales que Roma tenía en sus provincias. Y no solo practicó la oratoria, sino que compuso libros para enseñarla. En este mismo género se ejercitó con fortuna el español *Quintiliano*, natural de Calahorra, que escribió sus *Instituciones oratorias*.

Despues de Ciceron no se encuentran ya oradores;

porque el Imperio, degenerando en tiranía, ahogó la voz del Senado y de los tribunos, y á la elocuencia substituyó la afectacion.

294. De todas las ciencias, la que mas cultivaron los Romanos y la que es verdaderamente original de este pueblo, fué la *Jurisprudencia*, porque la multitud de pueblos conquistados hacía indispensable muchas leyes: en la tarea de ordenarlas y sistematizarlas brillaron los célebres jurisconsultos Papiniano, Ulpiano, Paulo y otros cuyas decisiones y sentencias se han conservado en el Código de Justiniano.

295. No fué tan estudiada la filosofía, porque el génio romano no se acomodaba bien á las ciencias especulativas y por eso no creó ninguna escuela, ni produjo ningun filósofo notable. Los únicos á quienes pudiera darse este título son Ciceron y Séneca.

Ciceron es un aprovechado discípulo de los maestros griegos, y escribió diferentes libros que contienen la historia de las varias escuelas filosóficas que hubo en Grecia, pero sin decidirse él abiertamente por ninguna, aunque inclinándose en moral á la estóica, que por su carácter esencialmente práctico era la mas simpática á los romanos.

Profesó tambien el estoicismo el español Séneca, que escribió muchos libros de filosofía en que desenvuelve una moral tan pura, que parece tomada en gran parte de la doctrina evangélica, sospechando algunos que esto es debido á la influencia que sobre él ejerció San Pablo, á quien dicen conoció y trató Séneca. Tambien el emperador Marco Aurelio escribió un libro de sentencias filosóficas.

296. Entre las demás ciencias fué muy cultivada la geografía, como estudio indispensable á un pueblo

que iba á conquistar el mundo. Los principales geógrafos son: *Strabon*, cuya obra es una verdadera enciclopedia, pues no solo describe los paises, sino que dá noticias de su historia, religion, usos y costumbres: y *Pomponio Mela* que tituló á su geografía *De situ orbis*.

En la astronomía se distinguieron: *Julio César*, que hizo, bajo la direccion del egipcio *Sosígenes*, la reforma del calendario que lleva el nombre de aquel: *Sulpicio Galo*, que predijo algunos eclipses; y *Ptolomeo*, autor del falso sistema que supone á la tierra inmóvil en el centro del universo. La Medicina cuenta entre sus mas ilustres representantes á *Galeno*: la Historia Natural á *Plinio* y la agronomía á *Columela*.

297. En bellas artes nada original tiene Roma, que las tomó de los pueblos conquistados y señaladamente de Grecia. Sin embargo hizo florecer la arquitectura, introduciendo en ella el orden *toscano* y el *compuesto*, y dejando en todas partes obras monumentales grabadas con el sello de la grandeza y la duracion. El mas conocido de sus arquitectos es *Vitrubio* que construyó varios templos en el reinado de Augusto y escribió un *Tratado de Arquitectura*.

298. Pasando de la literatura gentílica á la cristiana, vemos que esta al principio se reduce á la historia y la filosofía, por la necesidad de enseñar al pueblo la doctrina evangélica y defenderla de las acusaciones de los paganos y de las interpretaciones de los hereges.

Sobresalieron en el primero de dichos géneros: *Eusebio de Cesárea*, que escribió la primera historia eclesiástica, *San Gerónimo*, que compuso las biografías de los primeros cristianos con el título de *Libro de varones ilustres*; y el español *Pablo Orosio*, que escribió una historia de carácter universal para desmentir á los gentiles

que atribuían á la propagacion del cristianismo todas las calamidades públicas, haciéndoles ver que desde el principio del mundo habia sufrido la humanidad iguales desgracias.

Los escritores que aplicaron la filosofía á la defensa del cristianismo, son llamados *padres de la Iglesia* y *apologistas*, y se dividen en griegos y latinos, segun se valieron de este ó aquel idioma.

Ocupan el primer lugar entre los apologistas latinos *Tertuliano*, *San Clemente de Alejandria*, *Origenes*, discípulo del anterior, *San Atanasio*, *San Cipriano*, *San Ambrosio*, y el mas ilustre de todos, *San Agustin*; y entre los griegos, *San Basilio*, *San Gregorio Nacianceno* y *San Juan Crisóstomo* (boca de oro).

LECCION XXXIV.

Historia de la Edad Media.

299. Límites cronológicos y épocas de la Edad Media.—300. Hechos generales que la caracterizan.—301. Leyes históricas que la rigen.—302. Los Bárbaros.—303.—Su carácter y costumbres.—304. Su religion.—305. Su invasion en el imperio romano.

299. La historia de la Edad Media abarca el lapso de tiempo que se extiende desde la ruina del imperio romano de Occidente, en 476, hasta la destruccion del de Oriente ó toma de Constantinopla por los turcos, en 1453, cuyo suceso vá acompañado, con pequeñas diferencias cronológicas, de otros que, como la invencion de la brújula, de la imprenta, de la pólvora y del Nuevo Mundo, separan los tiempos medios de la historia moderna.

Este período, que comprende diez siglos y medio,

se subdivide en tres grandes épocas: la primera se extiende desde la destrucción del imperio de Occidente hasta su restauración, en parte, por Carlo Magno, en 800: la segunda desde esta fecha hasta las Cruzadas en 1095; y la tercera desde este suceso hasta la toma de Constantinopla por los Turcos en 1453.

300. Caracterizan esta Edad dos hechos generales de grande importancia, y son: las invasiones de los pueblos bárbaros del Norte de Europa que, destruyendo el imperio de Occidente, se establecen en sus provincias y fundan las nacionalidades modernas; y el triunfo del cristianismo, que arraigando en la conciencia de los pueblos Bárbaros, se hace la religión oficial de los nuevos pueblos.

301. Las leyes históricas que rigen esta Edad son: la unidad católica en el mundo moral, y el feudalismo en el mundo social y político.

Así como el mundo Antiguo vivió sujeto á la ley de unidad material, que realizó el imperio romano, pero no tuvo la unidad moral, por falta de un principio moral y religioso que ligara todas las conciencias; el mundo de la Edad Media, por el contrario, rompió la unidad material por medio del feudalismo, que fragmentó en pequeños estados el territorio del Imperio, y recibió del catolicismo un principio de unidad moral fijo y seguro.

302. El sugeto de la acción histórica que se desenvuelve en la Edad Media, le constituyen los pueblos Bárbaros. Todos los comprendidos bajo este nombre pueden reducirse á tres razas principales, que se denominan *tártara* ó *scítica*, *sármata* ó *eslava*, y *germánica*. Las tribus pertenecientes á la primera procedían del N. de la China, y corriéndose por la llanada central del

Asia, invadieron por último la Europa oriental. Los pueblos de la raza eslava eran tambien oriundos del Asia y se fijaron en la region septentrional de Europa que se extiende desde la Germania hasta el Volga. Las naciones de origen germánico ocupaban la parte de Europa comprendida entre el Océano, el Vístula y el Rhin.

303. Los rasgos distintivos del carácter de estos pueblos eran: la pasion por la guerra, la sencillez de costumbres, el respeto á la muger y el amor á la libertad.

Ninguno de entre ellos se tenia por hombre hasta haber muerto á un enemigo: se presentaban siempre armados, y su ocupacion favorita era la guerra. Ejercian la hospitalidad con largueza: castigaban con severidad los adulterios, se contentaban con una sola muger y se habituaban desde niños á una vida dura. Consideraban á la muger no como inferior al hombre, segun lo habia hecho el mundo antiguo, sino como igual y compañera suya: y lo mismo en la paz que en la guerra ella seguía á su marido, y si moría, lo reemplazaba en el combate. Por último, amaban la libertad aun mucho mas que la vida; y en este rasgo distintivo de su carácter se funda el nuevo elemento social que estos pueblos traen á la historia, y que se conoce con el nombre de *individualismo*, y consiste en la afirmacion de los derechos inherentes á la personalidad humana, que en la antigüedad fueron ahogados por la exageracion del principio socialista, que absorbía al hombre en el Estado.

304. La religion de los Bárbaros era el reflejo de sus costumbres. Odino, su dios principal, era el padre de la muerte y de la guerra: le eran gratos los ayes de los moribundos y el hedor de los cadáveres: premiaba á los valientes con un cielo en que moraban las vírgenes

Walkiris, que entonaban himnos bélicos y les ofrecían espumante cerveza en los cráneos de sus enemigos.

305. Las invasiones de estos pueblos no se verificaron de una manera súbita y de una sola vez, sino en distintas épocas, pudiéndose fijar la primera á mediados del siglo tercero, en que se aproximaron algunas tribus á la frontera del Imperio, siendo influidas por la civilización romana; y verificándose la segunda irrupción á principios del siglo V, en que otras razas, empujando y atropellando á las primeras, invaden las provincias romanas y destruyen el Imperio de Occidente.

LECCION XXXV.

Italia.

306.—Dominación de los Ostrogodos.—307. Reinado de Teodorico.—308. Su gobierno.—309. Conquista de Italia por los emperadores de Oriente.—310. Establecimiento de los Lombardos.—311. Su régimen político.—312. Fin de la dominación lombarda.

306. Destruído el Imperio de Occidente, cada una de sus provincias se convirtió en nacionalidad independiente, cuya historia particular, que llena el período de la Edad Media, iremos haciendo sucesiva y ordenadamente.

La Italia quedó bajo la dominación de los Hérulos, al mando de su jefe Odoacro; pero los Ostrogodos, que después de la derrota y muerte de Atila se habían retirado á la Panonia, ambicionaron bien pronto la posesión de Italia. Su jefe Teodorico, dotado de relevantes prendas y educado en Constantinopla, ofreció la emperador de Oriente arrojar á los Hérulos de Italia, si le daba el gobierno de la misma. Aceptado el convenio,

se puso Teodorico al frente de toda la nacion ostrogoda, venciendo y dando muerte á Odoacro, sometió en poco tiempo á los Hérulos, acabando con su dominacion (493).

307. La de los Ostrogodos se inauguró bajo auspicios favorables con el reinado de Teodorico. Fué este el mas ilustre de todos los reyes bárbaros, tanto por su instruccion, que no aprendió en los libros sino con el trato social, como por la extension de sus conquistas, que obedecian acaso al pensamiento de reconstruir el edificio de un imperio bárbaro sobre los escombros del romano.

Con este fin se hizo muy luego independiente de Constantinopla y extendió mas tarde sus dominios sobre la Panonia y otras provincias del N., arrebatando tambien á Clodoveo, rey de los Francos, la region meridional de la Galia, con lo cual dilató sus conquistas hasta el Atlántico. Además casó á una de sus hijas con Alarico II, rey de los Visigodos de España, cuyos destinos rigió tambien durante la menor edad de su nieto Amalarico; y por medio de otros enlaces matrimoniales ejerció igualmente grande influencia en varios reinos, siendo así el monarca mas poderoso y el árbitro de los otros reyes.

308. Y no solo fué valeroso guerrero sino buen gobernante, sabiendo elegir para consejeros á los hombres mas insignes de su época, entre los que figuran el hábil ministro *Casiodoro*, el historiador *Jornandez*, el filósofo *Boecio* y su padre el ilustre *Símaco*, bajo cuya direccion florecieron las letras y las ciencias, la agricultura y el comercio, y la Italia continuó rigiéndose por leyes romanas. Lo que no supo borrar fué la diferencia de religion entre los vencedores y los vencidos; pues los ostrogodos eran arrianos y los italianos católicos. La tolerancia que Teodorico habia tenido con estos al princi-

pio de su reinado, se trocó luego en persecucion, siendo víctimas de ella Boecio y Simaco.

309. A la muerte de Teodorico empieza á decaer el reino ostrogodo. Justiniano, emperador de Oriente, que aspiraba á conquistar el de Occidente, intervino en los asuntos de Italia con pretexto de castigar á Teodato, que despues de asesinar á su mujer Amalasunta, hija de Teodorico, habia usurpado el trono. Para llevar á cabo esta empresa envió Justiniano con un poderoso ejército al general Belisario, vencedor de los Persas en el Asia y de los Vándalos en Africa, el cual se apoderó de casi toda la Italia en nombre del emperador de Oriente (534); pero no pudo terminar la conquista porque fué separado del mando por intrigas cortesanas.

Para reemplazarle fué nombrado el eunuco Narsés, que tuvo la fortuna de acabar con la dominacion de los ostrogodos en Italia, cuyo país quedó agregado al Imperio de Oriente (552), constituyendo uno de los diez y ocho Exarcados en que aquel fué dividido. Narsés continuó gobernando este Exarcado por mucho tiempo; pero á causa de su mala administracion y de su enemistad con la emperatriz Sofía, fué tambien destituido. El disgusto que esto le causó, le hizo desleal y abrió las puertas de Italia á los Lombardos.

310. Eran estos un pueblo que establecido primero entre el Oder y el Elba y despues en la Panonia, con permiso del emperador Justiniano, se unió á las tropas que éste envió á la conquista de Italia. Invitados á posesionarse de esta por el traidor Narsés, conquistaron, bajo el mando de su rey Alboin, la parte septentrional de la misma, en la que fundaron un reino que aun lleva el nombre de Lombardía (568). Muchas ciudades italianas se hicieron entonces independientes, y otras

continuaron bajo la dominacion de los emperadores de Oriente.

311. Los lombardos formaron al principio un estado monárquico cuya capital fué Pavía: el primero de sus reyes se llamó Alboin, al que siguieron otros varios; pero su autoridad era mas nominal que efectiva, pues cada uno de los gefes principales se posesionó de una comarca, gobernándola con entera independendencia. El número de estas comarcas, que tomaron el nombre de ducados, se elevó hasta treinta y seis; y este régimen feudal, dividiendo y fragmentando excesivamente la Italia, echó en ella tan hondas raíces, que hasta nuestros dias ha hecho imposible la obra de la unidad nacional de aquella península.

312. Terminó en ella la dominacion de los lombardos, porque habiendo estos querido apoderarse de Roma, ciudad que se habia hecho independiente en las guerras de lombardos y griegos imperiales, y que desde entonces estaba gobernada por los Papas, recurrieron estos á los reyes francos, que ya eran católicos, y Pipino el Breve no solo obligó á los lombardos á respetar el ducado de Roma, sino que les quitó el exarcado de Rávena, adjudicándoselo á la Santa Sede, en cuyo hecho tuvo origen el poder temporal de los Papas. Mas tarde volvieron los lombardos á inquietar á los Pontífices invadiendo su territorio, y entonces Cárlo Magno, llamado por estos, llevando la guerra á los lombardos, acabó con su dominacion en Italia, pasando esta á formar parte del imperio carlovingio.

LECCION XXXVI.

Francia é Inglaterra.

313. Los Francos: sus primeros reyes.—314. Clodoveo: sus conquistas.—315. Division de sus Estados.—316. Guerras entre la Austrasia y la Neustria.—317. Institucion de los *mayordomos de palacio*.—318. Cuáles fueron los mas notables.—319. Fin de la dinastía merovingia.—320. *Inglaterra*: invasion de los Sajones y Anglos.—321. La *heptarquía* y la monarquía.—322. La raza indígena.

313. Entre los diferentes pueblos bárbaros que se establecieron en la Galia, figuran como principales los Francos, de quienes tomó aquel país el nombre de Francia que hoy lleva. Este pueblo era de raza germánica y se dividía en varias tribus, como las de los Sicanos, Ripuarios y Salios: de estos últimos procede la primera dinastía de reyes francos, que lleva el nombre de *merovingia*, por considerarse como su fundador á *Meroveo* (456), aunque antes de él se encuentran algunos reyes de dudosa cronología y escasa importancia.

Grande es la que tiene Meroveo por haber contribuido en union del general romano Aecio y del rey visigodo Teodoredó, á la derrota que sufrió Atila, gefe de los Hunnos, en los campos Cataláunicos, legitimando en cierto modo con este hecho sus conquistas en la Galia.

314. Entre sus mas ilustres sucesores se cuenta Clovis ó *Clodoveo*, que es el verdadero fundador de la monarquía francesa, pues no habiendo heredado de su padre mas que el pequeño reino de Tournay, comprendido entre el Mosa y el Soma, se apoderó de toda la Galia, que estaba ocupada por los indígenas ó Galo-romanos, por los Visigodos que dominaban la parte meridional, por los Bretones, establecidos en la costa del Atlántico, y otros varios pueblos.

Clodoveo se dirigió primero contra los Romanos, y habiéndolos vencido, acabó con su dominacion en la Galia. Extendió luego sus conquistas hasta el Rhin, derrotando á los Alemanes en la batalla de *Tolviac*, por cuyo triunfo se convirtió al catolicismo, siendo bautizado por San Remigio, obispo de Reims. Con el entusiasmo religioso propio de un neófito llevó en seguida la guerra contra los Visigodos, porque eran arrianos, á quienes venció en Vouglé con muerte de su rey Alarico. Por último hizo tributarios á los reyes de Borgoña, fundando así un reino que se extendía desde el Rhin hasta el Garona.

315. Pero Clodoveo deshizo su propia obra dividiendo, al morir, sus estados entre sus cuatro hijos, que se disputaron su herencia en luchas civiles, á pesar de las cuales aumentaron las conquistas de su padre con las de Baviera y Borgoña. Uniéronse nuevamente estos reinos en Clotario I, y volvieron á separarse á su muerte, apareciendo entonces dos solos estados, la Austrasia, que comprendia la parte oriental, y la Neustria que ocupaba la occidental.

316. Las guerras habidas entre estos dos reinos reconocen como causa la diferencia de raza, pues la Austrasia era esencialmente germánica, mientras que en la Neustria predominaba el elemento romano; y la ocasion ó motivo de la lucha fué el odio y rivalidad de dos mugeres, Brunequilda muger de Sigiberto, rey de Austrasia, y Fredegunda esposa de Childerico, soberano de Neustria. Terminaron estas guerras, llenas de crímenes y horrores, en la batalla de *Testry* (687) en que fué vencida la Neustria, esto es, la Francia latina, por la Austrasia, esto es, por la Francia bárbara ó germánica, siendo reconocido Thierry III como rey de ambos estados.

317. Pero la autoridad de este rey era mas bien

nominal que efectiva, pues ya entonces los que gobernaban eran los *mayordomos de palacio*.

Fueron estos en un principio administradores de los reyes y gefes de su servidumbre: pasaron luego á ser sus ministros ó consejeros y por último se impusieron á los reyes. Esto sucedió principalmente en la Austrasia, donde el elemento feudal ahogaba al poder real; y allí se hizo hereditaria esta dignidad en la familia señorial de los Pipinos.

318. Los mas notables fueron Pipino de Heristal, que ganó la batalla de Testry, y Cárlos Martel que venciendo al emir Abderraman en el combate de Tours, (732) salvó á la Francia y á toda la Europa de la dominacion Arabe.

319. Los reyes que ocuparon el trono durante el gobierno de estos mayordomos de palacio, se conocen con el vergonzoso título de reyes *holgazanes*, porque no ejercian poder alguno ni intervenian en la gestion de los negocios del Estado, viviendo alejados de la córte en casas de campo.

Pipino el Breve, hijo de Cárlos Martel, queriendo que desapareciera esta anómala situacion de haber simultáneamente dos reyes, uno de hecho y otro de derecho, consultó sobre el caso al Papa Zacarías; y habiendo este contestado favorablemente á sus pretensiones, reunió en Soissons una asamblea de señores y de obispos, y en ella fué depuesto Childérico, último de los reyes holgazanes y de la dinastía merovingia (752), y proclamado Pipino, en quien comienza la dinastía carlovingia, que corresponde á la segunda época de la Edad Media.

320. La mayor de las islas británicas, que hoy llamamos Inglaterra, y que antes fué conocida con los nombres de Albion y de Britania, por habitarla los bre-

tones, estuvo, en su region meridional, bajo la dominacion romana desde los tiempos de Julio César hasta que en el siglo V. los emperadores tuvieron que retirar de allí la guarnicion, para atender á la parte continental invadida por los Bárbaros.

Sabedores de este suceso los *Pictos*, *Scotos* y otros pueblos que moraban en la zona septentrional de la isla, fuera de todo contacto con la civilizacion latina, descendieron á las comarcas del Sur, destruyendo las poblaciones y matando á sus habitantes. Para defenderse estos de tales enemigos, llamaron en su auxilio á los *Sajones*, pueblo germánico que vivia hácia la desembocadura del Elba. Acudieron inmediatamente y rechazaron con facilidad á los Pictos y Scotos; pero queriendo luego convertirse en dominadores de la isla, estalló una guerra entre Bretones y Sajones que terminó con el triunfo de estos, quienes fundaron cuatro reinos en la region del S.

Como auxiliares de los Sajones habian venido tambien á la conquista de este país los *Anglos*, procedentes de las costas de Holanda; y en pago de sus servicios recibieron algunas provincias del N., en que constituyeron tres pequeños estados, y además dieron su nombre á la isla conquistada, que desde entonces se llamó Inglaterra ó tierra de los Anglos.

321. Los siete reinos fundados por Sajones y Anglos, siendo de origen comun, constituyeron una especie de confederacion que se conoce en la historia con el nombre de *Heptarquia* (571).

Esta no fué muy duradera; pues cuando ya los pueblos invasores no tuvieron nada que temer de la raza vencida, se hicieron entre sí la guerra aspirando á subyugarse mutuamente, siendo su resultado que Egberto, rey de Vessex, conquistara los estados de procedencia sa-

jona, é hiciera tributarios á los que constituyeron los anglos (787). Por esta razon Egberto es considerado como el fundador de la monarquía inglesa.

322. Entretanto la vencida raza de los Bretones emigró en parte á la costa occidental de la Francia, que antes se llamaba Armórica, y que desde entonces tomó el nombre de Bretaña; y en parte se retiró á la region septentrional de la isla, comenzando desde sus inaccesibles montañas la gloriosa guerra de la independencia contra los pueblos invasores. El héroe principal de esta lucha es el rey Arturo ó Artús (516), cuyas hazañas ha desfigurado la leyenda hasta el punto de que los libros caballerescos le consideran como el fundador de la orden de la *Tabla redonda*.

LECCION XXXVII.

El pueblo arabe.

323.—La Arabia: estado social y religioso del pueblo que la habitaba.
—324. Mahoma.—325 La *Egira*.—326. Exámen del *Córan*.—327.
Cómo se explica la rápida propagacion del mahometismo.

323. La Arabia, extensa península del Sur de Asia, no fué incluida en la narracion de los pueblos de la edad antigua pertenecientes á aquella parte del mundo, porque no adquiere importancia histórica hasta los tiempos Medios. El imperio romano no conquistó esta península: solo en tiempo de Trajano fué dominada la parte septentrional, pero se abandonó al poco tiempo.

Habitaba este país el pueblo árabe, dividido en dos grupos, los Sabeos, de costumbres sedentarias y los Ismaelitas, de vida nómada, pero unos y otros pertene-

cientes á la raza semítica. Aunque los primeros fundaron ciudades y recorrieron algunos grados de la vida social, no constituían verdadera nacionalidad, sino que vivían divididos en tribus que gobernaba un caudillo. No había tampoco una sola religion, sino una amalgama confusa de sabeismo, judaismo y cristianismo. Tal era la situación de la Arabia cuando apareció en ella un hombre extraordinario que iba á cambiar sus destinos y á revolucionar el mundo.

324. Este hombre era Mahoma, nacido en la Meca el año 569: quedó huérfano en muy tierna edad y fué educado por un tío suyo, gobernador de aquella ciudad, que le dedicó al comercio de las caravanas, cuyo ejercicio le proporcionó ocasion de conocer muchos pueblos, costumbres y religiones. Abandonó despues esta ocupacion por haber casado con una viuda rica, y se retiró á la soledad del desierto á meditar sobre cuestiones religiosas; y exaltada su fantasía, hubo de creerse el profeta elegido por Dios para revelar al mundo una religion mas perfecta que la de los Judíos y la de los Cristianos, anunciando su mision con estas palabras: *no hay mas que un solo Dios, y Mahoma es su profeta.*

325. Algunos de sus parientes, entre ellos Abu-Becker, su suegro, y Alí, su primo, abrazaron sus doctrinas; pero su tío, como gobernador de la ciudad y jefe de la tribu, se vió obligado á perseguirle á instancias del pueblo. Entonces Mahoma huyó á la inmediata ciudad de Yatreb, llamado luego *Medina al Nabì*, que significa la ciudad del profeta, por haberle acogido favorablemente y servido de centro á la defensa y propagacion del mahometismo: el dia de esta huida de Mahoma, que fué el 15 de Julio del año 622, es el principio

de la Egira ó Era mahometana. Diez años despues murió Mahoma, dejando ya extendida su religion por toda la Arabia y en vías de propagarse por el Africa.

326. Aunque Mahoma, como casi todos los fundadores de religiones, nada escribió, sus predicaciones fueron recogidas por sus prosélitos y con ellas se formó el *Coran* ó libro por excelencia. En él se proclama el principio fundamental de la unidad de Dios, y el de la predestinacion absoluta ó fatalismo religioso: se admite un infierno para los malos y un cielo de sensuales placeres para los buenos: se prescriben ciertas reglas de carácter higiénico-religioso, como las abluciones, la circuncision y la prohibicion de ciertas bebidas y de las sustancias grasientas; se preceptúa la obligacion de visitar el templo de la Caaba en la Meca; se recomienda mucho la oracion, y principalmente la limosna; pero se establece el despotismo político, que embrutece al hombre, y la poligamia, que degrada á la muger. Por esto el mahometismo es una religion que, sancionando el régimen político, cierra el camino al progreso, y los pueblos que le siguen han quedado estacionarios en la senda de la civilizacion.

327. Y sin embargo esta religion operó en el pueblo árabe una transformacion completa, sacándole de su vida sedentaria y de aislamiento para lanzarle á conquistar pueblos y naciones, hasta llevar sus armas vencedoras en menos de un siglo por todo el antiguo mundo.

Para explicar satisfactoriamente este hecho de la rápida propagacion del mahometismo, no basta decir que la cimitarra introdujo el *Coran* en el seno de las naciones; porque la fuerza bruta es tan impotente para matar las ideas como para producirlas. En España estuvieron y dominaron los Arabes por espacio

de ocho siglos, y sin embargo los españoles no abrazaron nunca el mahometismo: los turcos están apoderados de una gran parte de Europa desde 1453, y no obstante, la religion coránica no ha podido entrar en la conciencia de aquellos que viven sujetos á la Puerta Otomana; pues de los 18 millones de súbditos que hoy tiene el Sultan, solo hay cuatro millones de mahometanos, que son los descendientes de los conquistadores. Esto significa que el carácter de los pueblos de Occidente es refractario á la religion del Islamismo; mientras que los orientales se acomodan perfectamente á dicha religion, como lo prueba la facilidad con que la admitieron y la tenacidad con que la conservan. Así, pues, el rápido triunfo del mahometismo se explica por la concordancia que hay entre el fondo de esta religion y el génio de los pueblos de Oriente; y tambien por la decadencia del Imperio Griego, que no tenía ya fuerza para luchar con el pueblo árabe.

LECCION XXXVIII.

El Califato de Oriente.

328. Conquistas de los primeros Califas.—329. El califato imperfecto: dinastía de los Omníadas.—330. Entronizamiento de los Abarridas.—331. Reinado de Arum-ar-Raschid.—332. Decadencia y fraccionamiento del Califato de Oriente.—333. Civilizacion y cultura del pueblo Arabe.

328. A la muerte de Mahoma fué nombrado sucesor suyo ó *califa* Abubeker (632), y despues de este lo fué Omar, en cuyo tiempo penetraron ya los árabes en las provincias del imperio de Oriente, apoderándose de Jerusalem, Damasco y toda la Siria. Salvando luego los límites del imperio Persa, acabaron con sus dominadores

los Sasánidas é incorporaron á sus conquistas el Turquestan, de donde desapareció la religion de Zoroastro para ser reemplazada pòr la de Mahoma, que aun domina en aquel país. Al mismo tiempo era atacado el Egipto, que fué tambien sometido despues de la toma de Memfis y Alejandría: la primera quedó enteramente destruida y en su lugar se levantó el Cairo, hoy capital de Egipto; y en la segunda mandó Omar prender fuego á la famosa biblioteca que fundaron los Ptolomeos y que atesoraba todo el saber del mundo antiguo.

Muerto violentamente Omar, le sucedió *Othman*, que al poco tiempo fué tambien asesinado.

Entonces fué elegido Alí, primo y compañero de Mahoma; pero sublevándose contra él los gobernadores de Egipto y Siria, se encendió una guerra civil en que pereció Alí. Estos cuatro primeros sucesores del Profeta constituyen el *califato perfecto*, llamado así porque sus individuos pertenecian á la familia de Mahoma.

329. El *califato imperfecto* comenzó con Mohavia I gobernador de la Siria en el reinado de Alí y enemigo suyo. Su elevacion al trono (661) produjo una division profunda en el órden político y religioso de los árabes, llamándose los unos Xiaitas y los otros Zunitas: los primeros reconocen á Alí y sus descendientes por legítimos sucesores de Mahoma y no admiten otra doctrina que la contenida en el Coran: los segundos consideran legítimo el califato imperfecto; y además del Coran, admiten como ortodoxa la tradicion, es decir, lo que se supone haber predicado Mahoma, aunque no fué escrito en el libro por excelencia.

Otra novedad introdujo Mohavia I en las instituciones árabes, y fué la de hacer hereditario en su familia el califato, hasta entonces electivo, viniendo á ser el

fundador de la poderosa dinastía de los Omníadas ú Omeyas, que trasladaron su córte á Damasco. Mohavia se propuso acabar con el imperio romano de Oriente, enviando para ello una poderosa escuadra contra Constantinopla; pero la mayor parte de sus naves fueron destruidas por medio del *fuego griego*.

Consolóse de esta pérdida con la conquista del Africa septentrional llevada á cabo por Muza; y poco despues, atravesando el Estrecho de Gibraltar, desembarcó en España un ejército árabe que, con ayuda de varias circunstancias favorables, se hizo dueño de nuestra península. De esta manera en el reinado de Uliz I, sucesor de Mohavia, llegó el imperio árabe á poner el pié en Europa, despues de haber sometido el Asia y gran parte de Africa.

330. Pero al mismo tiempo que se dilataba el poder del califato, disminuía su fuerza interior á causa de las luchas civiles y de la corrupcion que reinaba en la córte de los Omeyas. Levantóse contra ellos la familia de los Abasidas, perteneciente á la secta ó partido de los *xiaitas*; y tras una larga y sangrienta guerra, fué destronada aquella dinastía y muertos en un festin todos los individuos de ella, excepto el jóven Abderraman, que fué mas tarde el fundador del califato de Córdoba.

331. Elevada al de Oriente por tales medios la dinastía de los Abasidas (750), trasladó su córte desde Damasco á Bagdad, junto al Eufrates, y atendió mas que á las conquistas, al desenvolvimiento intelectual del pueblo árabe.

Llegó este á su apogeo en el reinado del célebre *Arum-ar-Raschid* (786): la magnificencia de su córte, el lujo verdaderamente oriental de su palacio y la grandeza de su poder inspiraron la coleccion de leyendas árabes que

conocemos con el nombre de las *Mil y una noches*.

332. Despues de este príncipe comenzó á decaer el imperio árabe, que no podía conservar por mucho tiempo tan extensos dominios. Los walís ó gobernadores de las provincias muy distantes hacian frecuentes tentativas de independendencia; y para contener estos movimientos crearon los califas las milicias turcas, que, si al principio los defendieron, acabaron por dominarlos y desprestigiarlos hasta el punto de ocasionar el fraccionamiento y desmembracion del califato de Oriente.

333. El pueblo árabe no fué solamente conquistador; sino que desenvolvió todos los fines de la vida.

Sostuvo relaciones comerciales con todos los pueblos del antiguo mundo: fomentó extraordinariamente la agricultura, hizo notables adelantos en la industria, y remontó á grande altura el vuelo de la inteligencia. Bagdad en el Oriente, y Córdoba en el Occidente, tuvieron famosas escuelas en que se concentraba todo el saber de esta época, que era de barbarie y de ignorancia para Europa; y de esta suerte los conocimientos de la antigüedad se conservaron y trasmittieron por medio de los árabes á la edad moderna.

Aristóteles fué su oráculo en filosofía, y entre sus principales intérpretes se cuenta el insigne médico *Avicena*.

Si no inventaron el álgebra, como algunos afirman, por lo menos generalizaron su estudio, contribuyendo así eficazmente al progreso de las matemáticas, que se aplicaron principalmente á la astronomía y á la arquitectura. En esta produgeron un órden que, siendo tomado en parte de los griegos de Constantinopla, suele denominarse arábigo bizantino, y del cual quedan todavía grandiosos monumentos en España. La pintura y la escul-

tura no fueron cultivadas por los árabes, porque estas artes nacen de la inspiracion religiosa principalmente, y el Coran prohíbe toda representacion material de Dios.

LECCION XXXIX.

La Iglesia.

334. La Iglesia cristiana: su organizacion.—335. Los Pontífices Romanos —336. Orígen de su poder temporal.—337. El monacato.—338. Regla de San Benito.—339. Destino providencial que cumple.

334. Como la Iglesia cristiana juega un papel tan importante en la Edad Media, es indispensable dar cuenta de los hechos relativos á esta sociedad que mayor influencia han egercido en la historia.

Perséguida la Iglesia desde Constantino, protegida pero dependiente de los emperadores desde él, quedó libre y abandonada á sus propios recursos con la caida del Imperio de Occidente. El extraordinario fraccionamiento que este suceso produjo, fué causa de que, si bien Roma era considerada como cabeza del mundo cristiano, las iglesias nacionales tuvieron con aquella muy escasas relaciones, organizándose con liturgia propia y nombrando sus gerarcas: en la eleccion de estos tomaba parte el clero y el pueblo, sin intervencion de los príncipes ni de los pontífices, dando este sistema excelentes resultados, pues casi siempre fueron sábios y santos los que egercieron las mas altas funciones del sacerdocio.

335. La Iglesia de Roma vivió bajo la dependencia de los Hérulos y Ostrogodos: cuando estos fueron subyugados por los griegos imperiales, Roma constituyó un ducado cuyo gobierno comenzaron á tener sus pontífi-

ces, emancipándose de los emperadores de Oriente con apoyo del pueblo, que se habia librado de diferentes invasiones por la mediacion de los Papas y veia en ellos á los defensores de su independencia.

336. Supieron conservarla despues contra las agresiones de los Lombardos, llamando en su auxilio á los reyes Francos, quienes cedieron luego á la Iglesia romana los territorios conquistados á aquel pueblo: con cuyo hecho tuvo origen el *poder temporal de los Papas* que, siendo puramente humano y accidental, aunque legítimo, está sujeto á las mismas vicisitudes y expuesto á los mismos peligros que todo poder y toda dominacion (1).

337. Entre las instituciones que nacieron del seno de la Iglesia y ejercieron mas poderoso influjo en la sociedad, se cuenta el monacato. En Oriente habia comenzado la vida eremítica y desde allí pasó luego á Europa, pero notablemente modificada; pues mientras los cenobitas de la Tebaida pasaban su existencia en pura contemplacion, los monges de Occidente se organizaron bajo una forma mas acomodada á la naturaleza del hombre, dividiendo el tiempo entre Dios y el mundo, entre la oracion y el trabajo.

338. La *regla* de San Benito tradujo perfectamente este pensamiento y responde á este doble fin, por lo cual se adoptó en casi todos los conventos de Europa.

Su base cardinal es la prescripcion del trabajo. El monasterio se levantaba en lugares solitarios y llenos de maleza: los monges se ocupaban en desbrozar el terreno y fomentar la agricultura: otros se dedicaban á trabajos

(1) Escritas estas líneas, ha penetrado el ejército del rey Víctor Manuel en los Estados Pontificios apoderándose sin resistencia de todas sus plazas; cuyo suceso, haciendo de Roma la capital de Italia, concluye con el poder temporal de los Papas.

intelectuales, ya produciendo obras, ya copiando los manuscritos de la antigüedad clásica, que así se salvaron del naufragio de la Edad Media: la campana del convento llamaba por la noche al caminante extraviado, que encontraba en él fraternal y gratuito hospedage: allí se cultivaron las artes, se fundaron las primeras escuelas y se educaron los hijos de los pobres para subir luego á las mas altas dignidades de la Iglesia.

339. Tales son los principales beneficios que la Regla de San Benito reportó á la sociedad, y tal es la mision verdaderamente providencial que cumple el monacato de Occidente.

Si mas tarde esta institucion, cumplido su destino, fué ya inútil y aun perjudicial á la sociedad, y se hizo necesario encargar á la piqueta revolucionaria la demolicion de los conventos, no por eso debe ovidarse lo que ha puesto en la obra de la civilizacion universal.

LECCION XL.

SEGUNDA ÉPOCA.

Francia.

340. Carlomagno: su pensamiento político.—341. Sus guerras con los Sajones.—342. Sus luchas con los Lombardos.—343. Su expedicion á España.—344. Carlomagno emperador.—345. Su gobierno.—346. Juicio sobre esta gran personalidad.

340. Al morir Pipino el Breve, primer rey de la dinastía carlovingia, repartió el reino entre sus dos hijos Cárlos y Carloman; pero habiendo fallecido este al poco tiempo, quedó Cárlos en posesion de todos los estados de su padre (768). Este Cárlos, que obtuvo despues el

título de Magno y que es la figura mas grande de la Edad Media, cuyas dos primeras épocas separa, se propuso realizar el audaz pensamiento de reconstituir el imperio de Occidente.

341. Para llevar á cabo tan gigantesco plan, le era necesario destruir el triple obstáculo que le oponian los Sajones, los Lombardos y los Arabes, porque los primeros amenazaban la frontera del N., los segundos ocupaban la Italia y los últimos eran dueños de casi toda la España; por consiguiente, contra estos tres pueblos llevó sus armas Carlomagno.

La guerra contra los Sajones habia comenzado en el reinado de Pipino, que los obligó á pagarle tributo; pero faltando á sus compromisos y haciendo frecuentes irrupciones en el territorio de los Francos, dieron motivo á Carlomagno para dirigirse contra ellos. Treinta y tres años peleó contra este pueblo, que se extendía entre el Ems y el Elba, y que conservaba la sangrienta religion de Odino y sus costumbres primitivas. Obtuvo grandes triunfos en sus primeras campañas y venció á todos los gefes sajones, excepto Witikin, obligándolos á admitir misioneros cristianos. Mas tarde, y despues de una vigorosa lucha, se sometió tambien aquel caudillo, y al poco tiempo quedó pacificado todo el país de los sajones, que abrazó la religion cristiana, dando así el primer paso en el camino de la civilizacion esa nacion alemana que había de ser en nuestros dias el cerebro de Europa.

342. Los Lombardos, aunque sometidos por Pipino y obligados á respetar el territorio de los Papas, le invadieron con grandes fuerzas. Entonces Adriano I, que ocupaba la sede pontificia, acudió á Carlomagno que, aprovechando esta ocasion para realizar su idea, pasó á

Italia con poderoso ejército, en que ya militaban los vencidos sajones, y tomando á Pavía, capital del reino de los Lombardos, acabó con la dominacion de estos; y confirmando al Papa la donacion hecha por su padre, incorporó la alta Italia á su reino, con lo cual tenía ya conquistadas las mejores provincias del imperio de Occidente.

343. Faltábale solo España, y pensó tambien en quitársela á los Arabes que la dominaban: las escisiones que entre estos habíale facilitaban la ocasion, pues el walí de Zaragoza, rebelde al califa de Córdoba, pidió auxilio al monarca francés, haciéndole grandes ofrecimientos.

Puesto Carlomagno al frente de un aguerrido ejército, en que iban los *Doce Pares de Francia*, cuyas proezas ha cantado el poema épico y desfigurado la leyenda, penetró en la península y llegó hasta cerca de Zaragoza; pero habiéndole cerrado las puertas su walí, arrepentido de su conducta, retrocedió á Francia. Al atravesar los Pirineos, y cuando se encontraba Carlomagno con todo su ejército en el desfiladero de Roncesvalles, se vió atacado por los españoles que, no queriendo auxiliares extranjeros para llevar á cabo la reconquista de su país, derrotaron á los franceses con muerte de sus principales caudillos, y entre ellos Roldan que, segun la tradicion española, perece á manos de Bernardo del Carpio, héroe legendario que se supone sobrino del rey de Asturias Alfonso II el Casto.

344. Aunque por esta desgraciada expedicion no pudo Carlomagno realizar completamente su pensamiento político de restaurar el imperio de Occidente, recibió sin embargo el título de Emperador, que le confirió el Papa Leon III la víspera de Navidad del año 800

en la Basílica de San Pedro, colocándole la corona imperial y ungiéndole con el crisma de la Iglesia. De esta suerte, al cabo de trescientos ochenta años de su caída, se verificó la renovación del antiguo imperio, aunque solo en parte, pues se extendía de N. á S. entre el Báltico y el Ebro, y de E. á O. desde las costas occidentales del Océano hasta las orientales del Adriático. Pero esta obra de restauración no podía ser muy duradera, porque el feudalismo, el espíritu de localidad, la tendencia al fraccionamiento, que son la ley histórica de la Edad Media, hacían imposible la unidad material; así es que el edificio levantado por Carlomagno retiembla y se hunde tan pronto como muere aquel grande hombre.

345. Considerándole ahora como gobernante, ya que le hemos visto como guerrero, aparece dotado de génio organizador: fijó términos regulares y periódicos á la reunión de las antiguas asambleas germánicas, acudiendo á ellas representantes de todos los países sujetos al Imperio: dividió este en reinos, condados y *viguerías*, creando para su gobierno los *scabinos*, autoridades locales, y los *missi dominici* ó comisarios régios, que recorrían las provincias para vigilar su administración y corregir los abusos: publicó una colección de leyes que llevan el nombre de Capitulares y que abrazan la parte política, la civil y la moral: normalizó el cobro de los impuestos, estableciendo gran orden y economía en todo, de lo cual daba el mismo insigne ejemplo viviendo con tal modestia, que hacía vender en el mercado público las legumbres de sus huertos que sobraban del consumo de su casa.

Aunque Carlomagno era poco instruido, pues á los treinta y dos años aprendió á escribir medianamente y adquirió algunos rudimentos de latín, fué decidido pro-

tector de las letras; y llamando de todas partes á los hombres mas doctos, logró reunir en su córte al italiano Pedro de Pisa, al español Teodolfo, obispo de Orleans y al inglés San Bonifacio. Bajo la direccion de estos hombres fundó varias escuelas, en que se daba la enseñanza de las siete artes liberales contenidas en el *Trivium* y el *Cuadrivium*, célebre division de los estudios de la Edad Media: el *Trivium* comprendía gramática, retórica y dialéctica; y el *Cuadrivium* aritmética, geometría, astronomía y música. Además creó en su palacio una academia á que asistía él con su familia y toda la córte, fomentando así en las altas clases la afición al saber.

346. Todos estos hechos justifican la importancia histórica de Carlomagno y la que tuvo en su época, pues todos los príncipes contemporáneos buscaron su amistad y le tributaron honores. La emperatriz Irene de Constantinopla le ofreció su mano con el fin de unir los dos imperios de Oriente y Occidente; el famoso califa de Oriente Arum-ar-Raschid le brindó con su alianza enviándole, entre otros ricos presentes, las llaves del Santo Sepulcro; y los Papas le aclamaron como á su libertador. No estuvo exento de grandes vicios, pero oscurecidos por relevantes prendas, pues la historia le juzga como uno de los hombres verdaderamente extraordinarios que han dado vigoroso impulso á la humanidad en su marcha hácia el progreso.

LECCION XLI.

Francia.

347. Reinado de Ludovico Pio.—348. Desmembracion del imperio de Carlomagno.—349. Reinado de Cárlos el Calvo.—350. Los normandos: su origen, correrías y establecimiento en Francia.—351. Fin de la dinastía carlovingia.

347. Muerto Carlomagno, que era el alma del restaurado imperio, este cayó como cuerpo inerte en pronta disolucion. Conservóle íntegro por algunos años Ludovico Pio (814), hijo de aquel, y continuó por la buena senda de gobierno trazada por su padre; pero su carácter poco enérgico y las sublevaciones de algunos pueblos amenazaban el rompimiento de la unidad imperial. Contribuyó á precipitar este suceso el mismo Ludovico, repartiendo sus estados entre sus tres hijos, Lotario, Pipino y Luis; pero habiendo pasado luego á segundas nupcias con Judit de Babiera y tenido de ella un cuarto hijo, que se conoce en la historia con el nombre de Cárlos el Calvo, anuló la primera distribucion, para dar á este participacion en sus reinos. Disgustados por esto los otros hijos, se rebelaron contra su padre, á quien depusieron de la dignidad imperial. Siguióse á este escándalo una larga série de acomodamientos y avenencias, nunca guardadas, y una sangrienta guerra civil, que duró hasta la muerte de Ludovico Pio.

348. Lotario, el mayor de sus hijos, aspiraba á conservar la unidad del imperio; y oponiéndose á ello sus hermanos, apoyados por casi todos los pueblos que deseaban su independenciam, estalló una guerra que terminó en la batalla de Fontenay, donde sufrió Lotario

tan completa derrota, que hubo de entrar en negociaciones con sus hermanos. Resultó de ellas el tratado de Verdum (843), por el que se estipuló la separación de las tres grandes naciones que componían el imperio de Carlomagno, á saber, la Francia, la Italia y la Alemania, adjudicándose la primera á Carlos el Calvo; la segunda á Lotario con la Borgoña y la Austrasia cis-rhenana, que de él tomaron el nombre de Lotaringia ó Lorena; y la tercera á Luis, llamado desde entonces el Germánico. La dignidad imperial pasó á Italia con Lotario, después á Francia y por fin á Alemania, que todavía conserva aquel título en la casa de Austria. De esta suerte sobre las ruinas del imperio carlovingio se levantan separadamente tres grandes nacionalidades, que piden desde este momento particular historia.

349. La del reino de Francia comienza propiamente en Carlos el Calvo. Su gobierno puso en orden la administración pública y fomentó, emulando á Carlomagno, la cultura intelectual, protegiendo á los hombres doctos, y entre ellos al célebre filósofo Juan Scoto Erikena. Pero la fuerza del elemento feudal era tan grande, que no pudo resistir sus exigencias, viéndose obligado á expedir una capitular en que otorgó á los nobles la trasmisión hereditaria de los oficios de la corona, debilitando así el poder real. Es verdad que al hacer estas concesiones obedecía á la fuerza de las circunstancias, pues necesitaba del poder de la nobleza para detener las invasiones de los Normandos.

350. Eran estos un pueblo de raza germánica que habitaba las costas de Suecia, Noruega y Dinamarca, por cuya circunstancia se les llamó Normandos, esto es, hombres del Norte. Dedicados á la navegación, recorrían en toscas y frágiles barquillas los mares del N.

ejerciendo la piratería y desembarcando en puntos favorables, no para establecerse, sino para rapiñar y asolar el país; pudiendo decirse que desde las playas del Báltico hasta el litoral oceánico de España no hubo pueblo que se librara de sus correrías. Algunas hicieron en Francia durante los reinados de Carlomagno y Ludovico Pío, pero tomaron mayor incremento en el de Cárlos el Calvo; pues, descendiendo por el Sena, circunvalaron á París, reducido entonces á lo que hoy se llama la *Cité*, y aunque la defensa fué vigorosa, hubo que comprar á fuerza de oro su retirada.

Animados con el éxito de estas incursiones, las repitieron los Normandos con frecuencia en los reinados siguientes, que son de escasa importancia, hasta que en el de Cárlos el Simple obtuvieron de este débil monarca la concesion de la ciudad de Ruan y la parte occidental de la Neustria, que desde entonces tomó el nombre de Normandía; y para garantir el cumplimiento de este tratado se estipuló y verificó el matrimonio de Gisela, hija del rey franco, con Rollon, gefe de los normandos.

351. Debilitada con tales sucesos la autoridad de los últimos carlovingios, esta dinastía era ya impotente para resistir la influencia del elemento feudal.

Eran sus mas poderosos representantes los Capetos, condes de París y duques de Francia, descendientes de Roberto el Fuerte y notables por haber luchado con gloria en las guerras contra los normandos. El ascendiente que por tal concepto adquirieron fué tal, que los reyes carlovingios se encontraron en la misma triste situacion de los últimos merovingios: ellos depusieron á Cárlos el Gordo; y si permitieron reinar á sus descendientes, fué reduciéndolos á la condicion de reyes nominales, hasta que por fin, á la muerte de Luis V el Ocioso (987), quedó

extinguida la dinastía carlovingia y principió la de los Capetos, que corresponde á la tercera época de la edad Media. De este modo las dos primeras dinastías de reyes franceses, como en general las de todos los pueblos, comienzan por la ancha base de un fundador ilustre y terminan, como las pirámides, en la punta de una série de ineptos monarcas; grave peligro y desventaja inmensa que ofrece la vinculacion del poder en una sola familia.

LECCION XLII.

Italia y Alemania.

352. Situacion de Italia á la desmembracion del imperio de Carlomagno.—353. Reyes de Alemania: Arnulfo.—354. Casa de Sajonia.—355. Oton I, el Grande: fundacion del *santo imperio romano germánico* —356. Ultimos soberanos de la casa de Sajonia.—357. Juicio sobre esta dinastía.

352. En la desmembracion del imperio carlovingio Italia quedó bajo el gobierno de Lotario, que conservó tambien el título de emperador; pero no toda la península estaba regida por el hijo de Carlomagno, sino únicamente la region septentrional ó Lombardía. En la parte central se conservaban independientes los Estados Pontificios, las ciudades de Venecia, Génova, Pisa y Florencia, y los principados de Módena, Mantua y otros. La Italia meridional aun tenía varias provincias bajo el dominio de los emperadores griegos: las islas de Sicilia y Córcega estaban en posesion de los sarracenos: el ducado de Benevento era independiente, y Nápoles, Gaeta y Amalfi se habian constituido en repúblicas.

Los hijos de Lotario sostuvieron difícilmente los movimientos de independencia de sus estados, y murie-

ron todos sin sucesion; por lo cual sus tios Cárlos el Calvo y Luis el Germánico se repartieron su herencia.

353. La Alemania á la muerte de Carlomagno formó un estado independiente bajo Luis el Germánico (843), y despues de este fué nombrado rey Arnulfo, sobrino de Cárlos el Gordo. Aspiró este al título de emperador, que suponía dominio sobre Italia: penetró en ella vencedor de sus competidores, y el papa Formoso le ciñó la corona imperial; pero su sucesor Estéban VI declaró nulo este acto y aun hizo desenterrar el cadáver de Formoso, cortándole la cabeza y arrojándola al Tíber como transgresor de los sagrados cánones. Arnulfo murió poco despues de estos sucesos, y no le sobrevivió mas que dos años su hijo Luis el Niño, último de los carlovingios que reinó en Alemania; pues á su muerte, reunidos los grandes señores, nombraron rey al duque de Franconia, Conrado I (911), cuya vida fué una continua lucha contra el feudalismo, cada vez mas prepotente.

254. Designó para sucederle, y fué nombrado en efecto Enrique I llamado el Pajarero, con quien entró á reinar en Alemania la casa de Sajonia. Estableció las *marcas* ó *margraviatos* para defender las fronteras, derrotó á los Húngaros que habian invadido la Alemania, reconquistó la Lorena, y creó las primeras ciudades municipales alemanas, para oponer este nuevo elemento social al poder nobiliario.

355. Su hijo y sucesor Oton I el Grande (936) continuó esta obra de engrandecer la Alemania y dar muerte al feudalismo. Hizo tributarios á los duques de Bohemia y de Polonia, consiguió que el rey de Dinamarca permitiera en esta nacion, todavía idólatra, la predicacion del cristianismo y abatió el poder de la nobleza dando á in-

dividuos de su familia grandes feudos y estados.

Pero lo que hace mas notable su reinado es la conquista de Italia. Dióle ocasion para realizarla el llamamiento que le hizo Adelaida, reina de Lombardía, á quien habia arrojado del trono el Duque de Ivry. En poco tiempo se apoderó Oton de la Lombardía, y para legitimar la conquista, se desposó con la princesa Adelaida: en otras dos expediciones que hizo adquirió el dominio soberano de Roma, recibiendo en esta ciudad de manos del Papa Juan II la corona imperial; y aunque luego este pontífice se arrepintió de su obra y dió lugar á tristes y escandalosos hechos, quedó sin embargo convertida la Alemania en el *santo imperio romano germánico*.

356. Los sucesores de Oton el Grande, que fueron Oton II, Oton III y Enrique II, últimos de la casa de Sajonia, continuaron la obra del fundador del Imperio, no sin grandes obstáculos por parte de los señores feudales como de los soberanos Pontífices, que llevaban muy á mal la dependencia en que vivian respecto de los emperadores de Alemania; y aun el pueblo italiano en general, aunque siempre dividido en bandos y parcialidades, era contrario á la dominacion extranjera.

357. Los cinco soberanos que la casa de Sajonia tuvo en el trono de Alemania dieron á esta su unidad nacional, sacándola del estado caótico en que se encontraba durante los carlovingios; sentaron las bases de la *constitucion germánica*, siendo la principal de estas el principio electivo para la sucesion á la corona. Crearon con este objeto un cuerpo electoral que se componía de cinco grandes duques y tres arzobispos, que gozaban grandes preeminencias. El dar á los obispos estos honores y dignidades políticas y civiles era con el propósito de for-

mar un clero mas aleman que romano y una Iglesia nacional casi independiente; hecho importantísimo que explicará luego la facilidad y rapidez con que Alemania se separó de la Iglesia católica y abrazó el Protestantismo.

LECCION XLIII.

Alemania.

358. Casa de Franconia: Enrique IV: causas de la lucha entre el Pontificado y el Imperio.—359. Vicisitudes de la lucha.—360. Muerte de Enrique IV.—361. Reinado de Enrique V: Concordato de Worms.—362. Preponderancia del feudalismo.

358. A la muerte de Enrique II último emperador de la casa de Sajonia, fué nombrado Conrado II con quien principia á reinar en Alemania la casa de Franconia (1,024).

El soberano mas notable de ella es Enrique IV (1,056) porque en su reinado tuvieron lugar las famosas luchas entre el Pontificado y el Imperio, *las dos estrellas de la edad Media*. La causa de esta lucha se encuentra, por una parte, en la interesada proteccion que á la Santa Sede dispensaban los emperadores de Alemania, quienes intervenian en la eleccion de los Papas de una manera que mataba la libertad del sufragio, y además se arrogaban la facultad de conferir las dignidades eclesiásticas en sus Estados, lo cual se llamaba el derecho de las *investiduras*; y por otra parte, en las exageradas pretensiones del Pontífice Gregorio VII. Las reformas hechas por este en la Iglesia para cortar los males que la aquejaban, eran saludables y justas: tambien lo era la reclamacion del derecho de investiduras, que usurpaban los re-

yes; pero invadiendo el terreno político y confundiendo lo espiritual y lo temporal, quiso poner la corona de los reyes debajo de la tiara, llegando á decir estas palabras: "Hállase el mundo alumbrado por dos luminares: el sol, que es el mayor; y la luna, mas pequeña. La autoridad apostólica se asemeja al sol; el poder real á la luna: como la luna no alumbra sino por influjo del sol, así los emperadores, los reyes, y los príncipes, no subsisten sino por el Papa, porque este emana de Dios: de consiguiente todo le está subordinado: ante su tribunal deben ser llevados todos los asuntos espirituales y temporales."

359. Estas doctrinas ultramontanas, aunque sostenidas por un pontífice de génio superior y de austera virtud, no podian ser aceptadas por Enrique IV, que aspiraba á quitar á la Iglesia todo dominio temporal; así que cuando recibió la intimacion relativa á las investiduras, reunió un concilio aleman que depuso á Gregorio VII y nombró un anti-papa.

Entonces el Papa excomulgó al emperador y relevó á sus súbitos del juramento de fidelidad: por esta causa y por el carácter violento y cruel de Enrique IV, vióse éste amenazado de perder el trono; y para evitarlo tuvo que pasar por la humillacion de ir á Roma á pedir perdón al Papa que, antes de otorgarlo, le hizo pasar tres dias á la puerta de su castillo en trage de penitente. Habia llegado en esta época el poder temporal y espiritual de los Papas á su cénit, y les bastaba fulminar el rayo de la excomunion para romper los cetros y pulverizar los tronos.

Al volver á ocupar el suyo Enrique IV, se encontró con que los grandes señores de Alemania, que le aborrecian por haber quebrantado el poder feudal, habian nombrado otro emperador, lo cual dió origen á una

guerra civil que terminó con el triunfo de la legitimidad representada en Enrique IV. Dispuesto á no cejar en su propósito de luchar con la política ambiciosa del Papa, y deseando vengarse de él, marchó sobre Roma y entró en ella victorioso, refugiándose Gregorio VII en el castillo de Santangelo, de donde huyó despues.

360. Los últimos años de Enrique IV fueron amargados por graves disgustos domésticos, pues se rebelaron contra él sus propios hijos, instigados por la nobleza: el pueblo le abandonó tambien, porque siendo su fé religiosa tan grande como su ignorancia, creyó que no debía obedecer á un príncipe anatematizado por la Iglesia, pero enérgico defensor de los intereses populares contra el poder teocrático y contra el poder feudal; así fué que el desgraciado Enrique IV murió reducido á la mas triste soledad y en la mayor miseria, y aún á su cadáver le fué negada la sepultura.

361. Sucedióle surebelde hijo Enrique V (1,106), que si bien al principio continuó la política de su padre con relacion á la Iglesia, despues transijió con el Papa, ajustándose en su consecuencia el Concordato de *Worms* (1,122) en que el emperador renunció á la investidura eclesiástica, origen del conflicto, y á intervenir en la eleccion de los Papas, que desde entonces son nombrados por el colegio de cardenales.

362. Tan débil con los Pontífices como con los grandes señores del Imperio, les permitió establecer la *herencia de los feudos*, dando así al elemento nobiliario tan gran fuerza, que se sobrepuso al poder real y fraccionó la Alemania en tantos y tan diminutos estados, que nunca ha podido constituir una grande unidad nacional. Con Enrique V acabó de reinar la casa de Franconia.

LECCION XLIV.

Inglaterra.

363. Invasion de los dinamarqueses.—364. Reinado de Alfredo el Grande.—365. Su gobierno.—366. Sus sucesores. nueva irrupcion y establecimiento de los dinamarqueses.—367. Canuto el Grande.—368. Tiránica dominacion de los Normandos.

363. Dominada la Inglaterra por el pueblo anglosajon y convertidos sus primitivos estados en una poderosa monarquía en el reinado de Egberto, á la muerte de este se vieron invadidas las costas del país por los Dinamarqueses. Procedian estos de las orillas del Báltico y eran, como los normandos, un pueblo dedicado á la piratería: habiéndose apoderado de la pequeña isla de Tanet, dirigieron desde ella frecuentes expediciones á las playas de Inglaterra, y penetrando poco á poco en el interior, llegaron á conquistar seis de los reinos que constituyeron la Heptarquía, y aun invadieron el último que se sostenia, que era el de Wessex, y dieron muerte á su rey Ethelredo.

364. Entonces fué elegido para sucederle el menor de sus hijos, Alfredo, que despues ganó el título de Grande (871). Habia este recibido su educacion en Roma al lado del Papa Leon VI, y la habia completado despues con el estudio del mundo, pues visitó, antes de volver á su país, casi toda la Europa y especialmente la Francia. Cuando se hizo cargo del reino, se hallaba este en la situacion mas desesperada; pero habiendo sabido inspirar confianza á su pueblo, venció en diferentes encuentros á los dinamarqueses, que hubieron de pedirle la paz. La conseryaron por algun tiempo, mientras recibian nuevos refuerzos del país de su procedencia, y luego renovaron

la lucha. Prometíanse de ella un éxito favorable, porque Alfredo se habia hecho odioso á los suyos, á causa del desprecio con que miraba las costumbres anglo-sajonas, prendado como estaba de la civilizacion latina; así fué que cuando llamó á su pueblo para combatir de nuevo contra los Dinamarquenses, se vió completamente abandonado y tuvo que huir á las montañas de Cornualles. Aleccionado allí por la desgracia, modificó su carácter y principió á reunir gente con que molestaba continuamente al enemigo: pasó al campo de este disfrazado de bardo, y haciéndose admirar por sus cantos y ganándose la confianza de los Dinamarqueses, se enteró de su situacion, cuenta sus fuerzas, y puesto luego al frente de los sajones, cae de improviso sobre el enemigo á quien derrota por completo. Los Dinamarqueses que no huyeron de la isla tuvieron que hacerse cristianos, reinando Alfredo en toda la Inglaterra.

365. Veintidos años duró esta segunda época de su gobierno, que consagró á civilizar al pueblo que habia reconquistado. Formó un código compuesto de las antiguas leyes sajonas y otras que él publicó. Proce-
dió á la organizacion social bajo la base de la familia: un grupo de diez familias constituia la *parroquia*; diez parroquias, el canton ó distrito, y varios de estos formaban la provincia ó el condado, division de que aun quedan restos en Inglaterra. Pero á lo que mas atendió Alfredo el Grande fué á propagar la instruccion en su reino, que se hallaba sumido en la mayor ignorancia. Valiéndose del filósofo Juan Scoto Erígena, expulsado de Francia, y de otros hombres doctos que hizo venir de todas partes, creó escuelas elementales, haciendo obligatoria la enseñanza, y fundó en *Oxford* una especie de seminario para estudios superiores, que fué el origen de la antigua y cé-

lebre universidad de aquel nombre. Él mismo se dedicó á trabajos literarios, traduciendo al idioma vulgar las *fábulas* de Esopo, el tratado *De Consolatione* de Boecio y otras muchas obras. Además creó una escuadrilla, origen de la marina inglesa, fomentó la agricultura y promovió el comercio, por todo lo cual es considerado Alfredo el Grande como uno de los príncipes mas ilustres de la nacion inglesa.

366. Entre los sucesores de Alfredo el Grande solo es notable Ethelredo II (978), porque en su reinado vinieron á las costas de Inglaterra numerosos barcos dinamarqueses al mando de Suenon y Olao, reyes de Dinamarca y de Noruega; y no teniendo los sajones fuerzas para resistir, los alejaron entregándoles el dinero llamado *danegheld*, que se recaudaba anualmente para defender el litoral de nuevas invasiones. Queriendo mas tarde Ethelredo vengarse de los Dinamarqueses por la humillacion que le habian hecho sufrir, mandó degollar á todos los que se encontraban pacíficamente establecidos en la isla; pero indignado con este suceso Suenon, rey de Dinamarca, vino al frente de todo su pueblo, y poniendo en fuga á Ethelredo, que huyó á Francia, se apoderó de toda la isla, estableciendo así, despues de tantas vicisitudes, la dominacion de los Dinamarqueses en Inglaterra.

367. El príncipe mas ilustre que esta raza dió al trono inglés fué Canuto el Grande (1.017), hijo de Suenon el conquistador del país: procuró acomodarse á las prácticas y costumbres del pueblo vencido restableciendo las leyes de Alfredo el Grande, y casó con la viuda de Ethelredo para significar su deseo de realizar la fusion del elemento anglo-sajon con el dinamarqués. Así se verificó en efecto, pues á la muerte de Canuto el Grande y de su hijo Canuto II, ocupó el trono la anterior dinastía en

la persona de Eduardo III el Confesor, hijo de Ethelredo II.

368. Muerto sin sucesion este monarca, reclamó la corona Guillermo, duque de Normandía, pariente lejano de aquel; pero los sajones nombraron al inglés Haroldo, y esto ocasionó una guerra que terminó en la batalla de Hastings con el triunfo del normando, que en seguida se hizo proclamar rey de Inglaterra. La dominacion normanda se distinguió por la crueldad y la barbarie: una larga guerra de exterminio fué acabando con la raza sajona; diéronse leyes irritantes por lo absurdas y tiránicas, como la de *cubrir el fuego*, que mandaba apagar toda clase de luz al anochecer, y la que prohibia el ejercicio de la caza, buscando así la nueva dinastía en un sistema de terror el apoyo que no tenía en la voluntad del pueblo.

LECCION XLV.

Imperio de Oriente.

369. Su extension geográfica y su estado político.—370. Reinado de Justiniano: su pensamiento.—371. Sus conquistas en Africa y en Italia y sus guerras con los Persas.—372. Sus obras jurídicas.—373. Su gobierno.

369. El Imperio de Oriente, al separarse del de Occidente, se extendía por el N. hasta el Ponto Euxino ó mar Negro; por el E. hasta la Mesopotamia; por el S. hasta la Arabia y la Libia; y por el O. hasta la Iliria y el mar Jónico.

Arcadio, que á la muerte de su padre Teodosio gobernó este pais que se llamó Bajo Imperio, estuvo siempre bajo la triple tutela de su madre Eudoxia, el general Rufino y el eunuco Eutropio (395).

Hubo despues de él una série de emperadores que hicieron de Constantinopla una córte oriental, dirigida por mugeres, eunucos y favoritos, donde á los vicios de la antigua Roma se juntaban la molicie asiática y el encono producido por las disputas sobre religion; pues aquel pueblo indolente y frívolo se ocupaba en ridículas cuestiones teológicas al mismo tiempo que le amenazaban enemigos por todas partes.

370. Al fin de esta triste série de príncipes aparece uno que procuró sacar al imperio de la angustiosa situacion en que se hallaba: éste fué Justiniano (527). Su pensamiento político abarcaba estos dos puntos: reconstituir el antiguo imperio romano en toda su extension; y dotarle de una administracion ordenada y una legislacion completa.

371. Para llevar á cabo lo primero necesitaba conquistar las provincias del Imperio de Occidente; y á este fin, y con pretexto de reponer en el trono de los Vándalos á su rey Hilderico, amigo de Justiniano, envió al Africa á su general Belisario, que despues de castigar al usurpador, redujo aquel país, juntamente con las islas de Córcega y Cerdeña, al dominio de Constantinopla.

Con motivo ó pretexto de vengar la muerte de Amalasunta, hija del rey ostrogodo Teodorico, mandó Justiniano á Belisario que pasase á Italia, como lo verificó, sometiendo en breve tiempo gran parte de aquella península: acabó de conquistarla Narsés que reemplazó á Belisario, destituido del mando por intrigas de la Córte. De este modo volvió á unirse el imperio de Oriente con el de Occidente, aunque algunas provincias de este, como la Galia, la España y la Britania, se conservaron independientes.

Pero al mismo tiempo que se engrandecía por Eu-

ropa, era acometido el Imperio en Asia por los Persas que se apoderaron de Antioquia, capital de la Siria. Pudo Belisario detener en su camino triunfal á Cosroes, jefe de los Persas; mas habiendo caído aquel en desgracia de la corte, hubo que comprar la paz á fuerza de oro.

372. Para dotar al imperio de una legislacion acomodada á sus necesidades, formó Justiniano el cuerpo de leyes que lleva su nombre y que tanta celebridad le ha dado entre los jurisconsultos. Este colosal trabajo jurídico se compone: del *Código*, que es una compilacion de las leyes dadas por los emperadores precedentes; de la *Instituta*, que es un compendio de jurisprudencia civil en forma didáctica para servir de testo en las escuelas de Derecho; y de las *Pandectas* ó el *Digesto*, que contienen toda la legislacion romana. Por medio de esta compilacion se han conservado monumentos que de otra suerte se hubieran perdido, y que hoy se estudian en nuestras Universidades como fundamento de la legislacion moderna.

373. Por todo esto señala el reinado de Justiniano el punto de mayor grandeza y prosperidad á que llegó el Imperio de Oriente: Justiniano levantó muchísimos templos y monumentos civiles en que brilla el arte bizantino: construyó plazas fuertes desde Belgrado hasta el Mar Negro; protegió la industria haciéndose traer de la China el gusano de seda; pero cerró por preocupacion contra la filosofía las últimas cátedras de Atenas; decidió como Pontífice las cuestiones religiosas en que se ocupaba el espíritu sofístico de los griegos, y prodigó los suplicios contra los que se separaban de la Iglesia, aunque él mismo cayó en la heregía de los *incorruptibles* que afirmaban no haber padecido Cristo mas que en la apariencia; fomentó en el Circo la rivalidad entre los

partidos llamados *azules* y *verdes*, que habian reemplazado á los patricios y plebeyos, y dió pábulo á la inmoralidad pública casando con la cómica Teodora, mujer liviana, que hizo de la córte una sentina de vicios.

LECCION XLVI.

374. *Imperio de Oriente*: reinado de Heráclio.—375. Dinastia Isauriana: heregia de los *iconoclastas*.—376. Miguel III el Beodo: Cisma de Focio.—377. Causas del rompimiento entre la Iglesia griega y la romana.—378. Consecuencias de este suceso.—379. Dinastia de los Comnenos: aflictiva situacion del Imperio.

374. La reconstitucion del imperio romano mediante la conquista de las provincias occidentales por Justiniano, fué obra poco duradera: los sucesores de aquel perdieron la Italia y tuvieron que comprar con onerosos tributos la paz á los Persas, que despues de apoderarse de Damasco y Jerusalem, se adelantaban audazmente hácia Constantinopla. Desesperada era la situacion de esta capital y de todo el imperio cuando subió al trono Heráclio (610); pero animado este con las esperanzas que en él fundaban todos y con los recursos que le ofreció el clero, llevó la guerra á los Persas, y venciéndolos en seis combates, recuperó el Aria Menor; pero durmiéndose luego sobre estos laureles, dejó á los Arabes, acaudillados por Omar, apoderarse de Jerusalem y los demás Santos Lugares.

375. Despues de la familia de Heráclio entró á reinar Leon Isáuro (711), fundador de la dinastia *isauriana*. Este emperador, que en general gobernó bien, invadió la esfera de accion de la Iglesia, prohibiendo el culto de las imágenes y haciendo quitar y romper todas las que

habia en los templos, por lo cual se designó á los partidarios de esta heregía con el nombre de *iconoclastas*, que significa *rompe-imágenes*. Todos los sucesores de la dinastía isauriana persistieron en ella, hasta que la emperatriz Irene durante la menor edad de su hijo Constantino V, permitió de nuevo el culto de las imágenes. Atribúyese á Irene el proyecto de haber unido el imperio de Oriente con el de Occidente mediante su matrimonio con Carlo-Magno, y se dice que para realizarlo hizo sacar los ojos á su hijo, por lo cual indignado el pueblo la arrojó del trono y la desterró á la isla de Lesbos, donde murió pobremente, extinguiéndose en ella la familia de Isáuro.

376. Entre los emperadores que ocuparon despues el trono, ha adquirido triste celebridad *Miguel III el Beodo* por haber ocasionado el *Cisma de Focio* (842).

Era este uno de los hombres mas doctos de su tiempo y ejercía el cargo de capitan de guardias del emperador, cuya amistad supo ganarse; y habiendo Miguel III depuesto á San Ignacio, Patriárca de Constantinopla, porque le reprendía severamente sus desórdenes, hizo que Focio recibiera en muy pocos dias todas las órdenes del sacerdocio y lo elevó al Patriarcado. Este nombramiento fué rechazado como ilegítimo por el papa Nicolao I que excomulgó á Focio, el cual, sin intimidarse, reunió un conciliábulo y á su vez excomulgó al Papa y siguió ocupando la silla patriarcal todo el reinado de Miguel III el Beodo; pero su sucesor Basilio I, fundador de la dinastía *macedónica*, queriendo establecer armonía con los Pontífices, reunió un concilio en que fué anatematizado y depuesto Focio.

Siguióse á esto una larga y escandalosa série de acomodamientos y rupturas con Roma, hasta que el si-

guiente emperador, Leon el Filósofo, desterró á Focio á un monasterio de Armenia, donde murió.

Siglo y medio despues, siendo patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario (1,054), se verificó el rompimiento entre la Iglesia griega y la latina, cuyo suceso se conoce con el nombre de cisma de Focio, pues aunque el acto de la separacion no tuvo lugar en tiempo de este famoso Patriarca, él fué quien lo preparó y en realidad quien lo produjo.

377. Sin embargo, las causas generadoras de tan grave y trascendental acontecimiento son anteriores á Focio y no están en las personas sino en las cosas. Desde que en el concilio segundo constantinopolitano quedó establecido que despues de Roma correspondía el primer puesto de honor en la Iglesia á la de Constantinopla, se echó el gérmen del cisma: contribuyeron á fomentarle los emperadores de Oriente, que querian ejercer sobre Roma en lo eclesiástico la misma autoridad que en lo político; y por último le dió gran incremento la superioridad que los griegos tenian sobre los latinos, pues mientras estos, por las invasiones de los pueblos bárbaros, yacían en la mas crasa ignorancia, aquellos eran depositarios de la cultura clásica y se creian los verdaderos intérpretes del dogma. Por todo esto hubo siempre, latente ó manifiesta, una rivalidad entre Constantinopla y Roma, que no podía terminar sino con la separacion de las dos Iglesias.

378. Las consecuencias de este suceso han sido lamentables para el catolicismo, que perdió la mitad del mundo cristiano, sin que desde entonces hasta nuestros dias haya sido posible acabar con tal cisma: hoy mismo le profesan la Rusia, la Grecia y otros estados menores que ocupan gran parte del mapa de Europa.

379. La separacion de la Iglesia griega coincidió con el fin de la dinastía macedónica y el entronizamiento de la familia de los Conmenos (1,057). El tercero de sus emperadores, Alejo I (1,081), entró á reinar cuando el imperio estaba amenazado á un mismo tiempo por todos sus enemigos exteriores. Los mas temibles eran los Turcos, pueblo oriundo de aquella parte de Asia que de su nombre ha tomado el de Turkestan, y que habiendo abrazado la religion mahometana, formó las milicias de que se sirvieron los Califas de Oriente en sus últimos tiempos. Destruído el califato, constituyeron los turcos un vasto imperio que se extendia hasta las orillas del Bósforo y amenazaba llegar á Constantinopla.

No pudiendo Alejo Conmeno resistir con sus solas fuerzas esta nueva invasion, pidió auxilio á todas las naciones de Europa, que movidas por el peligro comun é impulsadas por el sentimiento religioso, organizaron esas expediciones que se denominan las Cruzadas, y cuyo estudio corresponde á la tercera época de la edad Media.

LECCION XLVII.

TERCERA ÉPOCA DE LA EDAD MEDIA.

380. *Las Cruzadas*: qué fueron y cuántas.—381. Causas que las produjeron.—382. Pueblos que tomaron parte en ellas.—383. Motivos de la primera cruzada: sus vicisitudes y resultado.—384. Razon é historia de la segunda cruzada.—385. Reseña de las siguientes.—386. Cruzadas de San Luis.

380. Llámense *Cruzadas* las expediciones militares hechas en la Edad Media por algunos pueblos de Eu-

ropa con el fin de rescatar de los Arabes los países en que nació y murió Jesucristo, llamados por esto Santos Lugares; y el nombre de Cruzadas le recibieron de que, los que en ellas tomaron parte, llevaban como distintivo y emblema una cruz roja sobre el pecho.

Las Cruzadas fueron seis, á las cuales agregan los historiadores otras dos llevadas á cabo por San Luis, rey de Francia, aunque no se dirigieron á Tierra Santa, sino á otros países dominados también por los árabes.

381. Las causas eficientes y generadoras de las Cruzadas fueron; en primer término, el sentimiento religioso, exaltado por la indignación de ver en posesión de los sectarios de Mahoma la tierra regada con la sangre de Jesus; y en segundo lugar, el espíritu aventurero y belicoso de la edad Media, y el temor de que los Turcos, avasallando el imperio de Oriente, invadieran y dominaran la Europa.

382. Los pueblos de este continente que tomaron parte en las Cruzadas fueron: la Francia, la Italia, la Inglaterra, la Alemania y el Imperio Griego, es decir, todas las naciones cristianas de aquel tiempo, menos España, que dominada por los Arabes desde el siglo VIII, sostenía contra ellos una perenne cruzada.

383. La ocasión y el motivo de la primera fueron, de una parte, el llamamiento hecho por Alejo Conmeno, emperador de Constantinopla, á todos los príncipes cristianos para que le defendiesen de los Turcos, y de otra parte, las excitaciones de Pedro el Ermitaño, testigo presencial de las profanaciones cometidas por los árabes en Tierra Santa.

El concilio de Clermon, reunido por el papa Urbano II (1,095), llamó á toda la cristiandad á reconquistar el Santo Sepulcro; y pueblos enteros, como arrancados de

cuajo, se pusieron en camino de Palestina al grito de "*Dios lo quiere;*" pero componiéndose esta muchedumbre de hombres, mugeres y niños, faltos de recursos y de orden, aunque llenos de fé, se disolvió antes de llegar al término de su viage, pereciendo casi todos de hambre y de cansancio.

Marcharon luego las milicias regulares acaudilladas por grandes señores italianos y franceses y constituyendo un ejército considerable, cuyo supremo mando obtuvo Godofredo de Buillon, héroe principal de esta expedición cantada en versos inmortales por el Taso. Después de muchos contratiempos y gloriosos hechos de armas llegaron los cruzados á Jerusalem, y al cabo de cuarenta días de sitio la tomaron á los Turcos y fundaron en ella un reino cristiano cuyo primer monarca fué Godofredo (1,099). La Cruz volvió á levantar sus brazos sobre los mismos lugares que la habian visto sostener moribundo al fundador del cristianismo.

384. Cerca de medio siglo llevaba de existencia el reino de Jerusalem, cuando fué atacado por el audaz Saladino, gefe turco que lleno de pujanza habia sometido diferentes reinos árabes. Los cristianos de la Ciudad Santa hicieron saber su apurada situación á las naciones de Europa, y esto dió lugar á la segunda cruzada (1,117) que predicó el elocuente San Bernardo: los ecos de su palabra llegaron hasta el trono de dos monarcas poderosos, Luis VIII de Francia y Conrado III emperador de Alemania, quienes al frente de sus ejércitos marcharon á Palestina; pero los griegos, que miraban ya con recelo las Cruzadas porque, si debilitaban el poder de los Turcos, acrecentaban el de los pueblos occidentales á costa del imperio de Oriente, pusieron tales obstáculos á estos ejércitos, que hubieron de volverse al cabo de dos años, sin prestar auxilio á Jerusalem.

Abandonada esta ciudad á sus propias fuerzas, no pudo resistir mas tiempo y cayó segunda vez en manos de los Turcos, y de nuevo la Media Luna brilló sobre las torres de la ciudad Santa.

385. La noticia de este suceso produjo en Europa una explosion de bélico entusiasmo; y participando de él los reyes de Inglaterra y Francia, *Ricardo Corazon de Leon* y *Felipe Augusto*, y el emperador de Alemania *Federico Barbaroja*, organizaron una *Tercera Cruzada* (1,189). Desgraciadamente no tuvo mejor resultado que la anterior, pues la falta de acuerdo y armonía entre estos príncipes hizo que combatieran aisladamente sus ejércitos y regresaran á Europa diezmados por el hambre y la guerra.

A pesar del mal efecto producido por los funestos resultados de estas Cruzadas, el papa Inocencio III hizo predicar la cuarta, que tomaron á su cargo varios nobles de las casas de Champaña y de Flandes (1,202). Aunque tampoco esta expedicion llegó á Jerusalem, tuvo un éxito relativamente satisfactorio y dió lugar á un acontecimiento de grande importancia, que fué el emplear los cruzados sus armas, no contra los turcos, sino contra los griegos, apoderándose de Constantinopla y fundando en ella el imperio Bizantino-latino (1,204), que fué un paréntesis de mas de medio siglo en la vida del imperio griego de Oriente.

La quinta Cruzada fué comenzada por Andrés II (1,217) rey de Hungría y proseguida por Juan de Brienna, que habiendo tomado el camino de Egipto, se vió obligado á retirarse á causa de las inundaciones del Nilo.

Al frente de la sesta Cruzada (1,227) se puso Federico II emperador de Alemania, que por medio de negociaciones y convenios obtuvo la devolucion de Jerusa-

len, en la cual entró con su ejército y se hizo proclamar rey; pero obligado á regresar á sus estados de Alemania, abandonó la Ciudad Santa, que volvió al poder de los musulmanes.

386. Las dos últimas Cruzadas fueron emprendidas por San Luis (1,248) rey de Francia: dirigió una al Egipto, donde cayó prisionero, teniendo que devolver por su rescate la plaza de Damietta que había conquistado, y la otra contra Túnez, donde perdió la vida á consecuencia de una epidemia (1,270).

LECCION XLVIII.

387. Consideraciones históricas sobre las Cruzadas.—388. Beneficios que produjeron.—389. Ordenes militares que se fundaron con motivo de las Cruzadas: la de los Hospitalarios: sus vicisitudes.—390. La de los Templarios: su historia.—391. La de los Teutónicos: su origen.

387. Si se juzgan las Cruzadas con el criterio racionalista que hoy prevalece, no son otra cosa que una locura sublime, pero funesta. Ver al mundo europeo derramar su sangre por espacio de dos siglos y llenar el Asia de tumbas por conquistar otra tumba, parece hoy una insensatez tan censurable, por lo menos, como la insensatez de la *gloria* ó de la ambicion que han originado tantas guerras; pero en la Edad Media, edad de juventud en la vida de la humanidad, la fuerza del sentimiento religioso era tan grande y la llama de la fé tan viva, que se creia hacer una obra grata á los ojos de Dios y ganar la bienaventuranza eterna peleando contra los infieles, por rescatar de su poder los venerandos lugares en que se obraron los principales misterios del cristianismo. Además de esto, las Cruzadas no son guerras tan odiosas y criminales como las originadas por el capricho

de un déspota que lleva á la matanza y por la violencia millares de hombres: en estas expediciones todos fueron voluntarios: no obligó otra fuerza que la de una *idea*, que podrá ser errónea, pero que tambien es pura, noble y santa.

388. Por otra parte, las Cruzadas han producido consecuencias altamente beneficiosas. Quebrantando el poder de los Turcos, alejaron por algun tiempo el peligro de su invasion y dominacion en Europa. Contribuyeron eficazmente á la decadencia del poder feudal, porque, mientras los grandes señores permanecieron fuera de sus Estados, se organizó en ellos el gobierno municipal que, apoyado por los reyes, acabó con el elemento nobiliario. Pusiéronse en relacion el Oriente y el Occidente, abriendo así al comercio y á la industria nuevos mundos de actividad, pues desde entonces se introdugeron en Europa productos naturales y objetos artísticos del Asia, que han contribuido á la satisfaccion de las necesidades materiales de la vida y al refinamiento del gusto. Y en fin ensancharon notablemente los horizontes del mundo intelectual, pues los viages, el trato de nuevas gentes y sobre todo la comunicacion con los griegos imperiales, que conservaban los elementos de la brillante cultura greco-romana, despertaron la aficion á los estudios clásicos, preparando así la época del Renacimiento.

389. Es tambien un resultado de las Cruzadas la fundacion de las *Ordenes militares* de los Hospitalarios, Templarios y Teutónicos, célebres instituciones nacidas del extraño maridaje entre la religion y el espíritu guerre-ro de esta edad.

La órden de los Hospitalarios tomó este nombre, porque su objeto era proporcionar hospitalidad á los peregrinos que iban á visitar los Santos Lugares. Llámase

se tambien órden de San Juan de Jerusalem y de Malta, porque habiéndose fundado en aquella ciudad, luego que fué tomada por Saladino, sus caballeros se establecieron en distintos puntos, siendo el último de ellos la isla de Malta. Hoy todavía se conserva esta órden; pero no teniendo ya objeto, ha quedado reducida á una distincion honorífica.

390. La de los Templarios se denominó así, porque residieron en Jerusalem junto al templo; el objeto de su instituto era defender de los infieles á los peregrinos que iban á Tierra Santa. Cuando ya no prestaban este servicio por haber los Turcos reconquistado la Palestina, degeneró la institucion, atrayéndose la odiosidad pública de tal manera, que el papa Clemente V hubo de suprimirla.

391. Con el mismo fin de las anteriores y con el de extender la religion cristiana, se instituyó la órden Teutónica por caballeros alemanes que, al volver á su país con Federico II, cristianizaron la Prusia y la gobernaron por algun tiempo, dando origen á uno de los Estados mas poderosos de nuestros dias.

LECCION XLIX.

Alemania.

392. Casa de Suabia: *güelfos* y *gibelinos*.—393. Reinado de Federico I Barbaroja: sus expediciones á Italia.—394. Federico II: fin de la casa de Suabia.—395. El largo interregno y la casa de Hapsburgo.—396. Política de esta familia.—397. Independencia de la Suiza.—398. Casa de Baviera: fin de las luchas entre el Pontificado y el Imperio.—399. Reinado de Cárlos IV: la *Bula de Oro*.—400. Reinado de Sigismundo I: heregía de los Husitas.

392. Al fin de la casa de Franconia subió al trono del imperio aleman la familia de Hoenstauffen ó de

Suabia en la persona de Conrado III (1,125).

Disputóle la corona Enrique el Soberbio, duque de Sajonia, encendiéndose con tal motivo una sangrienta guerra civil que dividió la Alemania en los dos célebres bandos de *Güelfos* y *Gibelinos*, defensores los primeros de la casa de Sajonia, y los segundos de la de Suabia, que obtuvo el triunfo.

393. El monarca mas insigne que dió esta familia es Federico I Barbaroja, sobrino del anterior (1,152). Proponiéndose continuar la política iniciada por la casa de Franconia, aspiró á dominar en Italia. Comenzó sin embargo transigiendo con el papa Adriano IV, pues á trueque de recobrar la Lombardía, le entregó al desgraciado Arnaldo de Brescia, que fué quemado vivo de orden de aquel pontífice, por las doctrinas filosóficas que profesaba, aprendidas del célebre Abelardo, y principalmente por haber producido en Roma una revolucion que, emancipando esta ciudad del poder de los Papas, restableció en ella la república.

Poco despues descubrió Federico claramente sus planes, y rompiendo con el Papa, marchó de nuevo sobre Italia; y apoyado por las ciudades enemigas de Milan, destruyó á esta completamente. Este acto le enagenó las simpatías de todos y dió lugar á que, uniéndose los diferentes estados antes enemigos, se formára la *Liga Lombarda* que despues de muchas vicisitudes logró derrotar al emperador en la batalla de *Legnano*, obligándole á firmar un tratado de paz que aseguró la independencia de las ciudades lombardas y dió un golpe mortal á las pretensiones de los emperadores de Alemania. En estas guerras el nombre de *Güelfos* se aplicó á los partidarios del Papa y el de *Gibelinos* á los del emperador, cuya significacion han conservado por mucho tiempo.

394. A Federico Barbaroja, que murió en la tercera cruzada, sucedió su hijo Enrique VI, cuyo reinado no tiene grande importancia, y á este Federico II (1,212).

Ocupaba entonces la silla pontificia Inocencio III, el cual señala los últimos tiempos de apogeo del Pontificado, que luego empieza á decaer. Federico II renovó contra él y su sucesor Gregorio IX las guerras de Güelfos y Gibelinos, aunque con resultados desfavorables; pues al fin de este reinado y el de su hijo Conrado IV, en quien concluye la casa de Suabia, la Italia quedó *de hecho* independiente de los emperadores de Alemania.

395. Esta nacion, al extinguirse la familia de Suabia, atravesó un período de laboriosa crisis, conocido con el nombre de *largo interregno* (1,256), pues el trono imperial estuvo vacante por espacio de nueve años, durante los cuales se emanciparon por completo los grandes señores convirtiendo sus feudos en verdaderas soberanías.

Despues de largas luchas y contiendas sostenidas por los aspirantes á la corona, entre los que se encontraba el rey de Castilla Alfonso X el Sábio, fué elegido por unanimidad de sufragios Rodolfo conde de Hapsburgo, con quien se entroniza la casa de este nombre (1,273).

396. Aleccionado el fundador de esta dinastía con los desastres que las anteriores sufrieron en sus luchas con Italia, adoptó una política neutral, pues ni quiso pasar á Roma á coronarse emperador, ni defirió á las instancias que le hizo el papa Gregorio X para que tomase parte en las Cruzadas.

397. Siguió la misma línea de conducta su hijo y sucesor Alberto I (1,298), cuyo reinado es además notable porque durante él la Suiza se hizo independiente de Alemania.

Era la Suiza ó Helvecia un áspero y montuoso país

que, conquistado por Carlomagno, entró luego á formar parte del imperio aleman; pero algunas de sus ciudades se mantuvieron independientes. Queriendo Alberto I extender tambien á estas su dominio, dió lugar á una sublevacion, acaudillada por el famoso *Guillermo Tell*. Marchó el emperador á sofocarla y fué muerto: sostuvieron la guerra los suizos con tenaz porfía por mucho tiempo, hasta que en el reinado de Alberto III fué reconocida solemnemente la independencia de esta pequeña nacionalidad, que hasta nuestros dias ha sabido conservarla.

398. Extinguida la familia de Hapsburgo, entró á reinar la casa de Baviera con Luis V. Es memorable su reinado porque en él terminaron completa y definitivamente las luchas entre el Pontificado y el Imperio; pues habiendo renovado aquel príncipe las guerras de Güelfos y Gibelinos, cansados de ellas los alemanes, declararon en la Dieta general de Francfort que Alemania era independiente de los otros estados y que el emperador no necesitaba la coronacion del Papa, bastándole, para serlo, el nombramiento de los electores.

399. Cárlos IV (1,347), que sucedió á Luis V, es tambien notable por haber publicado la *Bula de Oro*, que era una instruccion para el nombramiento de los emperadores, con que se evitaron en lo sucesivo las dificultades que ofrecía la forma electiva del Imperio.

400. Entre los reinados siguientes es memorable el de Sigismundo I (1,411), porque en él tuvo lugar la heregía de los *Husitas*, nombre tomado del de *Juan Huss*, rector de la Universidad de Praga, que anticipándose á Lutero, predicó la necesidad de una reforma en la Iglesia y vertió ideas heterodoxas, por lo cual fué quemado vivo juntamente con su discípulo Jerónimo de Praga, víc-

timas ilustres de la libertad de conciencia. Sus doctrinas hicieron muchos prosélitos en toda Alemania y principalmente en la Boemia: el emperador Sigismundo acabó con ellos, no sin una larga guerra en que fueron derrotados por los herejes tres ejércitos imperiales.

LECCION L.

Italia.

401. Italia en sus relaciones con los emperadores de Alemania.—402. Los hijos de Federico II.—403. El joven Conradino.—404. Las *Vísperas Sicilianas*.—405. Anexión del reino de Nápoles al de Aragón.—406. Decadencia del poder de los Papas.—407. Traslación de la silla pontificia á Francia.—408. Revolución de Roma: Rienzi.—409. El gran cisma de Occidente.—410. Ciudades independientes: Venecia: su gobierno.—411. Génova y Florencia.—412. Milan: los Visconti y los Sforzas.

401. Los emperadores de Alemania, que desde la derrota causada á Federico Barbaroja por la Liga Lombarda, perdieron la Italia septentrional, se indemnizaron de esta pérdida con la adquisicion de la parte meridional ó sean los reinos de Nápoles y Sicilia, fundados por aventureros normandos é incorporados al imperio aleman por enlaces matrimoniales; pero al fin de la casa de Suabia quedaron tambien *de hecho* aquellos estados separados de los emperadores de Alemania y convertidos de nuevo en feudos de la Santa Sede por declaracion de Inocencio IV.

402. Pudieron sin embargo los hijos de Federico II, Conrado y Manfredo, mantener en dichos reinos la autoridad imperial; mas habiendo muerto el primero y dejado bajo la tutela del segundo un hijo, que se llamó Conradino, el papa Urbano IV, con pretesto de que Man-

fredo queria usurpar la corona á su jóven sobrino, le excomulgó y ofreció, como cosa propia, el reino de las dos Sicilias á *Cárlos de Anjou* hermano de San Luis de Francia.

Apoyado este príncipe en tales derechos y en un ejército francés, aumentado con el partido Güelfo, pasó á Italia, y derrotando á Manfredo, que murió en la batalla, quedó por entonces en posesion del reino de las Dos Sicilias.

403. Atrájose en él bien pronto la odiosidad pública por la crueldad de su carácter, que le valió el título de *tirano* y dió lugar á que los italianos llamasen al jóven Conradino, que residía en Alemania: vino este en efecto; pere derrotado por Cárlos Anjou, fué hecho prisionero y decapitado en una plaza de Nápoles.

404. Extinguióse en él la línea masculina de la casa de Suabia; pero se encargó de sostener su causa y sus derechos sobre Italia el rey de Aragon, Pedro III el Grande, que estaba casado con una hija de Manfredo, llamada Constanza. En él pusieron sus esperanzas los italianos que, no pudiendo sufrir mas la tiranía de Cárlos de Anjou, produjeron la famosa revolucion que se conoce con el nombre de las *Vísperas Sicilianas*, porque el dia 30 de Marzo de 1,282 y á la hora de vísperas, se sublevaron los sicilianos y dieron muerte á casi todos los soldados franceses que guarnecian la isla. Juan de Prócida, caballero napolitano, llevó la noticia de este suceso al rey de Aragon: vino éste á las aguas de Sicilia con sus valientes *almogavares* y una formidable escuadra que dirigía el italiano Roger de Lauria: Cárlos de Anjou envió tambien sus naves con un ejército de desembarco para castigar á Sicilia; pero fueron echadas á pique ó hechas prisioneras, y la isla, libre de la dominacion fran-

cesa, fué desde entonces una nueva perla engastada en la corona de los reyes de Aragon.

405. Tambien pasó á ellos mas tarde el reino de Nápoles, donde quedaron gobernando los descendientes de Cárlos de Anjou, pues el último de ellos, Juana II, declaró heredero de sus estados á Alfonso V de Aragon; y aunque luego anuló este testamento, aquel monarca remitió el asunto á las armas, y siéndole favorables, añadió un nuevo reino á la gran nacion aragonesa.

406. No se llevaron á cabo estas conquistas sin que los Papas protestaran de ellas en nombre de los derechos que creían tener sobre Italia, y fulminaran excomuniones contra los reyes de Aragon, relevando á sus súbditos del juramento de fidelidad; pero la sesuda gente aragonesa no abandonó á sus príncipes, como los alemanes abandonaron á Enrique IV. Eran estos ya otros tiempos y estaba en decadencia el poder omnímodo de los Papas, mientras crecía la autoridad de los reyes.

407. Apareció esto claramente en el pontificado de Clemente V; pues siendo este francés y debiendo su eleccion á la influencia de Felipe el Hermoso, rey de Francia, vióse obligado por su protector á trasladar la silla pontificia á la ciudad francesa de Avignon, donde permaneció hasta Gregorio XI, que volvió á Roma.

408. Esta ciudad durante la ausencia de los Papas fué convertida en República por el fogoso tribuno *Nicolás Rienzi*, que la gobernó con fortuna al principio; mas despues cayó en desgracia del pueblo, siempre voluble, y fué asesinado.

409. Aunque volvieron á Roma los Papas, no abandonó Francia la pretension de llevarlos nuevamente á su territorio. Así fué que al subir á la silla pontificia Urbano VI, sucesor de Gregorio XI, algunos car-

cardenales protestaron la eleccion y nombraron al francés Clemente VII, que fijó su residencia en Avignon. No sabiéndose con seguridad cual de los dos era el verdadero Papa, dividióse el mundo cristiano en dos obediencias, y tal suceso es el que se conoce con el nombre de *Gran Cisma de Occidente*. Este ruidoso acontecimiento, que abrió una profunda herida en la institucion del Pontificado, quitándole el gran prestigio que hasta entonces tuviera, terminó en el concilio de Constanza con el nombramiento de Martino V.

410. En las luchas sostenidas por los diferentes pueblos que se disputaron la dominacion de Italia en la edad Media, se hicieron independientes algunas ciudades, que despues se convirtieron en capitales de estados importantísimos, no por su extension territorial, sino por la gran influencia que ejercen y el destino civilizador que cumplen durante este período histórico. Los mas notables son: Venecia, Génova, Florencia y Milan.

La ciudad de Venecia, fundada por algunos pueblos italianos que, huyendo de la invasion de Atila, se refugiaron en las islas que hay en el Adriático junto á la desembocadura del Pó, floreció mucho en poco tiempo merced á esta posicion geográfica tan favorable para el comercio, y se constituyó en una república gobernada por un magistado supremo que llevaba el nombre de *Dux*. Este cargo, aunque de libre eleccion al principio, vino luego á vincularse en las familias nobles, que aseguraron su dominacion con el establecimiento del tenebroso *Consejo de los Diez*, cuyo tiránico gobierno ofrece una prueba de cuán terrible sea el despotismo de las aristocracias.

Llegó Venecia al apogeo de su grandeza con motivo de las Cruzadas y principalmente despues de la cuarta que, fundando el imperio bizantino-latino, la hizo dueña

de las playas asiáticas del Mediterráneo y reina del Adriático: decayó luego con el restablecimiento del imperio griego, y por último se arruinó completamente cuando los Turcos se apoderaron de Constantinopla.

411. Rival de Venecia fué siempre Génova, situada tambien en punto de excelentes condiciones marítimas, y organizada igualmente bajo forma republicana. Fué el emporio del comercio cuando principió á hundirse el de Venecia, con quien sostuvo largas guerras por la navegacion del mar Negro, hasta que la ruina del Imperio de Oriente cerró á las dos rivales el camino del Mediterráneo.

Si Venecia y Génova llevaron el tridente de Neptuto, Florencia empuñó siempre el cetro de las artes bajo un gobierno popular que pasó luego á familias nobles. Distínguese entre ellas la de los Médicis por su ilustrada proteccion á las artes y las ciencias, que atestiguan hoy todavía las obras monumentales que encierra esta ciudad.

412. La de Milan se hizo independiente á la desmembracion del imperio de Carlomagno: aspiró á dominar sobre las otras de la Lombardía, que por evitarlo se unieron al partido Gibelino y fueron causa de que el emperador Federico Barbaroja la destruyese hasta sus cimientos.

Reedificada luego por la Liga Lombarda, adoptó el gobierno republicano, cuya direccion se disputaron con encarnizamiento varias familias, viniendo á parar á la de los Visconti, que aumentó considerablemente el territorio milanés con auxilio de los soldados mercenarios llamados *condottieri*; pero estas tropas se hicieron luego tan prepotentes que *Francisco Sforzia*, uno de sus caudillos, derrocó á los Visconti y se hizo nombrar Duque de Milan.

LECCION LI.

Francia.

413. Dinastía de los Capetos.—414. Reinado de Luis VI el Gordo: su política.—415. Felipe Augusto: el tribunal de los Pares.—416. La heregía de los Albigenses.—417. Reinado de San Luis: sus leyes.—418. Felipe IV el Hermoso: convocacion de los *Estados Generales*.—419. Sus desavenencias con el Papa.—420. Extincion de los Templarios: fin de la dinastía Capeto.

413. Con Luis V el Ocioso acabó de reinar en Francia la dinastía de los carlovingios, siendo reemplazada por la de los Capetos (987), cuyos primeros reyes no tienen importancia alguna, ni apenas lo fueron mas que de nombre; pues el feudalismo se ostentaba tan poderoso en aquella época, que cada uno de los grandes señores ejercía en sus estados autoridad ilimitada y absoluta.

414. El primero de los monarcas que intentó abatir el poder nobiliario, fué Luis VI el Gordo (1,108), empleando para ello el sistema de apoyar á las ciudades que se conservaban independientes de los señoríos, y facilitar la emancipacion de aquellas que les estaban sometidas, formándose desde entonces firme y estrecha alianza entre el pueblo y el trono contra el enemigo comun, que era el feudalismo.

415. Su hijo Luis VII siguió la misma política y el sucesor de este, *Felipe Augusto* (1,180) la llevó á sus últimas consecuencias con la creacion del *tribunal de los Pares*, que elegido entre los mismos nobles, castigaba los desmanes de estos, que antes no eran justiciables. Por medio de este jurado hizo dictar sentencia de muerte contra el mismo rey de Inglaterra *Juan Sintierra*, que siendo poseedor del ducado de Normandia, era en tal con-

cepto súbdito del rey de Francia, y estaba acusado de haber dado muerte á su sobrino Arturo. No compareció el monarca inglés y por ello fué condenado á perder la Normandía; y deseando recobrarla, se alió con varios príncipes vecinos del rey de Francia, y por tanto recelosos de su engrandecimiento, y le declaró la guerra; pero Felipe Augusto, apoyado por las milicias de las ciudades emancipadas, derrotó á sus enemigos y aseguró la integridad de su reino.

416. Esmemorabile además este reinado, porque en él tuvo lugar la heregía de los Albigenses, nombre que tomaron sus partidarios de la ciudad de Albi en el Sur de Francia, donde hicieron el centro de su propaganda con el apoyo del conde de Tolosa. El papa Inocencio III, después de haber intentado convertirlos, organizó contra ellos una cruzada dirigida por Simon de Monfort, que asoló el país y acuchilló bárbaramente á todos los moradores de Albi, hereges y católicos, diciendo "que Dios reconocería á los suyos en el cielo."

417. Importante es tambien el reinado de Luis IX el Santo (1,226), nieto de Felipe Augusto, y que habiendo heredado el trono en menor edad, estuvo bajo la tutela de su madre Doña Blanca, hija de Alfonso VIII de Castilla no sin que se conjuraran contra ella los elementos nobiliarios: pero supo aquella ilustre princesa defender, con el apoyo de los municipios, la corona de su hijo.

Llegado este á la edad adulta, completó la obra de sus antecesores publicando una série de leyes, que se conocen con el nombre de *Establecimientos de San Luis*, y que fijaron y deslindaron las atribuciones propias del soberano y los deberes de los súbditos. La exaltacion de sus sentimientos religiosos le inspiró la idea de organizar dos Cruzadas, de funesto resultado ambas, pues en

la una cayó prisionero y en la otra murió, víctima de una epidemia.

418. Reinó tras él Felipe III el Atrevido, que no tiene grande importancia, y despues *Felipe IV el Hermoso* (1,285), que es sin duda el monarca de esta dinastía que mayor celebridad ha alcanzado por muchos conceptos.

Él fué quien, llevando á su complemento la idea política de su familia, convocó por primera vez los *Estados Generales* de Francia, dando entrada en ellos no solamente al clero y la nobleza, sino tambien al estado llano, que si hasta entonces habia sostenido el trono con las armas, desde ahora le apoyará igualmente con su voto y su consejo en las Córtes; institucion veneranda que acompañará á la monarquía hasta que muera á manos del absolutismo y reaparecerá en la Revolucion Francesa para engendrar la República.

419. El fué tambien quien vislumbró la distincion entre el poder temporal y espiritual del Papa, cuando este, que á la sazón lo era Bonifacio VIII, le amenazó con la pena de excomunion, si continuaba la guerra que sostenía con el rey de Inglaterra y no se sometia al arbitraje del pontífice; pues á las intimaciones de este respondió: "El rey de Francia gobierna sus estados como bien le parece y no recibe ley de nadie; además la guerra con Inglaterra no es asunto de religion." De aquí se siguieron largas y tempestuosas contiendas, que pusieron de manifiesto la decadancia del poder de los Papas y la fuerza del de los reyes, pues Felipe el Hermoso obligó mas tarde á Clemente V á trasladar la silla pontificia á territorio francés.

420. A este mismo papa arrancó Felipe el Hermoso la órden de supresion de los Templarios, que eran

ya aborrecidos generalmente y acusados de grandes crímenes: de los bienes que esta Orden tenía en Francia se incautó el rey; los que poseía en otros estados pasaron al dominio de los caballeros Hospitalarios.

Los tres reyes siguientes á Felipe el Hermoso fueron los últimos de la dinastía Capeto y no tienen importancia alguna.

LECCION LII.

Inglaterra.

421. Dinastía de los Plantagenet: Enrique II: asesinato de Tomás Becket.—422. Ricardo Corazon de León.—423. Reinado de Juan Sintierra.—424. La Carta Magna.—425. Enrique III: institución de los Parlamentos.—426. Eduardo I y II.—427. Eduardo III: guerra de los cien años.—428. Vicisitudes de esta guerra en los reinados siguientes.—429. Estado interior de Inglaterra durante esta lucha.

421. Conquistada la Inglaterra por los normandos, Guillermo, primer monarca de esta raza, aseguró su dominacion sobre la sajona por medio del terror y transmitió á sus hijos el cetro.

Vino este despues á manos de la familia *Plantagenet* por enlaces matrimoniales. Enrique II, (1,154) primero de dicha familia, es notable por haber conquistado, aunque no sometido completamente, la Irlanda; pero manchó su nombre con la participacion que tuvo en el asesinato del célebre *Tomás Beckel* que, elevado por el rey al arzobispado de Cantorbery, tuvo despues la suficiente energía para resistir las exigencias del príncipe, que quería ejercer sobre el clero y la iglesia una autoridad que no le competía.

422. Sucedióle Ricardo I (1,189) apellidado *Cora-*

zon de Leon por su intrepidez y bravura. Arrastrado por esta cualidad de su carácter, abandonó el cetro del monarca por la espada del caballero y marchó en busca de aventuras á la tercera Cruzada. La leyenda se ha apoderado de esta parte de su vida para ensalzar sus hazañas y referir el largo cautiverio que sufrió en Alemania, cuando regresaba de aquella malograda expedición.

423. Usurpóle la corona en vida, y heredóla después de muerto, su hermano *Juan Sintierra* (1,199), quien, para mejor asegurarla, hizo asesinar á su sobrino Arturo, que tenía derecho á ceñirla. Por este crimen, y en virtud de sentencia del tribunal de los Pares de Francia, perdió el ducado de Normandía.

424. Pero el hecho mas trascendental del reinado de *Juan Sintierra* es que, coaligados contra él los señores feudales, le obligaron á aceptar la célebre Carta Magna, origen y fundamento de la Constitucion inglesa y mezcla de privilegios aristocráticos y de derechos populares, pues en ella se sentó el principio de la inviolabilidad personal, consignando que ningun hombre libre sería detenido ni desterrado sino en virtud de sentencia legal; y se limitó considerablemente el poder real, estableciendo que no podría exigirse ningun tributo de guerra sin la aprobacion prévia de los grandes señores y de los súbditos reales. Estas doctrinas de derecho político, encarnadas en las costumbres, han llegado hasta los tiempos actuales haciendo del gobierno inglés el modelo del representativo.

425. Costó sin embargo mucho trabajo y tiempo el hacer prácticos los principios de la Carta Magna, pues en el siguiente reinado de Enrique III (1,216), repugnando este someterse á las prescripciones de aquel código, se sublevaron los señores feudales; y después de una

guerra civil en que el monarca fué hecho prisionero y libertado luego por su hijo, se vino á un acomodamiento favorable al sistema constitucional, pues el rey tuvo que aceptar la institucion de los *Parlamentos* ó *Córtes*, que tan hondas raíces echó luego en los hábitos del pueblo inglés.

426. Los siguientes reinados de Eduardo I y II de la dinastía Plantagenet tuvieron por objeto constituir la unidad nacional de Inglaterra: el primero conquistó el país de Gales, disponiendo que en adelante los herederos de la corona llevasen el título de *Príncipes de Gales*, y comenzó la guerra contra Escocia. Continuóla su hijo Eduardo II, pero los escoceses defendieron su independencia con tal valor, que se la hicieron reconocer solemnemente al rey de Inglaterra.

427. Su sucesor Eduardo III aspiró al trono de Francia vacante por la muerte de Cárlos IV, último de los Capetos, fundando su pretension en el parentesco que con aquel príncipe tenía; pero siendo este parentesco por línea femenina y rigiendo en Francia la *ley Sálica* que prohibía reinar á las hembras, no fué dada la corona al monarca inglés. El resentimiento de este por tal negativa, y otras causas anteriores, dieron lugar á una guerra entre Inglaterra y Francia que duró mas de un siglo, por lo cual se conoce con el nombre de *guerra de los cien años*, Eduardo III llevó en ella la mejor parte: derrotó en *Crecy* al rey de Francia Felipe VI y se apoderó de la plaza de Calais: y ganó mas tarde la batalla de Poitiers en que fué hecho prisionero el nuevo monarca francés Juan II el Bueno.

428. No fué tan favorable la lucha á los sucesores de Eduardo III, que son Ricardo II y Enrique IV; pero el siguiente á estos, Enrique V, obtuvo en Azincourt una

gran victoria que fué seguida de un tratado de paz.

Rompióse este en el reinado de Enrique VI, porque los franceses no cumplieron una de sus cláusulas, y la fortuna se volvió entonces adversa á los ingleses que en poco tiempo perdieron todas las plazas conquistadas, no quedándoles mas que la de Calais, y viéndose obligados á firmar una paz que, asegurando la independendencia de Francia, puso término á la desastrosa guerra de los cien años.

429. Durante ella fué desenvolviéndose en Inglaterra el gérmen constitucional depositado en la Carta Magna. El parlamento se dividió en dos cámaras, que todavía subsisten, prescribiéndose la necesidad del concurso de ambas para la aprobacion de las leyes y adquiriendo el derecho de acusar á los ministros del rey. A este movimiento político acompañaba tambien una revolucion religiosa iniciada por la heregía de *Wicklef*, que preparó el terreno al protestantismo. Y por último, apenas concluida la guerra de los *cien años*, encendióse una civil, llamada de *las dos rosas*, entre las señoriales familias de Yorck y de Lancaster que se disputaban la sucesion á la corona; cuya sangrienta y porfiada lucha terminó, á manera de comedia, por un casamiento que unió los derechos é intereses de ambas familias.

LECCION LIII.

Francia.

430. Dinastía de Valois: Felipe VI: guerra de los cien años,—431. Vicisitudes de esta guerra en los reinados siguientes.—432. Sitio de Orleans: Juana de Arco.—433. Estado interior de Francia durante esta lucha.—434. Guerras civiles.

430. Con Cárlos IV acabó de reinar la dinastía de los Capetos en su línea directa, y fué llamada al trono la indirecta masculina, que era la familia de Valois, siendo su primer monarca Felipe VI (1,328).

Su reinado fué desgraciadísimo, porque en él comenzó la memorable guerra de los cien años con Inglaterra, por haber sido desairado el rey de esta nación Eduardo III en sus pretensiones á la corona de Francia, perdiéndose en esta lucha la plaza de Calais.

431. Masinfeliz todavía su sucesor *Juan II el Bueno* (1,350), quedó prisionero de los ingleses en la batalla de Poitiers, gobernando el reino entretanto su hijo Cárlos V el Sabio, que supo con su buena administracion reparar los males causados por la guerra y obtener en esta, cuando se renovó, algunas ventajas sobre los ingleses.

Volvió Francia á experimentar los reveses de la fortuna en el siguiente reinado de Cárlos VI, pues en su menor edad estuvo la monarquía en poder de nobles ambiciosos, y cuando llegó el rey á la edad adulta, se volvió loco: entretanto los ingleses ganaron la batalla de *Azincourt* é impusieron una paz humillante á Francia.

432. Comenzó esta á ser favorecida por la suerte desde que subió al trono Cárlos VII (1,422), pues habiendo los ingleses roto de nuevo las hostilidades y puesto

sitio á la importante plaza de *Orleans*, cuando esta iba ya á rendirse, presentóse al rey una jóven aldeana de *Donremi* diciéndose inspirada del cielo para salvar á *Orleans*. Reanimóse con tal suceso el espíritu pátrio de los franceses, y en efecto los enemigos tuvieron que levantar el cerco de la plaza. *La doncella de Orleans*, que continuó peleando en los ejércitos del rey, cayó luego en poder de los ingleses que la quemaron viva por hechicera; pero las armas francesas marcharon de triunfo en triunfo y en menos de dos años no dejaron á sus enemigos mas territorio que la fortísima plaza de *Calais*, ajustándose por último una paz que terminó definitivamente esta guerra.

433. El estado interior de Francia durante esta porfiada lucha fué siempre en extremo lamentable; pero se agravó de una manera extraordinaria con la prision del rey Juan el Bueno. Los Estados Generales, atribuyendo en gran parte á los reyes las desgracias del pais, aspiraron á tener en la gobernacion de este mayor intervencion, y coaligados á este fin el pueblo y los nobles, redujeron casi á la nulidad el principio monárquico; pero viendo despues los señores feudales atacados sus privilegios por el estado llano, hicieron causa comun con el rey. La lucha de las ideas descendió al terreno de las armas, y un motin producido por los mercaderes de París, fué la señal y el principio de una sublevacion general en casi todas las poblaciones de Francia, originando una peligrosa guerra social conocida con el nombre de la *Jaquería*, en que el pueblo, atacando los castillos de los señores, se atrevió por primera vez á luchar solo y sin el auxilio de los reyes contra el feudalismo, aunque no alcanzó por entonces la victoria; porque las instituciones seculares no perecen de una manera súbita, sino que

van marchando á su muerte por largos caminos y á impulsos de mil causas convergentes.

434. Apenas habia salido la Francia de esta guerra, cuando se vió envuelta en otra que, aunque tuvo su origen en la rivalidad de dos casas poderosas, la de los Borgoñones y la de los Amañacs, trascendió luego á las clases sociales y aun á las corporaciones religiosas; porque la lucha entre los elementos nobiliarios y el estado llano era en esta época incesante, y tomaba distintas formas y se provocaba con cualquier motivo.

Finalmente, en el mismo reinado de Cárlos VII el Victorioso que tuvo la fortuna de acabar la guerra de los cien años expulsando de Francia á los ingleses, hubo tambien una rebelion contra el rey, acaudillada por su propio hijo, instigado y apoyado por los nobles, descontentos del monarca por haber creado contra ellos una milicia permanente; pero en esta ocasion el pueblo se puso al lado del trono, y sofocado pronto el movimiento, el poder señorial quedó mortalmente herido y la autoridad real enaltecida y vigorizada.

LECCION LIV.

Imperio de Oriente.

435. Su conquista por los Cruzados.—436. Su restauración por los griegos: esfuerzos de Miguel Paleólogo por evitar la ruina del Imperio.—437. Toma de Constantinopla por los Turcos: fecha de este suceso.—438. Los Turcos: resúmen histórico de este pueblo: sus luchas con los Mogoles.

435. El imperio de Oriente, que en tiempo de los Conmenos pidió á las naciones de Europa auxilio contra los turcos, dando ocasion á las Cruzadas, sufrió en la

cuarta una grave alteracion, pues los cruzados se apoderaron de Constantinopla, y expulsando á la dinastía reinante, fundaron el imperio que se llamó *latino* por contraposicion al anterior, que era *griego*.

436. Este fué restaurado al cabo de medio siglo por *Miguel Paleólogo* (1,261); pero ni recobró todas las antiguas provincias, ni pudo destruir las causas que interiormente minaban la existencia de la nueva monarquía. Lo procuró sin embargo con ahinco, y al afecto atizó los rencores entre las repúblicas de Venecia y Génova con el fin de que, destruyéndose mutuamente, dejáran de ser una constante amenaza á las costas del Imperio y quedara libre y expedita la navegacion por sus mares, que aquellas monopolizaban. Tambien intentó sin resultado unir de nuevo la iglesia griega á la latina, con el propósito de que cesaran las disputas teológicas y disensiones entre el clero cismático, que degeneraban con frecuencia en bandos políticos y luchas civiles.

Al mismo tiempo los turcos se aproximaban á las orillas del Bósforo; y cometiendo Miguel Paleólogo la misma falta de Alejo Conmeno, buscó auxiliares extranjeros, acudiendo á su llamamiento una expedicion de aventureros Catalanes y Aragoneses, que si bien rechazaron á los turcos, se rebelaron despues contra los mismos griegos, porque, sobre no pagarles lo estipulado, dieron muerte á Roger de Flor, caudillo de estas milicias.

Aprovechándose los turcos de la debilidad que al imperio producian estos sucesos, pusieron ya el pié en suelo europeo y aun sitiaron á Constantinopla en el reinado del emperador Manuel Paleólogo obligándole á pagar un tributo.

437. Al imperio no le quedaba ya salvacion, y el

príncipe que tuvo la desgracia de ver su ruina, aunque envolviéndose en ella, fué Constantino XII Paleólogo, buen gobernante y guerrero ilustre, á quien ninguna potencia auxilió contra los turcos.

Reunieron estos todas sus fuerzas; construyeron una fortaleza en la ribera asiática del Bósforo; cercaron este mar con poderosa escuadra para privar de todo socorro á Constantinopla, y estrechándola con fuerte asedio, se apoderaron de ella el 9 de Mayo de 1453, muriendo Constantino XII en la muralla.

La fecha de este suceso es memorable, porque se considera como término de la edad Media y principio de la Moderna.

438. Como el pueblo que produce este acontecimiento importantísimo, funda luego sobre Constantinopla un estado poderoso y de grande influencia en Europa al comienzo de la edad siguiente, es indispensable conocer su historia anterior á la caída del imperio de Oriente.

Sobre las ruinas del califato de Bagdad habian fundado los turcos diferentes soberanías que dominaban casi toda el Asia. A principios del siglo XIII viéronse acometidos por un nuevo pueblo, el de los Mogoles, procedentes de la China, que al mando de Gengiskan sometieron la Tartaria, gran parte de la China, el Indostan y la Persia hasta el Eufrates. La muerte de aquel caudillo no detuvo la invasion, que cayó tambien sobre Europa, avasallando la Polonia, la Bohemia y la Hungría; pero divididos entre sí los mogoles y no acertando á fundar nada, se volvieron al centro del Asia.

Libres ya de esta dominacion los turcos, fueron conquistando los diferentes Estados árabes bajo el mando de Othman, fundador de la dinastía *otomana*. Su hi-

jo *Orkan* alcanzó nuevos triunfos tomando á Gallípoli y poniendo así la media luna á la vista de Constantinopla. *Amurates*, sucesor de éste, se apoderó ya de algunas provincias europeas del imperio griego. Y por fin, *Bajaceto*, hijo del anterior, tuvo sitiada la capital por espacio de cinco años; y solo levantó el cerco á condicion de que el emperador *Manuel Paleólogo* se obligára á pagarle tributo.

Entretanto algunas tribus desmembradas del imperio mongólico formado por Gengiskan, reuniéronse de nuevo á las órdenes de otro gefe llamado *Tamerlan*, y recorrieron el itinerario de las anteriores conquistas con éxito favorable. Algunos emires del Asia menor, queriendo hacerse independientes de Bajaceto, llamaron contra él á Tamerlan, quien obtuvo una completa victoria sobre el gefe del pueblo turco; pero Tamerlan, como Gengiskan y como Atila y todos los conquistadores de raza tártara, no supo constituir un imperio duradero; y despues de su muerte los pueblos por él sometidos recobraron su independencia.

Merced á esta circunstancia continuó la série de emperadores turcos; y Mahomet II, hijo de Bajaceto, se propuso concluir con el moribundo imperio de Oriente, como lo hizo tomando á su capital Constantinopla y fundando en ella un imperio que todavía vive, con mengua de la civilizacion europea.

LECCION LV.

HISTORIA DE LA EDAD MODERNA.

439. *Edad moderna*: su enlace con las anteriores.—440. Epocas de este período.—441. Carácter de las mismas.—442. Estado de la Europa al comenzar la edad moderna: orden político.—443. Orden religioso.—444. Orden científico: descubrimientos: la pólvora: la brújula: la imprenta.—445. El Renacimiento: las letras: el arte.

439. Al empezar el estudio de los tiempos modernos, no debemos considerar rota la ley de *unidad*, por mas que veamos nuevos caracteres imprimiendo un sello particular en la vida política, social y religiosa de los pueblos. Porque, no en una edad determinada, sino en el todo de la Historia, aparece la *armonía*, condicion necesaria de toda vida.

440. La debatida extension de este período se encuentra determinada por los mismos acontecimientos. Arrancando de un momento crítico (1,453), en que la vida tiende á la unidad en la esfera política, y el amor á la ciencia y al exámen se manifiestan vehementemente en la vida del espíritu, vé su término natural cuando los nuevos elementos tienden á armonizarse y conciliarse despues de largas y trabajosas luchas. La Revolucion francesa (1,789), momento supremo en que la libertad política se une con la religiosa, ya adquirida (1,648), para procurar el necesario equilibrio entre todos los elementos y mejorar la condicion social de los pueblos, es el término natural de esta edad histórica. Comprende, por tanto, desde 1453 á 1789. Desde esta fecha hasta nuestros dias corre la Edad novísima ó contemporánea.

441. Son asunto de la primera época la aplicacion de importantes invenciones; los descubrimientos de

nuevos caminos, que unieron los intereses de los antiguos pueblos; los descubrimientos y conquistas de ignorados territorios, empresas que dieron al pueblo español renombre extraordinario; y el cambio en el sistema de los gobiernos bajo el influjo de la política. La reforma que el Norte de Europa, alimentado con la ciencia del Mediodía, llevó á la esfera religiosa; las luchas sangrientas que abrieron libre y despejado camino para la vida futura y sacaron á salvo la causa de la libertad, forman la materia de la segunda época, que termina con la paz de Westfalia. Y en la última se agitan nuevas oposiciones, que preparan una posterior reorganización basada en el derecho y en las leyes eternas de la humanidad. Estas tres épocas comprenden:

1.^a Desde la caída del imperio de Oriente hasta la Reforma de Lutero (1453 á 1517).

2.^a Desde la Reforma hasta el reconocimiento de la libertad religiosa con la Paz de Westfalia, (1517 á 1648.)

3.^a Desde la Paz de Westfalia hasta la Revolución francesa ó reconocimiento de la libertad política (1648 á 1789).

442. Al empezar la edad moderna, la Europa pasaba por esa situación excepcional, por ese cambio de instituciones que hemos indicado.

En la esfera política el feudalismo encontró su muerte en el rápido crecimiento del poder monárquico. España, que tenía sus elementos en la mas completa confusión bajo el vergonzoso cetro de Enrique IV, se vé transformada de repente, cuando los Reyes Católicos realizan el pensamiento de la época. Francia contempla la depresión de la nobleza bajo la tétrica y rugosa mano de Luis XI. Alemania miraba con extrañeza impotente el

rápido desarrollo del poder imperial. Inglaterra presentía los tiempos en que el poder real fuera la autoridad suprema en todas las esferas. La lucha entre la nobleza y el pueblo, ó entre la nobleza y los reyes, engendraba en todas partes el poder absoluto del monarca.

443. En el órden religioso encontramos análogas transformaciones. Las mismas Cruzadas que por un momento robustecieron la autoridad del Pontificado; las luchas sostenidas entre Luis de Baviera y Juan XXII; las ágrias contestaciones de Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII; el mayor adelantamiento de los pueblos y el cisma de Occidente motivaron la caída del doble poder que ejerciera el Papado en la edad Media.

444. Pero donde encontramos el cambio mas completo, es en todas las demás esferas del órden social. No hay gran conformidad de opiniones al tratarse del origen de la mayor parte de los descubrimientos; pero el hecho indudable es que al siglo XV se debe la aplicacion general de los mismos. Bertoldo Schvarz, fraile aleman, descubrió, segun unos, los efectos de la pólvora á mediados del siglo XIV. Hoy es opinion admitida que los árabes españoles descubrieron y perfeccionaron el uso de la pólvora, y antes de la batalla de Crecy (1346) usaron en sus guerras interiores y contra las huestes cristianas del invento que produjo en la estrategia y en la política radicales cambios. Las escuadras de Castilla y Aragon emplearon este nuevo medio de guerra á principios del siglo XV.

Las mismas dudas existen acerca de la brújula. Juan Goya, de Amalfi, creen muchos que aplicára á la navegacion la aguja imantada al empezar el siglo XIV. Casiri y Tiraboschi afirman que los árabes aplicaron la brújula antes del duodécimo siglo, no solo á las expe-

diciones por mar, sino tambien á sus viages por el desierto. De todos modos la navegacion encontró un recurso que facilitó á Bartolomé Diaz el reconocimiento del Africa Occidental hasta el cabo de las Tormentas (1486) y á Colon el descubrimiento de un nuevo mundo, (1492) cuando buscaban un camino mas corto y fácil para el comercio de los Indias Orientales.

El uso de la imprenta se debe á Juan Guttemberg, natural de Maguncia y establecido en la ciudad de Strasburgo (1440). Juan Fust y Pedro Schoiffert se asociaron con él é hicieron uso de caractéres fundidos en vez de los grabados en madera ó plomo. La primera obra que se imprimió (1454), fué la Biblia. Los árabes españoles elaboraron en el siglo XII el papel con lino y cáñamo en las ciudades del reino de Valencia, y le dieron á conocer por toda España, Francia é Italia. Unido á este el descubrimiento de la imprenta, tomó un carácter extraordinario la instruccion general y la propagacion de útiles conocimientos.

445. La catástrofe del imperio griego produjo en Europa consecuencias diversas. Muchos hombres sábios se vieron obligados á diseminarse por las demás naciones, llevando al occidente el renacimiento de las letras. Italia presenció la aurora de esta regeneracion. Teodoro Gaza, Jorge Gemiscio y Besarion contribuyeron no poco á esta reforma. Pero es un hecho digno de notarse que mientras Italia, Francia é Inglaterra miraban como patrimonio de la clase elevada los nuevos estudios propagados por los *humanistas*, en Alemania las nuevas ideas fueron infiltradas en el pueblo por la clase media.

Las Universidades, que en la edad Media contribuyeron al desarrollo de las ideas de la época, influyeron sobremanera en la nueva cultura. Italia vió nacer aca-

demias y liceos por todas partes á principios del siglo XV: Alemania recibió, como otras naciones, esta influencia: Heidelberg se puso al frente de este movimiento y los principales humanistas que despertaron el amor al exámen y á la ciencia, fueron Reuchlin, Erasmo y Ulrico Hutten.

Y del propio modo que en la nueva literatura se comenzó por el estudio y conservacion de los monumentos antiguos, así el arte al renacer salvó de la destruccion las obras de la antigüedad. La belleza de la forma y la mayor expresion en el semblante son los caractéres que aparecen en el renacimiento. La idea cristiana reunió todas las artes en cierta subordinacion durante la edad Media. El renacimiento les dió carácter libre y vida propia al romper el lazo que las unía.

LECCION LVI.

Imperio Turco.

446. Mahomed II: su política.—447. Bajaceto II: sus conquistas.—448. Selim I: su carácter.—449. Soliman el Magnífico: importancia de este monarca.—450. Decadencia del Imperio despues de Soliman: sus causas.

446. La toma de Constantinopla no fué la última conquista de Mahomed II. Veinte y ocho años despues habia subyugado la Acaya y la Morea, la Servia, la Bosnia y la Valaquia y las islas de Negroponto y Lesbos. Italia sintió tambien las huellas de los turcos; los genoveses perdieron las posesiones que en el Asia menor conservaban, y la conquista del pequeño imperio de Trebisonda aumentó la fuerza de este imperio que tomó el nombre de *Sublime Puerta*.

En lo político Mahomed se atuvo á lo pactado en las capitulaciones: la Iglesia griega fué respetada, aunque el influjo del Sultan se dejaba sentir demasiado sobre ella. El gobierno turco daba la investidura al patriarca de Constantinopla. *Sunnitas* los otomanos, respetaron los fundamentos de su legislacion: el Koran, la tradición religiosa y las leyes civiles dadas por su señor. La voluntad de este era ley y la consagracion del despotismo su consecuencia,

447. Bajaceto II fué mas amante de las ciencias que de las conquistas. Sostuvo sin embargo guerras con los venecianos, en las cuales se apoderó de Modon, Lepanto, Coron y Navarino. España, Francia, Roma y Hungría intervinieron tambien en estas guerras.

448. “*Para reinar con placer, es preciso reinar sin temores*” decía Selim I al subir al trono, despues de los repugnantes asesinatos cometidos en su familia. Persiguió á los mahometanos heréticos y arrebató á los cristianos sus iglesias. Derrotado por el persa Ismail en guerras religiosas, encontró despues motivos de consuelo, derribando la dinastía mameluca de los Djoridas y conquistando la Siria y el Egipto. Contra las fuerzas del Imperio que amenazaban á Europa, Leon X pensó en promover una cruzada: ningun soberano cumplió la palabra empeñada: la discordia separaba á los príncipes cristianos.

449. Pero el héroe verdadero de esta dinastía, tras del cual no aparecen ya mas que los débiles monarcas educados en el Harém, es Soliman II el Magnífico. Extendió su dominacion (1520) por todas partes: amenazó á Viena y á Roma, se apoderó de Rodas y de Belgrado y elevó el imperio á gran altura. Buda y Pesth proclaman el espanto que ocasionaba su nombre. Arbitro de los

destinos de la Hungría, despues de la muerte de su rey Luis II, contrarió las pretensiones del Austria respecto á la posesion de esta corona. Unido por tratados diversos con la Francia, tomó parte activa en las guerras de Carlos V. Malta, cuyos caballeros (los Hospitalarios) se opusieron tenazmente é las devastaciones de los turcos, sufrió un espantoso sitio que ha hecho memorable el nombre del Maestre la Valette. Construyó edificios numerosos y embelleció ciudades: el siglo de Soliman es el siglo de oro de la poesía otomana.

450. A pesar de tanta grandeza, el imperio cayó despues de este monarca en el mas grande abatimiento. Y es que á los vicios fundamentales de las constituciones de Oriente, hay que agregar otras causas que explican la decadencia del imperio otomano: Soliman fomentó el cáncer del favoritismo, y apasionado de la sultana, dejó que el Harém tomára parte en los negocios del Estado.

LECCION LVII.

Francia.

451. Luis XI.—452. Su política: sus guerras con la nobleza.—453. Carlos VIII: su expedicion á Nápoles.—454. Luis XII.—455. Expedicion á Italia: el Gran Capitan.—456. Liga de Cambray.—457. Liga Santa.—458. Francisco I: tratado de Noyon.

451. La idea política de Luis XI obedece en un todo al pensamiento de la época. Terminada en el reinado anterior la guerra de los cien años, parecía llegado el momento de abatir el poder de una nobleza desgarrada por sus discordias y combatida por el pueblo en las guerras de sus comunidades.

452. Por los errores de una época en que el ser derrotado era un baldon y vergonzoso en extremo el no vencer, Luis XI acudió no solo á la crueldad, sino á la astucia y al engaño para combatir y humillar á enemigos poderosos. Los Duques de Bretaña y de Borgoña, unidos con el hermano del rey, formaron la *liga del bien público*, al frente de la cual se puso Cárlos el Temerario. Derrotado Luis XI, suspendióse la guerra, que renovó despues, al adquirir Cárlos el Ducado de Borgoña. Inglaterra intervino contra el monarca francés, y las luchas fueron terribles hasta que el tratado de Nervins (1,476), puso término á tanta destruccion. Luis recompensó las pérdidas sufridas con la adquisicion de la Provenza, del Rosellon y del Ducado de Borgoña.

453. Despues de haber estado Cárlos VIII bajo una regencia combatida, empezó su gobierno destruyendo la obra de unidad realizada por su padre. No le importaba la restitucion de pequeños estados, porque soñaba con la conquista de la Italia y del Oriente.

Ludovico Sforzia, usurpador de la corona ducal de Milan, acarició la ambicion de Cárlos para asegurarse él en el Milanésado, señalándole la conquista de Nápoles como principio de la empresa. Cárlos, invocando los derechos de los Anjevinos, se apoderó de este reino en menos de tres semanas, bien que no tuvo que vencer ningun obstáculo. Alfonso II, nieto de Alfonso V de Aragon y I de Nápoles, abdicó entonces en su hijo Fernando II la corona de su perdido Estado.

Arrepentido Ludovico, intervino en la liga formada contra los franceses por el rey de Aragon, Fernando V. El papa Alejandro VI, antes protector del rey de Francia, se unió tambien á los príncipes italianos, celosos del poder de Cárlos VIII. Gonzalo de Córdoba,

que en el sitio de Atella alcanzó el renombre de *Gran Capitan*, supo con su valor y su táctica expulsar de Nápoles á los franceses. Por entonces el Papa concedió á los reyes españoles el título de *Católicos*.

454. Luis XII, duque de Orleans, sucesor de Carlos VIII, quiso hacer valer sus derechos al Milanesado por ser descendiente del duque Felipe Visconti. Venció al usurpador Ludovico; pero no respetando las paces hechas anteriormente con el Rey Católico, propuso á este una reparticion de Nápoles, que aceptó D. Fernando, no haciendo caso alguno del rey D. Fadrique, su sobrino, por haber solicitado este el auxilio de Bajaceto en contra de los franceses.

455. Una situacion tan difícil no podia sostenerse así por mucho tiempo. La cuestion de límites rompió otra vez las hostilidades; y Gonzalo de Córdoba, derrotando en Cerinola al duque de Nemours, apoderándose de Nápoles y batiendo junto al Garellano al nuevo ejército destinado á recuperar lo perdido, dió la corona de ese Estado (1,503) al Rey Católico de España.

456. El poder de la Francia se robusteció sin embargo á consecuencia de la liga acordada en Cambray (1,508) contra la república de Venecia, que en las guerras anteriores habia ensanchado considerablemente sus dominios. Venecia quedó reducida á sus lagunas por los esfuerzos del Emperador, Luis XII, Fernando V y Julio II, que formaron esta confederacion.

457. Pero la Francia despertó nuevos temores al tomar posesion de lo adquirido en la anterior guerra. Los venecianos influyeron á su vez con el Papa para formar una liga contra Francia (1,511) y en la cual intervinieron además D. Fernando, Enrique VIII, el Emperador y los suizos. Puesto el Virey de Nápoles al

frente del ejército de la *liga*, sufrió en Rávena una terrible derrota, combatiendo contra el jóven duque de Nemours. La elevacion al pontificado de Juan de Médicis (Leon X) dió un nuevo giro á estas cuestiones en que solo España salió favorecida. D. Fernando conquistó la Navarra, cuyos reyes habian sido excomulgados por aliarse con Francia, y los Sforcias dominaron otra vez en el Milanesado.

458. Estas guerras empezaron de nuevo cuando Francisco I subió al trono de Francia vacante por la muerte de Luis XII. Pretendió el dominio de la Italia: y una nueva *liga* formada por Fernando, se opuso á sus proyectos. La batalla de Marignan, en la que fueron derrotados los suizos, dió otra vez á los franceses el Milanesado. El papa iba inclinando su amistad al lado de Francia, cuando Francisco I y Cárlos V, que acababa de suceder á Fernando, estipularon en Noyon (1516) un tratado, que devolvió por el pronto la tranquilidad á Europa.

LECCION LVIII.

459. Antecedentes de la guerra entre Francia y Alemania.—460. Soberanos reinantes en Europa.—461. Casa de Austria: su engrandecimiento material en esta época.—462. Cárlos I de España y V de Alemania.—463. Causas de la rivalidad entre Cárlos V y Francisco I.

459. Julio II, que *empuñó la espada de S. Pablo, arrojando al Tiber las llaves de S. Pedro*, soñó en resucitar el papado de la edad Media. Momentos despues se levanta el imperio aleman como en tiempos de los Hohenstauffen, dominando en Nápoles, pretendiendo Milan y amenazando la independiencia de la Italia entera. La polí-

tica equivocada de Leon X y las críticas circunstancias en que se hallaba el catolicismo, atacado por la Reforma, dieron mayor importancia á aquel imperio poderoso, sostenedor de las luchas que ensangrentaron y esclavizaron la Italia.

460. Ciertamente que el siglo décimo sexto era el de los grandes soberanos. Leon X encubrió sus faltas políticas con su amor á las artes y á la literatura. Fiel expresion este papa del carácter de la Italia en aquel tiempo, tuvo la gloria de legar su nombre al siglo en que vivió. Héroe Francisco I en la batalla de Marignan, cuando Cárlos V no había mostrado aún ninguna cualidad extraordinaria, se hizo, por su escrupulosa afectacion del honor caballeresco, digno del título de *primer caballero de Francia*. Cárlos, heredero de poderosos estados en Europa, Africa y América, con la dignidad de emperador mas tarde, era el soberano mas temible, y con justicia pudo alabarse de que nunca el sol se ponía en sus estados.

Enrique VIII, primer monarca inglés que intervino en las luchas continentales, instruido en la ciencia de su tiempo, vencedor de los franceses en la batalla de Guinegate, cuando apoyaba la causa de su suegro, Fernando el Católico, contra Luis XII, era muy considerado por los soberanos de Europa. Y hasta en el imperio turco Soliman ilustraba de tal modo su dominacion, que alcanzó el renombre de *Magnífico*. Cualquiera de estos soberanos, dicen los historiadores, podia dar su nombre á una época.

461. En estas circunstancias aparecía la Casa de Austria unida á la poderosa nacion española. Al empezar este período comenzaba en Alemania el engrandecimiento de esa casa. Alberto II había lle-

vado al Imperio el Luxemburgo, y reunió las coronas de Alemania, Bohemia y Hungría. Federico III marcó los límites entre la autoridad temporal y espiritual por medio del *concordato germánico* y casó á su hijo Maximiliano con la hija del duque de Borgoña, muerto en una expedición contra los suizos, (1493 á 1519). Pero el soberano que más acrecentó el poder de la Casa de Austria, fué el emperador Maximiliano.

Creó la *Cámara imperial* contra las guerras de los señores, moderando con tal medida su influencia; organizó en círculos ó provincias la Alemania; arregló bajo nuevas bases las milicias é intervino en empresas que, aunque de éxito desgraciado, dieron á conocer sin embargo cuanto podía esperarse del imperio. Pero la gloria de su reinado consiste en el engrandecimiento material de su Casa por medios personales. De su padre heredó el Austria, la Carintia y la Carniola; de su primo Sigismundo el Tirol, la Suabia y la Alsacia; por su casamiento con la hija de Cárlos el Temerario, la Flandes y los Países Bajos; y por su segundo matrimonio con Blanca Sforzia, una parte de la alta Italia. Los enlaces de sus hijos, Felipe el Hermoso y Fernando, aumentaron estos dominios con España y los suyos, y los reinos de Bohemia y Hungría.

462. Cárlos V, rey de España y heredero de los estados de Austria (1519), se presentó á la muerte de su abuelo Maximiliano á pedir la corona imperial que al fin obtuvo. Sus competidores fueron Enrique VIII y Francisco I, que trabajó con los electores á fin de que no perpetuasen en una Casa la corona electiva del imperio.

463. El despecho del monarca francés fué grande al ver preferido un jóven desconocido todavía en las ar-

mas y en la política. Resultó de esto una rivalidad no disimulada, que influyó extraordinariamente en las guerras que tuvieron. Francisco I se encontraba además bajo la dependencia del Emperador por la posesion del Milanesado, cuyo dominio solicitaba este, como tambien el del ducado de Borgoña. Cárlos, por último, no habia dado la indemnizacion prometida al rey de Navarra y Francisco encontraba obstáculos en la reunion de la corona imperial y la de Nápoles.

La guerra era inevitable: Cárlos V se atrajo para ella la alianza de Leon X, á quien prometió los ducados de Parma y de Plasencia, y la de Enrique VIII, halagando las esperanzas de su ministro, el cardenal Wolsey, que aspiraba á ocupar un dia la silla pontificia.

LECCION LIX.

464. Principio de las guerras entre Francia y Alemania.—465. Batalla de Pavía.—466. Prision de Francisco I.—467. Liga italiana ó Clementina: sus consecuencias.—468. Confederacion de Cognac: sus resultados.—469. Paz de Cambray ó de las Damas.—470. Sucesos posteriores á la paz de Cambray: paz de Crespy.—471. Enrique II en el trono de Francia.—472. Paulo III: Guerras ocasionadas por su política: paz de Vaucelles.—473. Nueva alianza de Roma con la Francia: última guerra.—474. Paz de Chateau Cambresis.

464. La guerra comenzó por la invasion de la Navarra. Aprovechándose Francisco I del estado crítico de la España por el levantamiento de las *Comunidades*, intentó reponer á Enrique de Albret en el trono de Navarra, que ganó en pocos dias y volvió á perder en breve tiempo.—Las tropas imperiales marcharon sobre Francia, que se defendió con denuedo y aun conquistó algunas plazas en los Países Bajos; pero el Milanesado cayó en poder de Cárlos V, que repuso en él á los Sforcias (1,521).

465. Francisco I se adelantaba hácia Italia, cuando las tropas imperiales estaban en el mayor desaliento por falta de recursos. Antonio de Leiva, su general, aprovechó sin embargo el tiempo que le concedieron los errores estratégicos del almirante Boinvet.

El rey, empeñado en no retroceder ante Pavía (1525), aceptó la batalla, en que perdió la libertad, y sus mejores capitanes la vida. Entonces escribió á su madre, la duquesa de Angulema, aquellas célebres palabras: *Todo se ha perdido menos el honor*, y las no tan célebres: *Y la vida que se ha salvado*.

466. Francisco I se confió á la generosidad de su adversario; pero Carlos V, que le tuvo encerrado primeramente en la fortaleza de Pizzighitone, y despues en Madrid, le exigió por rescate la Borgoña y la renuncia de sus derechos á Nápoles y Milan y á los estados de Flandes. *Antes morir en prision que cercenar el patrimonio de mis hijos*: exclamó Francisco al escuchar tales condiciones. Aceptólas despues, sin embargo, por el tratado de Madrid, dejando, en prenda de su lealtad, sus hijos en España.

467. Los italianos por su parte presentian que la libertad de su patria estaba perdida. El partido español pesaba sobre Sforzia, á cuyo nombre se habia recobrado el estado de Milan. El mismo Clemente VII, sucesor de Adriano, antiguo preceptor de Carlos, conoció que su política no habia sido la de un italiano. Formó, pues, una liga para liberrar á la península del yugo de Carlos V. Las tropas de este en cambio vagaban hambrientas por Italia, pensando en el saqueo de las ciudades. La capital del catolicismo fué tambien sitiada por católicos y protestantes. El condestable de Borbon, uno de los primeros en asaltar sus murallas, fué muerto. El ejército sin

jefe que reprimiese su ambicion y su furor, se apoderó en horas de la ciudad eterna, que presenció el degüello de sus defensores y los actos brutales de la furiosa soldadesca (1,527).

468. Francisco I y Enrique VIII se reunieron en Cognac para libertar al Papa que, preso en el castillo de Sant Angelo, se habia comprometido á pagar 400,000 ducados, ceder á Parma, Plasencia y Módena y someterse al emperador. El Papa sin embargo debió su libertad á la fuga. Francisco I, decidido á no cumplir el tratado de Madrid, envió nuevos ejércitos á la Lombardía y á Nápoles. La epidemia que diezmaba á los franceses libertó á esta ciudad del sitio que la habian puesto: y la defeccion de Andrés Doria, al paso que dió la libertad á Génova, su patria, dió tambien el último golpe á la independencia de Italia.

469. Cuando los mismos soberanos trataban de arreglar sus diferencias, Margarita, tia del emperador, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, concluian un tratado, por el cual este rey rescataba á sus hijos á peso de oro, renunciando á la Italia y á Flandes. Cárlos V renunciaba á la Borgoña, los Sforcias entraban en posesion de su ducado y Florencia se entregaba al sobrino de Clemente VII, casado con Margarita, hija natural de Cárlos V.—Esta paz fué estipulada en la ciudad de Cambray. (1,531)

470. Pero las causas de la guerra subsistian; por esto se renovó cuando la muerte de Francisco Sforcia dejó libres aquellos dominios disputados tan tenazmente por Francia y Alemania. La tregua de Niza suspendió las operaciones comenzadas por ambos ejércitos.

Francisco I y Cárlos V aparecieron entonces ante Europa como cordiales amigos. Las promesas del em-

perador quedaban sin embargo sin realizarse; y bajo el pretexto del asesinato de dos embajadores, alióse el rey de Francia con Turquía y con Venecia, amenazando con tres ejércitos al imperio. La cristiandad se indignó al ver unidas las flores de lis y la media luna; y Alemania é Inglaterra obligaron á la Francia, apesar de su triunfo de Cerisola, á admitir la paz de Crespy (1444), por la cual Francisco devolvía á la Saboya lo conquistado desde la tregua de Niza, y el emperador prometía el Milanesado ó Nápoles para el segundo hijo del rey de Francia.

471. La Italia no quedaba libre de trastornos y violencias. Francisco I (1547), sostenedor animoso de estas guerras, murió á los tres años de haberse estipluado la paz de *Crespy*. Pero la rivalidad de las naciones la heredaban los soberanos; y Enrique II se manifestó como continuador de la política de su padre.

472. Paulo III, que habia arreglado la tregua de Niza, pero que en cambio mostraba tanto amor á los intereses de los Farnesios, su familia, como Leon X y Clemente VII lo habian demostrado por los Médicis, dió ahora la ocasion de comenzar una nueva guerra. Repitiendo constantemente que *nunca la Santa Sede ha sido poderosa y próspera mas que cuando los franceses fueron sus aliados*, disgustó al emperador, ya descontento por el dominio que tenía el papa sobre los Ducados de Parma y Plasencia. Francia sostuvo en ellos á Octavio Farnesio para continuar la guerra.

El Milanesado y el Piamonte fueron otra vez teatro de la ferocidad é indisciplina de franceses, españoles y alemanes. Apareció en Italia con cierto vigor el partido francés, que en odio al imperio llamó á los turcos contra el reino de Nápoles. Los únicos hechos impor-

tantes fueron el sitio de Metz y la acción de Renti. Pero viejo ya Carlos V, y cansado de tantas luchas, abdicó al poco tiempo (1556) en su hijo Felipe la corona de los estados de España, Flandes é Italia. La paz de *Vaucelles* conservaba á cada uno sus conquistas hasta otro arreglo mas detenido.

473. Paulo IV, de la casa de Carraffa, concluyó al mismo tiempo con Enrique II un pacto, por el cual Nápoles y el Milanesado pasaban á poder de Francia. La escuadra turca favoreció los planes de los aliados. Roma pudo entonces temer del rey católico la suerte misma que en tiempos de Carlos V. El duque de Alba se apoderó de Ostia y otros puntos; y el conde de Egmont y Filiberto de Saboya, invadiendo la Picardía, dieron la famosa batalla de San Quintin (1557) en que fueron los franceses completamente derrotados. El descuido de los españoles y de sus aliados, los ingleses, motivó la pérdida de Calais; pero la batalla de Gravelinas obligó á Enrique II á pedir una paz que se firmó en Chateau Cambresis (1559).

474. Esta paz fué general y terminó las guerras que Francia y Alemania estaban sosteniendo. La Italia quedó en el estado en que por mucho tiempo continuó. Isabel de Francia contrajo matrimonio con Felipe II, que renunció al Ducado de Borgoña, renunciando á su vez el rey de Francia al Milanesado y Nápoles. La Saboya recobraba lo perdido, y este Ducado adquirió desde entonces cierta importancia política. En el resto de la Italia las agitaciones terminaban, pero era á costa de la última esperanza de libertad.

LECCION LX.

SEGUNDA ÉPOCA DE LA EDAD MODERNA.

El Protestantismo.

475. La Reforma: idea de esta revolucion.—476. Sus causas generadoras.—477. Su causa ocasional: Leon X y las indulgencias.—478. Lutero.—479. Principio de la revolucion religiosa.—480. Dieta de Worms.—481. Confesion de Augsburgo.—482. Liga de Smakalde. 483. Concilio de Trento.—484.—Batalla de Mulberg.—485. El *Interin*.—486. Mauricio de Sajonia: paz de Augsburgo.—487. Propagacion de la reforma: Calvino.—488. Zuinglio.—489. Carácter político de la reforma.

475. Nadie es capaz de afirmar hoy que la Reforma se debiera á una simple querella monástica. La Reforma existía antes de Lutero. Cuando la Iglesia se unió con el Estado y alcanzó un poder antes desconocido, desgarraron la unidad católica sectas que intentaron reproducir la sencillez evangélica de los primeros tiempos. Las persecuciones y las luchas no escasearon en la edad Media; pero las predicaciones contra la Iglesia romana no toman carácter teológico hasta el final de ese período. Entonces se difunden las doctrinas de Wiclef, de Juan Hus y de Gerónimo de Praga, análogas en el fondo á las de Lutero y Calvino. La Reforma es por lo tanto el desenlace de una revolucion que venía efectuándose en el seno de la sociedad cristiana, revolucion que en el siglo XVI engendró el ataque contra el dogma católico, por no haber procedido la Iglesia á la reforma de su quebrantada disciplina, cuyo paso habian ya aconsejado los concilios de Constanza y Basilea.

476. No solo se manifestaron los síntomas de la Reforma en las predicaciones de los innovadores de la edad Media, sino tambien en la opinion que iba formándose con motivo de varios acontecimientos.

El poder temporal, desquiciado con la traslacion de la Santa Sede á Avignon; las ágrias contestaciones entre varios reyes y Pontífices; la conducta de Alejandro VI y Julio II; el paganismo que pesaba sobre la Roma de Leon X; las supersticiones, gérmen de la duda en un siglo de adelantos; los descubrimientos y las ideas de libertad civil que tomaban fomento rápido en las naciones, son motivos suficientes para comprender la fuerza que llevaron las palabras de un monge, al formular su pro-texta contra la Iglesia romana.

477. Sencillas por demás fueron las causas ocasionales. La córte de Roma tenía en la venta de la bula de indulgencias una de las rentas mas considerables: Leon X, que había pensado en dos grandes empresas, una, enviar contra Selim una formidable escuadra, y otra la creacion de un templo, imágen de la unidad católica, reclamó el concurso de los pueblos cristianos y publicó una bula de indulgencias, cuyo producto destinó á dichas empresas (1517). La predicacion de estas indulgencias se encargó á los frailes dominicos, de los cuales muchos cumplieron su mision de un modo escandaloso. La conducta de Tetzel ofendió el sentimiento cristiano de Alemania: ningun hombre se resintió de tales hechos como Martin Lutero.

478. Dotado de un espíritu exaltado y ardiente, acogido á un claustro de Agustinos, buscando en vano la tranquilidad y el reposo que no encontró en el mundo, se indignó sobremanera al saber las profanaciones cometidas en la venta de las indulgencias. Ya era distinguido profesor de Teología en la Universidad de Witemberg, (una de las primeras que impusieron el platonismo sobre la escolástica moribunda) cuando fijó en la iglesia de aquella ciudad noventa y cinco tésis contra

el abuso de las indulgencias, sometiéndose sin embargo, á la autoridad papal; pero estableciendo en sus teorías la necesidad absoluta de la gracia, base luego de la doctrina reformada.

479. Este suceso adquirió mayores proporciones por la fuerza de las circunstancias. No tardaron los dominicos en oponerse á las nuevas doctrinas. Por su parte, la prensa dividió en dos partidos á la cristiandad, cuando Leon X no juzgaba aquello mas que "envidia de frailes." Los poderes políticos de Alemania pensaron en utilizar á Lutero como un arma contra Roma. No renunciando el Papa todavía á la esperanza de una conciliacion, trató de ganarse las simpatías del elector Federico de Sajonia, enviándole la Rosa de Oro; pero Lutero, que se negó á levantar acta de sumision en las discusiones habidas con el cardenal Cayetano y con el canceller Eck, fué declarado hereje por una bula del Pontífice, (1520). Lutero escribió entonces la Cautividad de Babilonia; y reuniendo á los estudiantes de Wittenberg, quemó públicamente la bula de excomunion y las Decretales.

480. De dia en dia aumentaba el número de prosélitos. Huttem apoyó la Reforma, primero con sus escritos, despues con su espada, Erasmo mismo, censor de Lutero, no se distinguia por la firmeza de su fé católica. El Nuncio del Papa pidió entonces á la Dieta (1521), reunida en Worms, la condenacion del reformador; pero el elector de Sajonia se opuso á toda deliberacion sin oir antes á Lutero. Protegido este por un salvo conducto del Emperador y por la opinion de la multitud, asistió á la Dieta, en donde se negó á retractarse. "Si es una obra humana, dijo, se disipará por sí misma; si procede de Dios, nada podrá detenerla en su

carrera.” El elector de Sajonia guardó entonces en su castillo de Wartburgo á Lutero. Allí el reformador concertó sus ideas para preparar el símbolo de la nueva fé, y comenzó la traduccion de la Biblia.

481. La Reforma habia inspirado á los príncipes y señores de Alemania el pensamiento de rechazar la autoridad del Papa y del Emperador: el pueblo, por su parte, aspiró á la igualdad social, que basaba en la doctrina del Evangelio. No responde á otra idea el levantamiento de los campesinos en la Suabia y en la Franconia. Carlos V trató de adoptar un remedio para inminentes desgracias. La Dieta de Spira atacó la propagacion de la Reforma: en ella, sin embargo, se *protestó* por los disidentes contra toda decision tomada en perjuicio del nuevo dogma. En la de Augsburgo Melancton, el mas sábio y tolerante de los discípulos de Lutero, presentó una Confesion de fé, que entre otras cosas rechazaba: el celibato de los clérigos, el sacrificio de la misa, la confesion auricular, el ayuno, los votos monásticos y el poder episcopal.

482. Los luteranos se abatieron al pronto con la decision de la Dieta; pero los príncipes y las ciudades *protestantes* supieron reanimar el espíritu y hacer nacional la causa, aprovechándose del nombramiento de Fernando para rey de romanos. El elector de Sajonia, el landgrave de Hesse, varias ciudades y señores, solicitando apoyo de Francia é Inglaterra, se confederaron por medio de representantes en Smakalde para sostener la libertad religiosa y la independendencia de Alemania.

483. Carlos V suspendió los edictos de Worms y Augsburgo con la paz de Nuremberg: necesitaba de los príncipes y señores para combatir á los turcos. Las Dietas de Francfort y Ratisbona confirmaron la toleran-

cia concedida. Pero la reunion en Trento del Concilio, tan solicitado por todos, desagradó á los protestantes, que pidieron se celebrase en Alemania y con igual representacion numérica de ambos partidos. Este concilio declaró canónicos varios libros, atacados como falsos por los reformadores; igualó la tradicion con la escritura y condenó las doctrinas de los luteranos acerca del purgatorio y los sacramentos. Alcanzó los pontificados de Paulo III, Julio III y Pio IV.

484. Al comenzarse el concilio ocurrió la muerte de Lutero. No se desanimaron por eso los protestantes, que admitieron en la liga á los reyes de Suecia y Dinamarca y al elector del Brandemburgo. Tambien se unieron á la causa de la Reforma el arzobispo de Colonia y varios obispos. Cárlos consideró entonces como un acto de rebelion la liga de Smakalde; y libre de guerras é inquietudes, pensó someter á los protestantes por la fuerza. La batalla de Mulberg dió el triunfo al Emperador: Juan Federico, elector de Sajonia, y el Landgrave de Hesse cayeron prisioneros en ella, siendo condenados á muerte. Aunque perdonados despues, la liga quedó disuelta y el poder de Cárlos V mas fuerte que nunca.

485. Pero si este predominio del Emperador pudo acallar las diferencias de los príncipes, no las extinguió por eso. La traslacion del Concilio de Trento á Bolonia inclinó á Cárlos á publicar el *Interin* (1548), decreto que intentaba reconciliar á católicos y protestantes. Lejos de acontecer esto, el proyecto fué rechazado por todos y Cárlos V vió de nuevo contra sí dificultades inmensas.

486. Entonces tambien Mauricio de Sajonia, primo del Elector, luterano de corazon, pero que por causas políticas ó por ambicion personal habia servido constantemente á la causa del Imperio, aceleró con su con-

ducta el término de estas luchas religiosas. Pretestando haber sido desairado por Carlos en la promesa que le hizo de poner en libertad á los príncipes prisioneros, concedió la libertad religiosa á la ciudad de Magdeburgo, que sitiaba, admitiendo el título de Burgrave de ella. De pronto volvió sus armas contra Carlos, que huyó acelerado de Inspruk: el concilio, al saber esto, se disolvió apresuradamente. La gravedad de las circunstancias, los apuros de Carlos V por sus continuas guerras y las súplicas de Fernando motivaron el tratado de Pasau, confirmado por la paz de Augsburgo (1,555). En ella se reconoció á los protestantes de la confesion luterana la libertad religiosa, los derechos políticos y el de la posesion tranquila de los bienes eclesiásticos.

487. La Reforma se habia desarrollado entretanto de un modo extraordinario por las demás naciones. Juan Calvino, afecto á la doctrina de Lutero, propagada en Francia, huyó de la persecucion de Francisco I, pasando á Italia y despues á Suiza (1,532). Disidente de la doctrina luterana en lo referente á la disciplina y á algunos dogmas, se erigió en fundador de una nueva Iglesia y legislador de la república de Ginebra.

488. Pero esta revolucion religiosa habia sido precedida ya en Suiza de la Reforma, introducida por Ulrico Zuinglio (1516). Antes que Lutero y al revés de este, comenzó la Reforma por la exposicion del cristianismo primitivo, estableciendo un cambio total político y religioso. El resultado de esto fué una guerra en la que se dió el combate de Kapel, donde murió Zuinglio. La Reforma se extendió sin embargo por los cantones suizos, sobre todo cuando Calvino prosiguió la obra con tanto ardor como influencia.

489. De los hechos expuestos anteriormente se de-

ducen las diferencias principales que existen entre las varias confesiones protestantes. Todas ellas parten sin embargo de un principio comun: el libre exámen. Al propagarse por los diferentes paises de la Europa, se vé una exacta relacion entre el carácter de esos pueblos y el de la doctrina que admiten. Así en Alemania y el Norte de Europa, en donde predomina el poder de los nobles ó del rey, la Reforma es luterana. Por el contrario, donde el pueblo ó el estado llano alcanza cierta consideracion, como en Suiza, Francia y Paises Bajos, se establece la Reforma calvinista. En Escocia se convierte en un republicanismo religioso, que nada puede contra el episcopado de Inglaterra; pero sus doctrinas logran arraigarse en el suelo vírgen de la América.

LECCION LXI.

Inglaterra.

490. Enrique VIII.—491. Historia de su célebre divorcio.—492. Sus consecuencias.—493. Resúmen de este reinado.—494. Eduardo VI: establecimiento de la Reforma.—495. Juana Grey.—496. María Tudor.—497. Reaccion católica.—498. Isabel la Grande: restablecimiento del protestantismo.—499. Política de Isabel.—500. Importancia de su reinado.

490. Un príncipe de diez y ocho años, amigo del esplendor y los placeres, instruido en la escolástica y en la teología, por haber sido educado para la Iglesia, subió al trono de Inglaterra á la muerte del primero de los Tudors. El despotismo de Enrique VII había dejado en el tesoro una cantidad respetable, que proporcionó á su hijo ocasiones frecuentes de adquirir popularidad.

El reinado de Enrique VIII señala el momento en que la Inglaterra interviene de una manera directa en los

asuntos del continente. Pensando en la reconquista de las antiguas posesiones de Francia, auxilió á Fernando el Católico, su suegro, contra Luis XII. Un año despues bate, en union del emperador Maximiliano, á la caballería francesa y al ejército escocés, aliado de esta nacion (1513).

La batalla de Marignan y el renombre de Francisco I causaron cierta envidia á Enrique VIII, que aspiró, como él, á la corona electiva del Imperio. La influencia de Wolsey, su ministro, pesó en extremo sobre el rey para aliarle despues con Cárlos V, á pesar de haber sido favorecido este en la eleccion.

491. Enrique VIII obtuvo del Papa el título de *Defensor de la fé* cuando escribió contra Lutero la defensa de los Sacramentos. Enamorado luego de Ana Bolena, pensó en divorciarse de su esposa Catalina de Aragon, viuda de su hermano Arturo. Las dudas sobre la validez de su matrimonio perturbaron su conciencia. Wolsey, por odio á Cárlos V que había defraudado sus esperanzas de subir un dia á la silla pontificia, medió como legado del Papa en el exámen de este asunto. La actitud de Clemente VII y del Cardenal Wolsey motivó la caída de este y el principio del cisma que habia de producirse en la Iglesia.

Tomás More, elevado al cargo de canciller, resistió las pretensiones del rey sobre el divorcio; pero *Cranmer*, doctor de la Universidad de Cambridge, inclinó á Enrique á pedir el parecer de las Universidades; *Cromwel* le excitó además á seguir el ejemplo de los príncipes luteranos de Alemania y á declararse gefe de su Iglesia. Con estos consejos, y con el aliciente de someter á la autoridad real á todo el clero, pudiendo así disponer de los bienes eclesiásticos, Enrique VIII se divorció de su es-

posa Catalina, despues de un juicio público, robustecido con una sentencia favorable del clero inglés, y despues de emitirse un dictámen por algunas Universidades (1533). Posteriormente púsose á discusion la autoridad del Papa.

492. Clemente VII, obrando bajo la influencia de Carlos V, excomulgó á Enrique, que quedó convertido en gefe supremo de la Iglesia tanto en los asuntos espirituales como temporales. El clero inglés inclinó su frente ante el monarca. Las persecuciones comenzaron sin embargo. *Tomás More*, autor de la *Utopia*, en cuya obra defiende la libertad absoluta de conciencia y la lenidad de las penas, y *Juan Fisher*, obispo de Rochester, fueron las primeras víctimas del despotismo real. Las pasiones de Enrique se desencadenaron por completo. El hacha del verdugo reemplazó dos veces los expedientes del divorcio.

493. Enrique VIII holló la libertad y la justicia. Aunque afecto á las ideas luteranas, quiso aparecer siempre como el defensor de la fé, persiguiendo á los protestantes por herejes y á los católicos por negar su poder en la esfera religiosa. Y tan grande era el prestigio del monarca, á pesar de todo, que la mayor parte de las víctimas oraban por él al subir al patíbulo. Inglaterra sin embargo tiene en gran consideracion este reinado, por el incremento que en él tomaron la marina y el comercio, por la organizacion política dada al país de Galles, y por el bienestar que alcanzó la masa general del pueblo con la subdivision de la riqueza.

494. El duque de Soumerset, tio materno de Eduardo VI, hijo de Juana Seymour, tercera muger de Enrique VIII, fué nombrado protector del jóven rey. Unido con Cranmer, arzobispo de Cantorbery, educaron

al monarca en la doctrina reformada (1547). Las iglesias y las cátedras fueron entregadas á protestantes: castigábase la oposicion á las nuevas doctrinas, pero se abatió tambien el omnímodo poder que había alcanzado Enrique VIII.

495. Soumerset pensó en unir al jóven rey con María Stuard, originando una guerra con Escocia y Francia. La batalla de Pinkie terminó aquellas rivalidades de diez siglos entre Escocia é Inglaterra. El descontento que se originó con el mal éxito de estas empresas condujo al Protector al patíbulo, como culpable de felonía. Warwik, que se colocó despues al frente de los negocios públicos, viendo extinguirse la delicada vida del monarca, le hizo que designase para sucederle en el trono á Juana, nieta de María, hermana de Enrique VIII. Juana Grey, casada con un hijo de Warwik, tuvo, un efímero reinado de nueve dias.

496. Una de las cualidades de la nacion inglesa es el gran respeto que ha sentido por la descendencia de sus reyes. Por eso, aun cuando las simpatías personales se dirigian á Juana Grey, María, la hija de Catalina de Aragon (representante por tanto de la reaccion católica), pudo reunir fuerzas considerables para subir al trono (1553). Su reinado ha sido objeto de debates. Lo que sí puede establecerse como cierto es que, prometiendo no usar de violencia para reponer el culto de sus antepasados, desmintió su palabra cuando comenzaron á temerse conspiraciones protestantes, aumentándose los suplicios al quedar la Inglaterra definitivamente reconciliada con la Iglesia de Roma.

497. Su zelo católico la decidió á casarse con Felipe II. El parlamento vió con disgusto á un extranjero por esposo de María, á pesar de haberse fijado en el

contrato matrimonial, en cláusula expresa, que el nombramiento para los cargos públicos pertenecería á la reina y que las leyes y privilegios del país serian escrupulosamente respetados. La repugnancia de muchos nacia de la intolerancia religiosa que esperaban del monarca español. Aquellos temores eran fundados: Cranmer subió al patíbulo: Isabel, la hija de Ana Bolena, vivió condenada á una prision durísima, debiendo la vida al pensamiento que alimentó Felipe de casarse con ella, cuando perdió la esperanza de tener sucesion de María Tudor, enferma y abatida, y cuando vió que el partido católico designaba como futura reina á María Stuard, prometida al Delfin de Francia.

Felipe II, amado entrañablemente por María Tudor, la envolvió en la guerra que sostenía contra Francia. En esa guerra perdieron los ingleses la plaza de *Calais*. El sentimiento que esta pérdida causó á la reina, motivó su muerte. Su hermana Isabel fué designada para la sucesion al trono, creyéndola continuadora de la obra de María.

498. Isabel pensó restablecer la religion anglicana de una manera lenta y progresiva. Sin embargo vió á Felipe II y á María Stuard, reina de Escocia, disputarle la corona, al Pontífice en contra suya, y creyó necesario unirse al partido protestante para contrarestar tantas influencias. Por una ley, llamada *de los treinta y nueve artículos*, se restableció la religion anglicana con arreglo á la doctrina calvinista; pero respetando la antigua gerarquía y el gobierno de los obispos y constituyéndose la reina en gobernadora suprema de la Iglesia. Los funcionarios que no reconocieron la supremacia del trono en la esfera religiosa, fueron condenados á la pérdida del empleo. Posteriormente las persecuciones ensangrentaron

la Inglaterra como había acontecido en la reaccion católica. Los Puritanos (protestantes que al volver del destierro encontraron en su patria imágenes, ornamentos y obispos), combatieron tal sistema como idolátrico; la supremacía de la reina no fué tampoco respetada por ellos; de aquí que su culto fuese prohibido y ellos perseguidos con mas severidad que los católicos.

499. La política de Isabel nació de sus convicciones y de las circunstancias. La enemistad que existía desde antiguo entre ingleses y españoles, se volvió á manifestar cuando Inglaterra abrazó de nuevo la religion protestante. Desairado además Felipe II en sus pretensiones á la mano de Isabel, influyó cuanto pudo en todas las conspiraciones contra la misma. Los cruceros de ambas naciones comenzaron una larga guerra en todos los mares, en la cual llevaron la peor parte las naves españolas. En Flandes, en Portugal, en Francia, en América la mano de Isabel levantaba obstáculos á Felipe II. Cuando este rey envió *la armada invencible* para abatir de una vez la arrogancia de la protestante Inglaterra, los elementos la combatieron y la dispersaron. Algun tiempo despues los buques ingleses saqueaban impunemente la ciudad de Cádiz.

500. La gran importancia que adquirió Inglaterra en este reinado hace olvidar la tiranía religiosa y la trágica muerte de María Stuard. Las libertades públicas fueron mas respetadas que en tiempo de su padre. Los grandes hombres y los descubrimientos ilustraron su época. Al lado del trágico *Shakspeare*, aparecía *Drake*, el intrépido marino, y *Raleigh*, el colonizador de la América septentrional. La patata y el tabaco deben á este tiempo su importacion á Europa: la industria y las manufacturas, su extraordinario desarrollo. La política inglesa se dirigió

entonces á sostener las rebeliones de los pueblos para disminuir la importancia de los grandes Estados y para extender el comercio; y el Parlamento olvidó sus derechos para ayudar de este modo á establecer en el país la religion y la tranquilidad.

Jacobo VI, de la casa escocesa de los Stuardos, sucede en el trono á Isabel, muerta sin sucesion (1603). De este modo se unieron las coronas de Inglaterra y Escocia.

LECCION LXII.

Inglaterra.

501. Escocia: los Stuardos.—502. María Stuard.—503. Jacobo VI.—504. Union de Escocia é Inglaterra.—505. Estado de la Inglaterra al advenimiento de Carlos I al trono.—506. Período de los Parla-mentos.—507. Período de las persecuciones.—508 Principio de la revolucion.—509. Guerra civil: Oliverio Cromwell.—510. Prision y muerte del rey.

501. De los primeros tiempos de la Escocia se tienen escasas noticias. Establecido el cristianismo en el siglo VI, debió modificarse la rudeza de los primeros pobladores, por cuanto se unieron á esta raza muchos sajones que huyeron de la invasion normanda. Hubo sin embargo largas revoluciones por la sucesion al trono, gobernando algun tiempo la familia de los *Bruce*. Posteriormente obtuvo la corona la Casa de los *Stuardos*.

La política de estos últimos reyes se dirigió á dos puntos: á contener las diferentes invasiones de los ingleses para apoderarse del reino, y abatir el poder de los Barones, que llegaron hasta el regicidio para apoderarse del mando. La *Reforma* vino á aumentar estas discordias. Introducida en la menor edad de Jacobo V, engendró

nuevos partidos, que enconaron sus diferencias cuando al suceder á este rey su hija María, se declaró protectora del *catolicismo*.

502. Knox, verdadero fundador de la iglesia reformada en Escocia, alentó con sus predicaciones y escritos la saña de los protestantes. El matrimonio de María Stuard con Darnley agravó aquella situación crítica. Intrigas de Inglaterra y de los descontentos de Escocia produjeron el asesinato de este. Botwell, señalado como asesino, logró casarse con la viuda. Indignada la nación, se levantó contra María, que logró escaparse á Inglaterra. Envidiosa Isabel de su belleza, y rival encarnizada por la diferente idea que representaban, hízola prisionera *hasta que sus calumniadores estuviesen confundidos*. Al cabo de diez y ocho años, en que se hicieron frecuentes tentativas para salvarla, algunos católicos formaron una conspiración, base de la acusación que se formuló contra María. El parlamento pidió su ejecución (1,587): Isabel accedió á ella, después de haber mostrado vacilaciones fingidas.

503. Jacobo VI, hijo de María Stuard y del conde Darnley, subió al trono bajo la regencia del conde Murray (1,567), cuando los escoceses confederados obligaron á la reina á firmar su abdicación. Horrorizado al saber la muerte de su madre, pensó en vengarla. Aceptó, sin embargo, las disculpas de Isabel de Inglaterra por no perder los derechos que tenía á esta corona.

504. Muerta Isabel, la sucedió en el trono con el nombre de Jacobo I. (1,603). En su reinado se desarrollaron los principios de la revolución inglesa. Su tolerancia con los católicos, su despotismo, de que se vanagloriaba, y sus vacilaciones políticas ayudaron poderosamente á sostener la agitación que se experimentaba.

505. El despotismo de los Tudors fué tolerado en gracia á la prosperidad material que alcanzó la Inglaterra. La discusion sobre los derechos del Parlamento comenzó de nuevo con los irresolutos Stuardos. El pais se encontraba además en una situacion extraña con motivo de los grandes trastornos acaecidos. La Reforma pasaba de los límites que Enrique VIII la habia fijado. Los partidos religiosos y políticos se multiplicaban: se intentó llegar á una reforma radical que destruyera todo principio de servidumbre. Sobre los *anglicanos* y los *presbiterianos* comenzó á ejercer gran influencia la secta de los *independientes*, que rechazaba toda autoridad, tanto en religion como en la política.—La subdivision de la riqueza y las persecuciones de los reinados anteriores contra varios nobles, separaron á los partidos políticos, que envenenaron mas sus diferencias con los ódios religiosos. En tal estado de cosas subió al trono de Inglaterra Carlos I. (1,625).

506. El casamiento del rey con Enriqueta de Francia, princesa católica, y la gran confianza que dispensó á su ministro, el presuntuoso duque de Buckingham, causaron en el pueblo profundo descontento. Cuando el rey acudió al Parlamento, en demanda de subsidios para la guerra que el favorito declaró á España, los representantes de la nacion se negaron á la solicitud del monarca y se quejaron del ministro. El rey conservó á su favorito; pero el Parlamento, de moderador de la autoridad monárquica, se convirtió en instrumento de gobierno. Mas tarde se vió obligado Carlos á sancionar *la peticion de los derechos*; la aristocrácia y el pueblo no salieron por eso de la agitacion en que vivian; la cámara llegó á negar las principales rentas al monarca, y en tal situacion se decidió este á gobernar con sus ministros sin convocar el Parlamento (1,630).

507. En los once años que reinó como absoluto, Carlos dictó medidas que sostuvieron el florecimiento del país; pero al propio tiempo comenzaron nuevas persecuciones religiosas. Los *santos y puritanos* huyeron á América *para vivir libremente, elevándose á la contemplacion de Dios*. La tiranía de Carlos amenazaba, sin embargo, inminente ruina: el amor á la libertad de conciencia hallaba cabida en todos los corazones.

508. La autoridad política buscaba apoyo en la autoridad religiosa contra las ideas radicales. Por eso Carlos, despues de ser coronado en Escocia como rey, quiso obligar á este país á abrazar la religion *anglicana*. Los escoceses, *presbiterianos* en su mayor parte, se confederaron para sostener su religion, su libertad y sus leyes; siendo auxiliados en este levantamiento por la Francia, dirigida por Richelieu. Carlos mostró su debilidad aceptando de ellos proposiciones que luego violó. El Parlamento, convocado despues de once años de suspension, para suministrar recursos, pidió euentas al rey de la época de absolutismo. Los lores y el clero votaron una contribucion, que permtió á Carlos levantar un ejército contra los escoceses. *El Parlamento largo*, agitado por hombres que profesaban un republicanismo religioso, impulsó la revolucion que se presentía. Strafford, principal redactor de la *peticion de los derechos*, ministro despues de Carlos, fué condenado á muerte, y el rey pudo conocer que autorizaba su sentencia al aprobar la del ministro. La autoridad del rey sufrió mas rudo ataque cuando fué este acusado por el Parlamento como autor de la rebellion de Irlanda, que en aquellos momentos se levantaba contra la dominacion inglesa. Carlos, en un momento de enegía, pidió la prision de algunos republicanos; la Asamblea declaró haber sido hollados sus privi-

legios y entonces estalló la guerra entre el rey y el Parlamento (1,642).

509. El partido anglicano y el católico auxiliaron al rey: la mayoría de la nacion y la marina estaban en contra. Escocia é Inglaterra se unieron por un *covenant*, que se dirigió á abatir la aristocrácia y á destruir la iglesia episcopal ó anglicana. En el partido de los independientes se encontraba Oliverio Cromwell, hombre exaltado y austero, que logró por diferentes acontecimientos ponerse al frente del ejército parlamentario. Derrotado el rey en *Nasseby*, se confió á la generosidad de los escoceses, que le entregaron á los *santos* de Inglaterra mediante la liquidacion de un débito de 400,000 libras esterlinas. El triunfo del Parlamento pareció completo.

510. Concluida la lucha entre las dos iglesias protestantes, los independientes, aunque escasos en número, supieron llevar adelante la revolucion. El ejército impuso la ley al Parlamento. Cromwell derrotó á los realistas y puso á Carlos bajo su poder. Presos ó excluidos los *presbiterianos* de la Asamblea, votó esta, bajo la influencia de los soldados, el *bill* de acusacion contra el rey. Juzgado por una comision especial, fué sentenciado á muerte (1,649), que sufrió delante de su palacio de Witte-Hall. Este suceso causó profunda sensacion. Carlos I fué combatido, pero no fué odiado por el pueblo: la mayoría de la nacion dijo siempre de él: *Era un mal rey; pero era un hombre honrado.*

LECCION LXIII.

Francia.

511. Aparicion de la Reforma.—512. Francisco II: los partidos.—513. Conspiracion de Amboise.—514. Cárlos IX: triunvirato católico: guerra de religion.—515. Matanza de San Bartolomé.—516. Enrique III: los tres Enriques.—517. Casa de Borbon: Enrique IV.—518. Su conversion al catolicismo.—519. Edicto de Nantes.—520. Proyectos de Enrique IV.

511. A la muerte de Calvino, Suiza, Inglaterra y Francia contemplaban la propagacion de sus doctrinas. Francisco I había establecido ya una rigurosa censura para los libros, y Enrique II contrajo una alianza secreta para combatir la herejía. Pero la licencia de las costumbres y el acrecentamiento del poder real unían á infinitos descontentos, que adoptaron la mision de reformadores (1,559).

512. Francisco II, tan débil como su padre, le sucedió en el trono. Las facciones crecieron en su reinado representando todas las causas é intereses. Caracterizadas por la idea religiosa, dos eran las principales. La causa *católica* se hallaba dirigida por los seis hermanos de Guisa, emparentados con el rey, y contaba además con la influencia de la España; la causa *protestante*, partido llamado tambien de los *políticos*, contaba en su seno á Antonio de Borbon, rey de Navarra, á su hermano el príncipe de Condé y á la familia de los Coligny. Catalina de Médicis que, aunque madre del rey, solo pensaba en sostener su autoridad, se unió en un principio al partido de los Guisas, que era el mas poderoso.

513. La escandalosa privanza de esta familia dió motivo á los del partido contrario para confederarse, libertar al rey de aquella especie de tutela y declarar la

libertad religiosa. Los conjurados atacaron á Amboise, donde estaba el monarca; pero vencidos, fueron castigados con persecuciones y suplicios, empezándose de este modo en Francia las guerras religiosas.

514. Cárlos IX, hermano de Francisco II, subió al trono á los diez años bajo la regencia de su madre. Los primeros actos de su gobierno hicieron confiar en una conciliacion, y con tan prósperos auspicios se abrieron los *Estados Generales*. Las sugeriones de España separaron nuevamente á los partidos; y el *católico* vió á su frente una liga formada por el mariscal de S. Andrés, el Condestable de Montmorency y el duque de Guisa. A propuesta de Catalina, celosa del poder de los católicos, se intentó una union entre ambos partidos, concediendo á los calvinistas la libertad de su culto; pero los partidarios de los Guisas encendieron la guerra con la matanza de *Vassy*. En el primer período ocurrió la muerte del rey de Navarra y el asesinato del duque de Guisa. Catalina declaró la paz, estableciendo por el edicto de Amboise la libertad de conciencia; pero recelosa despues de los protestantes y pensando en exterminarlos, motivó el segundo período de esta guerra, en la que se dieron las batallas de S. Dionisio y de Jarnac, que costaron la vida del Condestable de Montmorency y del príncipe de Condé.

515. Para tranquilizar á los protestantes, hizo Catalina la paz de S. German (1,570), garantida por el matrimonio de Enrique de Borbon con Margarita de Valois. Entonces Enrique de Guisa y su partido se impusieron al rey, que consintió una horrible felonía (1,572). La noche de *S. Bartolomé* abrió el camino á las matanzas de los calvinistas, celebradas como un triunfo de la religion por Gregorio XIII y por Felipe II. Cárlos mu-

rió aterrado por los remordimientos.

516. Enrique III, cómplice en estos acontecimientos, dejó el trono de Polonia para subir al de Francia. Dejándose dominar por aduladores, no vió los síntomas de otra guerra. Unidos los calvinistas con los *políticos* ó *descontentos*, llegaron á constituir un estado dentro del estado. Catalina de Médicis abogó por una paz, en que se les hicieron importantes concesiones. La guerra apareció de nuevo á la muerte del duque de *Alençon*. Todos los partidos aspiraban al poder por no esperarse sucesion de rey. La *liga* formada por el duque de Guisa impuso de tal modo á Enrique III, que éste acudió al asesinato para desembarazarse de aquel. En tal situacion fué á unirse con otro aspirante á la corona, Enrique de Borbon (1,589). El puñal del dominico Jacobo Clemente concluyó su vida: el reino iba á ser teatro de nuevas guerras.

517. El pretendiente á la corona que presentaba mas legítimos derechos era Enrique de Borbon. Las creencias religiosas aminoraban entonces todas sus buenas condiciones. La liga dirigida por Mayena y sostenida por las fuerzas españolas al mando de Alejandro Farnesio, le combatieron sin tregua. Mientras tanto Felipe II procuraba simpatías, hasta en el parlamento, para la causa de su hija Isabel Clara, á quien pretendía elevar al trono de Francia.

518. Pero las batallas de *Arques* y de *Fory* ganadas por Enrique, y el descontento producido por la ambiciosa solicitud de Felipe II, le allanaron el camino. Convencido de que la abjuracion de sus creencias quitaría de una vez todos los obstáculos, se convirtió públicamente al catolicismo en la Iglesia de S. Dionisio, por cuyo acto le prestaron obediencia los de la liga: y aun el papa Cle-

mente VIII, que temía la pérdida de la Francia para la Iglesia, se apresuró á levantarle la excomunion. El monarca español, al ver la sumision y reconquista de las provincias rebeldes (1,598) aceptó la paz de *Werwins*, que terminó aquellas sangrientas guerras de cuarenta años.

519. Una vez en el trono, estableció Enrique IV la libertad religiosa por el *edicto de Nantes*. Algunas plazas fuertes como Nimes, la Rochela y Montauban, fueron entregadas á los calvinistas en garantía de lo decretado. Entonces, ayudado de aquellos que tomaron parte en sus primeras glorias, se consagró á la reorganizacion del estado.

Mornay y Selli le aconsejaron en la resolucion de sus negocios políticos y económicos; la hacienda fué dirigida con arreglo á principios, la agricultura honrada y la tranquilidad restablecida. El gobierno de Enrique fué benéfico: su deseo era proporcionar al pueblo bienestar y sosiego.

520. Cuando pensaba en una confederacion europea, cuyas diferencias fuesen juzgadas por una alta cámara, que decidiese tambien de las cuestiones generales é hiciera ya imposibles las guerras (1,610), el fanatismo religioso impulsó á un asesino á cortar una vida tan llena de esperanza. Su política le sobrevivió: el poder del Austria fué contrapesado despues por la influencia de Richelieu.

LECCION LXIV.

Países Bajos.

521. Dominacion española en los Países Bajos.—522. Compromiso de Breda: sus causas.—523. El duque de Alba y Guillermo de Orange.—524. Gobiernos de Requesens y D. Juan de Austria.—525. Alejandro Farnesio: independencia de la Holanda.—526. Mauricio de Orange.—527. Ultimos tiempos de la dominacion española.

521. Los Países Bajos (Hol-Land, país sumergido) contaban en tiempos del Emperador Carlos V diez y siete provincias, por la adquisicion sucesiva de varios condados y señoríos (1,556). Cuando abdicó en su hijo Felipe II la corona de España y de estos estados, se encargó del gobierno de ellos Margarita de Parma, hija natural de Carlos V, dirigida por el cardenal Granvela.

522. Los protestantes fugitivos de otras naciones habian ido á aumentar la poblacion de estos países. Felipe II, que prefería *perder sus súbditos á mandar sobre herejes*, estableció la inquisicion, aumentó el número de obispados é introdujo en el país tropas extranjeras para el sostenimiento de estas medidas. A pesar de deber á los nobles flamencos sus victorias contra Francia, despreció las reclamaciones que hicieron cuando sus privilegios fueron conculcados. Entonces los condes de Egmont y de Horn y el Príncipe de Orange formaron una liga denominada *Compromiso de Breda*. La oposicion irritó los ánimos hasta tal punto, que los protestantes en el delirio de la venganza destruyeron en un dia cuatrocientas iglesias.

523. D. Fernando de Toledo, duque de Alba, inclinó más, si no estaba bastante, el ánimo de Felipe II á atajar la insurreccion por la violencia. Enviado como Gobernador á los Países Bajos, estableció el *Tribunal de Sangre*, decapitó á los condes de Horn y Eg-

mont, prendió y mató de tal modo, que la Flandes quedó sumergida en el silencio y el terror. *El día de la ceniza se han preso cerca de quinientos... á todos estos he mandado justiciar... Para despues de Pascuas, temo que pasará de ochocientas cabezas.* Así escribía el Duque de Alba á Felipe II.

Guillermo *el taciturno*, príncipe de Orange, se opuso al duque de Alba en aquella senda de destrucción. Organizó expediciones (*pícaros de mar*) que atacasen en los mares á los buques españoles. Las ciudades acogieron con entusiasmo á sus tropas y fué nombrado Statouder en la Asamblea de Dordrech (1,572). Por entonces obtuvo el Duque de Alba el relevo que había solicitado.

524. La política de *Requesens* y de D. Juan de Austria, que sucedieron en el gobierno de los Países Bajos, fué de templanza y conciliación. En armonía con estas ideas D. Juan de Austria dió el *Edicto perpétuo*, por el cual se sacaban de las provincias insurrectas, unidas entre sí, las tropas españolas, prometiéndose en cambio respeto al monarca y al catolicismo. La paz no fué duradera; D. Juan se vé obligado á sostener, con ventajas para España, la guerra que principia, y muere cuando espera ver el feliz resultado de sus desvelos. La desconfianza y la envidia que siempre le demostró Felipe, han despertado sospechas acerca de la muerte de su hermano.

525. El nuevo gobernador, Alejandro Farnesio, no pudo evitar que las provincias rebeldes se unieran en Utrech por medio de un pacto solemne, estableciendo el fundamento de la república de Holanda (1,579). El príncipe de Orange hizo promulgar por los siete estados una destitución del monarca que había mandado pregonar su cabeza, prometiendo al matador veinte y cinco mil escudos de oro.

Baltasar Gerard fué el hombre que consumó el asesinato.

526. En tal situacion fué nombrado Mauricio de Orange para el cargo de Statouder; Alejandro Farnesio continuaba la guerra entretanto. El sitio de Amberes, terminado por una capitulacion honrosa, es el hecho mas memorable de esta campaña.

Posteriormente, viendo las provincias unidas reducirse su número, solicitaron y obtuvieron de Francia y de Inglaterra refuerzos y direccion. El duque de Alenzon, hermano de Enrique III, fué destituido; el conde de Leincester, favorito de Isabel de Inglaterra, no supo mas que fomentar discordias. Mauricio de Orange realzó algún tanto la república, sobre todó cuando España perdió al gran político y guerrero Alejandro Farnesio. Las ciudades marítimas de Holanda se aumentaron y enriquecieron, al paso que las posesiones españolas recibían continuos ataques, ya de los holandeses, ya de los ingleses sus aliados.

527. El archiduque Ernesto y el conde de Fuentes no hicieron mas que prolongar aquella guerra inútil y desastrosa. El marqués de Espínola se apoderó de Ostende y levantó la bandera española; pero la necesidad había indicado ya la conveniencia de una tregua. Alberto de Austria é Isabel Clara (hija de Felipe II), que habian obtenido en feudo estos estados (1,609), estipularon una paz con ellos, concediéndoles al propio tiempo la libertad de comercio, mediante la cual este pueblo, que tantos esfuerzos había hecho por la libertad, llegó al mas extraordinario florecimiento. La Paz de Munster les confirmó la libertad religiosa sin restriccion alguna: las doctrinas admitidas fueron las de Calvino.

LECCION LXV.

528. Alemania: política de los sucesores de Carlos V hasta Fernando II.—529. Guerra de los treinta años: sus causas.—530. Período palatino.—531. Monarquías escandinavas.—532. Período dinamarqués.—533. Período sueco.—534. La Francia bajo Luis XIII.—535. Política de Richelieu.—536. Último período de la guerra de los treinta años.—537. Paz de Westfalia.—538. Sus consecuencias.

528. Alemania no podía librarse de los trastornos políticos que llevaba tras de sí la Reforma. Fernando I, que sucedió en el imperio á Carlos V, trató de apaciguar las turbulencias, si bien recomendó y veló por el sostenimiento de la religion católica. Maximiliano II, su hijo, deseando igualmente la paz, toleró el protestantismo y la secularizacion de las fundaciones eclesiásticas en todos los dominios del Imperio.

A pesar de esto, católicos y protestantes se dividieron en bandos políticos á pretexto de la parcialidad de la Cámara. Reinaba entonces Rodolfo II, hombre virtuoso, pero nada á propósito para el gobierno, mucho menos en circunstancias tan difíciles. Entretenido con Képler y Tiko Brahe en estudios astrológicos, dejó crecer el descontento en términos de intentar la Hungría hacerse independiente. Con este motivo su hermano Matías se levantó solicitando el Austria, la Moravia y la Hungría, siendo al fin reconocido por Emperador.

529. Años hacía que las dos ligas ó uniones se observaban dispuestas á combatir. Reunidos en Praga los Estados, fueron arrojados los consejeros del Emperador por una ventana (1,618), como inspiradores de la carta en que Matías restringía la libertad religiosa en la Bohemia. Influyó en tal resolucion notablemente el haber sido nombrado para el trono de este reino Fer-

nando, duque de Estiria, contra el derecho de los príncipes electores.

No tardó en seguirse la guerra, que duró treinta años. La Europa ventiló en ella principios religiosos y políticos: luchó también por ambiciones y rivalidades mezquinas: la religion fué sin embargo el pretexto que se tomó.

530. Fernando II, al pedir el Imperio por la muerte de Matías, se presentó dispuesto á perecer en la demanda. Contaba además con el auxilio del duque de Baviera, de los electores de Maguncia, Colonia y Tréveris y el de España. Los protestantes del imperio, á cuyo frente se puso el elector palatino, Federico V, estaban apoyados por la Inglaterra y la Holanda.

Los resultados del primer período de esta guerra fueron completamente favorables al Imperio. Federico V fué derrotado en Praga (1,620), buscando luego la salvacion en la fuga. Sus estados fueron concedidos al duque de Baviera, el alma de la liga católica. El protestantismo fué por lo tanto perseguido á impulsos de la reaccion que triunfaba.

531. Países casi desconocidos hasta entónces, y cuya organizacion política coincide con la predicacion en ellos del cristianismo, vienen sucesivamente á combatir por la Reforma y por los derechos de los príncipes electores. Estos pueblos son Dinamarca y Suecia. Independientemente se gobernaron en un principio, hasta que la Union de Calmar reunió bajo una corona la Suecia y la Noruega. Ejerciendo la Dinamarca mayor autoridad, se originaron entre los tres estados graves y continuas guerras; Gustavo Wassa se hizo al fin (1,523) rey independiente de Suecia, y Dinamarca y Noruega se conservaron bajo un mismo gobierno.

532. Los actos del Emperador manifestaron su am-

bicion é intolerancia. Por eso Cristian IV, rey de Dinamarca, temeroso de ver destruido el equilibrio germánico, se puso al frente del partido protestante. Como la Reforma se había extendido por la Escandinavia, pudo contar desde luego con el apoyo de la Suecia. Fernando, que deseaba sobre todo robustecer la autoridad imperial, sentía recurrir al poderoso duque de Baviera, jefe de la liga católica. En tal situacion acudió á Alberto Waldstein, enriquecido por él con los despojos de los protestantes, y que esperaba realizar augurios astro-lógicos. Aceptó este el mando del ejército imperial y dió á la guerra un carácter desconocido.

Waldstein invadió el Norte de Alemania (1,625), derrotando á Cristian en Lutter. Estipuló con él la paz de *Lubek*, soñando en una soberanía de aquellas costas. El Emperador por su parte le creó príncipe del imperio. Pero engreidos los electores católicos con el triunfo de su causa, influyeron en la publicacion del *edicto de restitucion*, que obligaba á los príncipes protestantes á abandonar los bienes eclesiásticos, conservados tranquilamente por ellos desde la paz de Augsburgo. Waldstein con doscientos mil mercenarios asoló la Alemania para cumplimentar la ley: católicos y protestantes se quejaron de tales depredaciones, y Waldstein fué destituido del mando del ejército.

533. Gustavo Adolfo, el rey mas notable de Suecia y el que la hizo alcançar gran consideracion política entre las naciones de Europa (1,630), acudió á sostener en Alemania el protestantismo y la constitucion germánica. Se había distinguido ya en guerras con los rusos y los polacos, cuando alcanzó nuevas victorias en el territorio aleman. *Tilli*, general de la liga, destruía entretanto de una manera horrible á Magdeburgo. Lle-

no Gustavo de indignacion, dió la batalla de Leipsik (1,631) que sacó á los protestantes del abatimiento en que yacian. Fernando II se admiró de "que el sol imperial no hubiera derretido al rey de nieve": entonces tuvo que acudir á Waldstein, que estaba en el destierro. Aceptadas las condiciones que éste dictó, levantó la causa imperial en *Lutzan* (1,632), donde Gustavo Adolfo perdió la vida á manos de un asesino. Waldstein sufrió la misma suerte: récelando el Emperador de su poder, pagó tres asesinos para su antiguo general, al propio tiempo que ordenaba se dijeran por su alma miles de misas.

Sostúvose la causa protestante por los esfuerzos del canciller sueco Oxentjern y del cardenal Richelieu, que veía en aquella guerra el medio de abatir el gran poder de la Casa de Austria. Derrotados sin embargo los suecos en Norhirger, tuvieron que aceptar la paz de Praga (1,635) con onerosas condiciones. La Francia reemplazó entonces á la Suecia.

534. La administracion y el poder político de la Francia estaban en manos del cardenal Francisco Armand de Richelieu. Luis XIII, hijo de Enrique de Borbon, desaparece bajo el renombre é influencia de su ministro. El reino, hondamente conmovido por las revueltas ocurridas en la menor edad del rey, vió impasible el castigo de la nobleza que, agrupándose en torno de la reina, quería arrancar al monarca de la direccion del cardenal. Montmorency, Morillan y Cinq-Mars pagaron en el suplicio su rebellion. Es mas: los protestantes, que habian acrecentado su poder en Francia con la posesion que se les había concedido de varias plazas, fueron desposeidos de ellas por Richelieu, dirigiendo él mismo el sitio de la Rochela: la tranquilidad se aseguró en el reino con la muerte de los partidos.

535. Pero su principal pensamiento, al defender la autoridad monárquica, fué levantar la naciente casa de Borbon sobre la de Austria. Esta es la razon porque defiende en esta guerra europea la causa protestante, despues de haber combatido á los calvinistas de Francia.

536. Fernando III, mas moderado que su padre, le sucedió en el Imperio (1,637). La guerra comenzó de nuevo con gran ardor, merced á los manejos de Richelieu, que puso en pié toda la Europa contra la España y el Austria. Cataluña, el Rosellon y Portugal se sublevaron contra Felipe IV: las posesiones españolas en Italia recibian rudos ataques de Francia: el duque de Weimar, general sueco, derrotaba á los imperiales en Friburgo, y Turena y Wrangel en Someraussen.

537. Las negociaciones para la paz eran largas y difíciles por las diversas cuestiones que se ventilaban en esta guerra. Reunióse al fin un congreso en Munster al que acudieron los plenipotenciarios de Austria, de España, de Francia, de Roma, de Portugal, de Suecia, de Dinamarca, de los Países Bajos, de Suiza y de varios estados italianos. Despues de cuatro años de discusiones se firmó la paz de Westfalia, (1,648) que engrandeció materialmente á Francia y Suecia y á los príncipes protestantes del Imperio. Suiza y Holanda vieron reconocida su independendencia: El Austria perdió la Alsacia y España sus provincias rebeldes. España sostuvo todavía la guerra con la Francia. Respecto á la idea religiosa, motivo de tan sangrientas guerras, se reconocieron los derechos consignados en la paz de Augsburgo, comprendiendo tambien á los calvinistas. Por último: se estipuló en esta paz que la Cámara imperial, el Consejo áulico y la Dieta se compondrian de individuos protestantes y católicos.

538. El Austria perdió su poder político en esta guerra, no tanto por las desmembraciones materiales, cuanto por reconocerse en la paz la independencia de los príncipes. Los países del Norte adquirieron mayor importancia política en Europa y desde entonces se comenzó un nuevo sistema de gobierno. La idea religioso-política de la edad Media había muerto.

LECCION LXVI.

TERCERA ÉPOCA DE LA EDAD MEDIA.

Francia.

539. Menor edad de Luis XIV.—540. Pensamiento político de este monarca.—541. Guerra con España.—542. Guerra con Holanda.—543. Poder de la Francia: liga de Augsburgo.—544. Guerra europea por la sucesion al trono de España.—545. Resúmen de las mas notables campañas.—546. Paz de Utrech.—547. Estado interior de la Francia.—548. Absolutismo é intolerancia de Luis XIV: revocacion del edicto de Nantes; las *dragonadas*.—549. Juicio de este reinado.

539. Un consejo de regencia, dirigido por el Cardenal Mazarino, gobernó la Francia durante la menor edad de Luis XIV. La nobleza, que creyó alcanzar en esta minoridad el poder y los privilegios de que la habia despojado la administracion de Richelieu, fomentó la liga y guerra de la Fronda, en que aparecieron unidos por un momento la regente Ana de Austria, los nobles y los Parlamientos; y que terminó cuando el pueblo se convenció de que en ella no se ventilaban asuntos de interés general, sino ambiciones y rivalidades. Los mariscales Tu-

rena y Condé sirvieron en estas discordias, á la causa de la regente el primero, á la causa de los aliados el segundo.

540. Cuando Luis XIV fué declarado mayor de edad, se atrajo al Parlamento y al pueblo, que prefirió el poder absoluto de un rey á la tiranía de los nobles. La paz de los Pirineos, estipulada pocos años despues con la España, aumentó el predominio de la Francia y de su monarca, que lleno de ambicion, intentó destruir por completo la influencia y poder de la casa de Austria.

541. La rivalidad que existía entre esta casa y la de Borbon, y las pretensiones de Luis á la Flandes y el Franco Condado por su casamiento con María Teresa, hija de Felipe IV, rey de España, le impulsaron á declarar la guerra á esta potencia, cuando en ella reinaba el débil é impotente Carlos II.

La paz de Aquisgran terminó esta guerra, perdiendo la España en ella lo que luego se denominó Flandes francesa. Pero la Holanda habia auxiliado á España en la anterior guerra para sostener contra Francia el equilibrio europeo. Luis XIV determinó vengarse de esta república.

542. El Estado de Europa convidaba al monarca francés á declarar la guerra á la Holanda. Compró por oro la alianza de la Suecia y la Gran Bretaña: solo España permaneció fiel á la Holanda, que tan eficazmente le habia auxiliado en la anterior guerra.

La primera invasion de Luis XIV aterró á los holandeses, que reorganizaron luego sus fuerzas bajo la direccion del *Statouder* Guillermo III de Orange. El Imperio intervino con España en aquella guerra, mediante las sugestiones del Elector de Brandemburgo. —*Maestrik* fué tomado por los franceses, y el Franco Condado

invadido; pero Holanda rompía sus diques para defender su territorio, y Orange detenía en la batalla de *Seneff* al ejército invasor dirigido por *Condé*. La batalla de *Sasbach*, en que murió Turena, dejó libre la frontera alemana. Estos sucesos, y el temor de Luis XIV á una alianza entre Holanda é Inglaterra, motivaron la paz de Nimega, en la cual salieron notablemente perjudicadas España y Austria (1,678).

543. España habia perdido el Franco Condado: Austria la Lorena. Las demás naciones miraban con recelo el poder de la Francia. Luis XIV meditó entonces la guerra, antes de ser sorprendido por la liga de Augsburgo, que unió á las naciones perjudicadas y á muchos soberanos de Alemania é Italia.—La guerra fué sangrienta. Los franceses talaban los campos por que pasaban, en conformidad á los consejos del ministro Luvois. El mariscal de Luxemburgo derrotó en *Fleurus* al ejército aleman; el almirante Tourville vencía en Dieppe; Vendome se apoderaba de Barcelona en España, y solo la batalla naval de Hogue fué favorable á los aliados. En tal situacion Luis XIV dictó en *Risvoik* una paz, por la que España recobraba lo perdido desde la paz de Nimega. La sorpresa de las naciones fué general.

544. Carlos II de España agonizaba lentamente sin dejar sucesion: Luis XIV, que veia las pretensiones de las potencias á los dominios de España, quiso colocarse por la paz en situacion despejada. El partido francés influyó poderosamente en el ánimo de Carlos; y este instituyó al fin por heredero á Felipe de Anjou (1,700): Luis XIV admitió el testamento. Este suceso motivó la *Grande Alianza* de las naciones europeas contra España y Francia. La Italia y los Países Bajos fueron teatro de las primeras guerras. El príncipe Eugenio de Saboya y

el duque Malboroug expulsaron de esos estados á los ejércitos franceses. España veia en tanto sus costas en poder de la marina inglesa y holandesa. Pero el desastre mayor de esta campaña fué la batalla de *Hosttedt*, (1,704) ganada por Eugenio y Malboroug, y en la cual perdieron los franceses todo su ejército y el territorio ocupado en Alemania.

Nuevos contratiempos se siguieron á esta derrota. España que habia ya perdido á Gibraltar, perdió ahora tambien los Países Bajos por nueva derrota de los franceses en Ramilliers (1,706). El príncipe Eugenio los derrotó igualmente junto á Turin: los españoles veian sus posesiones de Italia en poder de los aliados; solo el triunfo de Almansa interrumpió aquella prolongada série de reveses.

545. Luis XIV deseaba la paz; pero las condiciones en que se le proponia por los aliados eran tan desventajosas y humillantes, que la guerra continuó, á pesar de las grandes calamidades que habia atraído sobre Europa. El mariscal Villars, que habia podido sostenerse en Alemania, oponiéndose á Malboroug y Eugenio, fué batido en Malplaquet (1,709). Francia perdió en esta accion tal número de soldados, que casi estaba por aceptar la paz á cualquier precio.

Pero aunque España tenia que distraer sus fuerzas en sofocar la terrible sublevacion de Cataluña, Aragon y Valencia contra Felipe de Anjou, consiguió derrotar al ejército aliado en Villaviciosa y sostener en el reino esperanzas de triunfo (1,710). Luis XIV por su parte pudo levantar un ejército de la ruina de la nacion: Villars se resarcíó en la batalla de Denain del desastre anteriormente experimentado.

546. Otros acontecimientos vinieron entonces á

acelerar la paz. El emperador José I murió sin hijos: y su hermano el archiduque Carlos, aspirante al trono de España, tuvo que ocupar el del Imperio (1,713). Las naciones acordaron la paz de *Utrecht*, en que se fijaron condiciones que protegieron el equilibrio europeo: por ella Felipe V fué reconocido rey de España.

547. El reinado de Luis XIV es al mismo tiempo que el engrandecimiento de la monarquía, el primer paso de la Francia á su decadencia. El rey presentaba una mezcla singular de buenas y malas cualidades; y esto unido á su voluntad absoluta, en la que no influyó ministro alguno despues de la muerte de Mazarino, produjo el servilismo en la nacion, el despotismo en el trono y las necesarias consecuencias de estos males. El desarrollo material fué grande sin embargo: multiplicáronse las industrias: el comercio aumentó sus colonias: la marina tomó rápido fomento: las bellas artes cuentan en este tiempo los mas ilustres nombres de la Francia: las academias é institutos influyeron en el progreso de las ciencias. En una palabra: contribuyeron al engrandecimiento material de este reinado Turena, Luxemburgo y Condé en la esfera militar; Colbert en la política y económica; Pascal, Quénet y Bossuet en la de las ciencias sagradas; Corneille, Racine y Moliere en la amena literatura.

548. Pero la Côte con su esplendor inmoderado protejió la frivolidad y la licencia; y Luis XIV, que fué el primero en sostener el fausto y la brillantez de su época, tuvo que ver con malos ojos todo acto de rigorismo moral y de independendencia de carácter. De aquí aquellas terribles persecuciones contra los *jansenistas*: de aquí las medidas violentas contra los protestantes de su reino, á quienes indisponía tambien con el monarca la tranqui-

lidad que habian alcanzado con el Edicto de Nantes. En su consecuencia: contra la opinion de su hacendista Colbert, que no veía en los calvinistas mas que ciudadanos laboriosos, el monarca, siguiendo los consejos del P. Lachaise, de Bossuet y de Madama de Maintenon (1,685) revocó el edicto, organizando aquellas terribles persecuciones que se llaman las *dragonadas*. Y mientras esto acontecía, Luis XIV se oponía en muchas ocasiones á la voluntad del Papa y aprobaba la declaracion del clero galicano.

549. El mismo monarca decía al morir á su sucesor: "haced lo que yo he tenido la desgracia de no hacer." Prueba de que su política ambiciosa é intolerante había causado, en medio de las glorias militares y de sus triunfos despóticos, infinitos males á la Francia.

LECCION LXVII.

Inglaterra.

550. República inglesa.—551. Disolucion del Parlamento.—552. Protectorado de Cromwell.—553. La restauracion: Carlos II.—554. Bill del Test.—555. Whys y Thorys: Jacobo II.—556. Su destronamiento.—557. Guillermo de Orange.—558. Ana I.—559. Juicio del período de los Stuardos.

550. A la muerte de Carlos, la cámara alcanzó el poder mas extraordinario bajo el título de *Parlamento de Inglaterra*: la revolucion de 1649 había llegado al establecimiento de la república. Pero Escocia y particularmente Irlanda protestaron contra aquella situacion, comenzando entonces nuevas luchas que devastaron los territorios rebeldes. Tres años de guerra costó la sublevacion de la Irlanda; al final de ella quedó este país con-

vertido en un desierto y sujeto desde entonces á leyes excepcionales. Escocia, que habíá proclamado tambien rey á Cárlos II, sufrió las dos terribles acciones de Dumbarton y Worcester, que la sometieron á la república inglesa con suerte parecida á la de Irlanda. Cromwell pensó en cimentar la vida de la república en alianzas con otros estados. Los acontecimientos produjeron lo contrario, é Inglaterra sostuvo guerras, aunque ventajosas, con Holanda, á la que sometió al *acta de navegacion*, (decreto que mataba el comercio extranjero) y con la España, á la que arrancó la posesion de la Jamaica.

551. Pero estos acontecimientos dieron al Parlamento mayor preponderancia de la que deseaba Cromwell; así es que fué disuelto por medio de la fuerza; y publicada una nueva constitucion (1,653), Cromwell ejerció el cargo de Protector vitalicio de Inglaterra.

552. Su protectorado fué glorioso por la gran consideracion que procuró para Inglaterra en toda Europa. Pero la ardiente oposicion que se le hacia por los amigos de la restauracion y por los republicanos que atacaban su poder absoluto, vino á aumentar los temores de su intranquila conciencia. Cromwell murió víctima de los remordimientos.

553. Su hijo Ricardo heredó la dignidad de *protector*. Pero su falta de talento le proporcionó tres poderosos enemigos: el Parlamento, el ejército y la oposicion realista á cuyo frente se puso Monk, general del ejército de Escocia, que despues de haber sometido este país á la república, entregó ahora la corona del reino á Cárlos II.

La restauracion fué acompañada de violencias y persecuciones, (1,660) á pesar del decreto de *amnistia* y *libertad de conciencia*. La religion anglicana fué impues-

ta, sembrándose con estos actos la semilla de una nueva revolucion. Al ministerio Clarendon, que aconsejó los primeros decretos del monarca, y que habia logrado ponerse en violenta oposicion con el Parlamento y con el pueblo, sucedió el ministerio de la Cábala, compuesto de hombres sin opiniones fijas, que solo procuraron satisfacer la voluntad del rey sin consideracion á la justicia ni á la nacion. Una guerra contra la Holanda produjo repetidas quejas del Parlamento; pero dominado Cárlos II por Luis XIV, no dieron fin á aquella guerra hasta alcanzar en Nimega una paz ventajosa en extremo para la Francia.

554. Los ministros, que habian presentado su dimision, se unieron á la oposicion ahora al ver la falta de habilidad política y la debilidad del rey.—Las conspiraciones, fingidas ó verdaderas, de los católicos y de algunos puritanos produjeron medidas de rigor. Esto y el despertar el rey sospechas de catolicismo, originó el *bill* del *Test*, que inhabilitaba para los cargos públicos á los católicos. Este decreto fué nuevamente formulado contra el duque de York, hermano de Cárlos II, que no habia querido someterse al *bill* del *Test*.

555. Los continuos cambios de ministerio nada produjeron favorable al pensamiento del rey. Antes al contrario, (1680) en estos tiempos se publicó el acta del *Habeas Corpus*, defensa poderosa de la libertad individual, y nacieron los partidos que hoy separan todavía á la nacion inglesa: *Whiys* y *Thorys*. La córte se opuso tenazmente al partido *Whiys*, que pretendia la observacion de la constitucion y la exclusion de Jacobo, duque de York. Tramas maquiavélicas, urdidas por la córte, destruyeron por el pronto aquella oposicion valerosa, y el rey pudo morir en la tranquilidad funesta que los cadalsos preparan.

556. Jacobo II sucedió á su hermano, aprovechándose del cansancio y postracion de Inglaterra. Disputáronle sin embargo la corona; pero los descontentos no hicieron sino aumentar el número de las víctimas ocasionadas por las guerras civiles. Publicó un edicto de tolerancia, cuyo objeto era favorecer el culto católico. El mismo rey restableció en su palacio las prácticas de la Iglesia romana; y esto, unido á persecuciones contra protestantes y á graves errores políticos, preparó una nueva revolucion que le privó del trono (1,689).

557. Jacobo II se habia unido á la Francia contra las naciones aliadas en Augsburgo. El *Statouder* de Holanda, Guillermo de Orange, yerno de Jacobo, vió á las tropas inglesas dispuestas á aclamarle como rey, por haberse manifestado defensor del bill del Test y contrario á la política de Jacobo. En su consecuencia, publicó un manifiesto que le proporcionó el trono de que fué arrojado Jacobo II.

Guillermo y María, respetaron los fueros antiguos de Inglaterra, determinaron las prerogativas reales y atendieron á la consolidacion del poder naval y al florecimiento de las colonias. Irlanda tuvo que sufrir leyes mas duras á consecuencia de su oposicion, vencida en la batalla de Boyne.

558. Muertos sin hijos estos reyes, sucedió en el trono Ana, hija de Jacobo II. En su reinado las armas inglesas combatieron contra Francia y España en la guerra de sucesion, conquistando en ella la plaza de Gibraltar. Pero el hecho mas importante fué la reunion de la Escocia y la Inglaterra en un solo estado, mediante la representacion de ambos paises en un solo parlamento (1,707). Aunque la administracion de este reinado fué buena, Ana no pudo dejar á su hermano la corona. Con

ella terminó de reinar la casa de los Stuardos.

559. La época de los Stuardos, si borrascosa en la política, fué de gloria para las ciencias y para la literatura. La persecucion de los puritanos contra toda manifestacion que no fuera la del sentimiento religioso, duró poco; y á los nombres ilustres de Bacon y Harvey sucedieron otros no menos grandes, como Hobbes, y en otra esfera Milton y Pope. En los últimos tiempos, apareció, sin embargo, la influencia francesa en la literatura y en la filosofía. No era extraño: si los primeros Stuardos desconocieron el carácter inglés y se opusieron siempre á las tendencias de este pueblo, los últimos, como Carlos y Jacobo II, se constituyeron en satélites de la Francia, y esta conducta influyó de una manera antipatriótica hasta en el campo de la literatura.

LECCION LXVIII.

Prusia.

560. Orígen del Ducado de Prusia.—561. Federico, primer rey.—562. Federico Guillermo.—563. Federico II el Grande.—564. La *pragmática sancion* en el Imperio.—565. Primera guerra entre el Imperio y Prusia.—566. Causas y sucesos mas importantes de la guerra de siete años.—567. Administracion de Federico II.—568. Reformas del emperador José II.

560. La Prusia fué habitada desde el siglo XII por los caballeros Teutónicos que propagaron la religion cristiana en este territorio. Mas tarde Alberto de Brandemburgo alcanzó del emperador Segismundo la secularizacion del ducado, reconociéndose vasallo suyo. Los caballeros protestaron del acto de su maestre, pero las difíciles circunstancias porque atravesaba entonces la Re-

forma, introducida en la Prusia, extinguió las quejas, y Alberto pudo ayudar con sus esfuerzos á la liga de Smakalde. Entre sus sucesores aparece en primer lugar Federico Guillermo, que engrandeció su pequeño estado por la union estrecha de los Ducados de Prusia y Cleves al Electorado.

561. En tiempo de su hijo Federico I adquirió este Estado el título de reino. Vano y presuntuoso, dió á su córte la pompa y ceremonial de una grande monarquía, y entró en la alianza contra los Borbones, á fin de verse reconocido rey por la Alemania (1,701). Su proclamacion se verificó en Kenisberg, y Berlin fué designado para capital. Las artes y las ciencias encontraron despues en él un protector.

562. Federico Guillermo I sucedió á su padre. De inclinaciones contrarias, supo dar al naciente reino fuerza y estabilidad. Vendió todas las riquezas de los palacios para extinguir deudas atrasadas. Aumentó considerablemente la fuerza militar y manifestó siempre un carácter económico en extremo, que contribuyó á dar desahogo al empobrecido tesoro. Su *guardia de gigantes* muchas veces era adiestrada por él, denominado por esta causa el rey sargento.

563. Opuesto tambien en cualidades á su padre fué Federico II.—Apasionado desde su juventud por la filosofía, adquirió conocimientos bastantes para mejorar el sistema económico y las leyes de su estado. Disolvió la *guardia de gigantes* para invertir sus gastos en cosas mas útiles; sin embargo, mejoró el ejército de tal modo, que pronto fué respetado por la Europa. Las guerras que sostuvo engrandecieron la Prusia: sus causas y sucesos fueron los siguientes.

564. A los emperadores Leopoldo y José I, que

tanta parte tomaron en las guerras contra Luis XIV, sucedió en el trono de Alemania Carlos VI (1,720.) El único acto importante de su reinado fué la publicacion de una *pragmática sancion*, en que se establecia para el Imperio la sucesion directa de varones y de hembras. Este cambio de las antiguas leyes ocasionó protestas al reconocerse heredera del trono, con arreglo á la pragmática, su hija María Teresa. Varios soberanos, y entre ellos el de Prusia, alegaron derechos á estados del Imperio. La guerra comenzó con gran empeño, confederándose en contra de la emperatriz, España, Francia, Baviera y Prusia.

565. Federico II entró por la Silesia sin aguardar á las tropas auxiliares, ganando la batalla de *Wolkwitz*. (1,740). El Elector de Baviera fué elejido emperador; pero cuando se preparaba á coronarse en Francfort, María Teresa, que habia tenido que abandonar á Viena, se presentó á los húngaros en la dieta de Prestburgo. Los Magyares y despues los tirolese le prometieron su apoyo, y efectivamente rechazaron á los bávaros y franceses recuperando lo perdido. El nuevo emperador tuvo que huir: solo los prusianos mantenian el esplendor de sus armas; por eso María Teresa estipuló con ellos la paz de Breslau, por la cual les daba casi toda la Silesia (1,742). Los habitantes de este territorio acogieron con agrado la dominacion de Prusia por la igualdad de opiniones religiosas.—La guerra terminó seis años despues con la paz de Aquisgran, perdiendo además el Imperio varios ducados de la Italia.

566. Austria y Prusia trataron de mejorar sus estados y de reorganizar el ejército despues de esta guerra, tanto mas cuanto que habia fundados temores de que pudiera reproducirse. Los estados de Europa no miraban

bien el engrandecimiento de Prusia, y Austria y Francia pensaron en reducir á Federico II al cargo de *Elector*. Inglaterra, rival de Francia, se puso de parte de este soberano.

Federico ganó tambien en esta guerra la primera batalla en Luworit. Nuevos adversarios acudieron de todas partes. Los aliados de Prusia combatieron contra los franceses, y Federico contra los austriacos y los rusos, que habian invadido sus estados (1.757). La batalla de *Leuthen* le volvió á dar la Silesia ya perdida; pero el refuerzo de nuevos ejércitos rusos y franceses colocó á Federico en el último extremo. La batalla de Kuverdorff le quitó toda esperanza. Prusia combatió á la defensiva; la capital fué ocupada, y otras victorias no pudieron resarcirle de las grandes pérdidas sufridas por su ejército.

En tal situacion subió al trono de Rusia Pedro III, que siguió diferente política que la Czarina Isabel. Alemania devastada deseaba tambien la paz. Así, pues, se celebró un armisticio, al que siguieron la paz de Paris y la Hubersburgo (1,763) que arreglaron las diferencias de las naciones beligerantes. Prusia quedó con la Silesia, sirviendo esta guerra de siete años para darla consideracion en Europa.

567. La administracion de Federico fué tan acertada, que gracias á ella pudo reponer su Estado de las continuas devastaciones que habia sufrido. Fomentó los estudios científicos y las artes útiles, poniéndose en relacion con los sabios de Europa y sobre todo con los filósofos de la Francia. El engrandecimiento de su reino modificó sobremanera la situacion de los partidos religiosos en Alemania. A él acudieron desde entonces los disidentes perseguidos en el Austria.—Al morir Federico II, dejó á su sobrino y sucesor Federico Guillermo II un esta-

do bien organizado, un tesoro provisto y un ejército aguerrido.

568. También en Alemania ocupó el trono en este tiempo un rey dotado de espíritu reformador. José II pensó en reducir á un sistema de unidad la organizacion de los diferentes estados del gobierno. Austria respetó los pensamientos del rey: sin embargo, no siendo bien comprendidos, fué calificado de déspota é irreligioso. Algunas de sus principales reformas políticas fueron: la division del imperio en círculos ó gobiernos, la igualacion de los impuestos y un código civil y criminal varias veces reformado. En la esfera eclesiástica autorizó la tolerancia religiosa; disminuyó el número de conventos, reorganizando los que quedaban, y dotando con los bienes secularizados á institutos de enseñanza; prohibió varias prácticas devotas, como romerías y procesiones, y demostró tendencias á formar una iglesia nacional. En los últimos dias de su vida exclamaba: "Conozco mis intenciones, y la posteridad estimará, cuando yo no exista, lo que he hecho por mi pueblo."

LECCION LXIX.

Rusia, Suecia y Polonia.

569. Estado de la Rusia al advenimiento de Pedro el Grande.—570. Proyectos de este monarca.—571. Sus reformas.—572. La guerra grande del Norte: sus causas.—573. Principales acontecimientos de esta guerra.—574. Muerte de Pedro el Grande.—575. Sus sucesores.—576. Catalina II.—577. Noticia histórica de Polonia hasta Augusto II.—578. Influencia de la Rusia en este reinado.—579. Poniatowski.—580. Confederacion del Bar.—581. Reforma constitucional.—582. Kociusko: fin del reino de Polonia.—583. Engrandecimiento de la Rusia bajo Catalina la Grande.

569. Rusia, completamente sometida á las costumbres orientales, realizaba su historia, separada de las

naciones europeas. Convertida al cristianismo en el siglo décimo, pasó por diferentes períodos de anarquía, cuyo resúmen histórico son, al decir de un escritor, conjuraciones y asesinatos que llenaban á la nacion de querellas y de sangre. Pudo unirse una vez Polonia á Rusia bajo un príncipe polaco, Uladislao Wasa; pero la diferencia de religion y de costumbres lo impidieron. Al fin la Dieta del reino dió el poder á la familia Romanow (1,613) que afirmó el absolutismo del monarca y reorganizó la Rusia. A la muerte de Teodoro III, Pedro, su hijo, quedó de menor edad rodeado de turbulentos; pero llegado á los diez y siete años, recobró vigorosamente sus derechos (1,689).

570. Pedro, que notaba el atraso de su pueblo, pensó en reformarle, haciéndole seguir el camino de la civilización. Constante en sus propósitos y dotado de una asombrosa actividad, determinó estudiar los adelantos europeos antes de introducirlos en su nacion. Para ello tomó del emigrado ginebrino Le Fort diferentes conocimientos, llamó de todas partes hombres útiles, y para completar su obra hizo diferentes viages por Europa, tratando á toda clase de personas. Agregado á una embajada, visitó la Alemania septentrional, Holanda é Inglaterra, estudiando cuidadosamente los talleres y las fábricas, y hasta trabajó en una aldea de Holanda como oficial de carpintero. De tal modo le entusiasmaba la marina de Inglaterra que decia hubiera deseado ser su almirante, á no ser el Czar de Rusia. Pero cuando se hallaba mas dispuesto á continuar sus viages, una rebellion ocurrida en Rusia contra todos los proyectos de reforma, le hizo volver apresuradamente á Moscow.

571. Pedro, despues de castigar cruelmente la sublevacion, encontró una ocasion propicia para el plantea-

miento de sus reformas. Suprimió la terrible milicia de los Strelitzes, sustituyéndola con cuerpos organizados á la europea; fundó la marina; destinó á los nobles á servir en su ejército, quitándoles sus privilegios, é introdujo otras medidas que despojaron á este pueblo de su carácter oriental.

572. Pedro el Grande, que tanto habia admirado el poder marítimo de Inglaterra, ambicionaba mares que pusieran sus Estados en comunicacion con otros y facilitarán el comercio. Por eso pensó en despojar á la Suecia de las costas occidentales del Báltico.

Suecia se encontraba entonces en un período de florecimiento; el comercio de aquellos mares le pertenecía; su carácter belicoso y el poder de sus reyes, que habian dominado la aristocracia, la conservaban engrandecida ante los ojos envidiosos de las demás naciones del Norte. No era de extrañar la guerra que aconteció. Rusia se preparó para ella con la alianza de Polonia y Dinamarca.

573. Cárlos XII, rey de Suecia, se lanzó irritado á la guerra á que le llamaban (1,700). Despues de vencer al rey de Dinamarca, que tuvo que aceptar la paz, batió al ejército ruso delante de Narva. Penetrando despues en la Polonia, se apoderó de las plazas mas importantes, destronando á su rey Federico Augusto y poniendo en el trono á Estanislao Leuscisky. Pedro, aprovechando una ocasion oportuna, se apoderó de la Hungría; y desecando las marismas del Newa, fundó la moderna capital de S. Petersburgo. Dirigióse Cárlos contra Rusia y sitió á Pultawa. Entonces apareció Pedro el Grande, y hostigándole á una batalla, alcanzó tan grande victoria, que el ejército sueco quedó completamente derrotado. Cárlos XII se refu-

gió en Turquía. Allí supo interesar al Sultán en esta guerra. Pedro, aliado con sus antiguos compañeros; adelantaba entretanto sus conquistas; pero internándose en la Moldavia, se encontró cercado por los turcos; y hubiera perdido todo el ejército, á no haber comprado Catalina, su mujer, una paz, hasta cierto punto ventajosa, atendido lo crítico de aquellas circunstancias.

Pocos hechos dignos de mencion ocurrieron despues en esta guerra. Cárlos XII, que no respetaba las negociaciones de paz que se entablaron, penetró en Noruega, encontrando la muerte en el sitio de Fiedrichsall. Suecia vió desmembrado su territorio: Rusia en cambio se enriqueció con provincias feraces y con dilatadas costas en el Mar Báltico y en el Mar Negro.

574. Pedro dejó al morir (1,725) los gérmenes de una nueva civilizacion; “había vestido como hombres un rebaño de fieras.” No pudo dar á su pueblo un código que proyectaba; pero las reformas planteadas modificaron no poco las costumbres. Tomó el título de Emperador y se erigió en la suprema autoridad eclesiástica al constituirse en director de los sínodos que sustituyeron al Patriarcado.

575. Varios reinados de importancia escasa suceden al de Pedro el Grande. Muerta Catalina I, Menci-koff, su protector, regentó algun tiempo de una manera despótica el Imperio, por menor edad de Pedro II. Ana luchó contra el Consejo que la elevó al trono. Isabel, triunfante por una revolucion, precipitó á la corte en la inmoralidad mas grande. Los negocios se entregaron á la direccion de favoritos, conservándose la influencia de la Rusia por la gran importancia que esta nacion había alcanzado en Furopa.

576. Catalina II, declarada emperatriz por el ase-

sinato jurídico de su esposo Pedro III, dió muestras de grandes dotes de gobierno. Amiga de los estudios filosóficos, tuvo correspondencia con los enciclopedistas franceses, particularmente con Diderot. Entusiasta por las reformas, verificó aquellas que el estado de su pueblo permitia. Aumentó la marina y sostuvo el esplendor de las armas rusas en las guerras con Polonia y con Turquía. Su política hábil, pero cruel, influyó poderosamente en la desgraciada suerte de aquel reino.

577. Hacia el siglo noveno apareció el estado de Polonia, fundado por pueblos slavos en el territorio comprendido entre el Volga y el Oder. Micislao, uno de sus duques, abrazó el cristianismo á mediados del siglo décimo. Las reparticiones que mas tarde se verificaron en el Estado, causaron sérios trastornos, que facilitaron á caballeros de la órden teutónica apoderarse de algunos territorios. Primislao tomó el título de rey, y sus sucesores fueron poco á poco extendiendo los dominios. Al principio de la edad moderna volvió á experimentar este reino nuevas conmociones: se extendió rápidamente el protestantismo y se aumentaron las facciones con el predominio que la nobleza alcanzó sobre los reyes. Al extinguirse la raza de los Jaguellones, Polonia se constituyó en un reino electivo, siendo llamados á gobernar individuos de familias diversas. Las guerras de Pedro el Grande con el rey de Suecia influyeron mas tarde en la intervencion que luego tomó la Rusia en los asuntos de ese Estado.

578. Augusto II, que sucedió á su padre Federico Augusto, no se encontró con autoridad suficiente para remediar el cúmulo de males que pesaban sobre la nacion. La nobleza se hallaba dividida en partidos: Francia y Suecia sostenian las pretensiones del destronado Esta-

nislao Leuciski: Rusia abusaba sin compasion de su poder. Las turbulencias engendraron una guerra civil. Rusia, Prusia y Alemania mediaron en aquella confusion para apoderarse de las provincias que deseaban.

579. Rusia comenzó su obra obligando á la Dieta á nombrar por sucesor de Augusto II á Estanislao Poniatowski, antiguo favorito de Catalina (1,766). La nobleza inferior pensó entonces en una reforma constitucional; pero Repiun, ministro de Rusia en Varsovia, se opuso á ello por la fuerza.

580. Sucediéronse en Polonia nuevas disidencias por la idea religiosa, trastornos que Catalina aprovechó: la alta nobleza, coaligada en Bar, pidió auxilio á la Francia contra la tiranía rusa. Los partidos promovieron entonces una guerra civil en que intervinieron los rusos: los confederados fueron batidos hasta el suelo extranjero donde se refugiaron, acto que dió lugar á la guerra entre Rusia y Turquía. La situacion de Polonia animaba por su parte á las potencias ambiciosas á realizar su plan: un tratado unió en efecto á la Prusia, Austria y Rusia para apropiarse de Polonia el territorio inmediato á las fronteras (1,774).

581. Los polacos pensaron en sacudir el yugo de Catalina, aprovechándose de la segunda guerra que esta tenía con los turcos. El mismo rey Poniatowski se unió á la causa de la nacion, que reformó su constitucion suicida: Europa vió con júbilo este paso, pero la union y la fuerza no se habian conseguido tan repentinamente. El partido anti-reformista se confederó pidiendo auxilio á Rusia, y los soldados extranjeros motivaron un segundo repartimiento.

582. Polonia, sin independendencia, obedeció desde entonces á un *Consejo*, obra de Catalina. Los patriotas

pensaron en una lucha postrera para alcanzar la libertad. *Kociusko*, compañero de *Washington*, se puso al frente del ejército: las provincias secundaron el movimiento y hasta se llegó á vencer á algunos cuerpos rusos. Pero Catalina, uniéndose al Austria y á la Prusia, envió un grande ejército al que no pudo resistir *Kociusko*. La batalla de *Majowia* fué el *fin de Polonia*. Las naciones aliadas manifestaron deber concluir con este reino en interés de la paz. En su consecuencia, Austria se apropió (1,795) la *Cracovia* y la *Galitcia*, Prusia á *Varsovia* y Rusia el país restante.

583. Polonia expió de esta manera su falta de patriotismo y de union. Rusia, engrandecida con estas guerras, alcanzó desde entonces mayor influjo. La guerra con Turquía le había dado la posesion de la *Crimea* y la pequeña *Tartaria*: Catalina pudo muy bien despertar la idea política de la *neutralidad armada*.

Su reinado no fué solo favorable á la Rusia por el resultado próspero que alcanzaron las armas. Se introdujeron grandes reformas en la constitucion social, aun cuando las abandonó en los últimos años, al observar los grandes acontecimientos de la *Revolucion francesa*.

LECCION LXX.

Inglaterra y Francia.

584. *Inglaterra*: Monarcas de la Casa de Hannover: Jorge I.—585. Jorge II.—586. El ministro *Pitt*.—587. Jorge III: adelantos científicos en su reinado.—588. *Francia*: Luis XV: corrupcion de la corte.—589. Luis XVI: situacion crítica del reino: los *Estados Generales*.

584. A la casa de los *Stuardos* sucedió en el tro-

no de Inglaterra la casa de Hannover, bajo la cual se afianzaron las libertades de la nación (1,714). Jorge I llamó para la dirección de los negocios al partido Whiy, bien por simpatía, ó bien al ver al aspirante al trono, Jacobo III, apoyarse en el partido Thory. Con tal política nada tuvo que temer de los adictos á los Stuardos, que acudieron á Carlos XII y al ministro de España, Albéroni, para realizar otra restauración. Roberto Walpole, jefe del ministerio, demostró en los veinte años que gobernó maña y energía para las ocasiones difíciles. El partido Whiy se hizo por lo tanto realista, y la casa de Hannover no fué un obstáculo á los adelantos de la nación.

585. Walpole quedó al frente del gobierno al subir al trono Jorge II. Tuvo que desbaratar los intentos del representante de los Stuardos, que acudió á la Francia en demanda de apoyo (1745). La batalla de Culloden mató mas tarde las esperanzas de los Thorys, que no tuvieron otro remedio ya que apoyar á la nueva dinastía, intentando sin embargo dirigirla hácia el absolutismo de la anterior.

La significación de los partidos sufrió entonces un cambio. Inglaterra aumentaba su poder de día en día. La idea de sus grandes hombres era mantener la supremacía marítima del país por medio del equilibrio europeo: en tal situación, el pueblo miraba con envidia á la España, que todavía sostenía en América el comercio. El Parlamento declaró la guerra que no dió resultado alguno notable.

586. Pitt, á quien su elocuencia elevó al gobierno del país, demostró el odio que abrigaba hácia la Francia en las guerras del continente y en las de América. Inglaterra ensanchó además su dominio con las

conquistas de Pondichery y del Canadá, y su poder marítimo creció en tal grado, que nada pudieron en contra suya las escuadras reunidas de España y Francia.

587. Jorge III heredó la política de sus antecesores, y Pitt continuó con el mismo plan que en el anterior reinado. En su consecuencia, propuso declarar la guerra á España unida á la Francia por el *pacto de familia*. Desechado el parecer de Pitt, se rompieron al cabo las hostilidades, que suspendió la paz de París tan ventajosa para los ingleses. Ocurrió despues otra guerra con las mismas naciones por auxiliar á las colonias norte americanas sublevadas contra el gobierno de Inglaterra.

Grandes descubrimientos científicos tuvieron lugar en este reinado, debiendo citar el del escocés W porta las grandes consecuencias que han producido en el mundo las máquinas de vapor (1,769). Pero al propio tiempo sufrió Inglaterra un quebranto considerable en su industria y en su comercio con la pérdida de sus colonias americanas, compensado únicamente por el poder y el comercio de las Indias Orientales.

588. Si Inglaterra preparaba con su grandeza el origen de una revolucion poderosa, que habia de llamar á nueva vida razas ocupadas hasta entonces en subvenir á las necesidades de sus gobiernos, Francia caminaba á otra revolucion no menos grande, descendiendo del engrandecimiento material que alcanzó en el reinado de Luis XIV.

Cinco años tenia su sucesor Luis XV al heredar el trono (1,715). El duque de Orleans entró en la célebre *Regencia* que ha dado tan funesto nombre á su época, comenzando una série de desaciertos que produjeron en el país el escándalo y la miseria.

Cuando el rey fué declarado mayor de edad, los

cortesanos decidieron en los asuntos políticos. A tal inspiracion se debió la alianza de Francia con María Teresa de Austria en la guerra de *siete años*. Mas provechoso fué á la nacion el *pacto de familia*, mediante el cual España, regenerada entonces, se unia á Francia arruinada y corrompida. Luis XV sostuvo tambien la guerra de América por cuestiones de límites entre las posesiones inglesas y francesas. El resultado fué la destruccion de la marina.

Tales acontecimientos, las onerosas contribuciones que se impusieron para atender al desenfreno de la corte y á las exigencias del estado, las disputas de los Parla-mentos y el absolutismo del monarca hicieron al pueblo convertir en desprecio el amor y la solicitud que habia mostrado hácia Luis XV al principio de su reinado.

589. La situacion de Francia era crítica por demás al comenzar el suyo Luis XVI. Su antecesor habia dicho al morir: "despues de nosotros, el diluvio." Todos los hombres que reflexionaban sobre los asuntos públicos, presentian tambien una revolucion. Luis XVI llamó á Turgot y Malesherbes para salvar la Hacienda: la nobleza se opuso á las reformas de los ministros, que tuvieron que dejar sus puestos, cuando tal vez hubiera podido remediarse aquella crisis. Necker, banquero ginebrino, no fué mas feliz en sus propósitos.

La situacion económica se agravaba entretanto con la ayuda que prestaba Francia á los norte americanos sublevados contra la Inglaterra. Caloune, que contemporizó con la corte, adulando sus vicios, aumentó con su administracion la miseria del país. Entonces se pensó en un remedio extremo y se convocó al efecto la Asamblea de *los notables*. La nobleza siguió oponiéndose á toda contribucion y menoscabo en sus intereses, y el rey

tuvo que usar del rigor con los mas audaces. El pueblo, atento á los sucesos, pedia la reunion de *estados generales*: Necker fué llamado al ministerio y su venida auguraba la convocatoria de la Asamblea. Al fin el 5 de Mayo de 1789 se reunieron en Versalles los representantes de los tres Estados. El tercer Estado que, segun Sieyes, *no fué nada, pretendia ser algo, y debia serlo todo*, iba á presentar al gobierno la idea política de que se hallaba desprovisto.

LECCION LXXI.

América.

590. Colonias inglesas.—591. Causa del levantamiento de estas colonias: declaracion de los Estados.—592. Guerra de la independencia: sus hombres principales.—593. Engrandecimiento de los Estados Unidos.—594. Santo Domingo: insurreccion de esta colonia.—595. Independencia de las colonias españolas.

590. Aunque los ingleses habian verificado expediciones en busca de nuevos territorios inmediatamente despues del descubrimiento de la América, esos viages no tuvieron resultados muy favorables para el comercio hasta el reinado de Isabel. Los acontecimientos políticos y las persecuciones religiosas de ese período impulsaron á muchos descontentos á fundar colonias en las costas de la América septentrional, desafiando los obstáculos del suelo y la envidia de los españoles y portugueses. En el reinado de Jorge III, la paz de Paris que puso término á la guerra con Francia y España, unidas por el pacto de familia, aumentó el poder de los ingleses en América con el reconocimiento de las conquistas últimamente verificadas. Los principales establecimientos eran enton-

ces los siguientes: Virginia, Masachussets, Rhode-Island, Mariland, Delaware, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia.

591. La deuda inglesa se habia aumentado de una manera extraordinaria desde la restauracion: las últimas guerras originaron cuantiosos gastos, y el gobierno creyó conveniente imponer á las colonias algunos tributos, gravando los artículos é interrumpiendo el comercio con la América española. Las colonias manifestaron cuán impolíticas eran estas medidas, al estar sin representacion en la cámara. Estas reclamaciones encontraron apoyo en el mismo Parlamento, y William Pitt combatió al frente de la oposicion los proyectos del gobierno. Las colonias cobraron ánimos con esto; y habiéndose cerrado por un decreto el puerto de Boston, obligáronse á romper las relaciones comerciales con Inglaterra.

Convocado un Congreso General en Filadelfia, aprobaronse en él los actos de las colonias (1,774). Los ingleses declararon á Masachussets en estado de guerra, á la cual se prepararon los americanos. El grito de independencia resonó al pretender el general Gages apoderarse de Concordia. Al poco tiempo Jorge Washington era nombrado general en jefe del levantamiento de las colonias.

Los americanos encontraron apoyo y simpatías en las naciones de Europa. Francia y España enviaron sus escuadras para defender el derecho; Rusia los ayudó indirectamente con el tratado de la *neutralidad armada*; Inglaterra misma abrigaba dentro del parlamento entusiasmo y admiracion por aquellos que defendian su libertad y su independencia. Los diputados de los trece estados se declararon independientes en un manifiesto redactado por el político Jefferson (1,776).

592. Los principales sucesos de la guerra fueron la toma de Boston por Washington y la campaña del Canadá. El refuerzo de diez y siete mil hannoverianos varió el aspecto de la guerra; Washington herido en Brandywine fué además derrotado. El ejército inglés del Norte capituló en cambio, y cuando Lafayette en union con Washington dirigió el ejército aliado, América vió el desenlace de la guerra en la rendicion del general Cornuvalles. Inglaterra pensó entonces en un arreglo pacífico. La guerra que sostenia con la liga franco-hispano-americana era en todos los mares, y su situacion económica se habia agravado. La paz de Versalles confirmó el tratado que Inglaterra celebró con los Estados Unidos en 1782.

Los hombres que de tal modo supieron conservar al pueblo americano la libertad, bajo cuyo influjo nació y alcanzó despues tan extraordinario desarrollo, fueron *Washington, Franklin, y Lafayette*. El primero defendió con la espada los derechos de sus conciudadanos: el segundo interesó á la Europa en el reconocimiento de la América; Lafayette representó ese entusiasmo europeo: las ideas de libertad que trajo á Francia fueron la mas grande recompensa que este pueblo pudiera conseguir de las colonias.

593. La union americana tardó sin embargo en alcanzar el estado en que se encuentra hoy. En 1778 quedó definitivamente concertada la forma de gobierno, que fué la republicana. Posteriormente atendió este pueblo á ensanchar sus dominios por los medios mas apropiados, adquiriendo la Luisiana, las Floridas y Tejas, y haciendo presentir su dominacion en todo el Norte de la América. El fomento de la industria, el desarrollo de la instruccion y el respeto á la libertad, son motivos para creer que este

gran pueblo cumple con la mision de continuar el progreso humano mientras Europa desecha los errores de otras épocas y dá solucion oportuna á las cuestiones que hoy la agitan.

594. La independendencia de los Estados Unidos fué el primer paso para la emancipacion de toda la América. Santo Domingo rechazó el yugo francés, estableciendo una república bajo Toussaint Louverture, contra el cual envió la Francia un ejército de veinte mil hombres. Aprisionado y conducido á Europa, decayó algun tanto la insurreccion de la isla, que sufrió diferentes vicisitudes, hasta que Boyer, borrando las diferentes divisiones políticas que se hicieron en el territorio, proclamó la república Dominicana, que Francia reconoció mediante varias condiciones (1,825). Hoy ha cambiado la situacion política de la isla.

595. Las colonias españolas no aguardaron mucho tiempo á conquistar su independendencia. La separacion que se habia establecido entre las razas, la mala administracion allí planteada, el desprecio que los españoles manifestaron siempre á los indígenas y los ejemplos de las colonias inglesas motivaron el levantamiento sucesivo de los estados de España, cuando esta sostenia tambien por su independendencia una guerra penosa contra la Francia. Las posesiones que se declararon independientes fueron: Buenos Aires, Chile, Venezuela, Ecuador y Nueva Granada, Méjico, Perú y Guatemala. Los detalles de estas guerras corresponden á otro lugar.

En el espacio de diez y nueve años España vió á estas colonias asegurar su independendencia. Faltas, sin embargo de instruccion, y contaminadas con los vicios políticos que dejó arraigados en aquel territorio la dominacion de la metrópoli; no han conseguido todavía

los frutos de la libertad que conquistaron: no han hecho mas que dar el primer paso en la senda que hoy recorren con pié firme los Estados del Norte de América.

LECCION LXXII.

La Revolucion Francesa.

596. Asamblea nacional.—597. La legislativa.—598. La Convencion: proclamacion de la República.—599. El Terror.—600. El Directorio: campañas de Napoleon.—601. El Consulado.—602. El Imperio: su esplendor.—603. Su decadencia: caída de Napoleon.—604. Los cien dias: la restauracion.—605. Juicio crítico de este período.

596. Reunidos los Estados generales, se vió al clero y la nobleza no querer alternar con el estado llano. Esta falta de acuerdo aceleró la revolucion: los representantes del pueblo se erigieron entonces en Asamblea Nacional, jurando dejar establecida una Constitucion. El rey conoció la gravedad de las circunstancias en el destierro de Necker: el pueblo atacó la Bastilla. La nacion se encontró dueña del poder legislativo y de la fuerza pública. Cuando el monarca determinó no aceptar aquella Constitucion que la Asamblea discutía, el pueblo fué en tumulto á Versailles y condujo á París á Luis XVI, donde, aconsejado por Mirabeau, protestó no tener otro pensamiento que su nacion.

En las provincias reinaba el mismo ardor que en la Capital: los clubs, organizados en todas partes, mantenian viva la idea política. En el de los *jacobinos* es donde se presentaban las proposiciones que agitaban despues á la Asamblea. El rey, al ver los progresos de la revolucion y el abandono en que lo dejaron los que antes le acompañaban, pensó en la fuga: detenido en Varennes, volvió á París donde aceptó la Constitucion (1,791): la *Asam-*

blea Nacional fué entonces reemplazada por la *legislativa*.

597. El manifiesto del duque de Brunswik, gefe del ejército austro-prusiano, que iba á combatir la revolucion, escitó el furor del pueblo que atacó las Tullerías y obligó al rey, acusado de complicidad con los extranjeros, á refugiarse en la Asamblea. Esta proseguía entretanto su obra revolucionaria con decretos contra los emigrados y los sacerdotes que no habian querido jurar la Constitucion. El partido republicano tomó incremento con estos acontecimientos. Las gentes que habian acudido á la Capital, aumentaban la agitacion. La municipalidad de París dominaba al Gobierno, consintiendo las matanzas del 2 de Setiembre. La coalicion contra la Francia no adelantaba mucho sin embargo.

598. El cuerpo legislativo convocó una *Convencion nacional* al considerarse impotente para formar otra Constitucion (1,792). Entonces comenzó una nueva era y se proclamó la *República*, una é indivisible. Tomáronse apresuradamente enérgicas medidas. Los ejércitos franceses, aumentados con levass, derrotaron, bajo el mando de Dumourier, á los prusianos en Valmy y á los austriacos en Jemmapes. Estas victorias quitaron á Luis XVI toda esperanza de salvacion: conducido al Temple, pudo ya prever la triste suerte que le aguardaba. La *Convencion* se encontraba dominada por el partido extremo ó la *Montaña*, cuyo tema continuo era el proceso del monarca. Los girondinos trataron de salvarle; pero de setecientos cuarenta y nueve votantes, cuatrocientos siete opinaron por la muerte. La ejecucion tuvo lugar en 21 de Enero (1,793).

599. La Europa dirigió entonces sus ejércitos coaligados contra la Francia: ésta aceptó aquel reto dicién-

do: "todo el que no es en mi favor, es en mi contra." En el interior comienza una situacion anárquica con la sublevacion de la *Vendée* y los procedimientos de los tribunales revolucionarios: Dumourier abandona á los republicanos: los jacobinos, divididos entre sí, establecen el *Terror*: la Montaña triunfó de la Gironda, y sus diputados son perseguidos ó guillotizados.

En tal situacion, los ejércitos extranjeros habian ya penetrado en Francia: los austriacos alcanzaban victorias: los prusianos sitiaban á Maguncia: los españoles ocupaban parte del Mediodía. El gobierno atendió á estas necesidades confiscando los bienes de los emigrados para realizar dinero, y decretando una leva general que puso sobre las armas un millon doscientos mil soldados.

600. Murat, uno de los miembros de aquella dictadura, fué asesinado. Robespierre poco á poco fué desembarazándose de sus compañeros el duque de Orleans, Danton y Desmoulins, entregándoles á la guillotina. El mismo fué á su vez acusado y condenado á muerte con algunos de sus colegas. El cuerpo legislativo alcanzó mayor respeto y cesaron las ejecuciones: los jacobinos excitaron al pueblo pidiendo "pan y la Constitucion del 93;" pero las tropas sostuvieron á la *Convencion*, que se dedicó á reparar los desastres de la guerra civil y á fundar bajo otra Constitucion un nuevo gobierno. El establecimiento del *Directorio*, que sucede á la *Convencion*, produjo nuevos motines. Napoleon repele al pueblo con la artillería.

La jornada del trece de Vendimiaro elevó á Napoleon Bonaparte, corso de origen, al mando del ejército de Italia. En el transcurso de un año aseguró la posesion de la Italia superior con victorias repetidas.

La Italia se cubrió de repúblicas: Austria envió entonces contra Bonaparte un ejército que fué derrotado en Tagliamento y Clagenfurt, solicitando despues la paz de Campo Formio.

Una nueva coalicion, en la que tomó gran parte la Rusia, tuvo lugar al propio tiempo. El gobierno francés que atravesaba un período anárquico en el interior, emprendía nuevas conquistas en Italia: los rusos les arrojaron de esta region. Pero el suceso mas importante de este tiempo es la expedicion de Bonaparte á Egipto, motivada por el Directorio para alejar de su lado á un hombre que contaba ya con grandes simpatías. Allí batió á los mamelucos en la batalla de las Pirámides y á los turcos en Aboukir. Burlando á los ingleses, desembarcó despues en Francia, presa del mayor desorden y del temor de una revolucion. El consejo de los Quinientos fué disuelto por los granaderos de Bonaparte: siguióse á esto la abolicion del Directorio y la creacion de un *Consulado*, compuesto de tres individuos, uno de ellos Bonaparte (1,799).

601. Despues de haberse restablecido el orden, Bonaparte atraviesa con su ejército las cumbres del San Bernardo, cayendo sobre Italia ocupada por los austriacos. Las batallas de Marengo y Hohelinden obligaron al Imperio á aceptar la paz de *Luneville*.

Las naciones descansaron por algun tiempo: Inglaterra misma aceptó la paz de *Amiens*: Francia celebró con Roma un *concordato*: el Senado hizo *cónsul perpétuo* á Bonaparte, que con sus medidas desterró las reformas de la República (1,802). Al poco tiempo se encendió la guerra con los ingleses: los partidarios de Napoleon resuelven su elevacion al Imperio, que se verifica por medio de un decreto del Senado.

602. El Imperio francés comprendia la Italia, la Holanda, la Flandes y la orilla izquierda del Rhin. Las naciones de Europa, al ver tal poder y la ambicion de Napoleon, se unen en contra de éste. Austria es derrotada en Ulma; Rusia en Austerlitz. Síguese á estas victorias la Paz de Presburgo: á poco se disuelve el imperio aleman y se crea la Confederacion del Rhin bajo el protectorado de Francia: los electorados de Sajonia y Baviera y el Ducado de Wurtemberg se convierten en reinos. Pero Inglaterra, Prusia y Rusia, pensaron en la guerra, descontentas de esta paz. Napoleon la acepta: vence á los prusianos en Jena, apoderándose de la capital y de la mayor parte de este reino; vence luego á los rusos en Eilau y Friedland, obligándoles á pedir la paz (1,807.) Fírmase ésta en *Tilsit*; el aspecto de Europa cambia: créanse el Ducado de Varsovia y el reino de Westfalia, y empiezan los preparativos de la guerra de España.

603. El aspecto de la guerra comenzada en este reino obliga á Napoleon á venir á él: despues de haber ocupado á Madrid, tiene que combatir á los austriacos, á quienes vence en Wagram, aceptando despues el tratado de Viena. Los preparativos de Rusia le impelen hácia ese Imperio: la batalla de Smolensko le prepara el camino para Moskow. Incendiada esta ciudad y sus alrededores, tuvo que emprender aquella funesta retirada en que pereció gran parte del ejército francés. Este golpe une al Austria y la Prusia con los rusos: la batalla de *Leipsik* (1,813) hace que los franceses se internen en su nacion: los ejércitos aliados entran detrás en París: Napoleon es destinado á la isla de Elba (1,814) y Luis XVIII colocado en el trono de la Francia.

604. La restauracion volvió impuesta por extran-

geros, sin gloria alguna. Napoleon abandona la isla de Elba y desembarca en Provenza, y al poco tiempo Luis XVIII no encuentra mas recurso que el destierro. Napoleon quiso evitar la union de los ejércitos extranjeros y venció á los prusianos en Lique, atacando despues á los ingleses en Waterlloo. Allí manifestó todos los recursos de su génio: Wellington le opuso una tenaz resistencia hasta la llegada de Blucher. La victoria quedó por los aliados y Napoleon mismo llevó á la Francia la noticia de su derrota (1,815). Luis XVIII volvió á ser colocado en el trono por los ejércitos aliados.

605. Los pueblos que habian combatido por la libertad de conciencia, dejándola establecida en la mayor parte de las naciones europeas, siguieron progresivamente el camino de su vida, aspirando á convertir en un hecho la emancipacion civil. No á otra cosa responden las reformas introducidas en los diferentes estados de la Italia, en Austria, en Prusia y hasta en el lejano imperio moscovita. Allí donde esta sed de reformas encontrára obstáculos, allí tendría el pueblo que llegar á ellas á costa de luchas, tanto mas terribles, cuanto mas grande fuera la oposicion que hubiera de vencer.

El resultado era seguro: el antiguo siervo aparecía regenerado por la instruccion y por el trabajo, mientras el amo se presentaba enervado por la corrupcion. El ruinoso edificio del feudalismo cayó, no sin excesos, no sin sangre; pero de sus ruinas salió la libertad presentada al amor de los pueblos por la *Asamblea Constituyente*, arraigada y defendida en el suelo francés por la *Convencion*, llevada por el *Directorio* á las naciones de Europa.

Cuando Francia, cansada del vértigo revolucionario, se entregó en brazos de un hombre, éste en un principio propagó las doctrinas de libertad en las marchas victo-

riosas de sus ejércitos. Francia, cubierta por Napoleon con el manto de la gloria, no calculó el abismo á que iba á ser conducida: no vió la inminente pérdida de su prosperidad, de su gloria y de su libertad.

La restauracion borbónica, en vez de levantar un pueblo materialmente destrozado por la guerra, contribuyó por el contrario á humillar su espíritu. Los tratados posteriores á la derrota de Napoleon, se dirigieron á borrar lo ejecutado en Europa desde la Revolucion francesa. No se atacó ya el extravío de la idea, el abuso de la fuerza: se atacó el principio de libertad, á cuyo nombre se habian unido las naciones para combatir al imperio. Los grandes se tornaron colosos con el despojo de los débiles: La *Santa Alianza* encadenó la Europa al poder de cinco estados poderosos; pero aun así, la union de los reyes, que sucedió á la alianza de los pueblos, fué impotente para destruir en su gérmen las doctrinas de libertad proclamadas por la Revolucion.

FIN.

ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
6	neguid	nequid
10	1452.	1453
30	guerra	guerrera
34	al E.	al O.
58	reconocedor	conocedor
58	clave	llave
84	deducido	reducido
100	etruria	Etruria

